

La clase obrera y los pueblos se rebelan contra la crisis del capitalismo



Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Nbre. 2021

43

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 43 - Noviembre de 2021



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 43

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9942-40-746-7

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
De la RDA no puede quedar nada, de lo contrario estaría en juego la existencia del capitalismo	7
Organización para la Construcción de un Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania	
Bangladesh	
Un breve informe sobre la situación política en Bangladesh	11
Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista)	
Bolivia	
La tierra es para quien la trabaja	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
La esclavitud negra y el modo de producción capitalista	25
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Las luchas del campesinado pobre y del proletariado agrícola y la vía de su verdadera emancipación	33
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Chile	
Aspectos de la ideología política y económica de Ernesto “Che” Guevara	39
Partido Comunista Revolucionario de Chile	
Dinamarca	
El trabajo del Partido en la clase obrera, en los centros de trabajo y en los sindicatos	49
Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca	
Ecuador	
Del “Socialismo del siglo” XXI al progresismo	55
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
El proletariado y clase obrera en la era del imperialismo global	63
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	

Estados Unidos de América	
Afganistán y la tarea de activistas proletarios en Estados Unidos	71
Partido del Trabajo Americano	
Francia	
La venta de submarinos a Australia	77
Partido Comunista de los Obreros de Francia	
India	
El COVID-19 y la crisis general del capitalismo	83
Democracia revolucionaria	
Italia	
Mafia, economía y poder político en Italia	91
Plataforma Comunista	
México	
Algunos elementos sobre la situación internacional y la crisis económica	103
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Pakistán	
Opresión de las mujeres y movimientos de emancipación de las mujeres en el Sur de Asia	107
Frente del Trabajo	
República Dominicana	
Cinco líneas de acción de los comunistas en la República Dominicana	113
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Serbia	
¡Todos los trabajadores de Serbia deben rebelarse! La huelga más larga de la historia de Serbia	119
Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia	
Túnez	
Hace 100 años nacía la primera célula comunista en Túnez	123
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
Trabajo productivo e improductivo: resumen histórico	129
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Uruguay	
El problema nacional a la luz de los debates del movimiento comunista de la primera mitad del siglo XX	143
Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay - PCMLU	
Venezuela	
Avanza la lucha de clases	155
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

3 de octubre de 1990: Día de la anexión de la RDA De la RDA no puede quedar nada, de lo contrario estaría en juego la existencia del capitalismo

Por Herbert Polifka, *Arbeit/Zukunft [Trabajo/Futuro] Magdeburgo*[1]

De Adenauer proceden las palabras: más vale la mitad de Alemania entera, que toda la mitad de Alemania. “No se trata sólo de la Zona Este; se trata de reorganizar toda Europa al este del Telón de Acero”. (Adenauer, Congreso del Partido Unión Demócrata Cristiana (CDU) en Heidelberg, 1 de marzo de 1952) “Nuestro objetivo es la liberación de nuestros 18 millones de hermanos y hermanas en los territorios del Este. Hasta ahora siempre se ha hablado de reunificación, pero deberíamos decir más bien liberación”. Las palabras de Helmut Kohl del 21 de junio de 1990

siguen siendo memorables: “Sólo la rápida realización de la unión monetaria, económica y social ofrece la posibilidad de que Mecklemburgo/Pomerania Occidental, Sajonia/Anhalt, Brandeburgo, Sajonia y Turingia vuelvan a ser pronto paisajes florecientes... A los alemanes de la RDA puedo decirles: Nadie estará peor que antes - pero muchos estarán mejor... A los alemanes de la República Federal, lo siguiente: Nadie tendrá que prescindir de nada a causa de la unificación”. (Textos sobre la política de Alemania, Serie III, Volumen 8a, Editores de Alemania, Bonn 1991)

[1] Nota del editor: Herbert Polifka fue miembro de la sección ilegal del Partido Comunista de Alemania (marxista-leninista). Luchó contra el revisionismo y el oportunismo en la RDA, por la revolución socialista, por ello fue condenado por el Estado revisionista. Su contribución fue escrita después de la reunificación y reeditada con motivo del 30º aniversario de la reunificación.

“La destrucción de las estructuras económicas, políticas e institucionales de la RDA fue el requisito esencial para que las élites de Alemania Occidental establecieran su propio aparato de poder, su propio orden económico. Los puntos centrales de este empoderamiento fueron la cuestión de la propiedad, el traspaso de la administración y la consiguiente ocupación de todos los puestos de decisión esenciales por parte de los funcionarios y directivos de Alemania Occidental. En menos de 4 años se produjo un amplio retroceso de la propiedad en Alemania Oriental: más del 90% de las empresas estatales fueron transferidas a propietarios privados o enviadas a liquidación...”

El resultado de las relaciones de propiedad en Alemania Oriental establecidas con la privatización fue:

- El 85% de los bienes de Alemania Oriental (fábricas, casas y terrenos) pertenecen ahora a los alemanes occidentales.
- Sólo el 5% de las empresas privatizadas por la Treuhandanstalt [Agencia Fiduciaria - la agencia creada por el gobierno de la RDA para privatizar las empresas estatales antes de la reunificación - nota del traductor] fueron a parar en manos de alemanes del Este, el 10% a extranjeros (principalmente empresas estadounidenses y de Europa Occidental), y el 85% a alemanes del Oeste.

En pocos años, una redistribución de bienes inmuebles y tangibles sin precedentes en la historia transformó a Alemania Oriental en un país dependiente, donde todas las decisiones económicas y políticas importantes las tomaba la clase dominante de la RFA. Pero para desintegrar la economía de la RDA también era necesario crear un ambiente que al menos lo tolerara. En resumen, se calificó a toda la economía de “enferma”; todo era “mala gestión”. Los medios de comunicación electrónicos, los periódicos, las revistas, toda la industria de creación de opinión sólo informaban de las quejas reales o inventaban otras nuevas.

Al mismo tiempo, se explotó el espíritu de optimismo de los ciudadanos de la RDA. Las ilusiones que muchos millones de personas bajo el régimen del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) ya tenían sobre el capitalismo en la RFA fueron sistemáticamente atizadas aún más: “No hay alternativa” y “tenemos que superarlo; entonces será mejor”. Los políticos demagogos decían dulces mentiras: “Pero nadie estará peor que antes. Al contrario” (Kohl). Y: “el marco alemán abre la puerta al paraíso” (portavoz de prensa de la RDA, Gehler, sobre la unión monetaria, 1 de julio de 1990). Pieroth (CDU): “Pronto se hablará del Oriente dorado”. (1990). Las mentiras difundidas deliberadamente sobre el “auge del Este” formaban parte de los instrumentos utilizados para mantener callados a los ciudadanos del Este. Sólo a través de este trabajo preparatorio, sólo a través de estas condiciones favorables, el Treuhand logró impulsar este mayor robo (pacífico) de la historia del mundo. El escritor Rolf Hochhuth acusó al Treuhandanstalt de estar implicado en “un robo como nunca se había llevado a cabo en ningún país invadido por Hitler” (Neues Deutschland, 23-24 de enero de 1993).

La destrucción de las estructuras económicas, políticas e institucionales de la RDA fue el requisito esencial para que las élites de Alemania Occidental establecieran su propio aparato de poder, su propio orden económico. Los puntos centrales de este empoderamiento fueron la cuestión de la propiedad, el traspaso de la administración y la consiguiente ocupación de todos los puestos de decisión esenciales por parte de los funcionarios y directivos de Alema-

nia Occidental. En menos de 4 años se produjo un amplio retroceso de la propiedad en Alemania Oriental: más del 90% de las empresas estatales fueron transferidas a propietarios privados o enviadas a liquidación. El factor decisivo para esta rápida privatización fue el desmembramiento de las maquinarias. Sólo sobre esta base pudieron entregarse secciones modernas y rentables de las plantas a empresas de Alemania Occidental como piezas principales. Sólo así pudo iniciarse una liquidación total de las zonas “antieconómicas”. La consecuencia del curso de la privatización fue el desmantelamiento permanente de la columna vertebral industrial de la economía de Alemania Oriental. La labor del Treuhand estaba deliberadamente dirigida a destruir la base industrial de Alemania Oriental. La integración económica estaba motivada por la política, no por la economía; la privatización fue la ejecución en la silla eléctrica de la economía de Alemania Oriental, reflejando sobre todo el interés de las élites de Alemania Occidental por sacudir el mercado y proteger a la RFA de los impulsos de cambio relacionados con la unificación.

Sobre el revisionismo de la camarilla de Honecker: Hay que criticarlo para poder juzgarlo más profundamente. Erich Honecker no es una excepción, a pesar de su carné del partido y de su defensa verbal del socialismo. Lo que en úl-

tima instancia cuenta a la hora de evaluar a una persona son sobre todo sus hechos, no sus palabras. Probablemente, Erich Honecker ya era un arribista revisionista en los años cincuenta.

La adopción de la política jruschovista por parte del SED en los años 50 fue la causa del declive de la RDA. Otro enemigo tomó la iniciativa: uno de sus propias filas, como diría Tucholsky. La burocracia, la arrogancia engreída de un estrato dirigente, el paternalismo y la intimidación de los trabajadores, el servilismo y la adulación se volvieron dominantes en la vida del país. Esta atmósfera tuvo un efecto devastador. El entusiasmo disminuyó, la autoactividad se vio como un peligro para la conservación del Estado y, por tanto, se restringió cada vez más, lo que hizo que el interés por el socialismo disminuyera. Algunos sectores de la población se trasladan a Occidente y la RDA se volvió cada vez menos atractiva. La construcción del Muro marcó así el final del desarrollo socialista en la RDA. Aunque se conservó el nombre, el contenido era diferente. La brecha entre el partido y amplios sectores de las masas se había ensanchado y, dentro del partido, los dirigentes perdían cada vez más la confianza de los miembros comunes. En particular, la política cada vez más restrictiva de los medios de comunicación en materia de información suscitó un rechazo justificado. La imagen de los



medios de comunicación se caracterizaba cada vez más por un accionismo embellecido, las constantes noticias de éxito, las campañas y los bochornosos “informes judiciales” [en interés de los gobernantes]”. Sin duda, el hundimiento de la RDA sin lucha supuso un retroceso para el movimiento obrero alemán e internacional. La pérdida del prestigio del socialismo es trágica. F. Engels dijo en una ocasión: una vez que se ha perdido, hay que volver a empezar. En la derrota están las semillas de futuras victorias. Por encima de todo, las derrotas son los me-

jores maestros y dan una lección de dialéctica histórica, sobre todo los ejércitos derrotados aprenden bien. La historia del mundo no avanza de forma fluida y uniforme “...sin dar a veces pasos de gigante hacia atrás”. Pasos gigantes hacia atrás - no hay que pensar en la dialéctica como un desarrollo sólo hacia adelante o superior. Las revoluciones proletarias... se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propio curso, vuelven a lo aparentemente realizado para volver a empezar.

Organización para la Construcción de un Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania

Octubre de 2021

Un breve informe sobre la situación política en Bangladesh

1 . La Liga Awami de Bangladesh ha gobernado Bangladesh durante los últimos 13 años (2009-2021) bajo el liderazgo de Sheikh Hasina. Este período del gobierno de Sheikh Hasina se rige principalmente por su “política de sangre y hierro”. La policía, el RAB (Batallón de Acción Rápida), las agencias de inteligencia gubernamentales durante este período han matado a miles y desaparecido cientos en nombre del “fuego cruzado”. Se ha procesado y arrestado a decenas de miles de opositores políticos.

La Liga Awami (AL) llegó al poder en 2009 en una elección celebrada el 29 de diciembre de 2008, fuertemente apoyada por el imperialismo estadounidense y el gobierno Indú. Desde el principio planearon restringir el derecho al voto de personas. Abolieron la provisión de elecciones parlamentarias, el 30 de junio de 2011, bajo el gobierno interino a través de la 15ª enmienda a la Constitución. Las noticias y declaraciones antigubernamentales en los medios

de comunicación estaban prácticamente prohibidas. Se cerraron varios canales de televisión, periódicos y revistas. Mediante el control de la publicidad de empresas públicas y privadas, juicios contra periodistas y editores, amenazas e intimidación por parte de diferentes agencias, el gobierno de la Liga Awami controla por completo los medios de comunicación. La Ley de Poderes Especiales, la Ley Antiterrorista, la Ley de Juicio Rápido, la Sección 54 del Código de Procedimiento Penal y la Ley de Seguridad Digital se utilizan ampliamente contra cualquier persona que se oponga o critique al gobierno.

Esto se ha facilitado, en primer lugar, por el colapso de la organización del Partido Nacionalista de Bangladesh (BNP), el principal partido político antigubernamental de la clase dominante, que estaba en el gobierno antes de que la Liga Awami llegara al poder. El colapso del BNP se debió al robo, la corrupción, el saqueo y las travesuras generalizadas que cometió mien-

“El pueblo de Bangladesh quería votar en las elecciones del 30 de diciembre, a través de las cuales quería poner fin al desgobierno fascista de la Liga Awami. Quería derechos democráticos, querían justicia para el crimen en el país y el fin del terrorismo y la corrupción. Quería utilizar las elecciones como una forma de lograr este objetivo. Algunas de las aspiraciones que se han creado en la sociedad se vieron en las manifestaciones de estudiantes en las grandes ciudades en julio de 2018 exigiendo ‘carreteras seguras’...”

tras estaba en el poder, y su falta de énfasis en mantener la fuerza organizativa. En segundo lugar, las fuerzas democráticas y revolucionarias no pudieron construir una resistencia real debido a una situación política y organizativa débil. En tercer lugar, para mantener a Sheikh Hasina en el poder, los países imperialistas, especialmente la India, adoptaron diversas tácticas y continuaron con sus actividades conspirativas.

La Liga Awami volvió a formar gobierno el 5 de enero de 2014 después de ser “elegida” en unas elecciones sin votantes. El parlamento nacional tiene 300 escaños asignados mediante elecciones. Además, hay 50 escaños reservados para mujeres donde no se llevan a cabo elecciones directas. En la ‘elección’ de 2014, no se realizó ninguna votación en 153 escaños, porque solo había un candidato en cada uno de estos distritos electorales. Diferentes agencias gubernamentales bajo las instrucciones directas de la oficina del primer ministro obligaron a uno, y a todos los candidatos, a retirar sus nominaciones en estos asientos. En algunos casos, la

Comisión Electoral ni siquiera se preocupó por la legalidad y simplemente declaró a los ganadores. En los escaños restantes, la mayoría de los votantes no votó. Entonces, eso no fue una elección, y la Liga Awami continuó con su gobierno al derrocar virtualmente el proceso electoral en 2014. Fue relativamente fácil, ya que la gente en ese momento dudaba en votar en las elecciones. Pero lo que sucedió en las últimas elecciones nacionales celebradas el 30 de diciembre de 2018 fue mucho más horrible que en 2014. Detrás de esto había una planificación detallada y una larga preparación...

Desde 2013, cientos de activistas de la oposición han sido secuestrados y asesinados en cautiverio, disparados en las piernas y paralizados permanentemente por tortura, y miles de líderes de la oposición han sido encarcelados en miles de casos, asumiendo el control de los distritos electorales por la Liga Awami con la policía que ayuda mucho antes de las elecciones.

Luego, en vísperas de las elecciones, el gobierno nombró escrutadores para la elección de los comisionados adjuntos del distrito y los convocó a una reunión en la Oficina del Primer Ministro en Dhaka y les instruyó sobre cómo llevar a cabo la elección. Aunque estaba completamente fuera de lugar, el Comisionado Jefe de Elecciones dijo que no tenía información al respecto. Cuando los candidatos presentaron sus documentos de nominación, estos escrutadores de todo el país cancelaron 786 de 3085. Entre ellos había un gran número de candidatos de la alianza opositora liderada por el BNP. No hay duda de que esto se hizo según las instrucciones de la reunión celebrada en la Oficina del Primer Ministro.

El pueblo de Bangladesh quería votar en las elecciones del 30 de diciembre, a través de las cuales quería poner fin al desgobierno fascista de la Liga Awami. Quería derechos democráticos, querían justicia para el crimen en el país y el fin del terrorismo y la corrupción. Quería utilizar las elecciones como una forma de lograr este objetivo. Algunas de las aspiraciones que se han creado en la sociedad se vieron en las manifestaciones de estudiantes en las grandes ciudades en julio de 2018 exigiendo ‘carreteras seguras’. Un gran número de trabajadores de la ciudad de Dhaka y las zonas industriales circun-

dantes regresaron a sus áreas para emitir su votación. Este el deseo del pueblo de votar no se ha notado de esta manera en las últimas décadas. Existía la posibilidad de un levantamiento del pueblo centrado en las elecciones.

Frente a este fuerte deseo de cambio de la gente, el principal sector de la clase dominante liderada por la Liga Awami no podía confiar en manipular las elecciones solo el día de las elecciones. No hicieron ningún intento por restaurar el sistema electoral que fue derrocado en 2014. La noche antes de las elecciones, con la ayuda de la Comisión Electoral, la burocracia, la policía y el ejército, los matones de la Liga Awami llenaron las urnas con 30% a 50% de las papeletas. Se creó un ambiente de miedo para que los votantes no acudieran a los colegios electorales. Los que acudieron a las urnas fueron expulsados si no eran miembros de la Liga Awami. La votación se había retrasado al crear deliberadamente reuniones en la entrada de la mesa de votación, y las urnas se habían cerrado durante las horas del almuerzo. Los votantes no pudieron ingresar a muchos colegios electorales después del mediodía. La policía controlaba todo el proceso. Los líderes y activistas locales de la Liga Awami controlaban los colegios electorales bajo la supervisión de la policía y emitían votos falsos. El ejército patrullaba el área afuera en vehículos, pero no ingresó al colegio electoral, a pesar de las quejas de los votantes. Su presencia creó más bien miedo entre los votantes que había conducido al robo de votos. Y la Comisión Electoral simplemente repitió como un loro que las elecciones iban bien, sin problemas en ninguna parte.

De hecho, con las elecciones que se acercan a fines de 2018, las masas populares y el aparato estatal se enfrentaban. El aparato estatal decidió evitar que la gente votara; al hacerlo, el sistema electoral había sido completamente derrocado. Al hacer que el sistema electoral sea ineficaz y derrocarlo en los hechos, se ha asegurado el regreso al poder de la Liga Awami. A través de esto, el sector más reaccionario, antidemocrático, saqueador y terrorista de la clase dominante de Bangladesh ha podido seguir gobernando.

La noche anterior a las elecciones, el 29 de diciembre de 2018, lo que ocurrió fue un golpe de estado contra el pueblo de Bangladesh. El golpe

de estado fue organizado por oficiales militares de alto rango, fuerzas policiales, agencias de inteligencia militares y civiles, la Comisión Electoral y la burocracia. En otras palabras, el aparato estatal organizó este golpe. Los medios brindaron todo tipo de apoyo. Generalmente, un golpe de estado se organiza para derrocar a un gobierno y establecer otro, dejando intacta la estructura estatal existente. A través de esto, un sector de la clase dominante derroca a otro sector. Pero el pueblo fue expulsado de todo el proceso electoral a través del golpe de estado que tuvo lugar en Bangladesh antes de las elecciones. Como resultado, el camino de cambio elegido por el pueblo a través de las elecciones se ha vuelto completamente ineficaz.

Por lo tanto, el actual gobierno de la Liga Awami ha llegado al poder derrocando por completo el sistema electoral. No es posible que un gobierno así permanezca en el poder sin el uso de la fuerza, sin represión fascista y sin el apoyo de ninguna potencia imperialista, y eso define la actual situación política en Bangladesh.

2. La burguesía forma gobiernos principalmente a través de elecciones democráticas burguesas o dirige su propio gobierno de clase a través del gobierno militar. En muchos casos, el sector gobernante de la clase gobernante continúa gobernando mediante un fraude electoral masivo. Esto sucede especialmente en países donde la base económica de la clase dominante depende en gran medida del robo, la corrupción y el saqueo; donde el objetivo principal de la camarilla gobernante es aumentar la riqueza a través del saqueo y la corrupción utilizando el poder del estado en lugar de la explotación. Se puede notar en muchos países de África. Hemos estado viendo esto en Bangladesh desde el establecimiento de este Estado. En las primeras elecciones parlamentarias de 1973, el partido gobernante, la Liga Awami, tenía un 100% de posibilidades de obtener la mayoría absoluta sin ningún tipo de manipulación, y aun así lo hizo. Después de ganar las elecciones de 1973, Sheikh Mujibur Rahman, padre de la actual Primera Ministra Sheikh Hasina, se presentó en el Parlamento y declaró: "No hay ningún partido de oposición en Bangladesh". Esta declaración reflejó el carácter político de la nueva clase dominante de Bangladesh.

En el sistema electoral burgués, el sistema de explotación de la clase dominante permanece intacto. La parte de explotación que recibe la burguesía no depende de qué parte de la clase dominante esté en el poder; depende principalmente de la cantidad relativa de capital. Pero en el caso de la clase dominante que depende del saqueo y la corrupción, la medida en que se puede ejercer el poder estatal, es decir, la medida en que se comparte el poder entre las clases dominantes, decide quién puede saquear y cuánto. Debido a esto, diferentes sectores de las clases dominantes tratan desesperadamente de estar directamente en el poder estatal. En un país donde las oportunidades de saqueos y corrupción son altas, el fraude electoral también es alto.

La burguesía comercial de Bangladesh ha establecido su control sobre todas las instituciones financieras, incluidos bancos, seguros, etc. y también sobre los sectores industrial y agrícola. Los grupos empresariales que tienen estrechos vínculos con el primer ministro se han apoderado de los consejos de administración de varios bancos privados y compañías de seguros con la ayuda de agencias de inteligencia estatales, y saqueándolas a voluntad. La clase dominante burguesa de Bangladesh desarrolla el proceso de producción capitalista, pero el principal método de distribución de sus excedentes es a través del robo, la corrupción, la apropiación de riquezas y el saqueo.

El sistema de elecciones bajo el gobierno provisional para elecciones libres de manipulación y fraude, que fue acordado por varios sectores de la clase dominante en la década de 1990, no duró, ya que no hubo cambios en el carácter básico de la clase dominante. Su dependencia del robo, la corrupción, la apropiación de riquezas y el saqueo no ha disminuido en lo más mínimo.

3. La Liga Awami gobernante ha continuado con su control del poder desde las últimas “elecciones” nacionales. Pero no se trata solo de que este o aquel partido continúe su gobierno. La principal fuerza determinante en la sociedad es la clase, no cualquier partido. La Liga Awami ha llegado al poder como representante de la clase. La continuación del gobierno de la Liga Awami liderada por su líder, la Primera Ministra Sheikh Hasina, al derrocar efectivamente

la constitución y el sistema electoral, ha sido bien recibida por una gran parte de la clase media, los propietarios de grandes empresas, los propietarios de bancos y seguros, los propietarios de grandes industrias, militares, policía, burocracia, poder judicial, escritores, artistas, periodistas, etc. De hecho, Sheikh Hasina ha podido establecer a la Liga Awami como el representante político líder y más confiable de la burguesía comercial. Prueba de ello es el carácter de clase de los miembros del Parlamento Nacional. Todos en este parlamento son dueños de negocios o están conectados a negocios y comercio. Los oficiales del ejército, las fuerzas policiales y los burócratas del gobierno también están involucrados en varios tipos de negocios legales e ilegales.

La forma en que altos oficiales militares, fuerzas policiales, agencias de inteligencia militar y civil, la Comisión Electoral y la burocracia han trabajado juntas para continuar con la regla de la Liga Awami, muestra que la Liga Awami ha sido capaz de asimilar todas las agencias del Estado. En otras palabras, la propia Liga Awami se ha convertido en parte del Estado.

En las últimas elecciones, la Liga Awami ha vuelto al poder sin basarse en su propia fuerza organizativa, sino con el consentimiento del ejército y las actividades de la policía. El papel de las agencias de inteligencia fue importante en la nominación de candidatos. Los candidatos rebeldes han sido reprimidos directamente desde la oficina del Primer Ministro, a través de la policía de distrito y las agencias de inteligencia militar. El papel del partido fue marginal en este caso. Los comisionados adjuntos de los distritos eran los escrutadores sólo en papel; el control real de los colegios electorales estaba en manos de la policía. La policía también distribuyó dinero entre los trabajadores de la Liga Awami. Los superintendentes de policía de distrito llamaron a los candidatos de la Liga Awami y les dieron las instrucciones necesarias y coordinaron sus actividades.

Por otro lado, el propio sistema de gestión y control de la policía también se ha derrumbado. El poder y la autoridad del Ministerio del Interior ya son limitados. Antes de las últimas elecciones, los agentes de policía del distrito e incluso de la comisaría fueron instruidos y administrados

por la oficina del PM sin pasar por la jefatura de policía. Con vínculos directos con la oficina del Primer Ministro, los oficiales de policía de nivel inferior se han vuelto políticamente poderosos, capaces de controlar los comités locales de la Liga Awami. Los comités locales de la Liga Awami se ven obligados a obedecer las órdenes de la policía. También se ha visto a la policía desempeñando un papel en la resolución de disputas entre partidos en los comités locales del partido. Como resultado, la estructura del partido de la Liga Awami se ha debilitado. Después de las últimas elecciones nacionales, la Liga Awami se convirtió en un partido muy dependiente de la policía. La Liga Awami es el aliado político de las actividades criminales de la policía; esta relación ahora es clara para la gente.

La confianza del pueblo en el Ejército de Bangladesh que hemos visto en el pasado, debido al papel del Ejército en la Guerra de Independencia de 1971 y el derrocamiento del fascismo de “partido único” de Sheikh Mujib en 1975, ya no existe después de la última elección nacional. La gente está comenzando a reconocer al ejército como parte de la clase dominante saqueadora.

Estructuralmente, los militares, la policía y la burocracia son parte del Estado y sus miembros

son parte de la clase dominante, pero mantienen una imagen relativamente neutral. Sin embargo, con una participación cada vez mayor en el poder político, también está aumentando su participación en la explotación, el robo, la corrupción, el saqueo y el acaparamiento de riquezas.

La burguesía comercial de Bangladesh, su principal partido político, la Liga Awami, el ejército y la policía, la burocracia, la comisión electoral, el poder judicial, es decir, la clase, el Partido y las instituciones estatales, se afianzaron en las últimas elecciones parlamentarias y la gente ha comenzado a reconocerlos como su enemigo.

4. A pesar del clamor del público en general y las protestas contra la clase dominante en general, y la Liga Awami en particular, la gente no ha podido construir ninguna resistencia centrada en las últimas elecciones. Esta falta de resistencia es el aspecto más peligroso de la situación actual. El fascismo de la clase dominante en Bangladesh es ahora importante. Se necesitan organizaciones para construir la resistencia. Incluso la resistencia espontánea no puede pasar de una etapa sin organización. Debido a que la resistencia espontánea no es consciente de sus consecuencias históricas, no tiene un objeti-



vo específico frente a ella. De hecho, en ausencia de organización, las protestas del pueblo se vuelven inútiles. Se ha demostrado una y otra vez que la gente es impotente sin organización.

La clase dominante fascista de Bangladesh y su gobierno están indisolublemente vinculados con el imperialismo. En las últimas elecciones, tanto India como China y Rusia brindaron apoyo y asistencia a la Liga Awami. En general, el pueblo de Bangladesh está en contra de la agresión y las intervenciones de la India en el país. Pero, en los últimos tiempos, el sentimiento público contra el imperialismo estadounidense parece ser más débil que en el pasado. Bangladesh ha estado durante mucho tiempo bajo el control del imperialismo estadounidense y su posición en el ejército, la policía, la burocracia, la comunidad empresarial, el sector financiero y los medios de comunicación sigue siendo lo suficientemente fuerte. Estados Unidos tiene estrechos vínculos con los dos principales partidos de la clase dominante, la Liga Awami y el BNP, así como con otros partidos políticos e individuos. Cuando Gana Forum, Citizens 'Unity, JSD (Rob), etc., que fueron identificados como cercanos a los Estados Unidos, formaron una alianza electoral con el principal partido de oposición, el BNP, hubo un amplio apoyo entre la gente a esta alianza. La estrecha e inseparable relación del imperialismo con la clase dominante de Bangladesh aún no es lo suficientemente clara para el pueblo, y no los considera enemigos y un objetivo inseparable de sus luchas. Esto es peligroso para la lucha democrática en este país.

La oposición burguesa, el BNP y su alianza el Frente de Unidad Nacional, no pudieron oponer resistencia efectiva durante las últimas elecciones nacionales. La tortura, las desapariciones forzadas, los homicidios bajo custodia, el encarcelamiento y la opresión de la oposición por parte de la fuerza policial y diferentes organismos durante la última década jugaron un papel importante en ese sentido. Pero la principal razón del fracaso de la oposición burguesa es que estos partidos pertenecen a la clase dominante. No tienen una base sólida sobre el terreno, entre

las masas, para organizar y construir resistencia al dominio fascista de su propia clase. Donde la propia clase dominante es fascista, ningún partido controlado por ellos tiene la fuerza y la capacidad para llegar lejos en la lucha democrática.

5. Las contradicciones y los conflictos entre diferentes sectores de la clase dominante siguen predominando en la política de Bangladesh. El pueblo explotado y oprimido tiene contradicciones con la clase dominante; sus esporádicos choques ocasionales con ellos sobre la base de estas contradicciones no es la principal forma de política. No tiene predominio en toda la situación política, ni siquiera influencia significativa.

Aunque el estado y la clase dominante parecen ser mucho más fuertes que la lucha y la resistencia del pueblo, de hecho no son tan fuertes en absoluto. Su fuerza es solo relativa. No tienen columna vertebral propia. Ninguna clase dominante que defienda el saqueo, el robo, la corrupción y el terrorismo puede ser demasiado fuerte. Han sobrevivido por la falta de resistencia organizada del pueblo y por la cooperación de fuerzas externas, es decir, las fuerzas imperialistas.

El pueblo de Bangladesh quiere derechos democráticos: el derecho a protestar contra la injusticia y la opresión, el derecho a realizar manifestaciones para la realización de demandas justas, el derecho a criticar y el derecho a expresar su opinión. La gente quiere protestar contra las intervenciones extranjeras, construir resistencia. Ejercer su derecho de voto sin ninguna expectativa de que se ponga fin a la privación y la explotación. La gente quiere el fin del gobierno fascista de la Liga Awami y un castigo severo para todo tipo de criminales asociados con ellos.

No es posible que ningún partido de la clase dominante de Bangladesh lleve adelante la lucha democrática en este país. Este trabajo debe ser realizado por las fuerzas democráticas revolucionarias, progresistas y genuinas del país. Esto requiere la fuerza de la organización. Construir organización y ganar fuerza organizativa es el mayor deber político que tenemos ante nosotros ahora.

Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista)

Agosto de 2021

La tierra es para quien la trabaja

Tanto por su naturaleza como históricamente, el capital es el creador de la moderna propiedad de la tierra, de la renta de la tierra; por ende su acción se presenta a sí mismo como disolución de la vieja forma de la propiedad de la tierra. La nueva surge a consecuencia de la acción del capital sobre la vieja. El capital —considerado bajo cierto aspecto— es el fundador de la agricultura moderna. En las relaciones económicas de la moderna propiedad de la tierra, lo que aparece como un proceso: renta de la tierra – capital – trabajo asalariado (la forma de la serie puede ser concebida de otra manera, como trabajo asalariado – capital – renta de la tierra, pero el capital aparecer siempre como el término medio activo), constituye por ende la estructura interna de la sociedad moderna o el capital puesto en la totalidad de sus relaciones. (Marx, 2013: 217)

A partir de la “disolución del comportamiento para con la tierra–suelo como una condición natural de la producción” (Marx, 2013: 458) todos los modos de producción expresan como síntesis diversas relaciones de propiedad sobre la tierra, los instrumentos de producción y el trabajo productivo. En Bolivia, al igual que otros países de la región, dentro del modo de producción capitalista abigarrado (económicamente dependiente y tecnológicamente atrasado) existen relaciones de produc-

ción pre-capitalistas (variantes comunitarias y semi-feudales) subsumidas al capital.

La socialdemocracia y el revisionismo, por una parte, buscan idealizar las relaciones pre-capitalistas comunitarias en abstracto, ignorando la relación de subsunción respecto al mercado capitalista y, por otra parte, insisten desde una lógica mecanicista y anti-dialéctica en la supuesta necesidad de desarrollo capitalista del agro. Para los comunistas, marxista-leninistas comprender y categorizar correctamente la

“El salto cualitativo desde una realidad rural muy dispar, que contenía relaciones feudales, semi-feudales y capitalistas de producción, en el que se expresaban formas de opresión y explotación que abarcaban desde el aspecto religioso, cultural, familiar e incluso nacional, era un reto gigante para el gobierno de obreros y campesinos. Pues, no se resolvía esta compleja suma de contradicciones sólo con un decreto, sino que la lucha de clases se expresó en cada batalla de la guerra revolucionaria...”

lucha de clases en el campo, y aprender de las experiencias de transformación revolucionaria y de la construcción del socialismo científico, es imprescindible para trazar de forma concreta nuestro proyecto político.

Los koljóz soviéticos: tierra socializada y trabajo colectivo

Los debates que se produjeron entre bolcheviques y mencheviques rusos antes de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, tuvieron como elemento central la caracterización del tipo de revolución y las tareas que correspondían en su país, con un capitalismo atrasado (respecto a otros países europeos) en el que aún persistían relaciones pre-capitalistas. Frente a los mencheviques, quienes planteaban como límite de lo posible, el acompañamiento a un proceso democrático burgués, Lenin —en las Tesis de Abril— levantó como bandera el programa agrario, “la confiscación de todas las tierras de los latifundios y la nacionalización de

todas las tierras del país” (Lenin, 1917) bajo el poder de los soviets. Luego del triunfo de la Revolución, el segundo decreto del gobierno soviético fue sobre la tierra, eliminando toda propiedad privada sobre la tierra y estableciendo que esta pertenece a todo el pueblo y que será usado por quienes la cultivan.

El salto cualitativo desde una realidad rural muy dispar, que contenía relaciones feudales, semi-feudales y capitalistas de producción, en el que se expresaban formas de opresión y explotación que abarcaban desde el aspecto religioso, cultural, familiar e incluso nacional, era un reto gigante para el gobierno de obreros y campesinos. Pues, no se resolvía esta compleja suma de contradicciones sólo con un decreto, sino que la lucha de clases se expresó en cada batalla de la guerra revolucionaria, el Ejército Rojo de obreros y campesinos avanzaba por todo el país con el estandarte socialista frente al ejército blanco de kulaks y mercenarios imperialistas. A través de sus escritos durante la Guerra Civil, Stalin, en ese momento Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, explica la importancia de establecer la organización soviética, el poder de los obreros y campesinos, no sólo a nivel del Estado Central, sino en los distintos territorios nacionales y autónomos, escribe que:

“Conceder la autonomía para que dentro de ella todo el Poder pertenezca a la burguesía nacional, que exige la no injerencia de los Soviets; entregar a los obreros tártaros, bashkires, georgianos, kirguises, armenios, etc., a la voracidad de los burgueses o tártaros, georgianos, armenios y otros es cosa a la que no puede acceder el Poder Soviético.” (Stalin, 1953:38)

La comprensión de la ley del desarrollo combinado y desigual, implica que las características propias de cada región se traducen en una forma propia de asimilar las transformaciones socio-económicas, y es así que las contradicciones de clase entre los terratenientes y los trabajadores campesinos se entremezclan con las contradicciones de opresión nacional por los siglos de opresión del imperialismo gran-ruso. Las clases dominantes nacionales intentaron aprovechar la coyuntura de ascenso re-

volucionario para lograr una autonomía que les habría permitido mantener las relaciones de explotación dentro de su territorio nacional. La respuesta clara y contundente del camarada Stalin, permitió al Partido Bolchevique avanzar hacia la consolidación de la URSS, sin trazar con las burguesías locales, impuso como principio el poder obrero y campesino en todo el territorio liberado.

La contradicción principal capital-trabajo que rige en el capitalismo, por el carácter social del trabajo, sólo puede ser superada a través de la socialización de los medios de producción, en el caso soviético mediante el decreto sobre las tierras (1917) y la Ley Fundamental de la Socialización de la Tierra (1918) se establece la propiedad social sobre la tierra y el lineamiento general para la distribución del uso y el cultivo de la tierra. Fue a partir del año 1928, con el primer plan quinquenal que el pueblo soviético avanzó con paso firme hacia la colectivización del trabajo agrario, bajo dos modelos: el koljóz – el modelo cooperativista soviético y el sovjóz estatal.

La superación efectiva de la contradicción entre la propiedad y el trabajo de la tierra, al ser socializado da lugar a otra serie de contradicciones que deben ser superadas, se debe abordar la propiedad sobre los medios de producción, el uso de la tierra, la organización del trabajo, la tecnificación del trabajo, las condiciones de vida en el campo. La colectivización del campo en la Unión Soviética tuvo como resultado directo e inmediato un incremento significativo en la productividad, pero a la vez transformó las condiciones de vida en la zona rural: el acceso a la educación, a la salud, a la cultura, la electrificación, la integración vial y ferroviaria y la participación política.

La organización del trabajo en las cooperativas agrarias (koljóz) partía de la base de la propiedad social sobre la tierra, es decir toda la tierra era propiedad del pueblo soviético y se entregaba el derecho al uso al colectivo del koljóz de forma indefinida y exclusiva. Se asignaban lotes de entre $\frac{1}{4}$ hectárea y $\frac{1}{2}$ hectárea (en algunas regiones se permitía hasta una hectárea según las condiciones locales) para el uso de la unidad familiar (huertos, jardines, etc). En caso de retirarse alguna unidad familiar, no mantenían su asignación de tierra, sino

que debían solicitar alguna tierra externa para su uso. Los principales medios de producción (animales de carga, maquinaria, semillas, abono, construcciones, etc) debían ser de propiedad colectiva, siendo de propiedad individual o familiar las viviendas, los animales personales y las herramientas necesarias para cultivar la tierra familiar. Los koljóz debían asumir los lineamientos de planificación estatal, en cuanto a la rotación de tierras, el cultivo, fertilización, la irrigación y las orientaciones técnicas y agrícolas establecidas por las autoridades regionales (Legislación Soviética, 1935).

La admisión al koljóz de un miembro nuevo, era decisión de la asamblea general de los miembros del mismo, permitiéndose el ingreso de todo hombre o mujer de la clase trabajadora mayor a 16 años, quien debía hacer un aporte de 20 a 40 rublos al fondo colectivo, no podían ingresar los kulaks o miembros de las clases explotadoras. El procedimiento para la expulsión de algún miembro del koljóz también requería de la convocatoria a una asamblea general, pero en este caso el voto debía ser de los dos tercios. La administración del colectivo tenía como regla base, que entre el 25% y el 50% del valor de la propiedad socializada de los miembros debía constituirse en el fondo indivisible del colectivo; siendo el porcentaje restante la participación de cada miembro. El ajuste de los dividendos entre los miembros se realizaba al finalizar la temporada de cultivos.

Se reglamentaron las obligaciones económicas del koljóz, que debían cumplir con sus pagos de créditos con el Estado para maquinaria y semillas, la compra de semillas e insumos para futuras gestiones, un fondo para asistir a personas enfermas, mayores o discapacitadas, al ejército rojo, y a las guarderías. Al cumplir esas obligaciones el colectivo podía vender sus productos al Estado o en el mercado, y distribuir los productos restantes entre sus miembros según los días trabajados. Por otra parte, los ingresos monetarios debían destinarse a pagar sus obligaciones tributarias y de seguros con el Estado, el mantenimiento de la maquinaria y el tratamiento médico de los animales, los gastos administrativos propios, el gasto en necesidades culturales para formación, entrenamiento, escuelas, radios, etc., el gasto de construcción,

inversión en ganado y maquinaria (entre el 10% y 20%) y el restante del ingreso económico debía ser distribuida entre los miembros del koljóz según la cantidad de días trabajados.

La estructura de organización tomaba como máxima autoridad a la asamblea general, que elegía entre sus miembros al directorio y trataba los problemas generales de la colectividad. El directorio tenía la atribución de encargarse de la administración diaria del colectivo, de nombrar a los jefes de brigada y los miembros de cada brigada. La organización laboral tenía como base las brigadas (ganaderas y agricultoras), que debían contar con el mismo número de miembros y la misma tierra asignada, estas podían acceder a contratar asesoría técnica externa en calidad de asalariados, pero sólo en casos de urgencia podían contratar a trabajadores externos para el trabajo agrícola como tal o para la construcción de ambientes.

La transformación del trabajo agrícola en la Unión Soviética supuso un salto técnico-tecnológico, cultural y productivo, pasar de relaciones pre-capitalistas de producción a la industrialización, pasar del oscurantismo de la opresión religiosa y patriarcal a la posibilidad plena de acceso a la ciencia y la cultura universal, y la consolidación de los derechos de los campesinos cooperativistas como ciudadanos plenos en términos políticos, sociales y económicos.

Albania: “Asegurar nuestro propio pan”

En el Programa del Primer Gobierno de la República Popular de Albania, presentado ante la Asamblea Popular el 24 de marzo de 1946, el camarada Hoxha plantea que el problema agrícola es uno de los principales que enfrenta el país y que debe ser resuelto de forma rápida y correcta. La primera medida asumida fue la Ley de la Reforma Agraria que en los hechos “entregó la tierra a los que la trabajan y, en primer lugar, a los campesinos pobres y medios”, hasta el año 1948, según se informó al Primer Congreso del Partido, un total de 172.659 hectáreas de tierras cultivables fueron expropiadas y entregadas a los trabajadores campesinos.

Cabe mencionar algunas de las citas respecto a la Reforma Agraria en el informe del camarada Hoxha, plantea que “el campesinado albanés combata severamente los fraudes y las injusticias en la aplicación de la Reforma Agraria o las falsas interpretaciones que algún empleado sin escrúpulo podría hacer de esta ley... El Gobierno no permitirá que se juegue con la tierra y con el destino de los campesinos.” La evidente susceptibilidad ante posibles injusticias en la aplicación de la reforma, impulsa al Partido a definir una política clara y transparente al respecto, no es suficiente delinear la política agraria, sino que el Partido debe ser quien la embandere hasta concretar su realización. En el programa se plantea además la necesidad no sólo de acelerar la distribución de las tierras, sino la apertura de un crédito agrario, la mejora de los centros de maquinarias agrícolas (al servicio de los agricultores), la construcción de canales y la disección de pantanos, la creación de escuelas de formación técnica, y la diversificación de producción, la selección de semillas y fertilizantes, y la movilización del pueblo en los trabajos voluntarios para avanzar a saltos en el agro.

“Todo esto debe servir para sacar a la agricultura de su fase primitiva y elevarla a un nivel más adelantado, para aumentar la superficie de las tierras labrantías, incrementar y mejorar la producción agrícola. Nuestra consigna debe ser: producir los cereales de panificación necesarios y no depender de las importaciones.” (Hoxha, 1974:561)

La primera gran transformación de la producción agrícola en Albania tenía como objetivo político principal e inmediato derrocar una clase social dominante que llevaba siglos de opresión y explotación, que había establecido sus tradiciones políticas y económicas como propias en el país. La aplicación de la Reforma Agraria, según Informe al Primer Congreso del Partido, aseguró:

- a) la liquidación del feudalismo;
- b) la creación de condiciones para la transición de pequeñas economías individuales, que engendran el capitalismo en la zona rural, hacia la economía colectiva, cooperativa y socialista.
- c) la creación de condiciones para la mejora y la modernización de la agricultura,

que son requisitos indispensables para el desarrollo sano de toda la economía popular.

La oposición natural de la clase terrateniente a las Reformas Agrarias atacó por un lado alegando la necesidad de un largo proceso técnico para llevar a cabo reformas, y por otro lado valiéndose del discurso religioso 'la tierra es de dios'; ante este ataque del poder económico y religioso, el Partido orientó a la organización de Comités de Campesinos Pobres para avanzar y defender la redistribución de tierras. A la par de la transformación de las relaciones económicas, la construcción del Poder Popular como forma de organización política en la República Popular de Albania significó un ejercicio real de la democracia para el pueblo trabajador.

Las experiencias internacionales en la construcción del socialismo científico dejaron lecciones importantes para el proceso albanés, por un lado las políticas oportunistas del partido yugoslavo habían logrado cierta incidencia en el diseño de la Ley de la Reforma Agraria, con peligrosos precedentes del cooperativismo pro-capitalista, y por otro lado la experiencia de la URSS con la constitución de los koljóz impactó

en la comprensión político-ideológica del trabajo partidario en el campo, y las formas de organización laboral dentro del socialismo. Uno de los elementos más notables que confrontó las posiciones yugoslavas con las soviéticas es la relación de la distribución de dividendos de la cooperativa (porcentaje por la propiedad de tierra vs. porcentaje por el trabajo productivo). En el Primer Congreso del Partido, entre los otros errores y limitaciones identificados en el proceso de constitución de cooperativas socialistas, se encuentra: la falta de trabajo organizativo, la falta de experiencia de liderazgo y de trabajo, la falta de planificación detallada y la distribución incorrecta de la fuerza de trabajo y la falta de vigilancia revolucionaria. En el plano de la lucha de clases, se confirma la importancia de que sólo campesinos pobres y medios conformen las cooperativas, excluyendo la posibilidad de que terratenientes sean partícipes de estos organismos colectivos, por lo que debe existir una vigilancia permanente y una depuración de elementos enemigos de clase.

La agricultura individual a pequeña escala tiene serias limitaciones, en términos de planificación, en cuanto a la capacidad económica de



avanzar en la mecanización del agro y por la contradicción existente entre la anarquía del mercado libre y la planificación económica. Pero el proceso de colectivización, de constitución de cooperativas agrícolas no podía establecerse por decreto, ni imponerse como mandato sino que debía ser producto de intensa movilización político-ideológico y de organización. Como eje central de los planes quinquenales, el Partido trazó la línea de avanzar en la constitución de cooperativas agrarias, y bajo esa línea hasta la realización del Tercer Congreso del Partido en 1956, el 26% de las tierras cultivables en manos de los campesinos pobres ya se hallaban organizadas en cooperativas agrícolas, y para el año 1963 las cooperativas agrícolas representaban el 86% de la tierra cultivable en manos de los campesinos pobres. Junto a las cooperativas agrícolas, Albania al igual que la URSS planteaba la existencia de tierras estatales, industrializadas, mecanizadas y trabajadas de forma planificada y organizada (Hoxha, 1971).

Parte fundamental del modelo albanés fueron las estaciones de tractores y maquinaria, puntos fijos que a precios razonables ofrecían servicios de alquiler y de mantenimiento de maquinaria y tractores para la industrialización del agro, y de forma simultánea cumplían un papel de difusión ideológica y de organización partidaria. Estas estaciones aportan a una comprensión de cooperación y de uso racional de recursos entre las distintas cooperativas y el sector estatal, ya que el objetivo era uno mismo. Para el camarada Hoxha, la industrialización y la colectivización del agro no sólo era una necesidad económica sino que era el ejercicio fundamental de la soberanía nacional, como se expresa en la consigna del V Congreso del Partido (1966): “Asegurar nuestro propio pan”.

Las Reformas Agrarias inconclusas en Bolivia

El 9 de abril de 1952 las milicias de campesinos y mineros ingresaron triunfantes en la ciudad de La Paz, habiendo vencido al Ejército Nacional, marcando en los hechos la victoria de la llamada Revolución Nacional. Las principales consignas que lograron movilizar a las grandes

mayorías de trabajadores urbanos y rurales incluían la reforma agraria, el voto universal, el acceso a la educación y la nacionalización de las minas. Fue un año después, en agosto de 1953 que se promulgó la Reforma Agraria, que lejos de resolver las hondas contradicciones de clase en el agro boliviano, creó nuevas contradicciones. En el altiplano y los valles la propiedad comunitaria que se mantuvo en su mayoría intacta durante el colonialismo fue arrebatada por los terratenientes durante el primer siglo de vida republicana bajo el modelo del pongueaje (relaciones de producción semi-feudales); la Reforma Agraria de 1953 transformó el latifundio en minifundio, la titularización individual de pequeñas extensiones de tierras, quebraba con las estructuras comunitarias y facilitaba la posterior venta y concentración de propiedad sobre la tierra. Entre 1953 y 1992, la distribución y titulación de tierras a cargo del Estado alcanzó un total de 59 millones de hectáreas, de los cuales el 68% quedó en manos de propietarios medianos y grandes (Böhrt, Romero & Peñaranda, 2009: 22)

La Reforma Agraria de 1953 cumple con el objetivo del Plan Keenleyside (1950) diseñado por el imperialismo yanqui para “tranquilizar temporalmente a los campesinos con la entrega de pequeñas parcelas y que, en el fondo signifique un medio para sentar las bases de la propiedad norteamericana en las tierras de Bolivia” (Ovando Sanz, 1984:33). Estas medidas sirvieron para cooptar durante décadas a la dirigencia sindical campesina mediante el llamado Pacto Campesino-Militar, que duró hasta 1979 cuando se fundó la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia “Tupac Katari”, independiente frente a los regímenes militares de ese momento.

La ‘cooperación’ imperialista fue un atentado directo a la soberanía alimentaria al generar ciclos de dependencia tóxica, mediante el proyecto de USAID conocido como PL-480 durante más de medio siglo los Estados Unidos enviaban harina de trigo para pan a Bolivia y ‘orientaba’ la política agrícola nacional. La oligarquía terrateniente del oriente del país, se habían beneficiado de la instrumentalización de la Reforma Agraria, y en alianza con la cúpula militar y la embajada yanqui protagonizaron el golpe

de Estado de 1971, y consolidaron su potencia económica agroindustrial (azúcar, algodón y posteriormente soya). Estos proyectos de ‘cooperación’ además sirvieron de pretexto para la intervención abierta de las fuerzas de la DEA en el Chaparé, la erradicación de los cultivos de hoja de coca para imponer una supuesta ‘diversificación productiva’ ante la resistencia de los campesinos cocaleros. Las masivas movilizaciones campesinas durante los años 90 e inicios de los 2000 generaron una importante confluencia con el movimiento indígena-originario, con una agenda justa y legítima que se resume en: tierra, territorio y dignidad.

El social-reformismo o el mal llamado ‘socialismo del siglo XXI’ fiel a sus raíces populistas, ha levantado las banderas de lucha por la transformación de las condiciones de vida en el área rural, incluso llegó a plantear la necesidad de una nueva reforma agraria o la ‘revolución’ productiva comunitaria agropecuaria. Sin embargo, a pesar del texto constitucional aprobado por la Asamblea Constituyente, la comisión negociadora entre el MAS-IPSP y la derecha parlamentaria pactó cambios en la nueva Constitución, para incorporar el respeto a los ‘derechos propietarios privados pre-constituidos’ en territorio indígena-originario y la irretroactividad del derecho agrario. Una vez aprobada la nueva Constitución, el gobierno de Evo Morales aprobó una ley especial que suspendía durante cinco años la revisión de la función económica-social de los latifundios, suspensión que amplió después por otros cinco años.

La supuesta ‘revolución’ productiva comunitaria agropecuaria, como política pública ha planteado la democratización del acceso a la titularidad sobre la propiedad de tierras y durante los primeros 13 años de gobierno del MAS-IPSP se titularizó 78 millones de hectáreas con 2,3 millones de beneficiarios (Ministerio de Comunicación, 2019:3), y se amplió la posibilidad de acceder a créditos productivos. Pero estas políticas por sí solas no transforman las relaciones sociales de producción existentes, sólo contribuyen a reafirmar el dominio del mercado capitalista, y de la lógica de la propiedad individual de la tierra (cabe notar que si bien existen títulos colectivos y comunitarios, estos representan un minoría frente a los títulos individua-

les). Asimismo, las políticas generadas en torno a la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos – EMAPA (ahora, Empresa Boliviana de Alimentos -EBA) en lugar de beneficiar a los pequeños productores campesinos registran compras multimillonarias a grandes agroindustriales y a empresas recolectoras usureras. Las políticas estatales aprobadas entre 2018 y 2019 apuntan a fortalecer el sector agroindustrial con la priorización de aditivos vegetales (biocombustibles) en desmedro de la soberanía alimentaria del país.

¿Qué hacer? El programa del PCR

La Reforma Agraria de 1953 y la ‘revolución’ productiva comunitaria agropecuaria del MAS-IPSP no han hecho más que expandir y afianzar las relaciones capitalistas de producción en el campo del país, la titularidad individual y el avance de la agroindustria que no aporta a la soberanía alimentaria. No basta la titularización de la tierra, se debe impulsar la tecnificación del agro, la colectivización del trabajo y la planificación económica bajo una lógica de soberanía alimentaria. El programa del Partido Comunista Revolucionario, considera el legado histórico de lucha campesina en nuestro país e incorpora en su proyecto algunas tareas urgentes para transformar las relaciones sociales de producción en el campo, entre las cuales se encuentran:

- Socializar la gran propiedad latifundista (mayor a 5.000 hectáreas) y entrega de tierras a los campesinos pobres.
- Organizar cooperativas agrarias, asistidas técnica y económicamente por el nuevo Estado, a fin de elevar la productividad del trabajo, incrementar la producción y elevar el nivel de vida de las masas de campesinos pobres y medios.
- Suprimir los intermediarios y sancionar la usura mediante la comercialización de los productos agrícolas a través del Estado.
- El Gobierno Democrático Popular y de Liberación Nacional impulsará una política de soberanía alimentaria, que el agro produzca lo que el pueblo consume y no para las grandes transnacionales.

- Restituir la propiedad de tierras que fueron históricamente arrebatados de forma ilegítima a las comunidades campesinas
- El Estado Democrático Popular reconoce a la naturaleza como fuente primaria de la riqueza cuyo uso debe ser planificado a nivel nacional de forma racional, garantizando su preservación para las futuras generaciones.
- El Gobierno Democrático Popular y de Liberación Nacional reivindica el principio de la Guerra del Agua (Cochabamba, 2000): “El agua es nuestra”, el manejo de este recurso vital debe ser producto de los acuerdos entre el Estado y las comunidades.
- Desarrollar la generación de energía de forma limpia, sistemas de riego moderno, y políticas para garantizar la sostenibilidad de la producción agropecuaria.

Las experiencias de construcción del socialismo científico en la Unión Soviética y Albania, nos ayudan a comprender de forma concreta el valor del trabajo colectivo, la tecnificación y la planificación para transformar la producción agropecuaria del país. Sólo la Revolución Democrática, Popular y Socialista, socializará la gran propiedad latifundista, avanzará hacia la colectivización y la tecnificación del trabajo rural, garantizará el derecho a la autodeterminación de los pueblos y nacionalidades indígena-originarios, y así los pueblos tendremos tierra, territorio y dignidad.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR)

Octubre de 2021

Fuentes bibliográficas:

- Böhrt, C.; Romero, C.; Peñaranda, R. (2009) Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo constitucional.
- Hoxha, E. (1971) Obras Completas, Tomo I.
- Hoxha, E. (1974) Informe al VI Congreso del PTA.
- Legislación Soviética (1935) Selección de Decretos y Documentos.
- Lenin, V. (1917) Tesis de Abril.
- Marx, K. (2013) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Volumen I.
- Ministerio de Comunicación (2019). Comunica Bolivia. No 64.
- Ovando Sanz, J. (1984) Sobre el problema nacional y colonial en Bolivia.
- Stalin, J. (1953) Obras Completas. Tomo IV.

La esclavitud negra y el modo de producción capitalista

Al describir el origen del proceso de acumulación de capital, Karl Marx afirmó: “El capital, de pies a cabeza, vino al mundo rezumando sangre y suciedad por todos lados”. (*El Capital*. Volumen III, Ediciones Avante)

No hay duda: el capitalismo nació y se desarrolló bajo una cruel violencia y una brutal explotación de los campesinos, los pueblos africanos y los trabajadores. En Inglaterra, cuna del capitalismo, en el siglo XVI, una violenta expropiación de la población del campo usurpó las tierras hasta entonces comunales, barrió a millones de campesinos de sus fincas y obligó a una inmensa masa de proletarios desheredados a vender su fuerza de trabajo y la de sus hijos a los nuevos propietarios de los medios de producción.

La expulsión de los campesinos fue ventajosa para los capitalistas, que obtuvieron tierras de pastoreo y mano de obra barata. Pero para los campesinos, que no encontraban trabajo y

vagaban hambrientos por las ciudades inglesas, era un infierno. Para evitar revueltas, los señores adoptaron una sangrienta legislación contra lo que llamaban vagabundos y mendigos. La multitud de familias expropiadas por los capitalistas fue de tal magnitud que, en 1860, temiendo un estallido social, Inglaterra envió al extranjero a miles de antiguos pequeños propietarios con la promesa de obtener tierras fértiles.

Para los que trabajaban en las fábricas, los salarios que se pagaban eran tan bajos que, incluso con todos los miembros de una familia trabajando, lo que ganaban no era suficiente para comer. Por lo tanto, no había fábrica que no empleara y esclavizara a los niños. En el reinado de Eduardo VI, un estatuto de 1547 ordenaba que el trabajador que se negara a trabajar sería esclavizado, y el esclavo que se ausentara durante 14 días sería condenado a la esclavitud de por vida y debería ser marcado con la letra S (Slave en inglés). Nada que nos sorprenda, ya

“Además de la expropiación de los campesinos en Europa, otro medio infame de la acumulación primitiva de capital fue la esclavización de los pueblos africanos. En efecto, desde que los primeros barcos fueron enviados a África por los reyes y parlamentos europeos y bendecidos por la Iglesia, la sangre de los negros no ha dejado de derramarse. Cuando eran detenidos, los africanos eran atados por el cuello, los brazos y las piernas, atados de dos en dos con una gran cadena y obligados a marchar hasta un almacén donde esperaban a ser arrojados a mugrientas bodegas. En el barco de esclavos, el salvajismo continuó con la tortura de la lluvia de latigazos...”

que, en pleno siglo XXI, grandes monopolios capitalistas como Nike y Apple siguen explotando el trabajo infantil en varios países asiáticos.

Además de la expropiación de los campesinos en Europa, otro medio infame de la acumulación primitiva de capital fue la esclavización de los pueblos africanos. En efecto, desde que los primeros barcos fueron enviados a África por los reyes y parlamentos europeos y bendecidos por la Iglesia, la sangre de los negros no ha dejado de derramarse. Cuando eran detenidos, los africanos eran atados por el cuello, los brazos y las piernas, atados de dos en dos con una gran cadena y obligados a marchar hasta un almacén donde esperaban a ser arrojados a mugrientas bodegas. En el barco de esclavos, el salvajismo continuó con la tortura de la lluvia

de latigazos. El gran líder revolucionario Ho Chi Minh describió así el salvajismo llevado a cabo por los traficantes de esclavos al servicio de las potencias capitalistas:

“Los enfermos considerados como mercancía rota e invendible son arrojados por la borda. Cuando el barco se enfrenta al mal tiempo, los esclavos se ahogan para aligerar el barco. Al final del viaje, una cuarta parte de la carga viva sucumbió a enfermedades infecciosas o a la asfixia. Los esclavos supervivientes son marcados y numerados con hierro al rojo vivo como el ganado y contados en toneladas como “fardos”. Así, la Compañía Portuguesa de Guinea firmó en 1700 un contrato por el que se comprometía a suministrar 11.000 “toneladas” de negros”. (Ho Chi Minh. *La resistencia de Vietnam*. Laemmert, 1968)

Asesinatos en masa, encarcelamiento de niños, caminar kilómetros y kilómetros encadenados y luego arrojados a un sótano fétido y sin luz, marcados con hierro, quemados vivos, arrojados por la borda para aligerar la carga de los barcos, explotación ilimitada de la fuerza de trabajo, la lista de crímenes de la burguesía contra los negros es interminable, lo que hace imposible imaginar cuánta sangre han derramado los africanos desde la invasión de su continente. Las cifras de este genocidio aún no han sido totalmente determinadas, pero una estimación del escritor Richard Wright, citada por Abdías Nascimento en su libro *O Genocídio do Negro Brasileiro*, es que 100 millones de africanos fueron criminalmente asesinados o esclavizados por los autodenominados colonizadores europeos. Otros estudios garantizan que al menos 15 millones de seres humanos fueron llevados a la fuerza a América y unos tres millones murieron durante la travesía o se ahogaron en el mar.

Toda esta salvajada fue aprobada por los parlamentos europeos y contó con el pleno apoyo del Estado burgués que, con su fuerza, impuso este repugnante crimen a la humanidad. De hecho, la violencia del Estado burgués, los modernos buques de guerra, las nuevas armas de fuego y la experiencia de varias guerras contra los señores federales se utilizaron para esclavizar a los negros, robar sus riquezas y favorecer la acumulación capitalista.

Burguesía y esclavitud

Así, durante más de 400 años, el modo de producción capitalista no sólo consintió sino que impulsó la trata de esclavos y la esclavitud. De hecho, todos los gobiernos colonizadores firmaron tratados y acuerdos de monopolio para la explotación de los pueblos africanos.

Incluso cuando se prohibieron los barcos negreros, pasaron décadas en las que las armadas de varios países, por indicación de los gobiernos o por el soborno de los traficantes africanos, ignoraron el comercio. En 1824, un barco negrero que necesitaba aligerar su carga, en lugar de tirar barriles de ron al mar, prefirió tirar negros. Un barco de la marina inglesa recogió los barriles con africanos y los llevó al barco negrero. Pero al subir al barco, aceptó que la embarcación no podía soportar el peso y ordenó disparar sumariamente a los negros y arrojarlos, ya muertos, al mar.

La burguesía y su modo de producción, el capitalismo, no sólo desarrollaron la trata de esclavos, sino que implantaron la esclavitud en decenas de países, obteniendo, con este infame negocio, beneficios incalculables. En realidad, los siglos de esclavitud y saqueo de los pueblos africanos fueron fundamentales para que una minoría de personas se convirtieran en propietarios de empresas, grandes empresarios y respetables señores burgueses. Fue, pues, con el exterminio, la esclavización y la transformación de África en un inmenso continente para la caza comercial de seres humanos que nació el capitalismo y se impuso a los pueblos.

Exactamente, la trata de esclavos abasteció a las principales colonias de las potencias europeas fuera de África (Haití, Guayanas, Estados Unidos, Brasil, Colombia, Venezuela, República Dominicana) de mano de obra de gran capacidad física e inteligencia, lo que permitió el rápido crecimiento de la economía. Al analizar el desarrollo del capitalismo, Karl Marx señaló: “sin embargo, a medida que la exportación de algodón se convirtió en el interés de estos estados, el negro fue sobrecargado, y la consumación de su vida en siete años de trabajo se convirtió en una parte integral de un sistema fríamente calculado. Ya no se trataba de obtener de él una determinada masa de productos y

leyes. Se trataba de la producción de plusvalía al máximo”. (*El Capital*. Volumen II)

Inglaterra, el mayor país capitalista de la época, fue el que más se aprovechó del comercio de esclavos para la acumulación de capital y tuvo como política central el comercio de esclavos hasta 1783. En esta época, todas las clases dominantes inglesas defendían a ultranza la esclavitud, pues consideraban que este comercio era un enorme estímulo para la economía capitalista. Por ello, la esclavitud era vista con buenos ojos por la Iglesia, los señores y la familia real. Además, reforzaron la marina británica para desarrollar la producción de nuevos materiales para la economía de los esclavos (grilletes, cadenas, ropa, etc.) y promover la producción de diversas manufacturas para el comercio con África y las Indias Occidentales.

En 1795, Liverpool era el mayor puerto negrero y representaba 5/8 del comercio de esclavos británico y 3/7 de todo el comercio de esclavos europeo. Para dar una idea de cómo creció el volumen del comercio de esclavos a lo largo de los años: entre 1680 y 1686, la Royal African Company transportó, por término medio, cinco mil esclavos al año. En los nueve años iniciales de libre comercio, sólo Bristol envió 160.950 negros a las plantaciones de azúcar.

Los esclavos fueron, por tanto, una fuerza fundamental para impulsar la producción agrícola de las colonias que suministraban productos (azúcar, algodón, café, oro, etc.) a una Europa en plena expansión económica que acababa de realizar el llamado desbroce de la tierra, destruía millones de pequeñas y medianas propiedades rurales e implantaba la esclavitud asalariada.

Esto no es una exageración, ya que las mujeres y los niños fueron esclavizados en las fábricas sufriendo un trabajo agotador, donde muchos murieron, y los salarios se mantuvieron bajos por medio de leyes aprobadas en el parlamento. Veamos cómo describe Friedrich Engels esta realidad en su libro de 1844 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*:

“Desde el principio de la nueva industria, los niños fueron empleados en las fábricas. Al principio, debido al pequeño tamaño de las máquinas, eran casi sólo los niños los que trabajaban en ellas; iban a buscarlas a las casas de soco-

ro, que las alquilaban a los industriales como “aprendices”, en grandes grupos y durante muchos años. Fueron alojados y vestidos colectivamente y se convirtieron, por supuesto, en esclavos de sus empleadores, que los trataron con extrema brutalidad y barbarie”.

Así, la misma clase capitalista que esclavizó a los negros, expulsó a los campesinos y explotó la mano de obra barata para extraer mayor plusvalía. Era un círculo que se reproducía inicialmente con la explotación para producir mercancías cada vez más baratas y venderlas cada vez más caras en las colonias, como señala Marx:

“Al mismo tiempo que introducía la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria del algodón daba el impulso para la transformación de la anterior economía esclavista más o menos patriarcal de los Estados Unidos en un sistema de explotación comercial. En general, la esclavitud velada de los trabajadores asalariados en Europa necesitaba, como pedestal, la esclavitud sin frase en el nuevo mundo”. (*El Capital*. Karl Marx. Volumen III. Ediciones Avante)

Por cierto, Inglaterra reconoció y apoyó a los Estados Confederados del Sur y su objetivo de perpetuar la esclavitud en los Estados Unidos. El gobierno inglés dijo que el fin de la esclavitud en ese país llevaría a la ruina a la industria textil del Reino Unido. Fueron las grandes manifestaciones de los trabajadores ingleses a finales

de 1862 las que impidieron al gobierno inglés declarar la guerra a los estados del Norte, que luchaban por el fin de la esclavitud en Estados Unidos.

¿Civilizar o esclavizar?

Para minimizar este infame crimen contra la humanidad, la burguesía y sus historiadores dicen que la esclavitud siempre existió, no siendo una creación del capitalismo.

Pues bien, en la sociedad esclavista que precedió al feudalismo y al modo de producción capitalista, los esclavos eran las personas derrotadas en una guerra o las que no podían pagar una deuda, independientemente del color de su piel. Además, los esclavos no eran mercancías y no podían venderse. En Egipto, por ejemplo, los trabajadores se convertían en esclavos durante el tiempo necesario para realizar un determinado trabajo; una vez terminado éste, volvían a la situación de trabajadores libres. Se trata, por tanto, de un tipo de esclavitud diferente a la que se produjo durante siglos después de que el modo de producción capitalista se convirtiera en dominante.

En el modo de producción socialista no existía en absoluto el trabajo esclavo, y mucho menos la esclavitud. Por el contrario, los países socialistas, en particular la Unión Soviética,



mientras fue una nación revolucionaria, luchó al lado de los pueblos para liberarlos del colonialismo imperialista. Además, la humanidad tiene derecho a tener un modo de producción que humanice a los seres humanos y no los esclavice, que mejore sus vidas y no las empeore.

En resumen, a diferencia de lo que propagan muchos historiadores burgueses, los albores de la producción capitalista no fueron un lecho de rosas, sino de sangre africana, de robo de la propiedad de los campesinos y de explotación despiadada de los trabajadores y los niños. La defensa del negro como ser humano nunca estuvo entre los principios de la burguesía; por el contrario, esta clase siempre consideró al negro como una raza inferior e implantó esta concepción en todo el mundo.

El imperialismo capitalista propaga el racismo en el mundo

Cuando los primeros barcos europeos llegaron al continente africano, a mediados del siglo XV, en África habitaban pueblos con un nivel de desarrollo razonable y poseían enormes riquezas, como oro, diamantes y diversas especias. Para profundizar el saqueo de este continente, los países capitalistas celebraron, entre 1884 y 1885, la Conferencia de Berlín, donde, en uno de los actos más arbitrarios y autoritarios de la historia de la humanidad, decidieron dividir las naciones y los pueblos teniendo como único criterio los intereses de la burguesía mundial. Esta injusticia fue impuesta a la humanidad por tropas extranjeras que mataron, torturaron y aniquilaron a quienes se atrevieron a luchar por la libertad y la independencia.

Algunas de las consecuencias de esta “civilización” de África por parte de los países capitalistas fueron tragedias inimaginables, como retrató Ho Chi Minh en el V Congreso de la Internacional Comunista en 1924, cuando leyó el testimonio del negro René Maran:

“El África Ecuatorial era una región muy poblada, rica en cachones, donde había todo tipo de huertos y granjas para la cría de aves de corral y cabras. Y después de sólo siete años, todo fue destruido. Las aldeas fueron arrasadas, los jardines y las granjas abandonadas, las aves de

corral y las cabras dispersadas. Los indígenas, agotados por el trabajo duro y no remunerado, no tienen ni fuerzas ni tiempo para cultivar sus tierras. Las epidemias se extienden, el hambre destruye, la tasa de mortalidad aumenta. Hay que tener en cuenta que estos hombres son descendientes de tribus fuertes y son de resistencia y combatividad continua y moderada.

El mismo sistema de saqueo, exterminio y destrucción prevalece en las regiones africanas bajo el control de Alemania, Italia, España, Inglaterra o Portugal”. (*Escritos políticos*. Ho Chi Minh. Iniciativas editoriales).

Las naciones europeas se proclamaron superiores, portadoras del desarrollo, de la modernidad, y que llevarían la civilización a los “pueblos bárbaros e irracionales”. Pero, como hemos visto, lo que ocurrió fue una masacre de los pueblos africanos, con la muerte de miles de seres humanos que se resistieron a la toma de sus tierras.

Convocado por la Internacional Comunista y celebrado en febrero de 1927, el Congreso Internacional contra la Opresión Colonial y el Imperialismo denunció este crimen bárbaro en su Resolución General sobre la cuestión negra, revelando los intereses económicos de la burguesía con la trata de esclavos y la esclavitud:

“Durante 500 años, los pueblos negros del mundo han sido víctimas de la más terrible y despiadada opresión. La institución de la compra y venta de personas esclavizadas, como consecuencia de la revolución comercial y la expansión de Europa, fue el inicio de uno de los peores regímenes de terror y despojo de la historia de la humanidad. Como resultado de este comercio, África perdió 100 millones de sus habitantes, de los cuales cuatro de cada cinco murieron en el sangriento negocio de la captura y el transporte. Los que sobrevivieron fueron enviados a la esclavitud más cruel del Nuevo Mundo.

La inmensa riqueza de este comercio indigno fue la base de la opulencia y el desarrollo de los estados europeos y sus comerciantes. Pero el progreso de los pueblos africanos se detuvo bruscamente y su civilización, que en muchos lugares había alcanzado un alto nivel de avance, fue destruida casi por completo. Estas naciones fueron declaradas paganas y salvajes, una

raza inferior, destinada por el dios cristiano a ser esclavos de los europeos superiores, sin ningún derecho que el hombre blanco debiera respetar. Se levantó un prejuicio amargo y hostil contra la raza negra, un prejuicio que dominaba los sentimientos de la mayoría de los europeos, haciéndolos objeto de proscipciones degradantes y perniciosas. (...)

“En Estados Unidos, los 12 millones de 'negros', aunque tienen derechos de igualdad garantizados por la Constitución, se les niega la participación en la vida política y económica de la nación. Esta opresión es mayor en los estados del Sur, donde aún prevalece el espíritu de servidumbre. La segregación, la privación de los derechos civiles y electorales, la injusticia legal, el endeudamiento y el encarcelamiento forzados, la violencia, los linchamientos promovidos por las turbas blancas degradan y oprimen a estas personas. Este perverso sistema de represión opera para reducir la raza a una casta inferior y servil, explotada y abusada por todas las demás clases de la sociedad.” (Resolución general sobre la cuestión de los negros. *Primer Congreso Internacional contra la Opresión Colonial y el Imperialismo*. Febrero de 1927. *Left Bank Magazine*. 2016)

Apartheid capitalista

Un ejemplo de que la esclavitud negra y el racismo son parte integrante del sistema de dominación capitalista es el caso de Sudáfrica. En 1910, los británicos fundaron la Unión Sudafricana como parte integrante del Reino Unido. Veinte años después, en 1931, Sudáfrica se independizó formalmente del Reino Unido, pero con un gobierno impuesto por los británicos. En 1961, el gobierno se declaró una república blanca y estableció el sistema de apartheid. La población estaba dividida por el color de la piel, lo que garantizaba privilegios a los blancos. No había ciudadanía para los negros ni acceso a la sanidad, la educación o cualquier servicio público en el país. El 16 de junio de 1976, para frenar la revuelta de la población negra, el estado racista de Sudáfrica asesinó a 700 jóvenes e hirió a más de cuatro mil personas, en lo que se ha llamado la “Masacre de Soweto”.

Pero, ¿quién se benefició del apartheid en Sudáfrica? Veamos lo que escribió Kwane Nkrumah, un líder revolucionario africano nacido en Ghana:

“La industria del diamante en Sudáfrica dio unos ingresos de 93 millones de libras en 1962. Dos tercios de estos ingresos proceden de los diamantes preciosos, cuyo precio por quilate ha sido aumentado recientemente por los controladores de la industria. La industria del diamante es tan importante para Sudáfrica que no existe un impuesto de exportación para los diamantes en bruto.

Los diamantes son uno de los principales negocios del Sr. Harry Oppenheimer y es a través de Beers y Diamond Corporation, con sus empresas asociadas y alianzas, que las operaciones de su Anglo American Corporation se extienden desde Sudáfrica hasta el suroeste de África, Angola, Congo, África Occidental y Oriental, para controlar hasta hace poco la producción y venta de alrededor del 85% de los diamantes del mundo.” (Kwame Nkrumah. *Escritos*. Editorial Ciencias Revolucionarias. 2020).

Este sistema racista terminó en 1994, es decir, seis años antes del final del siglo XX. Cientos de revueltas, levantamientos y la lucha armada desarrollada por los sudafricanos negros y miles de asesinatos de niños, jóvenes, hombres y mujeres fueron indispensables. El apartheid terminó con la burguesía blanca manteniendo la posesión de la riqueza que robó al pueblo sudafricano y con el 70% de la población viviendo en la pobreza extrema. La historia de la partición de África y el apartheid son fieles retratos de que es imposible acabar con el racismo manteniendo el sistema capitalista, y pone de manifiesto que el objetivo de la burguesía de convertir a los seres humanos en animales fue la mayor “descivilización” de la historia.

Otro gran revolucionario africano, Amílcar Cabral, en su libro *El arma de la teoría*, explicó en profundidad los objetivos de las distintas teorías que, con distintas palabras, defienden el racismo y el apartheid:

“El dominio colonial imperialista ha intentado crear teorías que, de hecho, no son más que burdas formulaciones de racismo y se traducen, en la práctica, por un estado de sitio permanente para las poblaciones nativas, basado en una

dictadura (o democracia) racista.

Este es también el caso de la supuesta teoría del apartheid, creada, aplicada y desarrollada sobre la base de la dominación económica y política del pueblo de África del Sur por una minoría racista, con todos los crímenes de lesa humanidad que ello conlleva. La práctica del apartheid se traduce en una explotación desenfrenada de la fuerza de trabajo de las masas africanas, encarceladas y reprimidas en el más cínico y vasto campo de concentración que la humanidad haya conocido.” (*El arma de la teoría*. Editorial Codecri. 1980)

Estos actos crueles y antinegros no han cesado en el siglo XXI, como demuestra el inhumano asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020, que provocó la mayor ola de manifestaciones en Estados Unidos desde el final de la guerra de Vietnam.

Por si fuera poco, 27 estados de Estados Unidos (en total, son 50), están debatiendo en sus parlamentos proyectos de ley que pretenden impedir la discusión racial en la educación básica. En junio de 2021, ocho estados (Texas, Oklahoma, Tennessee, Idaho, Iowa, Florida,

Utah y Montana) han aprobado leyes que limitan o impiden a los educadores hablar del racismo en el país con sus alumnos.

En el estado de Iowa, por ejemplo, se aprobó una ley que prohíbe a los profesores discutir en clase la relación del racismo con la historia del país. La nueva ley, firmada por el gobernador del estado en junio de este año, determina que los educadores no pueden hablar de la desigualdad racial. En Arizona, el proyecto de ley “Ley de Enseñanza Imperial”, además de prohibir esta discusión, multaba a los profesores con 5.000 dólares por tratar el tema en clase y sólo no se convirtió en ley porque el Senado vetó el proyecto.

Como vemos, incluso con el fin de la esclavitud y el desarrollo del capitalismo en todos los continentes, el racismo se mantuvo como un importante instrumento de dominación capitalista sobre los trabajadores. Pero, el pueblo negro nunca se sometió ni aceptó la esclavitud y el racismo luchó y sigue luchando consciente de que cada milímetro de libertad que tiene fue fruto de la sangre y la lucha de los trabajadores negros y negras de todo el mundo.

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil

Octubre de 2021

Burkina Faso

Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Las luchas del campesinado pobre y del proletariado agrícola y la vía de su verdadera emancipación

En los últimos años, en el marco del ascenso revolucionario en curso en el Alto Volta, conocido como Burkina Faso, nuevas capas sociales contribuyen a la ampliación y radicalización de las luchas del movimiento democrático y revolucionario que sacuden el sistema neocolonial en crisis y en quiebra. En las luchas masivas que se desarrollan en todo el territorio nacional, particularmente aquellas organizadas por la Coalición Contra el Alto Costo de la Vida, el Fraude y la Impunidad y por las libertades, los pequeños comerciantes, el sector informal en las zonas urbanas, las mujeres y el campesinado se suman cada vez más a las movilizaciones sobre la base de sus reivindicaciones específicas. Así, en este movimiento general de luchas, los

campesinos pobres, particularmente aquellos que se encuentran en las zonas de cultivos de exportación como el algodón, controladas por las multinacionales y la burguesía local, se involucran en movimientos de diversas formas para expresar sus legítimas demandas. El campo en Burkina Faso se está convirtiendo progresivamente en focos de lucha.

¿Cuál es la dimensión del movimiento campesino en Burkina Faso? ¿Cuál es su lugar y su papel en el proceso revolucionario de liberación nacional y social? Esbozamos algunos elementos de una respuesta a estas preguntas cardinales en un momento en que la difusión del programa agrario del Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv) suscita entusiasmo

“Más del 85% de la población vive en zonas rurales. En este sector agrícola atrasado, la economía de subsistencia es la dominante pero depende de la política neocolonial del imperialismo francés y sus aliados locales. Por eso, la agricultura orientada en gran medida a los cultivos de renta (algodón, maní, caña de azúcar, soja, etc.) no se libera de las cadenas de las formas económicas precapitalistas que están subordinadas a las necesidades del capital financiero. Esto implica un sometimiento de la economía campesina bajo el yugo del capital mercantil y usurero...”

entre los revolucionarios y las masas campesinas del país.

Examinemos primero las características del campesinado en relación con el contexto neocolonial.

El capitalismo y el neocolonialismo son la fuente de los males que sufren los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas voltaicos

El Alto Volta, conocido como Burkina Faso, es un país neocolonial, agrícola atrasado con la existencia de vestigios de las fuerzas feudales; está dominado principalmente por el imperialismo francés, que se apoya en las clases y capas sociales reaccionarias que son la burguesía político-burocrática, la burguesía compradora y los vestigios de las fuerzas feudales. Esta característica fundamental del país se traduce

económicamente en el predominio del sector agrícola.

Más del 85% de la población vive en zonas rurales. En este sector agrícola atrasado, la economía de subsistencia es la dominante pero depende de la política neocolonial del imperialismo francés y sus aliados locales. Por eso, la agricultura orientada en gran medida a los cultivos de renta (algodón, maní, caña de azúcar, soja, etc.) no se libera de las cadenas de las formas económicas precapitalistas que están subordinadas a las necesidades del capital financiero. Esto implica un sometimiento de la economía campesina bajo el yugo del capital mercantil y usurero. La consecuencia lógica de esta orientación de la agricultura: la explotación y la opresión de los campesinos se refuerza, mientras que sus métodos de producción arcaicos no se renuevan ni mejoran en lo esencial. La vía de desarrollo del capitalismo seguido por la agricultura, así como el dominio del capital financiero sobre el campo, condujeron a una diferenciación de clases a nivel del campesinado voltaico.

Así tenemos una gran masa de campesinos pobres que, por falta de medios técnicos, materiales y financieros se afanan en pequeñas parcelas de tierra al límite de la supervivencia. Algunos ya ni siquiera pueden ganarse la vida con sus cultivos y se ven obligados a trabajar para los campesinos ricos en las grandes explotaciones capitalistas: ellos forman el proletariado agrícola, ferozmente explotado en condiciones de vida precarias.

Algunas cifras ilustrativas sobre las características de la agricultura en Burkina Faso:

- El 84,3% de los campesinos son analfabetos;
- El 73% de los hogares utiliza herramientas de trabajo rudimentarias como la daba (pequeño azadón de mano);
- 3 de cada 1.000 campesinos tienen un tractor o un cultivador;
- El 84% de los campesinos no dispone de un medio de transporte; el porteo todavía se hace en la cabeza;
- 1 de cada 1.000 agricultores tiene una motobomba para riego;
- 20.000 hectáreas de 3,5 millones de hectáreas cultivadas son regadas, es decir el 0,6%;

- Cada año se cultivan 3,5 millones de hectáreas en 9 millones de hectáreas cultivables.

En contraste con esta situación de gran pobreza, encontramos en el otro polo a un pequeño número de campesinos ricos dotados de grandes extensiones de tierra, de modernos medios de cultivo y ganadería. Ellos forman la burguesía rural, cuyos intereses están vinculados a los de los vestigios de las fuerzas feudales, de los capitalistas extranjeros y voltaicos y del estado neocolonial. Las políticas agrícolas puestas en marcha bajo las directrices de los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial, el FMI y la OMC principalmente, y la aplicación de programas de ajuste estructural en la agricultura tienen graves consecuencias que pueden resumirse en los siguientes hechos:

- Las liquidaciones, enajenaciones y privatizaciones de empresas estatales, citamos entre otros la Oficina Nacional de Comercialización de Cereales (OFNACER), la Sociedad Nacional de Comercialización del Arroz (SANACOR), el Fondo de Estabilización de Precios de los Productos Agrícolas (CSPPA), el Centro Nacional de Equipamiento Agrícola (CNEA), etc. Estas diferentes medidas han tenido como resultado recortes de personal y despidos masivos de trabajadores.
- La desvinculación del Estado de la supervisión de la producción campesina y agrícola caracterizada por el bloqueo de los reclutamientos de ingenieros, técnicos y agentes agrícolas desde 1991 y el rechazo a otorgar subsidios a los factores de producción.
- El desarrollo de cultivos de exportación en detrimento de los cultivos alimentarios con el fin de movilizar las divisas necesarias para pagar las deudas contraídas por el Estado con el FMI y el Banco Mundial.

Se prepara así el terreno para la emersión y el desarrollo de la agroindustria en beneficio de las multinacionales como AIGLON / SOPROFA, AIGLON HOLDING y la nueva burguesía rural.

La agroindustria: el acaparamiento de tierras y expropiación del campesinado pobre en beneficio de las multinacionales y de la burguesía local

Estamos asistiendo al desarrollo del capitalismo en la agricultura a través de la implementación de una serie de medidas administrativas y económicas que conducen al saqueo de los recursos agrícolas del país, la pauperización creciente de los pequeños campesinos en beneficio de los agronegocios.

El estado neocolonial ha elaborado una nueva ley sobre la reorganización agraria y territorial (RAF), aprobada en junio de 2009, que promueve esta orientación. Esta ley sigue la misma lógica de la vieja consigna burguesa y antipopular propuesta por el régimen de la II República a principios de los años setenta: “Tierra para quien la pueda trabajar”. Desde la aplicación de esta ley, los ricos, los dignatarios del poder, la alta jerarquía del ejército neocolonial, la comunidad empresarial se han precipitado a la tierra en el campo.

Han acaparado vastos dominios de decenas o incluso de cientos de hectáreas en las regiones con tierras fértiles del país y los perímetros desarrollados de las diversas represas hidroagrícolas. Las relaciones agrarias en estas zonas se han visto alteradas gradualmente. La tierra que alguna vez fue una tierra muy vital, que fue prestada a cualquier solicitante, incluso “extranjero”, se ha convertido en un bien de mercado. Los terratenientes, voluntariamente o por la fuerza, lo ceden a estos nuevos actores. Esto provoca conflictos en el seno de las propias comunidades, donde la propiedad todavía es comunitaria.

Los demandantes, cuyas granjas les habían sido prestadas, se encuentran desposeídos de la noche a la mañana. Ellos constituyen la reserva de los futuros obreros agrícolas para las grandes explotaciones y las granjas de la burguesía rural. Las fértiles tierras de las regiones este, oeste y sudoeste del país son el objetivo de estos depredadores, para erigir mini latifundios en detrimento de las poblaciones locales.

Para controlar mejor a los campesinos, el gobierno ha creado organizaciones campesinas que manipulan. Estas son: la Confederación Campesina del Faso y la Unión Nacional de Productores de Algodón, dirigidas por terratenientes.

Sin embargo, el campesinado pobre no se queda de brazos cruzados ante esta explotación y opresión, fuente de la gran miseria que afronta a diario. Los campesinos y las poblaciones del campo están despertando a las luchas para expresar sus reivindicaciones a las empresas algodoneras que son SOCOMA, SOFITEX y FASO COTON.

Luchas del campesinado pobre, del proletariado agrícola y la alternativa para la verdadera emancipación

Frente a la gran miseria, la explotación y opresión, las masas campesinas desarrollan luchas de diversas formas que sacan al campo del letargo. Las grandes luchas del movimiento democrático y revolucionario contra la impuni-

dad de los crímenes económicos y crímenes de sangre del régimen mafioso de la IV República, contra el alto costo de la vida y por las libertades democráticas tienen una influencia positiva en las masas campesinas. Y esto a pesar de las maniobras de división del poder que se apoya en los vestigios de las fuerzas feudales para mantener a las poblaciones bajo el peso de costumbres retrógradas.

La lucha de clases está penetrando cada vez más en las áreas rurales, principalmente en aquellas donde dominan los cultivos comerciales como el algodón y la caña de azúcar. Los jóvenes obreros agrícolas están demostrando un gran espíritu de combate en estas luchas.

En el 2011, año de grandes luchas populares en todos los sectores económicos y sociales del país, los campesinos de las zonas algodoneras organizaron luchas multifacéticas (manifestaciones callejeras, marchas) que incluían movimientos insurreccionales para el boicot a los cultivos de algodón, la compra a precio justo de sus cultivos, etc. De hecho, la Asociación Interprofesional del Algodón de Burkina (AICB) fija los precios del algodón en una cantidad irriso-



ria, que es claramente inferior a 1 euro por kilogramo.

Estas luchas son reprimidas violentamente por las autoridades con el despliegue de las fuerzas del orden en diferentes lugares, para evitar la destrucción de los cultivos por parte de los airados campesinos. Los campesinos son arrestados y detenidos arbitrariamente en los centros de detención para romper el impulso de los movimientos sociales. Pero esta ola de represión no socava la determinación de los productores, que se organizan por miles para exigir la liberación de sus camaradas detenidos y la satisfacción de sus reivindicaciones.

Tras la insurrección popular de octubre de 2014 y la victoriosa resistencia contra el golpe de Estado fascista de septiembre de 2015, nuestro pueblo ha acumulado ricas experiencias de luchas y ahora aspira con fuerza un cambio revolucionario. Las masas fundamentales irrumpen en el escenario de las luchas populares. El movimiento campesino se manifiesta activamente en varias regiones del país, a pesar del contexto de ataques terroristas y el desencadenamiento de la contrarrevolución. Los campesinos se incorporan en los grupos de autodefensas para defender la seguridad de los campesinos en sus localidades y contra los asesinatos de los escuadrones de la muerte vinculados al poder.

Los campesinos, como las diferentes capas sociales populares se manifiestan cada vez más abiertamente contra la presencia de las intervenciones militares de las potencias imperialistas en nuestro país y en toda la región del África Occidental Saheliana bajo el disfraz de la lucha contra el terrorismo.

El Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCR) apoya firmemente todas estas luchas y realiza una labor de agitación y propaganda para contribuir a una mejor organización de los movimientos campesinos. El partido, sobre la base de un análisis marxista-leninista de las características de las realidades económicas y sociales del país, ha elaborado su programa agrario para orientar su trabajo de movilización y organización del campesinado pobre y del proletariado agrícola.

El PCR es el único partido político voltaico que realmente tiene en cuenta, en su programa político, las grandes aspiraciones populares

cuya realización se ve imposibilitada por el dominio de nuestro país por el imperialismo francés y sus aliados locales.

En su lucha por la conquista de la libertad política y por su total emancipación, la clase obrera tiene como principal aliado al campesinado pobre, sin el cual no puede lograr su objetivo final. Asimismo, sin la clase obrera y la dirección de su partido, el campesinado pobre, a pesar de su importancia numérica, no puede encontrar una solución revolucionaria correcta a sus problemas. La alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado bajo la dirección del PCR es, por tanto, la clave de la lucha por la conquista de la libertad política, por la realización de la Revolución Nacional Democrática y Popular (RNDP).

En el proceso de esta lucha, sobre todo en el contexto de la crisis revolucionaria que se vive desde hace más de una década en nuestro país, el Partido llama al pueblo a organizarse independientemente de las fuerzas reaccionarias, a luchar por el pan y la libertad; a luchar por la realización de las reivindicaciones de todas las clases y capas sociales populares sintetizadas en su programa. La lucha inmediata por estas demandas parciales contribuirá a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, en particular de los campesinos pobres.

En su programa agrario el PCR sintetiza las reivindicaciones de los campesinos.

“Para eliminar los vestigios del viejo régimen feudal y en aras de un libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, a fin de movilizar, organizar y dirigir resueltamente a las masas campesinas en la lucha por la realización de la RNDP, el PCR lucha y luchará por la satisfacción de las siguientes reivindicaciones:

- 1) Abolición de todas las tareas, instituciones y formas de opresión y explotación feudal y semifeudal, especialmente en el este y el norte del país (Mossi Plateau, Yattenga, Gourma, Djelgodji, Liptako).
- 2) Derecho a organizarse en uniones campesinas.
- 3) Supresión de la hipoteca sobre las tierras y los cultivos por deudas. Libre disposición por parte de los campesinos de su tierra y cosecha. Cancelación y prohibi-

ción de todos los préstamos usureros y de todos los contratos de carácter subordinado.

- 4) Supresión de impuestos y tasas injustas a los campesinos. Prohibición de incautaciones y ventas de bienes de los campesinos, encarcelamientos o trabajos penosos (cultivo en los campos feudales, de notables, de prefectos, limpieza de lugares públicos, etc.) por el no pago de impuestos. Abolición de los recaudadores de impuestos y métodos represivos de recuperación de impuestos en el campo.
- 5) Canales, presas, reservorios de agua a cargo del Estado en cantidad y calidad suficiente para los campos de los campesinos y el ganado de los ganaderos. Equipos agrícolas, fertilizantes, semillas e insecticidas a precios asequibles en relación al poder adquisitivo de los campesinos.
- 6) La incautación y reparto entre los agricultores pobres de productos como el arroz, el trigo, el maíz etc. de los acaparadores, usureros y especuladores. Entrega efecti-

va a los campesinos de todos los alimentos y ayudas liberados o recibidos a título de la lucha contra el hambre y los desastres naturales.”

Además, el PCRV lucha y luchará resueltamente por reagrupar al proletariado agrícola en una organización de clase independiente, para iluminarlo sobre la oposición irreductible entre sus intereses y los de la burguesía rural, de la burguesía político-burocrática, de la burguesía compradora y de los capitalistas extranjeros. Podrá así desempeñar, bajo la dirección del partido y su rol de vanguardia en el campo en la lucha por la realización de la RNDP, etapa de transición a la revolución proletaria integral, única vía para reprimir toda explotación y toda miseria.

En definitiva, la alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado bajo la dirección del PCRV es la única vía segura para garantizar el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos pobres y obreros agrícolas; por la solución revolucionaria consecuente de sus problemas fundamentales y los de todo el pueblo.

¡Pan y libertad para los pueblos!

¡Viva la Alianza Revolucionaria de la Clase Obrera y el Campesinado bajo la dirección del PCRV!

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Octubre de 2021

Chile

Partido Comunista Revolucionario de Chile

Aspectos de la ideología política y económica de Ernesto “Che” Guevara

Los diferentes alzamientos populares ocurridos durante el año 2019 en Ecuador, Bolivia y Chile, los que se destacaron por su masividad y combatividad, así como la participación de la juventud, dejaron un sin número de lecciones a partir de esta experiencia, en especial la necesidad de fortalecer y construir partidos de vanguardia marxista-leninistas capaces de dirigir los futuros alzamientos y llevarlos a un nivel superior de enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo; determinar una estrategia colectiva para afrontar esta tarea y fortalecer la lucha ideológica para avanzar en un proceso revolucionario en Latinoamérica.

Otra consecuencia de la falta de dirección y el carácter inorgánico de la lucha ha llevado a sectores de la juventud que participaron de los estallidos sociales, en particular el caso chileno,

a cuestionar la legitimidad del marxismo-leninismo como herramienta fundamental para la liberación de los trabajadores, buscando “nuevas” ideologías que estarían más acorde con la experiencia vivida en la lucha callejera, reviviendo al anarquismo e incluso al maoísmo pensamiento Gonzalo, este último sin mayor influencia.

Sin duda la más difundida y aceptada como la nueva guía para la acción es el pensamiento de Ernesto Che Guevara, pero sin ir más allá de admirar la figura del guerrillero heroico. Detrás de esto no existe un análisis o estudio de su obra política económica, que permita analizar sus postulados en el contexto actual latinoamericano y proponer una estrategia para la liberación de los pueblos. Es necesario esclarecer el verdadero carácter de sus ideas y cómo se llevaron a la práctica durante el primer periodo

“La Revolución Cubana es una clara confirmación de las tesis leninistas sobre la revolución, la teoría del Che Guevara del “Foco Guerrillero” no aconteció en Cuba, la revolución no tuvo un carácter agrario como quiso dar a entender el Che, porque los campesinos tuvieron muy poca participación directa en la lucha armada. La lucha contra la dictadura de Batista fue principalmente urbana y el levantamiento insurreccional del pueblo es lo que provoca la huida del dictador, pero será la huelga general de los trabajadores la que barrerá con la dictadura y los intentos de la reacción de permanecer en el poder.”

de la revolución cubana, analizar los efectos en el desarrollo económico, así como su estrategia revolucionaria.

La revolución cubana y el foco guerrillero

La Revolución Cubana es una clara confirmación de las tesis leninistas sobre la revolución, la teoría del Che Guevara del “Foco Guerrillero” no aconteció en Cuba, la revolución no tuvo un carácter agrario como quiso dar a entender el Che, porque los campesinos tuvieron muy poca participación directa en la lucha armada. La lucha contra la dictadura de Batista fue principalmente urbana y el levantamiento insurreccional del pueblo es lo que provoca la huida del dicta-

dor, pero será la huelga general de los trabajadores la que barrerá con la dictadura y los intentos de la reacción de permanecer en el poder, dejando el ejército de Batista de combatir, permitiendo que los guerrilleros de Fidel entraran a La Habana y se hicieran del poder.

En sus escritos, el Che Guevara no reconoce el carácter democrático burgués que tuvo la Revolución Cubana, que esta fue esencialmente urbana y las causas que permitieron que triunfara. Él concluye que la guerrilla fue el motor principal de la revolución y promueve a esta de una forma de lucha a un método para hacer la revolución, “método para lograr un fin... la conquista del poder” (*Guerra de Guerrilla, el Método*).

Lenin dice que no se puede “considerar la guerra de guerrilla como único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha, que este procedimiento debe estar proporcionado a los procedimientos esenciales de la lucha, esclarecidos por la influencia civilizadora y organizadora del socialismo” (*Guerra de Guerrilla*).

Y con relación a la “Guerrilla Vanguardia del Pueblo”, Engels dice, “La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por que dan su sangre y su vida. Esto lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante. Esta labor es precisamente la que estamos realizando ahora, y con un éxito que sume en la desesperación a nuestros adversarios” (Introducción a la obra de Carlos Marx “*La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850*”).

Según el Che Guevara, “no siempre hay que esperar que se den todas las condiciones, el foco insurreccional puede crearlas”. En Cuba existían todas las condiciones para derrocar la dictadura y estas eran: el dominio del país por los monopolios yanquis, los que eran los principales latifundistas, que contaban con el apoyo de la dictadura y los capitalistas nacionales; el 50% de la población en la pobreza extrema, en

1958 el desempleo era del 40%, 657 mil trabajadores sin trabajo, 500 mil trabajadores agrícolas de la industria azucarera que gran parte del año permanecían parados, el 63% del campesinado no tenía tierra; una clase obrera organizada con una rica experiencia de lucha, una resistencia activa del pueblo con 19.000 muertos en su lucha contra la dictadura, una oposición democrática organizada. Todo esto permitió que la guerrilla en tan poco tiempo ganara a las masas y pusiera tras suyo a todas las fuerzas opositoras, incluso al sector no monopolístico de la burguesía, con los cuales constituyó un gobierno democrático revolucionario para dar paso posteriormente a la Revolución Socialista.

“... en América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser el campo (Che Guevara “*Guerra de Guerrilla, el Método*”) Lenin dice “sería absurdo presentar al campesinado como el portador del movimiento revolucionario, que el partido que hiciese depender el carácter revolucionario de su movimiento del espíritu revolucionario del campesinado obraría de un modo insensato” (*Proyecto de Programa*).

Para el Che Guevara, el campesinado sería la fuerza principal de su ejército popular, relegando a la clase obrera a un lugar secundario, la que deberá plegarse a la lucha cuando la guerrilla lo requiera. Niega el rol dirigente de la clase obrera y de su partido, al exigir que el proceso revolucionario esté dirigido por el Estado Mayor de la guerrilla. Que la guerrilla debe ser continental, que la “cordillera de Los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de nuestra América” (ídem), desconociendo totalmente el desarrollo desigual que tienen los países de América y por ende de sus luchas revolucionarias, las que se van desarrollando de acuerdo a sus propias condiciones económicas-políticas y sociales.

Los fracasos de la guerrilla, llevadas a cabo por el Che en el Congo, de donde tuvo que salir por petición del Movimiento Democrático del Congo al gobierno cubano; en Bolivia donde fue capturado y asesinado, fueron consecuencia de su ideología individualista pequeñoburguesa, que lo llevó a pensar que el individuo estaba por encima de las masas, de creer que estas lo seguirían al saber que era el Che Guevara quien comandaba la guerrilla, como lo dice en la intro-

ducción de su diario en el Congo. Al fracaso del Che Guevara se sumaron los brotes guerrilleros que surgieron en América después de la Revolución Cubana, las que fomentó el Che.

¿Hacia una nueva economía política del socialismo? Las críticas al Manual de Economía Política soviética de 1962

En este Manual están sistematizadas las reformas jruchovistas y cuyo centro es cambiar dos tesis fundamentales de Stalin, que tienen que ver con la construcción socialista y el comunismo y que son desarrolladas en el “*Manual de Economía Política*” del año 1954 y expuesta por Stalin en 1952 en “*Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*”.

- a) La ley económica fundamental del socialismo es: “asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada”. Los jruchovistas la reemplazan por su carácter “consumista” ya que “la ley económica fundamental del socialismo (según ellos) es, ante todo, una ley de la producción socialista... y que expresa el interés material cardinal de los copropietarios de los medios de producción” (*Manual de Economía Política de 1962*).
- b) Que “Es indispensable, en segundo término, elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo... sustituir la circulación mercantil por un sistema de intercambio de productos, para que el poder central o cualquiera otro centro económico-social pueda disponer de todo el producto social en interés de la sociedad”. Los jruchovistas dicen que se supera la idea de descartar de la esfera de acción del valor los medios de producción, que se fabrican y se venden dentro de la economía estatal, así como la compra y venta de productos entre la industria y la agricultura, o sea el comercio, ya

que se puede “desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetarias mercantiles durante el periodo de construcción de la sociedad comunista” (*Manual de Economía Política* 1962).

Reformas que provocaron contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que se desarrollaron con el tiempo y permitieron la regresión al capitalismo.

Reformas que se ampliaron en 1965 con Brézhnev, liberando las empresas estatales de la planificación central, las que sólo se ceñirían a objetivos generales recibidos, elaborando sus propios planes productivos, terminando con las restricciones a la ley del valor y las relaciones mercantiles que aún existían, que los incentivos materiales a los trabajadores irían de acuerdo con las ganancias de las empresas.

Estas reformas de los revisionistas jruchovistas son criticadas por el Che Guevara por la utilización de la ley del valor, de las relaciones monetarias mercantiles y el estímulo material en el comunismo. Pero también critica su utilización en la etapa de transición del capitalismo al socialismo y en el socialismo. Criticas que hace desde la posición de izquierda de los tiempos del “Comunismo de Guerra” de los primeros años de la Revolución Bolchevique.

Breve relación del comunismo de guerra y la Nueva Política Económica (NEP)

El periodo de Comunismo de Guerra es la consecuencia de que gran parte de las zonas productoras de trigo y materias primas cayeron en poder de las fuerzas invasoras extranjeras y al casi nulo comercio exterior, provocando la falta de artículos industriales y alimentos a niveles alarmantes, que ponían en peligro la revolución. El Poder Soviético, para superar esta crisis, procede a nacionalizar todas las industrias y el comercio interno, a los campesinos se les fijó cuotas obligatorias de granos, formando destacamentos armados de obreros para hacer cumplir dichas entregas. Ante las grandes emisiones de papel moneda que no tenían respaldo, el rublo pierde su poder adquisitivo, el comercio deja de existir, el dinero, los precios

y el crédito dejaron lugar al trueque, utilizando diversos productos como dinero. El gobierno Soviético entrega víveres y artículos de primera necesidad con tarjetas de racionamiento, entre fines de 1920 y principio de 1921, dichas entregas se hacen gratuitamente, así como los servicios públicos, combustibles, alojamiento, medicamentos, etc. Las transacciones sin dinero entre las empresas estatales alcanzaron grandes proporciones, el aprovisionamiento de materias primas a las fábricas se hacían libre de cargo, el salario se pagaba en especies.

El reemplazo de la “Economía de Mercado” por una “Economía Natural” llevó a la izquierda a creer que se estaba a las puertas del comunismo, y fueron los que se opusieron a la Nueva Política Económica (NEP) que el Partido Bolchevique impuso para resolver la crisis político-económica, atendiendo las inquietudes de los campesinos y para permitir el desarrollo industrial.

La NEP reemplaza la requisición forzosa de productos agrícolas por el impuesto en especie, se permite la circulación monetaria mercantil operando las categorías de la ley del valor (dinero, precio, beneficio, compra-venta, créditos, impuestos, etc.), la autorización de vender en el comercio libre los excedentes que resultaran del pago del impuesto, libertad que se extendió a todo el comercio interior de productos industriales, “pasando del Capitalismo de Estado a la regulación estatal de las operaciones de compra-venta y de la circulación del dinero”. Lenin

Crítica del Che Guevara a la Nueva Política Económica (NEP)

Según el Che Guevara los problemas de la Unión Soviética y el surgimiento del revisionismo tienen su origen y fundamento en la Nueva Política Económica.

“Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros, al dogmatismo intransigente de la época de Stalin han sucedido un pragmatismo inconsistente. Y lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia, sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas creando perturbaciones ya enorme-

mente dañinas, pero cuyos resultados finales son incalculables.

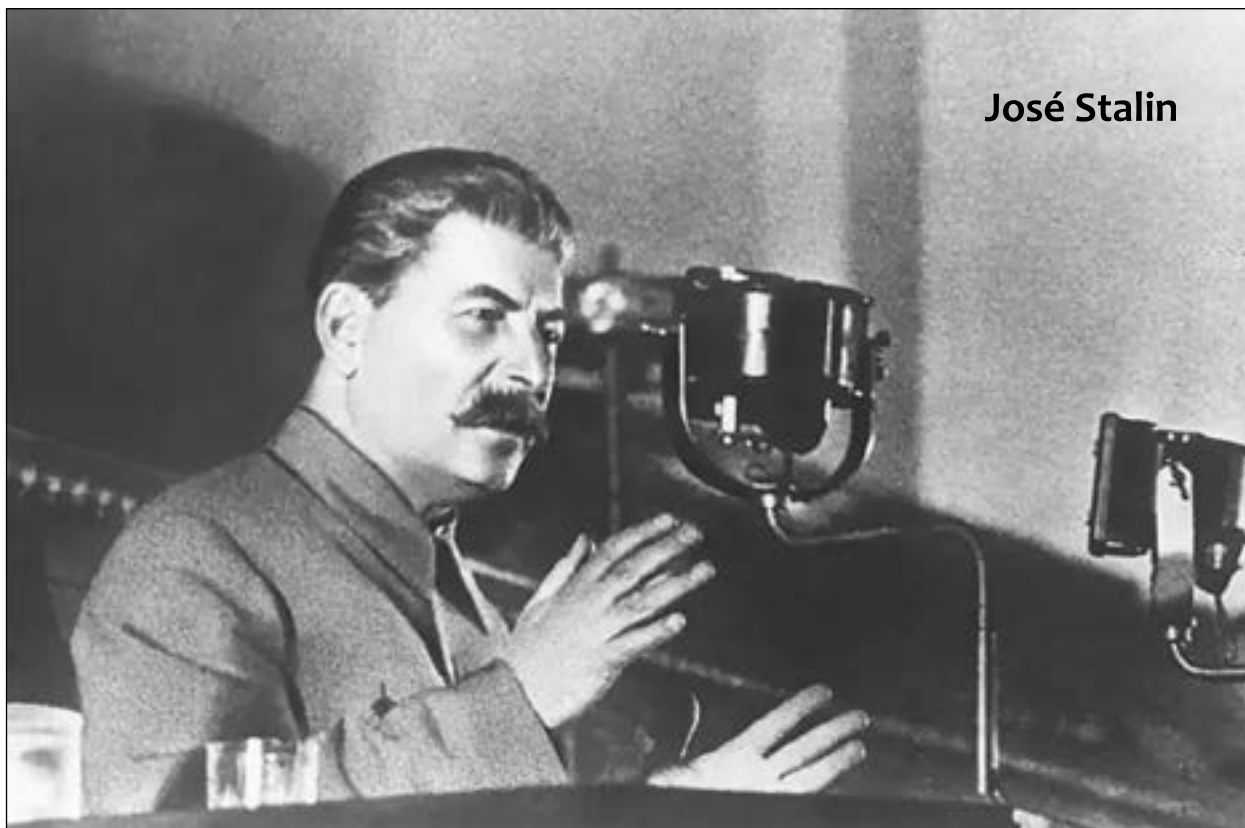
En el curso de nuestra práctica y de nuestra investigación teórica llegamos a descubrir a un gran culpable con nombre y apellido: Vladimir Ilich Lenin.

“... nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda una época. Y sus resultados son desalentadores; la superestructura capitalista fue influenciando cada vez más las formas más marcadas de las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significa la NEP se está resolviendo hoy a favor de la superestructura: se está regresando al capitalismo.”

“... constituye uno de los pasos atrás más grandes dado por la URSS. Lenin lo compara a la Paz de Brest-Litovsk..., si este hubiera vivido más hubiera corregido sus aspectos más retrógrados, sus continuadores no vieron el peligro y así quedó constituido el gran caballo de Troya del Socialismo” (Che Guevara “Análisis Crítico a la Economía Política”).

La NEP fue un paso atrás sólo en sus inicios, necesario para llevar a cabo las tareas democrático burguesas que habían quedado pendientes a causa de la guerra civil y de la invasión extranjera, lo que permitió restablecer la producción agrícola y la industria. Las críticas que hace el Che Guevara las hace desde las posiciones de la Oposición de Izquierda en el Partido Bolchevique lideradas por Trotsky:

1.- En sus escritos opone a la “hibridación” que es la NEP, de la cual hace responsable a Lenin por la utilización de la ley del valor y de las relaciones monetarias mercantiles en el socialismo, los planteamientos de la “Nueva Económica” que expresa la posición de los trotskistas a la NEP, los que plantearon en 1923 la industrialización acelerada cuyo financiamiento debía provenir de un intercambio desigual con la agricultura, en el cual no regiría la ley del valor (crisis de las tijeras), lo que el trotskista Preobrazhenski denominó la “acumulación socialista originaria”, la que debía ser la ley fundamental del socialismo, planteando la teoría de los dos reguladores. Dicha “acumulación socialista originaria” debía regular la economía estatal



José Stalin

en la que la ley del valor no regiría, sólo debía haber un detalle de cuentas (dinero aritmético) mientras que el sector privado de las haciendas de los campesinos pobres y el capitalismo debían ser regulados por la ley espontánea del valor, que se estableciera una lucha entre ambos reguladores pero que dicha ley fundamental “modifica y hace desaparecer parcialmente la ley del valor y todas las leyes de la economía capitalista mercantil en la medida que esta se manifiesta y puede aparecer en nuestro sistema económico” (*La Nueva Económica*).

Planteamientos que fueron rechazados por el Partido Bolchevique por poner en peligro la alianza obrero-campesina, tomando el camino leninista de integrar al pequeño y mediano campesino a la construcción socialista, uniéndolos en cooperativas agrícolas para pasar en 1929 a la colectivización de la agricultura, lo que significó la desaparición del campesino rico, del kulak.

2.- El Che Guevara desconoce la importancia internacional de la NEP. Dice que, “... se puede caracterizar toda esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país y por tanto no se le debe dar validez universal de todas sus afirmaciones” (*Sistema Presupuestario de Financiamiento*), lo que quiere decir que el periodo que media entre la toma del poder por el proletariado, al de lograr la total socialización de la economía del país, en el cual se aplica la NEP, es una táctica sólo propia de la Rusia Soviética y que no tiene importancia universal, es decir, el Che Guevara niega la etapa de transición que media entre el capitalismo y el socialismo en los países con insuficiente desarrollo industrial. Según él, “las ideas socialistas tocan la conciencia de la gente del mundo entero, por eso puede adelantarse el desarrollo al estado particular de las fuerzas productivas en un país dado” (*Sistema Presupuestario de Financiamiento*), es decir, cualquier país puede realizar la revolución socialista, ya que según él, Stalin llegó a “considerar posible las revoluciones socialistas en las colonias y países dependientes” (*Sistema Presupuestario de Financiamiento*), no comprendiendo lo que Stalin dijo, ya que se refería a que las revoluciones de liberación nacional de las colonias y las Revoluciones Democráticas Revolucionarias o Populares de los países dependientes, minan las

posiciones del capitalismo y del imperialismo, porque estas pasan a ser reservas de la Revolución Socialista.

La nueva economía cubana

En los primeros años de la Revolución Cubana se aplicó el Cálculo Económico con relativo éxito; pero en 1962, ante las reformas económicas que el economista soviético Alvin Lieberman propiciaba en la Unión Soviética, en Cuba el Che Guevara cuestiona la vigencia de las leyes económicas del socialismo, principalmente la ley del valor y el papel de las relaciones monetarias mercantiles en el socialismo, a la autogestión de las empresas, al Cálculo Económico. Propone para Cuba abolir a un breve plazo totalmente el dinero y las relaciones mercantiles, establecer un tipo de “economía natural de corte moderno”. Propone la teoría de los dos reguladores, reemplazar el Cálculo Económico (monetario) por el Sistema Presupuestario de Financiamiento, que desplazaría el control económico por medio del dinero; la contabilidad, el sistema de cuentas nacionales, estableciendo nuevas formas de cálculo que aseguren la racionalidad de los planes económicos, un nuevo tipo de gestión para las empresas “consolidadas”, un sistema de “recepción y entregas” de producción, de materias primas intercambiadas entre ellas y que permitan mediar el trabajo realizado sin recurrir al cálculo monetario, el que sólo quedara para las transacciones internacionales; aplicando el igualitarismo en la retribución al trabajo, suprimiendo el estímulo individual, elevando el grado de conciencia para que cada trabajador despliegue el máximo esfuerzo individual en interés colectivo.

Como resultado de querer pasar al más breve plazo a un socialismo desarrollado, se impulsa una industrialización acelerada y se fijan precios a los productos agrícolas de los campesinos pobres y medios, los que se niegan a venderlos al Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), provocando una crisis de alimentos; el gobierno responde confiscando los bienes de los campesinos, principalmente a los campesinos pobres, los que respondieron vendiendo sus productos en el mercado negro o declarándose en huelga, provocando la escasez de alimentos, debiéndo-

se recurrir al racionamiento, lo que provoca una espiral inflacionaria, ocasionando el ausentismo laboral de los trabajadores por la pérdida de su poder adquisitivo, decayendo la productividad y la calidad del trabajo ante la falta de incentivos materiales, por su parte los trabajadores campesinos de las granjas estatales abandonan estas debido a los bajos salarios que les pagan, yendo a trabajar a las granjas privadas.

La crisis se supera cuando Fidel Castro da marcha atrás en la política del I.N.R.A. sacando al Che Guevara de este, y revoca todas las restricciones impuestas al campesinado, organizando recién cooperativas voluntarias, representado solo el 2% del total de la propiedad campesina. A la fecha, el plan de industrialización acelerada impulsada por el Che ha fracasado.

En 1964, con la visita de Jruchov a Cuba, hubo un cambio total en la política económica del gobierno cubano, tendiente a llevar adelante una descentralización para dar mayor autonomía a las empresas, las que estarían bajo el control financiero de los bancos, se aumentan los incentivos materiales, desplazando a un segundo lugar la industrialización dando mayor importancia a la agricultura, constituyendo todas estas reformas una derrota para las ideas favoritas del Che Guevara sobre el "socialismo cubano".

En 1967 se intentó en Cuba llevar a la práctica "La Nueva Económica", al suprimir el cálculo monetario provocando graves dislocaciones de las condiciones de reproducción.

Fundamentos de la utilización de la teoría del valor y de la circulación mercantil en el socialismo

Al único argumento teórico que recurre el Che Guevara para oponerse a la utilización de la ley del valor y, en consecuencia, al cálculo económico, al estímulo material, a la circulación mercantil en el socialismo, es el punto 3 del *Programa de Gotha*, donde Carlos Marx se refiere a la retribución del trabajo en el socialismo y que, según el Che, no se consideraría el uso del dinero para que cada trabajador retire de la producción nacional (descontando lo que trabaja para el fondo común) la parte que le correspon-

de por el tiempo trabajado. El propio Marx se encarga de rebatirlo, porque "de lo que aquí se trata no es una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre sus propias bases, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en la economía, en la moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuyas extrañas procede" (Marx. *Crítica al Programa de Gotha*, obras escogidas tomo 2)

En una sociedad en transición del capitalismo al socialismo, en la cual las fuerzas productivas no se han desarrollado totalmente —especialmente en el campo— la forma de valor existe, ya que el campesinado no está por el socialismo, sólo acepta la circulación mercantil y por ende el pago en dinero de sus productos.

Lenin, comprendiendo que la Rusia Soviética requiere fomentar el desarrollo económico industrial y agrícola, que necesita de inversiones, aumenta la actividad privada a través de un Capitalismo de Estado, ampliando este con la Nueva Política Económica (NEP), estableciendo para las empresas estatales una forma capitalista de gestión, la autogestión financiera, la que a través de los bancos se controlarán sus ingresos y egresos, lo que permitirá una "contabilidad general, para todo el Estado, un registro de la producción y la distribución de los productos".

Que el "Cálculo económico está inevitablemente e indisolublemente vinculado a la Nueva Política Económica y que en el futuro próximo, es seguro que este tipo será predominante, si no el único" [...] "a la Rusia Soviética se le ofrece por primera vez la posibilidad de empezar a construir la economía de manera planificada, a elaborar científicamente, poner consecuentemente en práctica el plan estatal de toda la economía nacional". "La productividad del trabajo es el factor más importante, el decisivo para el triunfo de nuevo régimen social". Sobre el estímulo económico Lenin dice: "no confiar directamente en el entusiasmo, sino en la ayuda del entusiasmo que genera la gran revolución y sobre la base del interés personal, el estímulo personal elevará la producción; nosotros necesitamos ante todo y a toda costa que esta aumente", "nosotros decimos que cada importante rama de la economía nacional debe ser

construida sobre la base del interés personal”.

Estos principios fueron aplicados por Stalin en la construcción socialista, quien desarrolló el Sistema de Cálculo Económico, estableciendo el principio de la rentabilidad en la gestión empresarial a base de la contabilidad de los resultados económicos, tendiente a ahorrar costos de producción permitiendo una mayor acumulación de capital en la empresa, exigiendo una mayor entrega a sus trabajadores, los que serán retribuidos de acuerdo a su trabajo ya que “en el socialismo el salario debe ser pagado según el trabajo rendido y no según las necesidades” (Stalin – *Nueva Situación Nuevas Tareas*)

La ley del valor sigue rigiendo bajo el socialismo porque aún subsiste la producción mercantil y la circulación de mercaderías:

Primero, las fuerzas productivas no se han desarrollado en toda su plenitud para satisfacer plenamente las necesidades del pueblo, siendo distribuidos los productos de consumo de acuerdo a lo que cada cual aporta a la sociedad y por medio del dinero.

Segundo, porque aún subsisten dos formas de propiedades socialistas: la propiedad estatal de todo el pueblo y la de los campesinos koljosianos sobre la producción de los koljoses, cuyo intercambio de producción —por intermedio de la circulación mercantil— hace necesario determinar el valor de los productos agrícolas y, por ende, de la producción industrial y de los salarios de los trabajadores.

La ley del valor no puede actuar como regulador de la producción (oferta y demanda) porque la economía está planificada (ley del desarrollo armónico de la economía), sólo actúa en la circulación de mercancías, principalmente en artículos de consumo personal y en forma restringida, que se manifiesta en la planificación de los precios, teniendo en cuenta su valor expresado en dinero, en la corrección de la oferta y la demanda la que juega un rol más importante en el movimiento de los precios en el mercado koljosiano, el que es controlado por el Estado, ya que el volumen principal de mercancías se venden dentro del comercio estatal y cooperativo a los precios fijados por el plan.

Stalin dice: “cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljósiano, surja un solo sector que lo abar-

que todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su “economía monetaria”, desaparecerá, como un elemento innecesario, de la economía nacional.” (*Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*)

“Para preparar el paso real, y no declarativo, al comunismo es necesario cumplir, por lo menos, tres condiciones fundamentales:

Primero, ... el incremento constante de toda la producción social, y preferentemente el de la producción de los medios de producción... sin ella no es posible, en absoluto, llevar a cabo la reproducción ampliada.

Segundo, ... elevar la propiedad koljosiana al nivel de la propiedad de todo el pueblo... Sustituir la circulación mercantil por un sistema de intercambio de productos.

Tercero, ... es necesario alcanzar un ascenso cultural de la sociedad, que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales”. (Stalin, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*)

Stalin ve que aún existe una contradicción no resuelta entre la propiedad estatal y la koljosiana: “Sin duda alguna, hay y habrá contradicciones, por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas. Con una política acertada de los organismos dirigentes, estas contradicciones no pueden convertirse en contradicciones antagónicas, y no puede producirse un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. ... Esto se refiere, ante todo, a fenómenos económicos como la propiedad de determinados grupos, de los koljósos, y la circulación mercantil. ... fenómenos que comienzan ahora ya a frenar el poderoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, por cuanto son un obstáculo para que la planificación por parte del Estado abarque plenamente toda la economía nacional, en particular la agricultura. No cabe duda de que, con el tiempo, esos fenómenos frenarán más y más el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país. Por consiguiente, la tarea consiste en liquidar esas contradicciones mediante la transformación gradual de la propiedad koljósiana en propiedad de todo el pueblo y la aplicación —también gradual— del

intercambio de productos en lugar de la circulación mercantil. (*Problemas Económicos del socialismo en la URSS*)

Stalin se refiere a las deficiencias que subsistían en la producción agrícola, siendo una de ellas la falta de interés del sector campesino en la producción de las granjas colectivas, los que aún mantenían su parcela al interior del koljós y que de abastecer en un 10% de sus productos a la población en sus mercados koljosianos, habían subido al 40% en el trascurso de la Segunda Guerra Mundial, existiendo koljosos millonarios, cuyos fondos fueron confiscados por intermedio de una reforma fiscal.

En 1950 se lleva a cabo una fusión de varios koljosos en uno más grande, buscando con esto terminar con las tendencias individualistas que subsistían en el campesinado, buscando a la vez una mejor utilización de la maquinaria y lograr un aumento en la producción agrícola, lo que no se logra del todo, surgiendo al interior del Politburó del Partido una tendencia derechista que proponía rebajar los impuestos, mejores precios a pagar al campesinado y bienes industriales baratos, lo que fue combatido por propiciar el fortalecimiento de la propiedad koljosiana y el individualismo, así como la propuestas para vender la maquinaria agrícola, eliminando las Empresa de Maquinarias y Tractores (SMT), las cuales se le arrendaba a los koljosos. Jruschov, por su parte, propuso que el individualismo campesino debía ser combatido y suprimido trasladando a estos a unidades agroindustriales que se constituirían al centro de cada mega koljós, absorbiendo estos todas las parcelas individuales; esta propuesta no se aceptó porque podría sumir el campo en un enfrentamiento sangriento. La respuesta definitiva para resolver el problema de la agricultura la dio Stalin y fue la que se citó anteriormente, la que expone ampliamente en su trabajo teórico "*Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*".

A la muerte de Stalin, el 5 de Marzo de 1953, la nueva dirección del PCUS tomó la decisión de privilegiar la industria ligera en perjuicio de la industria pesada. En 1954, Jruschov, Ministro de Agricultura, lanza su política de conquistar las tierras vírgenes de Siberia, dejando de lado los proyectos de la era de Stalin de irrigación y de zonas forestales destinadas a disminuir los

efectos de las sequías, desviando cuantiosos recursos financieros y brazos de la agricultura para su empresa de colonización, ya que hubo que construir nuevas ciudades y nuevas carreteras, etc. El primer año de cosecha se obtiene una gran producción, pero los años siguientes la producción bajo, no justificando sus grandes inversiones. Fracasa el VI Plan Quinquenal ante el atraso de la producción siderúrgica, de las minas de carbón y de la madera, esto a consecuencia de la política de favorecer la industria ligera. En 1957 se reduce el centralismo en las decisiones de la economía nacional, se disolvieron los ministerios industriales e instituyeron nuevos organismos de gestión regional. En la agricultura, desde 1956, los precios de recolección y ventas fueron aumentados y en enero de 1958 se abolió el régimen de entrega obligatoria de productos del agro, se reforman los Estatutos del Artel (parcelas individuales) para favorecer a los campesinos koljosianos, se liquida la Empresa de Maquinarias y Tractores (SMT) que pasa a ser propiedad de los koljosos. Estas reformas provocaron un aumento en la circulación mercantil contraviniendo todo lo dicho u obrado por Stalin.

Los resultados fueron que la producción industrial se estancó y la agricultura sufrió un retroceso en los años 1959 al 1963, provocando una gran escasez de alimentos, el nivel de vida de la población cayó, disminuyendo la construcción de viviendas, etc.

Como se puede concluir, hay un quiebre radical entre el periodo en que Stalin dirigió la construcción socialista y el periodo que sigue después de su muerte, en el cual el revisionismo toma el control del partido y de la URSS. Pero el Che Guevara no ve esta desviación de los jruschovistas del marxismo-leninismo, lo ve como acciones "pragmáticas inconsistentes" que han sucedido "al dogmatismo intransigente de la época de Stalin", el que insistió en utilizar la ley del valor, ya que para el Che Guevara no era decisivo que las fuerzas productivas estuvieran desarrolladas para prescindir de la circulación mercantil, del dinero, puesto que sería la conciencia la que determina las fuerzas productivas y no estás la conciencia de las masas.

"El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, políti-

ca y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.” (Carlos Marx –Prologo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política– Obras Escogidas Tomo2)

“Esto quiere decir que, en política, para no equivocarse y no convertirse en una colección de vacuos soñadores, el Partido del proletariado debe tomar como punto de partida para su actuación no los “principios” abstractos de la “razón humana”, sino las condiciones concretas de la vida material de la sociedad: no los buenos deseos de los “grandes hombres”, sino las exigencias reales impuestas por el desarrollo de la vida material de la sociedad”.

“El fracaso de los utopistas, incluyendo entre ellos los populistas, los anarquistas y los social revolucionarios, se explica entre otras razones, porque no reconocían la importancia primaria de las condiciones de vida de esta, sino que, cayendo en el idealismo, exigían toda la

actuación práctica, sobre las exigencias de desarrollo de la vida material de la sociedad, sino independiente de ellas y en contra de ellas, sobre “planes ideales” y “Proyectos universales”, desligado de la vida real de la sociedad”. (Stalin – Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico)

Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin nos indican que la “Teoría del foco guerrillero”, así como los postulados del “Sistema Presupuestario de Financiamiento”, están lejos de ser la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad cubana; más bien es una mezcla ecléctica influenciada por el anarquismo-trotskismo-maoísmo, sus escritos y acción así lo confirman. El creer que la conciencia que tiene el hombre actual de la existencia del socialismo está por encima de las reales condiciones de la vida de las masas, lo hace elucubrar una visión sobre la revolución y la construcción socialista no solo herrada, sino que además terminaron en un rotundo fracaso.

Partido Comunista Revolucionario de Chile
Octubre de 2021

BIBLIOGRAFIA

- Carlos Marx** - Crítica del programa de Gotha – Obras Escogidas Tomo 2.
- Prologo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Obras Escogidas Tomo 1.
- Federico Engels** - Introducción a La Lucha de Clases en Francia 1848-1850.
- V.I. Lenin** - Guerra de Guerrilla –Ed. Lenguas Extranjeras
- El Impuesto en Especie Obras Completas T.35
- Acerca del Papel de los Sindicatos en las condiciones actuales- Obras Completas Tomo 33
- Sobre el Plan Económico – Obras Escogidas
- Informe Sobre la Guerra y la Paz Ante VIII Congreso, Obras completas. Tomo 37
- José Stalin** - Nueva Situación Nuevas Tareas
- Cuestiones del Leninismo
- Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico
- Informe al XVII Congreso del PC (B) de la URSS
- Problemas Económicos del Socialismo en la URSS- Lenguas Extranjeras 1952
- Ernesto Che Guevara** - Guerra de Guerrilla, Un Método.
- Sistema Presupuestario de Financiamiento
- Análisis Crítico de la Economía Política
- El Socialismo y el Hombre en Cuba
- E.H. Carr** - Historia de la Rusia Soviética
- La Revolución Bolchevique 1917-1923 Ed. Alianza
- A. Baykov** - Historia de la Economía Soviética Ed. Fondo de Cultura Económica

Dinamarca

APK, Partido Comunista de los Trabajadores

El trabajo del Partido en la clase obrera, en los centros de trabajo y en los sindicatos

La plataforma política “*El trabajo del partido en la clase obrera, en los lugares de trabajo y en los sindicatos*” fue adoptada en el 9º Congreso de nuestro Partido, APK, en septiembre de 2021, después de un proceso de discusiones dentro y alrededor del Partido para preparar el Congreso.

El Congreso dejó claro que estamos viviendo una época de agitación a un ritmo acelerado, donde las crisis, las guerras, las pandemias y la destrucción del clima se sustituyen unas a otras. Donde la lucha de clases en las sociedades de clase capitalistas está aumentando en alcance y fuerza. En un momento de nuevas oportunidades para trabajar y luchar por un futuro y un desarrollo completamente diferentes a los que los empresarios, los señores de la guerra y los explotadores han trazado para nosotros.

El Congreso aprobó una serie de resoluciones para fortalecer al Partido en sus esfuerzos por una vía revolucionaria en la lucha de la clase obrera por una Dinamarca socialista.

Desde hace varios meses, está creciendo un gran movimiento entre los empleados públicos para garantizar un sector público de salud y bienestar, por la igualdad salarial y mejores condiciones de trabajo en estos sectores. Las enfermeras empleadas en el sector público llevan más de cuatro meses en huelga y desarrollando acciones de protesta, al igual que lo han hecho los trabajadores de la sanidad. La pandemia de Covid-19 ha puesto de manifiesto la desastrosa erosión que han sufrido los sectores de la salud y la educación públicas. Frente a esto, la patronal, los altos dirigentes sindicales y el gobierno socialdemócrata refuerzan su política de auste-

“Las crisis y las pandemias son utilizadas como excusa para nuevos ataques a los derechos profesionales y sociales conquistados. La patronal, el capital y su Estado están llevando los salarios, las condiciones de trabajo y las condiciones de vida a una espiral descendente. Mientras la patronal y las grandes empresas han recibido grandes cantidades de capital, su parte en la explotación y las acciones han alcanzado niveles más altos...”

ridad y de ataques a la clase trabajadora y a los derechos y condiciones sociales.

Para reforzar el arraigo y la influencia del partido en la clase obrera, el 9º Congreso adoptó esta plataforma.

El trabajo del Partido en la clase obrera, en los centros de trabajo y en los sindicatos

1) La lucha de clases se intensificará en toda la sociedad en estos años. Sobre todo en los centros de trabajo, en los ámbitos sociales y en los llamados ámbitos asistenciales del sector público. Hay protestas contra la intervención del gobierno en los convenios colectivos y los textos acordados para las falsas negociaciones, contra las consecuencias de los ataques de las reformas y contra la política antiobrero de crisis y austeridad. Los trabajadores y los servidores públicos deben prepararse y organizarse para las luchas que se avecinan, a medida que aumentan los ataques a los trabajadores y a las condiciones de vida.

2) Las crisis y las pandemias son utilizadas como excusa para nuevos ataques a los dere-

chos profesionales y sociales conquistados. La patronal, el capital y su Estado están llevando los salarios, las condiciones de trabajo y las condiciones de vida a una espiral descendente. Mientras la patronal y las grandes empresas han recibido grandes cantidades de capital, su parte en la explotación y las acciones han alcanzado niveles más altos.

No se detendrán hasta que se enfrenten a la resistencia del otro lado de la lucha de clases: de la clase obrera y del pueblo. Sólo conocen un camino para salir de sus constantes crisis y competencias por los mercados: hacer pagar a la clase obrera y a amplios sectores de la población mediante el aumento de la explotación y la explotación de nuestro trabajo, de la forma más barata y eficiente posible, sin importar las consecuencias. La mano de obra se usa, se tira y se trae nueva.

3) Las reivindicaciones de empleo, de aumento de salarios e igualdad salarial, de educación, de derechos sociales y de vivienda para todos son reivindicaciones centrales que se plantean junto con el rechazo a la política patronal de los sucesivos gobiernos. Si aceptamos los marcos de negociación financiera de lo que se puede conseguir y aceptamos repartir el deterioro entre nosotros, se pide la derrota para la mayoría y las bonificaciones para unos pocos. La patronal hace tiempo que ha dinamitado el marco de hasta dónde quiere llegar en el llamado “nuevo mercado laboral normal”. Ya hay grandes grupos que están muy mal pagados, los horarios de trabajo se han hecho variables y la presión laboral ha aumentado. Con un mercado laboral que cambia rápidamente, es imprescindible dinamitar el marco económico y hacer que los beneficios se paguen.

4) Como en los inicios del movimiento obrero, vuelve a ser necesario plantear una lucha por los derechos elementales, como el derecho de sindicalización, el derecho a los convenios colectivos tanto en el ámbito privado como en el público. Sobre todo entre los crecientes grupos de “trabajadores modernos de un solo día” que trabajan sin derechos, sin salario fijo, sin horas de trabajo fijas, en los llamados trabajos SMS (mensajes de texto), y entre los trabajadores inmigrantes importados que viven y trabajan en condiciones de esclavitud que tienen

la palabra de los tribunales de clase burgueses para que esto sea perfectamente legal en el mercado laboral “libre” de la UE.

5) El Estado no desempeña un papel neutral, ni como empleador público ni como supuesta tercera parte entre los empresarios y los trabajadores y empleados. Esto se ha puesto de manifiesto, entre otras cosas, en las negociaciones de los convenios colectivos en el sector público, donde los colectivos profesionales que han seguido todas las normas legales del Estado y de los mercados laborales para plantear sus reivindicaciones, se han encontrado con un no de los máximos dirigentes sindicales a un no del gobierno y de los políticos al ir por ese camino. Por lo que posteriormente —si dicen que no a una oferta despreciable y toman medidas ellos mismos— se dictamina que es ilegal.

6) Esta evolución y los últimos convenios y conflictos colectivos demuestran que la lucha de clases no puede llevarse a cabo bajo las condiciones del Estado burgués, la patronal o el poder del capital. El “modelo danés” es un modelo de cooperación de clase en beneficio de la patronal y del Estado y ha fracasado en la obtención de resultados. Lo mismo ocurre con “los acuerdos tripartitos” entre la patronal, el Estado y la cúpula del movimiento sindical.

7) El Acuerdo Principal sobre el mercado de trabajo y el sistema de derecho profesional en el mercado de trabajo, las normas que vinculan las votaciones de los convenios colectivos en una pila para todos y las mordazas a los representantes elegidos son herramientas para la protección de los empleadores. Está hecho para torcer el brazo a los trabajadores y empleados que quieren cambiar y luchar por sus reivindicaciones. Hay que discutir en los grupos de trabajo y en los sindicatos cómo las luchas laborales pueden superar estas reglas de clase. Hay una línea política creciente basada en la lucha de clases que se está desarrollando, a pesar y a través de la bancarrota política de la cooperación de clases y del constrictivo sistema legal y contractual de clases.

8) El Estado capitalista es un Estado de clase que está diseñado y actúa como prolongación del brazo del capital. Esto también se aplica a su parte violenta, donde la policía se desplie-

ga contra los bloqueos y los piquetes mientras protege a los que rompen los piquetes. Así lo han demostrado numerosas luchas obreras.

9) El capitalismo, como sistema social, una y otra vez ha demostrado que no es capaz de resolver sus crisis recurrentes ni de garantizar una vida cotidiana y un futuro seguros y estables para la clase trabajadora.

El papel de la clase obrera y del partido de la clase obrera

10) La clase obrera es la fuerza fundamental de la revolución. Es la fuerza principal y fundamental en la lucha contra el capitalismo y la dominación del capital. Son los no cualificados, los mal pagados, los sectores más bajos de la clase obrera y los estratos más presionados de los trabajadores y empleados del sector público los estratos más combativos, así como los trabajadores de sectores como el transporte y la construcción.

El esfuerzo más importante del partido comunista es su trabajo dentro de la clase obrera: fortalecer las relaciones ideológicas, políticas y organizativas, y convertir a la clase obrera en la principal fuerza política de la sociedad y en la referencia política para las demás clases y capas de trabajadores y grupos oprimidos.

11) La tarea estratégica del partido comunista es organizar la revolución. Lo cual es crucial para construir una Dinamarca socialista, en la que sea la clase obrera la que tome el poder. Con esto en mente, los comunistas del Partido del Trabajo, APK, participan en la lucha de clases diaria en los lugares de trabajo, en los sindicatos y entre los grupos de la clase trabajadora que están excluidos del mercado y la organización laboral tradicional.

La lucha profesional y la lucha social de la clase obrera no pueden reducirse a una batalla por dólares y centavos. Estamos viendo lo rápido que pueden retroceder los logros si la lucha diaria no se asocia con la lucha por los intereses a largo plazo de la clase obrera por un futuro diferente, con el fortalecimiento de la unidad en la línea política de la lucha de clases y el desarrollo de la conciencia política revolucionaria de la clase obrera.

El movimiento sindical hoy y la aristocracia obrera

12) Para la clase obrera, es esencial luchar por el derecho a organizarse y formar sindicatos. Hoy en día, este derecho está sometido a una fuerte presión y liquidación por parte de las políticas antiobreras de la Unión Europea, UE, y de los políticos daneses. El movimiento sindical ha evolucionado muy lejos de sus raíces originales, como salvaguarda frente a los empresarios capitalistas y para los intereses de la clase trabajadora. Una evolución que ha llevado a los grupos empresariales de servicios y seguros con grandes fondos de mil millones y grupos financieros que vemos hoy en día.

13) El mito del movimiento sindical danés de una sola cuerda es sólo una cáscara para sostener el "modelo danés" y las negociaciones tripartitas entre la patronal, el Estado y la cúpula de los sindicatos. Desde el punto de vista político, hay un largo camino desde las reivindicaciones y deseos de los afiliados hasta las acciones de la cúpula de los sindicatos. Desde el principio han existido dos líneas políticas en el movimiento obrero y sindical: entre la lucha de clases y la cooperación de clases, entre una política reformista y una revolucionaria.

Desde el punto de vista organizativo, el mito tampoco se sostiene, ya que el grado de organización de los sindicatos es cada vez menor (en Dinamarca ha bajado del 80-90% en muchos sectores a alrededor del 50% en las últimas décadas) y ha surgido el llamado sindicato "amarillo" (de empresarios y trabajadores) y el cristiano. Así como el hecho de que el movimiento sindical tradicional ha excluido de la afiliación a amplios grupos de la clase trabajadora del gran y creciente mercado laboral no oficial.

Al mismo tiempo, la cúpula del movimiento sindical ha cerrado los ojos ante los derechos y condiciones sociales de los trabajadores y toda clase de reformas antiobreras y antisociales, desde los subsidios de desempleo, las prestaciones por enfermedad, las prestaciones sociales hasta el aumento de la edad de jubilación. Los gobiernos de la patronal recortan cada vez más las prestaciones sociales para poder exprimir y bajar el salario mínimo.

14) No en vano, muchos trabajadores y funcionarios consideran que el sindicato federal nacional, la FH, vende sus reivindicaciones, frena las protestas y la actividad y acaba del lado de la patronal. La cúpula sindical y su personal empleado forman una capa especial, también llamada aristocracia obrera. Pueden vivir una vida muy diferente con salarios lucrativos, pen-



siones y puestos de trabajo que contrastan profundamente con las condiciones de los miembros del sindicato. Debido a la especial posición económica de la aristocracia obrera y a su posición e influencia social, los intereses de clase de esta capa están ligados a los intereses de los empresarios y a la conservación de la sociedad capitalista.

15) Por eso no es posible cambiar la política y las acciones de la aristocracia obrera mediante el diálogo. Las ilusiones sobre esta capa como aliada o actualmente como líder en la lucha de clases son una receta para la derrota. Muchos trabajadores combativos se han topado de frente con este muro, tanto en las luchas de los convenios colectivos centrales, como en los conflictos locales y en las batallas interdisciplinarias como la de la igualdad salarial de las mujeres trabajadoras.

16) No es posible cambiar el sistema sindical en su forma actual por organizaciones para la lucha de clases. Los sistemas del movimiento sindical actual están atados con mil hilos al Estado capitalista burgués. Un movimiento sindical combativo sobre la base de la lucha de clases puede crearse cuando se hayan cortado todos estos lazos.

Es necesario que la clase obrera combatiente y los servidores públicos se unan, se organicen y construyan una fuerte unidad y solidaridad en este terreno. Utilizar el espacio de acción que puede proporcionar la organización sindical básica en todas las profesiones, para desarrollar la solidaridad de clase y la voluntad de combate, y desafiar las numerosas limitaciones que el derecho profesional y el sistema de convenios imponen a las formas de lucha. Hay que construir una oposición dentro de los sindicatos de base en una línea de la lucha de clases.

17) Parte de la política del movimiento sindical reformista ha sido siempre que la lucha profesional es apolítica y debe mantenerse en esta caja cerrada, a pesar de que vivimos en una sociedad capitalista que libra cada día una lucha de clases política, ideológica y económica contra la clase obrera. La acción industrial y la lucha profesional son también lucha política, pero no en la línea de dividir a los trabajadores a nivel de partido, o de no ser abusados o engañados pensando que una solución es votar por “el partido

correcto” en las próximas elecciones. A la hora de evaluar el impacto de las políticas de los sucesivos gobiernos, es más que difícil diferenciar los colores de los mismos. También los socialdemócratas han estado a la cabeza de las duras reformas antisociales, de la política de austeridad en la crisis y de las intervenciones gubernamentales en la negociación colectiva cuando han estado en el poder.

La unidad de la clase obrera

18) La base para el desarrollo de cada lucha, para una situación en la que se levante un amplio movimiento revolucionario, es la unidad política e ideológica de la clase obrera. La unidad debe forjarse en la lucha de clases concreta, en la discusión sobre las necesidades actuales y las formas de acción y en la plataforma estratégica de la clase obrera. Debe construirse en los lugares de trabajo desde abajo, en los grupos sindicales, en las comunidades locales. Debe implicar la unidad entre los trabajadores y empleados privados y públicos, los que tienen empleo, los desempleados y los que trabajan obligados a trabajar en las prestaciones sociales, los trabajadores inmigrantes, en todos los grupos profesionales, étnicos y de género. Problemas como el tiempo de trabajo, la desigualdad salarial, el dumping salarial y los derechos sociales y profesionales deben resolverse conjuntamente.

19) La solidaridad de la clase obrera debe involucrarse, desarrollarse y reforzarse siempre específicamente para utilizar la fuerza común de la clase. Extendiendo la lucha económica a una lucha política con demandas comunes planteadas a los responsables, se puede construir y desplegar la unidad y la solidaridad. Las negociaciones locales e individuales y los acuerdos de “libre elección” están diseñados para que cada uno se sienta solo y aislado, mientras que la fuerza colectiva de la clase obrera y de los servidores públicos es el camino a seguir. En caso de conflictos y huelgas, hay que volver a crear comités de apoyo a nivel local y en los centros de trabajo para ayudar a difundir la solidaridad y proporcionar ayuda financiera si se cierran los fondos de huelga del sindicato y la ley de los tribunales profesionales impone multas.

20) El movimiento obrero debe trabajar y organizar la unidad de todas las fuerzas y sectores sociales interesados en luchar por sus reivindicaciones materiales y políticas y en combatir la explotación burguesa y la dominación del imperialismo.

21) La solidaridad internacional de la clase obrera estará siempre en el centro del trabajo de la clase obrera y de su Partido Comunista. Concretamente, entre el creciente número de

asalariados distribuidos en muchos países que trabajan en los mismos grupos multinacionales, y como la solidaridad concreta y activa con las muchas luchas que los trabajadores de todo el mundo están enfrentando contra las consecuencias de las reformas neoliberales, contra la explotación y la opresión capitalista e imperialista, las guerras y la destrucción de los recursos y las oportunidades de supervivencia, y por un futuro socialista.

***Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca
9º Congreso, septiembre de 2021***

Ecuador

Pablo Miranda
Partido Comunista Marxista Leninista
del Ecuador – PCMLE

Del “Socialismo del siglo XXI” al progresismo

La lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud en América Latina desarrollada en oposición a las políticas neoliberales, impuestas por el imperialismo en las últimas décadas del siglo XX, fortaleció el movimiento obrero y popular, lo dotó de la vocación para disputar sus propuestas en el ámbito electoral.

En varios países, como resultado de estas confrontaciones surgieron gobiernos alternativos, diferentes de los regímenes tradicionales, que enarbolaron posiciones antineoliberales y despertaron expectativas entre los trabajadores.

Advinieron con el apoyo de los trabajadores y los pueblos, de los sectores medios de la población, de las organizaciones políticas de izquierda, del partido del proletariado. Varios de esos gobiernos se proclamaron revolucionarios, como expresiones del denominado “socialismo del siglo XXI”[1].

Se reclamaron como la nueva vía para la liberación social y nacional, como resultado de la revolución de los votos, como alternativa al “fracaso” del socialismo del siglo XX.

Esos regímenes contaron con importantes recursos económicos provenientes de los altos precios de las materias primas. Desarrollaron

[1] Inicialmente los propulsores del “socialismo del siglo XXI” afirmaron que construían sobre la marcha los contenidos y el programa de esa propuesta. Los más avezados decían que se trataba de un “nuevo socialismo, diferente del modelo estalinista”. En la teoría y en la práctica se trata de las viejas propuestas reformistas exhibidas por la socialdemocracia para confrontar al socialismo que edificaban los trabajadores en la Unión Soviética.

“Esos gobiernos mantuvieron intactas las estructuras económico sociales. Los intereses de los grandes capitalistas y banqueros fueron favorecidos de manera significativa; la dependencia de los monopolios imperialistas norteamericanos se respetó, en lo fundamental, y, se abrieron las puertas para la penetración de capitales chinos que se dirigieron, principalmente, a la extracción de minerales y a la explotación petrolera.”

algunas medidas de carácter reformista, unas políticas asistencialistas dirigidas a la población empobrecida del campo y de la ciudad y, una abultada obra pública. Todos los países donde estuvieron al poder esos gobiernos multiplicaron el endeudamiento, se ataron a los elevados intereses y cortos plazos ofertados por China, que en pocos años, se convirtió en el principal acreedor.

Esos gobiernos mantuvieron intactas las estructuras económico sociales. Los intereses de los grandes capitalistas y banqueros fueron favorecidos de manera significativa; la dependencia de los monopolios imperialistas norteamericanos se respetó, en lo fundamental, y, se abrieron las puertas para la penetración de capitales chinos que se dirigieron, principalmente, a la extracción de minerales y a la explotación petrolera.

Las ofertas de resolver los problemas de las masas trabajadoras, el empleo, la salud y la educación se atendieron a medias. La explotación y opresión capitalistas quedaron intactas. Los patrones afirmaron sus condiciones. Los países a más de modernizarse con obras de infraestructura, carreteras, puertos y aeropuertos, siguieron atados al subdesarrollo.

La supuesta nueva vía para enfrentar y resolver los problemas de los trabajadores resultó un fracaso; las nuevas vías para la revolución y el socialismo fueron un chasco.

Los diversos procesos que se reclamaron como la “revolución ciudadana”, “bolivariana”, “andina” fueron, en los hechos, una grotesca caricatura de la revolución.

La derrota electoral de los gobiernos alternativos

Los regímenes del “socialismo del siglo XXI” se expresaron como represivos de cara al movimiento sindical y popular, a la organización y la lucha de los pueblos y nacionalidades indígenas, a las formaciones políticas de izquierda y de manera principal al partido del proletariado y sus fuerzas.

Buscaron corporativizar la organización sindical de los trabajadores, se cooptaron dirigentes sindicales, se dividió a las centrales sindicales y se construyeron otras en la medida de los designios del gobierno al tiempo que se ilegalizaban varias organizaciones sindicales y partidos políticos de izquierda; se judicializó la protesta social. En el Ecuador, más de 600 luchadores sociales fueron acusados de terroristas y saboteadores, fueron perseguidos y más de una treintena de ellos fueron apresados, en tanto que fueron asesinados dos dirigentes indígenas.

Los gobiernos alternativos se desenmascararon ante buena parte de los trabajadores, los pueblos y la juventud como expresiones de las clases dominantes, como más de lo mismo, como gobiernos corruptos, en todas partes provocaron el surgimiento de nuevos ricos.

Fueron enfrentados por las masas que luchaban por sus intereses y derechos, por las formaciones y partidos políticos de izquierda consecuentes; fueron denunciados por parte de la reacción y los partidos políticos tradicionales de la burguesía como “socialistas”, como revolucionarios. Se mostraba las insuficiencias, los errores, la pobreza, el desempleo y la corrupción como que fuera el socialismo, la revolución; pretendían deslegitimar las aspiraciones del cambio revolucionario.

La crisis económica de 2008 incidió en la capacidad de gestión de esos regímenes. Sin los abundantes recursos financieros de los primeros años demostraron su naturaleza de clase, privilegiaron los intereses de los grandes empresarios y banqueros, de los monopolios internacionales y descargaron el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores.

Debido a la lucha de los trabajadores y los pueblos, a las denuncias de la oposición burguesa todos esos gobiernos se desgastaron políticamente y fueron derrotados en procesos electorales por la derecha neoliberal, por los partidos políticos burgueses que opusieron las propuestas neoliberales a lo que denunciaban como socialismo.

En Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia retornaron al ejercicio del poder político los partidos burgueses. Las masas trabajadoras, las formaciones de izquierda que habían luchado por sus derechos y contra las políticas antipopulares no tuvieron la capacidad de construir alternativas electorales propias que pudieran gravitar en los resultados. Estuvieron presentes en la lucha política electoral, avanzaron, pero, todavía no cuentan con la capacidad de visibilizarse como alternativa cierta, presente, para la mayoría de los trabajadores.

El neoliberalismo de nuevo

El imperialismo norteamericano y sus voceros, los partidos burgueses tradicionales denunciaron el fracaso del "socialismo", vendieron las "bondades del neoliberalismo" y reiniciaron las políticas neoliberales con la bendición y apoyo del Fondo Monetario Internacional.

En Brasil buscan imponer el fascismo y la aplicación de las medidas de ajuste económico han conducido a millones de trabajadores al paro, se privatizan algunas esferas de la producción, se desmantelan varias de las conquistas sociales, en la salud, educación y la seguridad social. Enfrentan la decidida lucha de los trabajadores y los pueblos y pierden terreno en la aceptación de las masas trabajadoras y la juventud.

En Argentina vinieron con fuerza para imponer las políticas y propuestas del Fondo Monetario Internacional, profundizaron la crisis, creció el desempleo y el costo de la vida.

En Bolivia, en los pocos meses que estuvieron al gobierno, echaron abajo varias de los derechos de los trabajadores y los pueblos.

En Ecuador el gobierno de Rafael Correa organizó el proceso electoral de 2017 y a través del fraude electoral impuso como su continuador a Lenin Moreno, su vicepresidente. La administración de Moreno provocó la implosión del correísmo, en nombre del cambio impulsó las políticas neoliberales y condujo a la profundización de la crisis y al empobrecimiento de los trabajadores. El presidente terminó su período con menos del 10% de aceptación.

En Uruguay el régimen del Frente Amplio, proclamado como de izquierda y alternativo, sufrió también la derrota electoral de mano de los partidos de derecha y neoliberales y se retornó, con fuerza, a las medidas en contra de los trabajadores

Las políticas de los gobiernos alternativos, su fracaso para enfrentar y resolver los problemas de las masas trabajadoras y el desarrollo independiente de los países fueron denunciadas por la reacción y los partidos políticos burgueses como expresiones de las políticas estatzantes, fueron utilizadas para deslegitimar la revolución, para "demostrar" ante las masas el fracaso del socialismo.

La imposición de las políticas neoliberales que sucedieron a los gobiernos alternativos está demostrando también que no es la alternativa cierta para los pueblos, para el progreso de los países.

Tanto los regímenes del "socialismo del siglo XXI" como las administraciones neoliberales que les han sucedido están evidenciando, en los hechos, que son expresiones de los intereses de las clases dominantes y de los monopolios imperialistas.

La alternativa para la eliminación de la explotación y opresión capitalistas, para la liberación de las cadenas de la dependencia del imperialismo sigue siendo, como siempre, la revolución social del proletariado, el socialismo.

La conquista de la emancipación social y la plena independencia no pueden venir de ningún sector de los explotadores, de ningún país imperialista bueno; serán obra de los trabajadores y los pueblos.

¿Un nuevo ciclo de los gobiernos alternativos?

En Argentina, denunciando la crisis y la naturaleza del gobierno neoliberal, volvieron los peronistas al poder por la vía de las elecciones. Venían anunciado el bienestar del pueblo, la independencia y el desarrollo del país. Al cabo de poco tiempo están enfangados en la corrupción y conducen el país a una profunda crisis y a las masas trabajadoras al hambre y al desempleo.

La clase obrera y el pueblo de Argentina combatieron en las calles, en grandes movilizaciones y huelgas al régimen neoliberal y en las elecciones contribuyeron a su derrota. Ahora, de nuevo están en las barricadas y en las huelgas, luchando por sus intereses, en oposición al gobierno progresista. Las masas trabajadoras y la juventud van entendiendo que ninguna de las opciones representa los legítimos intereses del pueblo y la nación.

En Bolivia, como respuesta de los trabajadores a la corrupción y las políticas neoliberales, a las políticas represivas ganó las elecciones presidenciales el partido de Evo Morales y la crisis se profundiza y golpea a las masas trabajadoras y la juventud. En las elecciones municipales, como respuesta a la corrupción y la pobreza, las masas votaron contra el gobierno, por las propuestas derechistas. Una vez más es visible que una y otra alternativa representan a los intereses de los gamonales de siempre.

En Brasil, la oposición popular al gobierno fascista de Bolsonaro se viene expresando masivamente en las calles, rechazando las políticas reaccionarias y luchando por los derechos de los trabajadores y en contra de la corrupción. Para las próximas elecciones presidenciales, las encuestas hablan de la ventaja de Lula.

En Ecuador, en las últimas elecciones se impusieron las propuestas neoliberales, fue derrotado el candidato del correísmo. Los trabajadores, los pueblos indígenas y la izquierda revolucionaria alcanzaron a construir una alternativa electoral propia que alcanzó un importante posicionamiento, que fue anulado por el fraude electoral fraguado por el contubernio de los neoliberales y los reformistas.

Analizando estos hechos y los resultados de las elecciones en México y Perú, los teóricos y analistas reformistas hablan de un nuevo ciclo de los gobiernos progresistas, anuncian nuevas victorias electorales. Pretenden posesionar las ideas de que la confrontación política en América Latina es entre el progresismo y el neoliberalismo; que, como consecuencia, se han de turnar en el gobierno, de manera más o menos larga, estas dos expresiones de la política de las clases dominantes y el imperialismo. No entienden o no quieren entender que el proceso histórico, en todas partes del mundo y en todos los tiempos se desarrolla en espiral, que ningún proceso político se repite, que la clase obrera y los pueblos, los revolucionarios proletarios persiguen y lo harán, en el futuro, con mayor decisión, la liberación de sus cadenas.

Los últimos acontecimientos electorales en el Ecuador demuestran que no es fatal que la confrontación política se polarice siempre entre diversos sectores de la burguesía, que es posible construir una alternativa popular consecuente, desarrollada y dirigida por los propios trabajadores.

Los gobiernos alternativos y los neoliberales representan a los capitalistas y los imperialistas

La experiencia histórica demuestra que tanto los gobiernos del denominado “socialismo del siglo XXI” como aquellos que pregonan el neoliberalismo son más de lo mismo, expresiones de los intereses de clase de los dominantes y de los imperialistas estadounidenses y chinos. Ninguno de ellos representa los intereses de los que producen la riqueza, por lo contrario, son expresión de diversos sectores de la burguesía, de los neoliberales y o de los reformistas.

Los neoliberales se esfuerzan por adornar sus propuestas programáticas con planteamientos sociales y patrióticos. Para engañar a las masas hablan de la libertad y la democracia, del bienestar social, proclaman los beneficios de la libre empresa y la libertad de comercio con el mundo. Los representantes de los gobiernos alternativos dejaron atrás el discurso izquierdista y revolucionario; hablan del respeto a la libre

empresa, de la interdependencia y pregonan los emprendimientos.

Los unos continúan llamándose liberales, se declaran partidarios del capitalismo social. Los otros se quitaron el membrete de revolucionarios, de partidarios del "socialismo del siglo XXI", para no alarmar a los grandes empresarios y banqueros, se proclaman progresistas, parte de los actores de la democracia representativa.

Una y otra posición es una respuesta a los anhelos de cambio que se afincan en la subjetividad de los trabajadores, los pueblos y la juventud.

De la lucha social a la confrontación política

En América Latina, como en todos los países del mundo, la lucha de clases enfrenta de manera antagónica y virulenta —a veces se manifiesta larvada—, los intereses de los trabajadores

con los privilegios de la clase de los capitalistas, las aspiraciones de la verdadera independencia. Los primeros por sus derechos y anhelos, por la eliminación del hambre y la explotación y, los segundos, por perpetuar su dominación.

Esa confrontación se expresa en las huelgas y movilizaciones que se hacen presentes, en diverso nivel, en todos los países, en los estallidos sociales como los ocurridos en Colombia y Chile los últimos años y meses, en levantamientos populares como el desarrollado en Ecuador.

En esas expresiones de la contienda de clases participan activamente las capas juveniles, apreciables sectores de la clase obrera y de las masas campesinas, así como algunos sectores de las capas medias. La izquierda revolucionaria y el partido marxista leninista son consecuentes y puntuales en esos combates.

Se van fortaleciendo los lazos de unidad en las calles y en las barricadas, se afirman y desarrollan las ideas de que la lucha es el camino para la consecución de los derechos, se abren paso las opiniones acerca de proyectar esas ac-



ciones, esa fuerza y la unidad en la acción hacia la unidad política para la lucha por el gobierno, la comprensión de que, corresponde a los propios trabajadores, la responsabilidad de encabezar y liderar esas contiendas, que los jefes de la lucha de liberación no van a venir desde las filas de la burguesía, que serán los hombres y mujeres que destaca la lucha popular.

Es de gran importancia la labor del partido del proletariado para trabajar, en el curso mismo de la lucha social, por la difusión del ideal de la revolución y el socialismo, para ganar, cada día, nuevos peldaños en la organización y la lucha de la clase obrera, los pueblos y la juventud.

Por lo general, las bases de la organización sindical y gremial, responde de manera activa y positiva al llamado de los revolucionarios proletarios por enlistarse y participar en la lucha sindical, en la confrontación a las políticas neoliberales, por el bienestar social y material. Pero, así mismo, está claro que, en la confrontación política electoral, el grueso de los trabajadores continúa votando por los patronos, por uno u otro representante de los partidos políticos burgueses.

Los marxista leninistas entendemos que la conquista del poder popular, que la revolución y el socialismo serán resultado del derrocamiento de las clases dominantes y de la dependencia del imperialismo, que esa responsabilidad solo puede ser cumplida con el uso legítimo de la violencia revolucionaria de las masas, pero, de igual manera comprendemos que el proceso de acumulación de fuerzas, de crecer el movimiento obrero y popular, de afirmar y desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas pasa, inevitablemente, por la participación, desde las posiciones de clase en los procesos electorales que organiza la burguesía.

Está clara la existencia de un déficit significativo entre la organización y la lucha social y la incidencia de las ideas y propuestas de los revolucionarios en la subjetividad de las masas trabajadoras y la juventud. Buena parte de ellas se involucran en la lucha callejera y huelguística, pero desconocen y menos hacen suyas las ideas de la revolución y el socialismo.

Para enfrentar estas circunstancias, en el PCMLE, nos hemos trazado la política de or-

ganizar una gran ofensiva ideológica y política entre las masas trabajadoras y la juventud, una responsabilidad que la entendemos como una tarea cotidiana a desarrollarse en el curso mismo de la lucha social, como una labor para la politización de las masas.

Tenemos claro que las masas trabajadoras y la juventud están inmersas en las lides políticas, a pesar de que muchos sectores de ellas expresen su repudio a la política, se declaren al margen de la política, se definan como apolíticos, expresen abiertamente que la política y los políticos son corruptos; pero, así mismo, comprendemos que a la hora de las definiciones electorales votan por uno u otro representante de los patronos, de los grandes empresarios y banqueros.

Asumimos la responsabilidad de laborar cotidianamente por llevar el socialismo al movimiento obrero y popular.

Los marxista leninistas del Ecuador tenemos propuestas políticas y programáticas para la situación actual de los trabajadores y los pueblos, para enfrentar y dar solución patriótica y progresista al desarrollo del país; estamos presentes, puntualmente en los acontecimientos de la vida social y política del país, elaboramos consignas y las llevamos a través de diversos medios y recursos a las masas. Simultáneamente hemos elaborado programas para el gobierno a nivel seccional y nacional.

Estamos convencidos de que nuestras propuestas y consignas son oportunas, justas y correctas, revolucionarias; sin embargo, tenemos claro que no son conocidas y menos asumidas por la mayoría de la clase obrera y la juventud, que hace falta una intensa labor para su propagación.

La responsabilidad de llevar esas políticas a las masas trabajadoras, a los pueblos y a la juventud es el gran desafío para el partido y sus fuerzas.

La ofensiva ideológica y la politización de las masas ha de tener en cuenta al conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo, a las amplias masas de la juventud, a los pueblos y nacionalidades indígenas. Debe partir de la acción sistemática de la propaganda revolucionaria, del periódico, de las volantes, de la radio y la televisión, de las redes sociales, debe privilegiar

la acción directa de los militantes del partido entre las masas, en los sindicatos, en las comunas y cooperativas campesinas, en las organizaciones gremiales de comerciantes y los comités barriales, entre los maestros y la juventud, en aquellos ambientes en los que se viene desarrollado la actividad del partido, en nuestra base social. A partir de allí debemos esforzarnos por

ampliar el radio de acción de la política revolucionaria del partido.

No basta con denunciar el carácter de clase de los neoliberales y progresistas, es necesario, indispensable, laborar por la difusión de los ideales de la revolución y el socialismo, de lo que proponemos para hoy y para mañana los comunistas.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, octubre de 2021

El proletariado y clase obrera en la era del imperialismo global

El imperialismo, forma hegemónica del capitalismo global contemporáneo, impone sus propias y originales relaciones económicas sobre todas las clases y capas sociales en general y sobre el proletariado en particular, obligándonos a adaptar nuestras tácticas y posiciones políticas a la nueva realidad.

En el año 2011 el profesor británico Guy Standing (1948), miembro de la Academia de Ciencias Sociales del Reino Unido, publicó un libro titulado “*The Precariat: The New Dangerous Class*” que significó la presentación formal de un concepto socioeconómico hoy bastante conocido; el “precariado”. Según su definición, el precariado, o proletariado precario, sería el sucesor del viejo proletariado industrial, clase social paradigmática de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, del que habría heredado su necesidad de vender fuerza de trabajo para sobrevivir a causa de su pobreza en medios de producción, pero del que se diferencia por no estar ya vinculado a las

grandes fábricas y plantas industriales, sino a un entorno laboral nuevo; aislado, de duración e intensidad imprevisibles, con poca o ninguna posibilidad de ser la fuente única de ingresos del trabajador y, en términos generales, dedicado al sector servicios.

Este intento de definición de una “nueva” clase social para el siglo XXI conecta bien con las más o menos afortunadas visiones del fin de la historia (Fukuyama), el postmaterialismo (Inglehart) o el postmarxismo (Laclau) que, llevadas quizás por cierto milenarismo, tratan de explicar el mundo contemporáneo desechando las etiquetas propias del siglo pasado. Sin embargo, bajo los nombres nuevos se manifiestan

“...la extensión de los imperios coloniales europeos y su grado de explotación permiten alcanzar los avances de la Revolución Industrial, y crear las relaciones de producción que dan nacimiento a la imagen típica del proletariado que todos reconocemos; un trabajador físico, masculino, occidental, hacinado en inmensas fábricas, organizado en partidos y sindicatos de masas y con una conciencia ya verdaderamente revolucionaria, al margen del resto de clases y capas sociales.”

las viejas fuerzas sociales de siempre, y la lucha de clases sigue funcionando como el motor de la historia aunque su fragor se nos presente amortiguado bajo todo tipo de disfraces.

Génesis de la “nueva” clase obrera

Ya en 1848 Marx y Engels señalaban en el Manifiesto Comunista que *“La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social.”* En esta frase, aparentemente simple, se encuentra condensada toda la mecánica interna de la historia económica de los últimos 500 años. Mecánica que más tarde Marx analizó minuciosamente en sus estudios económicos, llegando a la conclusión de que la infraestructura material (la organización que adopta cada modo de producción en un momento determinado), moldea la estructura social a través de la superestructura ideológica (materializada en las formas políticas, jurídicas, legales, artísticas y filosóficas) de dicho momento histórico. En otras y más elevadas palabras: *“No es la con-*

ciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.” (Contribución a la crítica de la economía política. Marx, 1859)

Así pues, desde sus mismos orígenes como clase social independiente, la burguesía ha influido profundamente en la organización social en la que se desarrolla. Desde finales del siglo XV hasta finales del XVIII, animó una rápida concentración política y económica alrededor de las ciudades medievales, en contraste y competencia con el modelo político y económico puramente feudal, descentralizado y rural. Este régimen económico y sus consecuentes formas políticas permitieron desarrollar un capitalismo inicial basado en la explotación comercial de enormes imperios mercantiles en América, África, Oceanía y Asia, al precio de provocar masacres indiscriminadas en multitud de pueblos nativos de esos continentes. En esta etapa, la clase trabajadora apenas se distinguía aún de los siervos medievales e, incluso, se produce cierta restauración del esclavismo más salvaje.

La maduración de esas condiciones materiales permitió a la burguesía poco después (desde finales del siglo XVIII), lanzarse al asalto del poder político, armada tanto de una inmensa fuerza económica como de todo el arsenal teórico y filosófico de La Ilustración, hasta configurar el moderno Estado-nación como la perfecta maquinaria al servicio de los intereses económicos de su clase. Las revoluciones burguesas en Inglaterra, Estados Unidos de América y Francia, las guerras napoleónicas y las brutales políticas de expropiación de medios de producción que dieron lugar a la “acumulación originaria” y a la aparición del primer “ejército de reserva del capital” en Europa, son los sangrientos hitos de esta etapa, prolongada hasta la mitad del siglo XIX. La clase trabajadora de este momento adquiere ciertos derechos y libertades, se reconoce como ente diferenciado del resto de capas sociales, especialmente la nobleza y el clero, y desarrolla cierta conciencia propia, aún muy débil.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo desarrolló fuerzas productivas inimaginables hasta el momento; la extensión de los imperios coloniales europeos y su grado de explotación permiten alcanzar los avances de la Revolución Industrial, y crear las relaciones de

producción que dan nacimiento a la imagen típica del proletariado que todos reconocemos; un trabajador físico, masculino, occidental, hacinado en inmensas fábricas, organizado en partidos y sindicatos de masas y con una conciencia ya verdaderamente revolucionaria, al margen del resto de clases y capas sociales.

Pero las mismas fuerzas económicas que habían actuado en las etapas anteriores actuaban también entonces soterradamente sobre la infraestructura, siguiendo la ley de la concentración del capital señalada por Marx, creando una fracción de la burguesía capaz de ejercer poder sobre el Estado imponiéndose incluso sobre el conjunto de su clase, dando lugar a las condiciones necesarias para una nueva revolución del sistema productivo y con él, de toda la sociedad. Pero para lograrlo, era necesario desgarrar las viejas relaciones sociales aún vigentes.

En su obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Lenin describe cómo el capitalismo ha entrado, ya en 1916, en una etapa nueva, distinta del modelo librecambista anterior. Una etapa caracterizada por la sumisión completa de la economía nacional, al interés de la fracción de esa clase burguesa que ha desarrollado un peso económico crítico a través del monopolio de los sectores estratégicos del país. En consecuencia, bajo el capitalismo monopolista de Estado, los gobiernos nacionales se convierten en una extensión de los negocios de esta fracción burguesa y la competencia empresarial adquiere la forma de competencia internacional. Competencia que, llevada al extremo, se convierte en guerra abierta.

Las dos salvajes guerras mundiales de 1914-1918 y, sobre todo, 1939-1945 representan los dolores de parto del nuevo mundo imperialista y sus propias relaciones sociales, fruto del nuevo modelo productivo del imperialismo global. Unas relaciones que, especialmente a partir de la década de los 70 y por primera vez en la historia, son las mismas para todo el planeta y constituyen por ello un único mercado global capitalista.

El mundo surgido de la segunda postguerra mundial era muy distinto económicamente al que existía en 1913. Las relaciones internacionales habían quedado ya formalmente sometidas a la autoridad de las respectivas burguesías na-

cionales (excluyendo la “anomalía” soviética y los países de Europa del Este que, en todo caso, iban a “corregirse” apenas una década después adoptando un capitalismo de Estado bajo las directrices del revisionismo socialimperialista), y todas ellas quedaban bajo la tutela de la burguesía estadounidense, erigida por los acuerdos de Bretton Woods (1944) en la potencia capitalista absoluta, sustituyendo definitivamente a los viejos imperios europeos. Este liderazgo quedó reforzado poco después con el plan de inversiones estadounidenses para la reconstrucción de Europa (el famoso Plan Marshall de 1948-1951), que le permitió beneficiar a los países amigos (Reino Unido, Alemania Occidental e Italia, fundamentalmente), y vincular las economías europeas a los destinos de la economía estadounidense hasta nuestros días.

Aunque la reconstrucción europea tendió en un primer momento a restaurar el modelo industrial anterior a 1914, especialmente en los países “amigos” del imperio yanqui, pronto quedó claro que esa etapa del capitalismo había quedado superada. A partir de la década de los 60 y, especialmente, la del 70 del siglo XX, las grandes industrias occidentales comienzan a emigrar hacia los países recientemente independizados del colonialismo europeo (India, Bangladesh, Taiwán, el enclave de Hong-Kong, etc.), atraídos por sus ventajosas condiciones de explotación y las consecuentes tasas de ganancia, incomparables con la inversión en Europa o América del Norte. El mundo occidental sustituye esas industrias con la multiplicación de las pequeñas y medianas empresas, principalmente del sector terciario, y aparecen las economías nacionales dependientes de las operaciones financieras, los servicios y el turismo como fuente económica principal.

Esta es la culminación del largo proceso por el cual el proletariado industrial propio de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, da paso a una clase obrera irreconocible para sí misma; compuesta por hombres y mujeres de todas las etnias, con trabajos más intelectuales que físicos, aislados unos de otros y, por desgracia, profundamente desorganizados. Pero también es la carta de presentación de una clase obrera más homogénea y extensa geográficamente que nunca en la historia.

Bases ideológicas del imperialismo moderno

Como vemos, bajo unas relaciones de producción aparentemente nuevas, se mantienen las mismas lógicas impuestas por la burguesía en su ascenso a la condición de clase dominante. Y con ellas, se mantienen los mecanismos de dominación ideológica que sostienen y normalizan la dictadura burguesa, reforzados incluso por las condiciones materiales del trabajo del proletariado más desarrollado.

Pero no sólo el proletariado siente estas nuevas condiciones, sino que amplias capas de la propia burguesía se ven ahora sometidas a la dominación de su fracción monopolista, dueña absoluta de los mecanismos del poder político del Estado, provocando reacciones en cadena que, en última instancia, repercuten también en la situación de la clase trabajadora.

Las capas medias y bajas de la burguesía, desplazadas de la corriente económica principal, que ahora se mueve en el campo internacional al que no tienen acceso, se ven arrastradas en muchas ocasiones hacia posiciones inferiores debido a los inesperados giros y crisis de la economía global. En ese proceso, partes de esa burguesía degradada terminan incorporándose a las filas del proletariado, o aproximándose a éste, aumentando la influencia de la clase dominante sobre la clase dominada. Tal y como exponían Marx y Engels:

“ Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado; unos, porque su pequeño caudal no basta para alimentar las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia de los capitales más fuertes, y otros porque sus aptitudes quedan sepultadas bajo los nuevos progresos de la producción.” (Manifiesto comunista. 1848)

Y más tarde, Stalin, sobre la influencia pequeño-burguesa entre el proletariado:

“ El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos de origen campesino, pequeño-burgués e inte-

lectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo. Todos estos grupos pequeño-burgueses penetran de un modo o de otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre” (Stalin, Fundamentos del leninismo. 1924)

La ideología burguesa que se lanza continuamente sobre el proletariado agobiado, explotado y embrutecido por su misma condición, ha tendido siempre a mostrarle que la única salida a esa situación de miseria pasa por convertirse él mismo en parte de la clase explotadora, alejándole de la idea de terminar con su explotación mediante el derrocamiento violento del propio modo de producción capitalista. Es decir, que viene a reforzar la ideología dominante a través del mito del “ascensor social”.

Esta contaminación ideológica constante se vio favorecida por la asimilación del imperialismo por parte de los grandes referentes ideológicos del proletariado consciente, el cual vio cómo la URSS primero y la China revolucionaria después, asumían un imperialismo adaptado a las características del socialismo puramente nominal, convirtiéndose desde finales de los años 50 y 60 respectivamente en lo que Lenin definió como: *“socialimperialistas, es decir, socialistas de palabra e imperialistas de hecho”* (El imperialismo, fase superior del capitalismo, 1916).

Toda esta combinación de factores ideológicos y económicos terminó de dar sus frutos con la aparición, a mediados del siglo XX, de teorías filosóficas que pretendían explicar el mundo desde posiciones completamente nuevas, renunciando a la visión materialista tradicional de la izquierda y sustituyéndola por una explicación basada en identidades construidas subjetivamente, en relaciones sociales interclasistas y transversales, en las que cuestiones como la etnia, el género o la identidad sexual pasaban a sustituir a la clase social como elemento determinante. Autores como el citado Ernesto Laclau, y otros constructivistas como Chantal Mouffe o Michel Foucault, proclamaron que lo que determina nuestras relaciones sociales no es lo que somos objetiva y materialmente (es decir, nuestras relaciones dentro del proceso de producción), sino lo que otros perciben que somos subjetiva e idealmente.

La clase obrera que había perdido sus referentes ideológicos en las viejas “patrias socialistas” ahora entregadas a su propia versión del imperialismo, y que ni siquiera se reconocía a sí misma en las imágenes y definiciones de la propaganda revolucionaria de principios de siglo, sin embargo veía cada vez con más cercanía los postulados de la pequeña y mediana burguesía, y aceptó de buen grado la idea de que el viejo sueño de escapar de la condición proletaria ya no requería acumular un gran capital y ponerlo a producir plusvalía (algo que seguía completamente fuera de su alcance), u organizarse masivamente para derrocar la dictadura burguesa y socavar la sociedad de clases (algo que, directamente asumía como imposible), sino que simplemente hacía falta asumir la imagen exterior de la clase dominante para convertirse en clase dominante a ojos de los demás.

Una vez atraídas las grandes masas trabajadoras a la trampa ideológica burguesa, el imperialismo ejerce su plena dominación sobre ellas movilizándolas en luchas y debates situados en el campo ideológico burgués y, por tanto, estériles y dañinos para el proletariado en su conjunto. El motor de la historia amortigua su ruido, pero no se detiene.

La influencia de las capas degradadas de la burguesía sobre el proletariado se traduce

también en su alineación política con posturas ultranacionalistas, sólo explicables desde la aspiración burguesa de recuperar el control del mercado nacional, hoy subordinado a las corrientes económicas mundiales, con ejemplos como el “Brexit”, la legislatura de Donald Trump en EE.UU., o la aparición de populismos de uno u otra tendencia política que aspiran a restaurar un Estado-nación eminentemente local, en el que las desplazadas capas medias y bajas de la burguesía recuperen el protagonismo perdido, mientras que las posiciones revolucionarias y de clase, que mantienen el análisis materialista y estructural de la sociedad, se encuentran en mínimos históricos.

El necesario rearme de la clase obrera

Es indudable que las nuevas condiciones laborales dificultan las viejas tácticas de agitación revolucionaria. Los centros de trabajo masificados en los que una sola acción de propaganda alcanzaba a decenas o cientos de trabajadores a la vez, son cosas del pasado en la mayor parte del mundo. La dispersión y el aislamiento de las unidades de producción (recientemente agravadas a causa de la pandemia de COVID-19),



estrechan la vigilancia de la burguesía sobre su presa proletaria al tiempo que dificultan cualquier acceso a información sindical o política. La dominación ideológica por saturación que nos golpea minuto a minuto, día tras día, a través de los medios de comunicación, el cine, las series de televisión, los libros e, incluso, desde la formación académica, aísla a nuestra clase de cualquier mensaje crítico de profundidad. La falta de referentes y ejemplos cercanos que utilizar como guía, enfría cualquier impulso revolucionario espontáneo. Los contratos y las jornadas de trabajo “irregulares” ya no familiarizan a los trabajadores con la organización colectiva, haciendo de la disciplina revolucionaria algo extraño y ajeno a su realidad. Pero todos estos obstáculos son incapaces de impedir que la clase obrera siga sintiendo, como hace un siglo o dos, las cadenas de explotación y miseria que le impone el capitalismo a través de la dictadura burguesa.

De hecho, se da la contradicción aparente de que a medida que el imperialismo moderno ha ido asentando su hegemonía como modelo económico contemporáneo, impulsando el desarrollo y aplicación de tecnologías cada vez más avanzadas, las condiciones del proletariado se han ido degradando, recuperando niveles de explotación y miseria humanas que parecían superados desde el siglo XIX.

El aislamiento y la desorganización sindical de los trabajadores permite a la burguesía recuperar formas abandonadas durante la etapa del “Estado del bienestar” propio de los años 50, 60 y 70 del siglo XX. Prueba de ello son los millones de trabajadores asalariados forzados a registrarse legalmente como trabajadores por cuenta propia. Otro ejemplo del retroceso evidente de las condiciones materiales de trabajo para la clase obrera es la generalización del uso empresarial de aplicaciones informáticas basadas en la dinámica “P2P”, que reducen el trabajo humano a una simple extensión del programa informático que gestiona los deseos del consumidor y las ganancias del empresario.

Hay multitud de ejemplos, pero bajo todos ellos subyace la evidencia de que mientras exista el capitalismo existirá el proletariado como pieza clave de todo el sistema productivo. Sin una clase social expropiada de todos los me-

dios de producción y necesitada de medios de subsistencia, la burguesía es incapaz de extraer plusvalía del trabajo ajeno, lo cual significaría la muerte del capitalismo.

El mercado capitalista comenzó siendo local a finales de la Edad Media, se hizo nacional durante la edad de las revoluciones burguesas, e internacional desde la Revolución Industrial. Pero por primera vez en toda la historia, desde 1945, el mercado y todos sus actores actúan hoy en un escenario global.

Por ello, a pesar de todas las dificultades y todas las formas de intentar ocultar la lucha de clases, ésta sigue manifestándose diariamente ante los ojos del proletariado de todo el mundo. Las leyes económicas de la explotación capitalista se han convertido finalmente en leyes universales, inteligibles para cualquier trabajador del mundo entero. La potencia revolucionaria que nos ofrece esta circunstancia única en la historia es inimaginable.

El rearme ideológico de nuestra clase es una tarea impostergable a pesar de que las condiciones materiales no sean las más propicias para ello. La creación y difusión de contrainformación en medios digitales y analógicos, la práctica del debate y la crítica razonada y basada en datos comprobados, el estudio y el análisis de las relaciones económicas y sociales que nos rodean, la búsqueda de las causas ocultas para las consecuencias palpables, etc., todo ello debe multiplicarse en nuestros entornos, allí donde tenemos capacidad de influencia, para después ir ampliando el círculo, señalando incansablemente las contradicciones de su régimen de producción, exponiendo el origen de los problemas que nos afectan colectivamente, como clase, animando la organización de individuos y sectores aislados hacia objetivos comunes.

Actuando primero en nuestros espacios de proximidad (centros de trabajo, barrios, escuelas, universidades, etc.) y más tarde, a través de organizaciones estables (partidos y sindicatos), agrupar fuerzas alrededor de objetivos radicales y revolucionarios más amplios, que vayan desde lo nacional hasta lo internacional, iremos configurando un internacionalismo proletario contemporáneo que, a través de los partidos marxista-leninistas, constituya como en los tiempos de Lenin y Stalin, el Cuartel Ge-

neral de la Revolución en todo el mundo, recoja todos los datos, agrupe todas las fuerzas y dirija todos los golpes del proletariado contra la dictadura de la burguesía en general y de la burguesía imperialista en particular, hasta el asalto final.

El capitalismo se ha configurado ante nuestros ojos como un régimen unificado a nivel global, contra el que sólo se puede luchar a través de una fuerza proletaria global, con una direc-

ción estratégica única. El grito final que Marx y Engels incluyeron en su Manifiesto comunista en 1848 resuena, casi 200 años después, como una orden indiscutible para todos los obreros conscientes del mundo:

Proletarier aller Länder vereinigt Euch!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Proletarians of all countries, unite!

Prolétaires de tous les pays, unissez-vous!

Proletários de todos os países, uni-vos!

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)

Madrid, octubre de 2021.

Estados Unidos de América

Partido del Trabajo Americano

Afganistán y la tarea de activistas proletarios en Estados Unidos

Autodenominados “comunistas” toman partido contra la clase obrera mientras los imperialistas continúan su labor

El liberalismo radical de la “izquierda” occidental que ha dominado el impulso organizativo de la política radical durante los últimos 60 años sigue mostrando su carácter repugnante, egoísta y totalmente liberal ante la tragedia del retorno del dominio teológico en Afganistán. Los liberales radicales consideran que la simple retirada de las tropas de combate estadounidenses de Afganistán es una victoria contra el imperialismo estadounidense en Afganistán y que los talibanes, que han retomado el poder en el país, son heroicos luchadores anti-imperialistas y deben ser defendidos. Algunos han llegado incluso a insultar al Vietcong comparando a los salvajes teológicos de los talibanes con los liberadores nacionales de Vietnam.

La lógica que subyace a esta postura es liberal, relativista y está completamente arraigada en el desapego al sufrimiento de los pueblos por los que la “izquierda” occidental dice tener un corazón sangrante. Estos supuestos izquierdistas celebran ahora que el pueblo de Afganistán haya salido de la opresión militar estadounidense sólo para volver a estar en manos de un brutal dominio teológico.

En primer lugar, entendamos que el imperialismo estadounidense no ha abandonado Afganistán. A los liberales radicales a menudo les gusta llamarse antiimperialistas y, la mayoría de las veces, afirman defender la teoría leninista del imperialismo. El problema, como se ve claramente en las declaraciones de los “marxistas” revisionistas en apoyo del creciente socialimperialismo chino, es ver el imperialismo como acción militar y sólo como acción militar. El uso de medios económicos, sociales, diplomáticos, etc., de agresión y control, a menudo se ignoran completamente como si tuvieran algo que

“Durante la ocupación militar estadounidense de Afganistán, Estados Unidos y los talibanes, a los que la “izquierda” occidental califica de antiimperialistas y los aclama, han hecho un gran número de acuerdos con Estados Unidos durante la última década. Esto no debería sorprender, ya que los talibanes se formaron originalmente y se aliaron con Estados Unidos en los años 80 contra la entonces social-imperialista Unión Soviética, que pensaba llevar el socialismo a Afganistán mediante la invasión. Durante esos años, Estados Unidos y los talibanes trabajaron juntos para matar a miles de personas inocentes...”

ver con el imperialismo. El imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, etc., son cuestiones de relativismo cultural y no tienen una base material fuera de la consideración cultural.

“El conocimiento humano no es (o no sigue) una línea recta, sino una curva, que se aproxima infinitamente a una serie de círculos, una espiral. Cualquier fragmento, segmento, sección de esta curva puede transformarse (transformarse unilateralmente) en una línea recta independiente, completa, que luego (si no se ve el bosque por los árboles) conduce al pantano, al oscurantismo clerical (donde se ancla por los intereses de clase de las clases dominantes). La rectilinealidad y la unilateralidad, el bosque y la petrificación, el subjetivismo y la ceguera subjetiva, son las raíces epistemológicas del idealismo. Y el obscurantismo clerical (= idealismo filosófico), por supuesto,

tiene raíces epistemológicas, no es infundado; es una flor estéril, sin duda, pero una flor estéril que crece en el árbol vivo del conocimiento humano vivo, fértil, genuino, poderoso, omnipotente, objetivo, absoluto.” V.I. Lenin; Sobre la cuestión de la dialéctica (1915)

Un acuerdo que se está gestando desde hace tiempo

La retirada de las fuerzas de combate estadounidenses de Afganistán es, por supuesto, un acontecimiento positivo. Los militares estadounidenses deben ser retirados de todas las tierras ocupadas, incluyendo las suyas. Pero considerar la retirada de las fuerzas de combate como una retirada del imperialismo estadounidense es ignorar el propio imperialismo. La decisión de abandonar Afganistán no fue una decisión improvisada tomada por un Joe Biden amante de la paz y contrario a la guerra. Esta retirada se ha planificado desde hace al menos una década. En 2011, el gobierno de Obama inició un plan de 6.000 millones de dólares para construir un ejército y una fuerza policial afganos capaces de mantenerse en pie para que Estados Unidos pudiera retirarse en 2014. Aunque la administración se quedó a años de su objetivo, la administración Biden ha terminado el trabajo retirando las tropas de combate estadounidenses y culpando a la incompetencia del gobierno títere y de los militares de Afganistán de la aparición del régimen talibán.

Durante la ocupación militar estadounidense de Afganistán, Estados Unidos y los talibanes, a los que la “izquierda” occidental califica de antiimperialistas y los aclama, han hecho un gran número de acuerdos con Estados Unidos durante la última década. Esto no debería sorprender, ya que los talibanes se formaron originalmente y se aliaron con Estados Unidos en los años 80 contra la entonces social-imperialista Unión Soviética, que pensaba llevar el socialismo a Afganistán mediante la invasión. Durante esos años, Estados Unidos y los talibanes trabajaron juntos para matar a miles de personas inocentes.

Desde el impulso de 2011 bajo el mandato de Obama, los funcionarios estadounidenses y

afganos títeres se han reunido y han hecho una serie de acuerdos con los talibanes durante la última década. El más notable fue el “acuerdo de paz entre Estados Unidos y los talibanes” que el ex presidente Donald Trump firmó con los talibanes. Estados Unidos y los talibanes han trabajado juntos durante bastante tiempo, y la retirada de las fuerzas de combate estadounidenses fue un acuerdo conjunto entre Estados Unidos, los talibanes y el gobierno provisional de Afganistán.

Los recursos siguieron llegando a Afganistán hasta el último día. El FMI concedió un préstamo de 6.000 millones de dólares al país en junio de este año sabiendo que la retirada militar iba a producirse, y el Departamento de Estado ha estado armando al país sin parar desde el empuje de 2011 sabiendo que la retirada iba a producirse.

No hubo victoria de nadie sobre las fuerzas militares estadounidenses, sino un acuerdo entre los imperialistas, sus títeres y los talibanes. A pesar de la creciente violencia y otras infracciones del acuerdo por parte de los talibanes, Estados Unidos se ha retirado. A pesar del número de tratos, asesinatos y sobornos que han tenido lugar entre los talibanes y los funcionarios afganos, Estados Unidos se ha retirado. Claramente, esta retirada fue premeditada, planificada y hecha con razón para beneficiar a los imperialistas.

Uno puede preguntarse cómo beneficia esto a los imperialistas, y aunque sólo el tiempo lo dirá, ya hay señales tempranas, siendo la principal la seguridad regional. Una disminución de los militares en Afganistán específicamente puede muy bien significar un aumento de los militares en la región en general para “proteger a los aliados y los activos” de los EE.UU., ya se ha comentado significativamente sobre Pakistán como un lugar de especial interés. China también ha expresado su interés en respaldar e invertir en Afganistán bajo el gobierno talibán, ya que los talibanes se han hecho con el control de una serie de recursos mineros naturales de Afganistán. Y aunque los talibanes han dicho que “no tienen ningún interés en la inversión extranjera”, esto parece dudoso en una economía que cuenta con un 80% de ayuda exterior. La probabilidad de que

Afganistán vuelva a caer bajo la hegemonía de las potencias imperialistas competidoras es alta, lo que pone en duda las afirmaciones de que los talibanes son una fuerza de “liberación nacional”.

Los imperialistas no han perdido dinero en Afganistán. Hay que recordar siempre que las guerras se pagan con el dinero de los impuestos, la mayor parte del cual se recauda del pueblo trabajador y oprimido. Los imperialistas se sientan y se benefician de la producción de guerra y de la conquista. Los contratistas privados llegaron a tener una fuerza de más de 8.000 personas sobre el terreno. Mientras que el ejército estatal se ha ido, todavía hay más de 1.300 contratistas de seguridad privados que operan en Afganistán, con más de 400 totalmente armados con equipo militar. Estas empresas privadas tienen incluso menos supervisión y transparencia que el ejército estadounidense y se sabe que están implicadas en todo tipo de actividades, desde el tráfico de opio y de personas hasta el uso de mano de obra esclava en proyectos de construcción.

Liberalismo radical y antiimperialismo bastardo

Los planes imperialistas a largo plazo pueden estar oscurecidos en este momento, pero hay algo que no lo está: la fetichización liberal radical de la “izquierda” occidental de los talibanes, ahora en el poder.

Lo que nos lleva a una pregunta muy importante: ¿Cómo puede alguien que dice estar mínimamente en línea con el linaje de Marx, Lenin, el socialismo, el comunismo, atreverse a apoyar un régimen teológico de cualquier tipo? El objetivo del marxismo, de la revolución, de la construcción del socialismo y del comunismo es mejorar la vida material y espiritual de la humanidad, no excusar la opresión que utiliza símbolos culturalmente aceptables. ¿Cómo puede un gobierno teológico de cualquier tipo no ser opresivo? ¿Cómo puede el gobierno teológico crear algo más que un régimen reaccionario?

Los talibanes, en particular, tienen un largo historial de gobierno violento, dogmático

y brutal. No son los imperialistas occidentales los que sufren por ello, que siguen sorbiendo su whisky en los clubes de campo sin preocuparse, es el pueblo de Afganistán el que sufrirá. Este relativismo cultural que glorifica la brutalidad antiestadounidense simplemente porque es antiestadounidense es firmemente liberal y es utilizado por una pléthora de “izquierdistas”. Estos llamados izquierdistas utilizan el mismo relativismo cultural, la misma lógica que los liberales a los que pretenden oponerse.

Aunque muchos liberales radicales suelen denunciar el liberalismo y se consideran anarquistas, comunistas y todo tipo de categorías ideológicas, la lógica liberal se mantiene firme. Las posiciones no existen por sí solas, ponerse en contra de Estados Unidos sólo para apoyar la brutalidad de otro no es socialista, no es marxista, no es leninista, ni antiimperialista. El liberalismo es una lógica subjetiva. En un sentido técnico, uno puede referirse a él como idealismo subjetivo en la era de la sociedad burguesa. Debido a la naturaleza subjetiva de la lógica, se puede formar una pluralidad de posiciones a

partir de ella. De hecho, el liberalismo celebra exteriormente su pluralismo de posiciones. El liberalismo no es un sinónimo de “Estados Unidos y Europa”, es una lógica, una ideología, un marco de percepción del mundo a través de la subjetividad y el relativismo. No hay ninguna contradicción en utilizar la lógica liberal para condenar a los Estados Unidos o a cualquier país, persona, etc., o defenderlo.

Sin embargo, son estos liberales radicales los que continuamente dicen llorar más fuerte, más duro, más sinceramente, por los pueblos del tercer mundo, por los oprimidos en casa y en todo el mundo. Pero es un apoyo retorcido. Estos liberales radicales sostienen el sufrimiento de los pueblos del tercer mundo como su símbolo de rectitud. De esta rectitud surge la condena de poblaciones de todo el mundo a regímenes opresivos e imperialistas porque no se portan bien con Estados Unidos. Los liberales radicales apoyan acríticamente y animan, como si estuvieran viendo el Mundial de Fútbol, a cualquier personalidad o gobierno que no esté dentro de la esfera de influencia directa de Estados Unidos.



Este apoyo se hace a menudo con el desconocimiento de la difícil situación del pueblo. Durante el transcurso de la guerra civil siria, estas fuerzas que se hacen pasar por izquierdistas apoyaron acríticamente a Bashir-Al Assad hasta el punto de ignorar al pueblo. En retrospectiva, rara vez se menciona al pueblo de Siria fuera de su apoyo a Assad. Los liberales radicales juegan el mismo juego de personalidad y semántica que el liberal mundano. El antiimperialismo, la política mundial en su conjunto, se trata como un partido de fútbol y ahora los liberales radicales que desfilan como izquierdistas animan al equipo de la brutalidad teológica frente al equipo del imperialismo estadounidense. Con tales amigos, ¿quién necesita enemigos? La vieja línea oportunista de apoyar al “capitalista benévolo”, al “gobierno responsable” o al “mal menor” reaparece en una nueva forma.

Construir un auténtico movimiento internacionalista de la clase obrera en los EE.UU.

¿Pero, por qué es esto importante? Después de todo, el Estado estadounidense no está cambiando actualmente sus políticas debido a su izquierda, liberal radical o de otro tipo. A los talibanes ciertamente no les importa lo que la izquierda estadounidense piense de ellos.

Es importante porque es nuestro deber desafiar al imperialismo estadounidense aquí en casa y, al hacerlo, construir un Estado socialista. Nuestras posiciones sobre los acontecimientos del mundo influyen en la naturaleza de este estado potencial y en el movimiento que lo construirá. El razonamiento utilizado para estas posiciones es el mismo que se aplica al trabajo práctico y al movimiento que se construye a partir de él. Es por esta razón por la que Occidente se ha estancado a pesar de su continuo trabajo populista. Cuando se mira a través de la lente del liberalismo radical, estas acciones no conducen a un movimiento, sino que llenan las grietas para el sistema imperialista y prolongan la pobreza y la opresión a las que pretenden oponerse.

Y sin embargo, estas mismas personas creen que van a construir un movimiento antiimpe-

rialista poniéndose del lado de regímenes teológicos brutales mientras denuncian el papel que desempeña el fundamentalismo cristiano en EE.UU., defienden el uso del trabajo infantil en talleres de explotación, defienden el uso del trabajo infantil en África y luego afirman que defienden a los trabajadores en EE.UU. Pero todos estos crímenes son justificables por los liberales radicales sin otra consideración que el relativismo cultural. Estar en contra de la regla teológica, estar en contra de que millones de personas trabajen 12 horas diarias desde que tienen nueve años hasta que mueren es ser tachado de machista. Cualquier noción de comprensión científica, por no hablar de socialismo científico, se tira por la ventana.

¿No hay nada más chovinista en Occidente que decir que regímenes tan reaccionarios y crímenes tan repugnantes son el resultado de culturas tan grandes e históricas? ¿No hay nada más chovinista en Occidente que decir que el trabajo infantil, el trabajo esclavo africano, la sumisión a las mayorías nacionales y el apoyo acrítico a cualquier régimen reaccionario actual son necesarios para el crecimiento y la defensa? Estas posturas no hacen más que aumentar las consecuencias de estas acciones en todo el mundo y alimentar chovinismos sociales como la sinofobia y la xenofobia antiislámica.

No, no es por sensibilidad cultural, aceptación o comprensión que los liberales radicales defienden tales crímenes y brutalidad contra los pueblos del mundo, sino por su propio desprendimiento egoísta. Es por eso que sus acciones populistas, su “praxis”, conduce a poco. Se puede hacer la foto. Uno puede decir: “¡eh, he hecho una cosa!”, un objetivo a corto plazo se puede cumplir rápidamente. Lo mismo ocurre con el “apoyo” acrítico a X o Y gobierno o personalidad fuera de la esfera estadounidense, una satisfacción inmediata a través de una palabrería vacía.

Convertir estas acciones en un movimiento, y todos los demás tipos de acción práctica que se necesitan, es un objetivo a largo plazo, no siempre, y rara vez, hay satisfacción y victoria inmediatas.

Hasta que este liberalismo radical no pueda encogerse de hombros, el movimiento de

la clase obrera estadounidense se quedará en el mundo del símbolo y la dicotomía. Los actos de servicio y caridad nunca se convertirán en un poder dual. El internacionalismo no puede

construirse sosteniendo el imperialismo social y la opresión teológica. Hacerlo es actuar en nombre de los que están en el poder, no en el de los que no tienen poder.

Partido del Trabajo Americano
Octubre de 2021.

Francia

Partido Comunista
de los Obreros de Francia

La venta de submarinos a Australia Más militarización y proliferación nuclear

El problema de los llamados “submarinos” vendidos a Australia y la alianza AUKUS tiene varios aspectos. Abordamos aquí lo que está en juego para el imperialismo francés, quien no tiene los medios para cumplir sus “ambiciones internacionales” en el Asia-Pacífico, pero que participa en la militarización de esta zona y en el aumento de las tensiones entre las potencias occidentales, en particular el imperialismo americano y China. Y trazamos los ejes de movilización que desarrollamos, en torno a estas cuestiones, en nuestro trabajo por la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista imperialista.

“**P**uñalada por la espalda”, “traición impensable entre aliados”, el mejor vendedor ambulante de los fabricantes de armamento francés, el ministro de Asuntos Exteriores Le Drian y la Ministra de Defensa, Florence Parly, desde el 15 de septiembre aparecieron en los medios de comunicación para decir lo malo que piensan de la decisión del gobierno australiano de rescindir el “contrato del siglo”, firmado en 2016 con la Naval Group. El gobierno australiano ha hecho pública la fir-

ma de un contrato con los Estados Unidos y su aliado británico para la compra de ocho submarinos de propulsión nuclear, con equipos de misiles crucero de largo alcance Tomahawk. En el proceso, Biden anunció el fortalecimiento de la cooperación militar en el marco de la alianza -AUKUS- acrónimo de “Australia, Reino Unido, Estados Unidos”.

Se trata de un desaire para los monopolios franceses de armamento militar naval, en torno al Naval Groupe, comprometidos con el contra-

“El imperialismo francés es, como dijo el almirante que comanda las fuerzas militares francesas en la zona Asia-Pacífico, la “única nación europea riverena” presente a través de sus posesiones coloniales. Se trata de Nueva Caledonia, a la que llamamos Kanaky, por el nombre que dan las fuerzas independentistas a su territorio, de la Reunión, de la Polinesia Francesa (Tahití y numerosas islas), que muchas son bases para las “fuerzas permanentes pre posicionadas” y quienes patrullan regularmente en esas aguas...”

to firmado en 2016 y constantemente confirmado para fabricar 12 submarinos a propulsión diésel-eléctricos para Australia. Se esperaba que el Naval Group se embolse unos 8.000 millones de euros[1].

Los desafíos del Asia-Pacífico para el imperialismo francés

Es también un fracaso de la política internacional del imperialismo francés que pretendía, a través de este contrato, concluir una alianza político-militar con Australia, una

potencia regional en el Pacífico para los próximos 50 años.

El imperialismo francés es, como dijo el almirante que comanda las fuerzas militares francesas en la zona Asia-Pacífico, la “única nación europea riverena” presente a través de sus posesiones coloniales. Se trata de Nueva Caledonia, a la que llamamos Kanaky, por el nombre que dan las fuerzas independentistas a su territorio, de la Reunión, de la Polinesia Francesa (Tahití y numerosas islas), que muchas son bases para las “fuerzas permanentes pre posicionadas”[2] y quienes patrullan regularmente en esas aguas. Se realizaron varias maniobras navales que fueron organizadas con la VII Flota de Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, así como las flotas de cada país, para mejorar la “interoperabilidad” de las fuerzas navales (incluyendo los submarinos comprados) y promocionar los armamentos franceses.

La ministra Parly explicó, en términos típicamente neocoloniales, los objetivos del imperialismo francés en esta zona: “tenemos territorios, más de 1,6 millones de habitantes, varias islas de diferentes estatus, vastas zonas económicas exclusivas[3] y la responsabilidad que aquello conlleva”. Pero el imperialismo francés, evidentemente, no tiene los medios para desplegar las mismas fuerzas que el imperialismo estadounidense despliega allí, es decir, el 60% de sus fuerzas militares (350.000 hombres y cinco grupos navales).

Por lo tanto, la ambición del imperialismo francés es desarrollar una política militar “autónoma” en esta zona que acaba de ser cuestionada pública y brutalmente por los líderes estadounidenses, quienes quisieron recordar que el imperialismo estadounidense estaba “en casa” en esta vasta zona y que no tiene la intención de compartir esta hegemonía, enfrentándose a su principal rival mundial, China.

[1] A menudo se ha mencionado la cifra de 50.000 millones de dólares: de hecho, la mayor parte de esta suma correspondió a la fabricación de submarinos en Australia y la construcción de un astillero.

[2] Esto representa unos 7000 soldados, quince buques de guerra y veinte aviones, estacionados permanentemente, a los que hay que añadir las bases de Djibouti y Abu Dhabi y los grupos de portaaviones que realizan misiones de varios meses, en particular el portaaviones nuclear Charles de Gaulle, equipado con aviones y submarinos de ataque nuclear.

[3] Las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) que representan 9 millones de km², dan acceso exclusivo al poder colonial a sus recursos marinos, petróleo, gas y minerales. Es un elemento esencial para el imperialismo francés.

La política estadounidense de “contención” a China

Los líderes australianos están convencidos, han estado desde 1945 bajo la “protección” de Estados Unidos, después de la del Reino Unido. Y si, en 2006, China se convirtió en el mayor socio comercial de Australia, quienes firmaron un acuerdo de libre comercio entre los dos países en 2015, las tensiones no han parado de crecer desde 2018 y aun más en 2020, con la publicación del “*Libro Blanco de la Defensa*” australiana, que aumenta los recursos militares y fortalece los lazos con Estados Unidos. Luego, el estado central anuló los contratos económicos firmados en el pasado por las autoridades australianas con China (en el marco de las “Rutas de la Seda”). El gobierno además ha denunciado las “injerencias chinas”, acercándose cada vez más a Taiwán y lanzó en julio de 2020, la “demanda de una investigación internacional independiente” sobre el origen del coronavirus, apuntando de manera explícita a China.

La venta de submarinos de ataque “made in France” anunciada en 2016 y confirmada constantemente hasta los últimos meses, ya era parte

de la militarización de esta vasta región, y así lo denunciamos. Pero la noticia dada, creada para el establecimiento de una fuerte alianza militar entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, basada particularmente en los submarinos de propulsión nuclear, suministrados y vendidos por los Estados Unidos y el Reino Unido, constituye una amenaza aún mayor para China y el conjunto de países y pueblos de la región. Es un paso complementario en la política de tensión estadounidense contra China y la afirmación de la voluntad de hegemonía del imperialismo estadounidense que coloca a sus aliados frente al hecho consumado, como ya lo había hecho Biden al acelerar la salida de las tropas estadounidenses de Afganistán.

“Francia permanece en la OTAN”

Macron dejó que sus ministros tomaran la iniciativa para proporcionar una salida a esta crisis diplomática y política entre el imperialismo estadounidense y el imperialismo francés. A él no se le ha escapado que los gobiernos de los Estados miembros de la UE y los líderes de sus instituciones han evitado involucrarse abiertamente con él[4]. Él no quiere cortar lazos ni



[4] Casi todos los líderes de los Estados miembros de la UE quieren absolutamente que se celebre el “Consejo Americano-Europeo de Tecnología y Comercio”, programado para finales de septiembre. La iniciativa fue lanzada por Biden durante su viaje por Europa el pasado mes de junio.

con Estados Unidos ni con la OTAN, cuyo apoyo logístico y de inteligencia es esencial para las tropas francesas comprometidas en el Sahel. Es por eso que Parly rápidamente descartó la idea de una “salida de la OTAN”. En cuanto a Macron, continúa planteando la necesidad de desarrollar una “defensa europea”, pero firmó el comunicado de prensa de “reconciliación” con Biden, que dice en particular: *“Washington reconoce que es necesario que la defensa europea sea más fuerte y más eficiente, contribuyendo de manera positiva a la seguridad transatlántica y mundial y complementando el papel de la OTAN”*.

Boris Johnson lanzó la idea de asociar a Francia a la AUKUS, dado que está militarmente presente en esta vasta zona del Asia-Pacífico. ¿Es esto un globo de ensayo o una broma johnsoniana que no quiere envenenar las relaciones de su país con Francia?

En cualquier caso, Macron no dejó de insistir en la necesidad de un frente de Estados para contener la expansión de China. Coincide con Biden sobre la importancia que se le debe dar a India, un gran comprador de armas (el contrato para la venta de 36 Rafale a India asciende a 7,9 mil millones de euros), incluso si nuevamente la competencia será muy fuerte entre los monopolios estadounidenses y franceses.

La experiencia demuestra que entre el anuncio de maravillosos contratos y su concreción pasan los años y nada está “escrito en piedra”. Dicho esto, existe una continuidad evidente en la estrategia de Estados Unidos, con respecto a la contención a China. Trump había desarrollado una política económica agresiva, con prohibiciones a la exportación de materiales estratégicos o la importación de materiales chinos por un gran número de aliados del imperialismo estadounidense (como Huawei prohibido en el mercado 5G). Biden continúa con esta política, ampliándola al forjar y fortalecer alianzas militares con países de la zona del Asia-Pacífico.

El contrato de los submarinos nucleares abre una nueva fase en el campo de la proliferación nuclear. Se trata de un país que, por el momento, no tiene ninguna central nuclear, que no domina la energía nuclear militar, que va a depender enteramente de los Estados Uni-

dos que se enriquece del uranio extraído del subsuelo australiano (tercer productor mundial), para obtener un combustible altamente enriquecido.

La AUKUS y los submarinos nucleares provocan tensiones con varios países

La mayoría de los regímenes vigentes en la zona Asia-Pacífico no son democráticos, están lejos de aquello, no ocultan su hostilidad hacia China, pero no aprecian estar puestos en el “ojo de la tormenta” de la rivalidad económica y sobre todo militar entre Estados Unidos y China. A esto se suman las rivalidades entre estos países, algunas de las cuales son antiguas.

La potencia regional que espera sacar provecho de esta situación es la India, dirigida por un gobierno nacionalista, represivo, que debe tener en cuenta una fuerte oposición obrera, campesina y popular a sus políticas ultraliberales. Modi está siendo literalmente cortejado por Biden, que quiere convertirlo en un contrapeso para China. En la estrategia de Estados Unidos, India es uno de los ejes de la zona del Indo Pacífico, pero ella tiene vínculos económicos muy importantes con China que no puede romper. Este es el caso de todos los Estados de esta vasta región, incluido Japón.

En resumen, si el imperialismo estadounidense sigue siendo la primera potencia mundial, especialmente a nivel militar, se enfrenta a una situación compleja y no tiene los medios para poner a todo el mundo detrás de él, blandiendo la amenaza de sus armas de destrucción masiva, especialmente contra su principal rival económico, China.

Desarrollar la movilización contra la política de militarización de tensiones interimperialistas, por la solidaridad internacional

Las reacciones y las denuncias de esta aceleración de la militarización y de la proliferación nuclear se han multiplicado, en Francia y en todo el mundo.

Proponemos cuatro ejes para explicar, desarrollar y traducir en movilizaciones:

- La denuncia de la política de militarización que, entre otras cosas, se traga enormes riquezas, en detrimento de las necesidades sociales.
- La denuncia de la política nuclear, en particular de la energía nuclear militar, ya sea que se utilice como combustible para barcos o instalaciones, o como explosivos.
- La denuncia de las alianzas militares, empezando por la OTAN: el hecho que Francia salga de esta alianza militar dominada por el imperialismo estadounidense.
- La coordinación de movilizaciones a nivel internacional. En este sentido, ponemos acento en la denuncia del imperialismo francés frente a sus colonias, especialmente las de Asia-Pacífico, que transforma sus “posesiones” en puestos militares avanzados en las rivalidades interimperialistas. Insistimos en el derecho de los pueblos de estas colonias a la autodeterminación, lo que implica decidir con total soberanía las relaciones que ellos pretendan establecer con los pueblos y los países de su zona.

Partido Comunista de los Obreros de Francia
Octubre de 2021

El COVID-19 y la crisis general del capitalismo

La pandemia ocasionada por el virus SARS-COV-2, que causa el COVID 19, ha desenterrado las severas deficiencias que aflige al capitalismo a nivel mundial en todo su esplendor o, mejor dicho, su miseria. La pandemia del COVID 19 ha expuesto la injusticia engendrada por la creciente desigualdad, de un lado, y cuán frágiles son los gobiernos capitalistas frente a la crisis de la atención médica, por otro lado. También ha expuesto la gravedad de la crisis económica que muestra el capitalismo, mientras que nunca ha dejado de generar desigualdad de ingresos y acumulación de capital. El capitalismo ha utilizado la pandemia de COVID-19 para suprimir aún más la posición de la clase y las masas trabajadoras en la economía y la sociedad. La pandemia de COVID-19 dejará atrás un mundo plagado de contradicciones más profundas que se volverán más insoportables para los oprimidos que nunca. La pandemia ha acelerado las tendencias imperialistas hacia la confrontación, los conflictos armados a la luz de los inminentes

trastornos sociales. En conclusión, la crisis del COVID-19 ha acelerado la crisis general del capitalismo y ha profundizado las contradicciones interimperialistas.

El COVID-19 y la desigualdad social

La extrema derecha y la socialdemocracia, o lo que quede de ella en estos días, han estado debatiendo sobre la necesidad de una política integral para proteger a la población de los efectos de la pandemia. La derecha ha estado argumentando a favor de poner fin a las medidas de confinamiento para dejar que el virus se descontrole. El capitalismo está en crisis y, como tal, la pandemia es considerada por algunos como un medio para reducir lo que algunos ven como un exceso de población. Los grupos de presión de las compañías de seguros y otros sectores en el espacio corporativo han estado advirtiendo desde el comienzo de

“...El impacto de la pandemia desde sus inicios ha sido desigual en cuanto a cómo diferentes sectores de la población se han visto afectados por el virus. Las desigualdades sociales han alimentado desequilibrios evidentes en la forma en que el virus ha afectado a varios sectores de la población. Era evidente para algunos desde el principio que los pobres, los empleados en trabajos de baja categoría, los asegurados insuficientes o no asegurados y los ancianos llevarían la mayor parte de la carga.”

la pandemia sobre el costo de la pandemia y el impacto económico de los confinamientos en comparación con el impacto económico de la pérdida de población. Con esto, algunos cabilderos corporativos han estado argumentando efectivamente que el impacto económico de los bloqueos en sus negocios es desproporcionadamente grande en comparación con la pérdida del PIB debido a la mortalidad. Esto se explica por el hecho de que los más vulnerables a la enfermedad, los pobres y los ancianos contribuyen poco al PIB o pueden ser reemplazados por los desempleados. El impacto de la pandemia desde sus inicios ha sido desigual en cuanto a cómo diferentes sectores de la población se han visto afectados por el virus. Las desigualdades sociales han alimentado desequilibrios evidentes en la forma en que el virus ha afectado a varios sectores de la población. Era evidente para algunos desde el principio que los pobres, los empleados en trabajos de baja categoría, los asegurados insuficientes o no asegurados y los ancianos llevarían la mayor parte de la carga.

El impacto de las desigualdades socioeconómicas en las enfermedades graves y la mortalidad es y sigue siendo objeto de estudio. La fiabilidad de estos estudios depende en gran medida de la disponibilidad de datos de calidad, que muchas veces está en manos de las corporaciones. Como resultado, esta cuestión ha sido examinada más en los países más industrializados en comparación con los llamados países de ingresos medios y bajos. La cuestión de la desigualdad socioeconómica había sido estudiada en los Estados Unidos. Esto se debe a la disponibilidad de datos de calidad razonable y al activismo del lado de algunos expertos que han levantado banderas rojas en vista de las evidentes disparidades en la forma en que la pandemia ha afectado a varios distritos electorales en el país. Las disparidades son tan obvias que incluso fuentes del Gobierno de los Estados Unidos han proporcionado una síntesis de las estadísticas. Tres grupos principales se han visto afectados de manera desproporcionada en los Estados Unidos: los indios americanos o nativos de Alaska, los afroamericanos y los hispanos. El número de positivos por COVID-19 es un factor de 1,8, 1,4 y 1,7 con respecto a los blancos, respectivamente. La disparidad se vuelve más aguda cuando se observa la prevalencia de enfermedades graves. Esto se mide a través de la tasa de hospitalización y mortalidad. La tasa de hospitalización es un factor de 4, 3,7 y 4,1 veces mayor que para los blancos, respectivamente. En términos de mortalidad, los factores son 2,6, 2,8 y 2,8 respectivamente. La comunidad médica no ha presentado ninguna evidencia de que los factores genéticos puedan afectar la probabilidad de enfermedad grave para todo un grupo racial. Estos fuertes sesgos hablan de factores socioeconómicos, en lugar de predisposiciones genéticas inherentes a las diversas razas en su conjunto.

Hay dos factores importantes que determinan la probabilidad de resultados graves: la probabilidad de contraer el virus y la probabilidad de desarrollar una enfermedad grave al contraer el virus. El primer factor depende en gran medida del tipo de trabajo que tenga el sujeto. Los trabajadores que se dedican a profesiones más serviles, donde el trabajo manual

y la interacción con otros son más probables, corren un mayor peligro de contraer el virus en comparación con otras profesiones. Además, los trabajadores en hogares de bajos ingresos tienen más probabilidades de usar el transporte público, donde la infección es más probable en comparación con aquellos que poseen un automóvil. Esta cuestión es más aguda en los llamados países de ingresos medios y bajos. Además, los hogares de bajos ingresos tienden a vivir en viviendas más pequeñas donde un número relativamente grande de personas viven juntas y no pueden distanciarse socialmente en comparación con los hogares más ricos. Este problema también es particularmente agudo en los países de ingresos medios y bajos, donde los asentamientos informales son la norma para las comunidades más vulnerables. Se sabe que las minorías étnicas en los Estados Unidos participan en trabajos de bajos ingresos, lo que hace que estos grupos sean más propensos a infectarse. En términos del riesgo de desarrollar una enfermedad grave, la prevalencia de comorbilidades, como la diabetes, la hipertensión y la obesidad, juegan un papel importante. También se sabe que las personas con bajos ingresos no tienen el mismo acceso a alimentos frescos e integrales en comparación con las comunidades más ricas. La dieta de las comunidades de bajos ingresos se basa tristemente en alimentos procesados de baja calidad, que se basan en almidón, contienen jarabe de maíz y otros agentes que han provocado una pandemia de diabetes, obesidad e hipertensión en el país. Esto, además del hecho de que los hogares de bajos ingresos tienden a estar sub-asegurados o no asegurados en absoluto, y por lo tanto el tratamiento de las enfermedades crónicas se vuelve deficiente, creando las condiciones para que las minorías étnicas en los Estados Unidos sean más propensas a enfermedades graves. Estos factores también prevalecen en los países de ingresos medios y bajos.

Otra señal que apunta a las vulnerabilidades socioeconómicas como un factor impulsor de la enfermedad grave y el desenlace fatal es la brecha significativa entre la mortalidad re-

gistrada oficialmente y lo que se conoce como exceso de mortalidad. Este último se basa en los recuentos de certificados de defunción en comparación con años[1] anteriores. Cuando el exceso de mortalidad calculado es significativamente mayor que la mortalidad registrada oficialmente como relacionada con COVID-19, las vulnerabilidades sociales y la sub cobertura de atención médica impulsan la mortalidad. Esto se ha observado en países con sistemas de presentación de informes relativamente fiables, como Indonesia, Sudáfrica y Turquía. En esos países se ha observado que la mayor parte de la mortalidad no se notifica lo previsto, especialmente en las zonas densamente pobladas. Esto está relacionado con el hecho de que muchas comunidades vulnerables no tienen acceso a una atención médica adecuada, o eligen no interactuar con una prestación de atención médica inadecuada o poco confiable.

El capitalismo ve a los pobres y desfavorecidos como prescindibles en el gran esquema de las cosas. Gobiernos de extrema derecha, como el de Bolsonaro en Brasil, han dejado muy claro que su falta de estrategia frente a la pandemia no es necesariamente un descuido, sino más bien una estrategia destinada a reducir el exceso de población. La pandemia está lejos de terminar, además de que el virus muta continuamente, creando así nuevas cepas que se comportan de manera diferente en comparación con el virus original. Si bien es probable que la virulencia del virus disminuya, esta pandemia continuará matando a los vulnerables en grandes cantidades en los años venideros. Dicho esto, a algunos les puede parecer que la tasa con la que el virus está reduciendo la población no es comparable a la que se puede lograr con los conflictos armados y las grandes guerras. En la práctica, la pandemia no parece estar en condiciones de actuar como sustituto de los conflictos armados. En este sentido, los argumentos presentados por la extrema derecha no reflejan necesariamente la profundidad de la crisis en la que se encuentra irrevocablemente el capitalismo.

[1] La metodología detrás del cálculo del exceso de mortalidad varía de un país a otro. Por lo general, la mortalidad se compara con la mortalidad promedio de los cinco años anteriores.

Por el contrario, la socialdemocracia quiere presentarse como el salvador de los pobres argumentando de manera diferente a la extrema derecha, donde se hace más hincapié en el control de la pandemia y el despliegue de la vacunación. Si bien esto puede parecer una señal de que la socialdemocracia se preocupa más por los vulnerables que la extrema derecha, la realidad sobre el terreno apunta a una interpretación muy diferente. La pandemia de COVID-19 ha sido utilizada por el capital corporativo para lanzar un ataque a la posición económica de las masas trabajadoras, donde la desigualdad de ingresos, las ganancias corporativas y la acumulación de capital han visto nuevas alturas. Es esto lo que la socialdemocracia ha prometido salvaguardar a toda costa. La llamada defensa de los vulnerables en realidad se ha vuelto contra los más vulnerables a través de las presiones económicas que el capital monopolista privado puede ejercer sobre las masas trabajadoras. Como se verá a continuación, el capital monopolista ha ganado un terreno significativo en términos de ganancias corporativas y acumulación de capital, mientras que las masas trabajadoras han sufrido un serio revés en términos de derechos laborales, pérdida de ingresos, desempleo desenfrenado y subempleo.

Los productos farmacéuticos y el poder del capital corporativo

Una de las áreas donde la crisis del capitalismo en su encarnación neoliberal está mostrando su rostro repulsivo es el problema de la vacunación y lo desigual que se ha vuelto su distribución. Los liberales burgueses han estado discutiendo sobre el llamado “nacionalismo de las vacunas”, donde los países más ricos compraron proactivamente grandes cantidades de vacunas, dejando atrás a otros países. Por ejemplo, el Gobierno de Canadá ha comprado 338 millones de dosis, suficientes para vacunar a la población cinco veces más. Por el contrario, India ha ordenado 116 millones de dosis, o el equivalente al 4% de su población. Si bien los hechos que sustentan esta crítica están ahí en la superficie, lo que los liberales burgueses y la prensa imperialista no arrojan particularmente luz es el

papel de las grandes corporaciones farmacéuticas en el estado actual de las cosas y cómo un puñado de ellas están en realidad detrás de la escasez. De hecho, muchos países del mundo dependiente se han quedado atrás, donde los gobiernos de los países más desarrollados han gastado miles de millones de dólares en corporaciones privadas para investigación, desarrollo y producción masiva de vacunas.

La prensa burguesa ha elogiado a algunos de los productos farmacéuticos, como AstraZeneca e incluso Pfizer, por no apuntar a aumentar los precios de las vacunas en esta etapa temprana. Otras compañías que tienen una cuota de mercado más pequeña, como Moderna, nos han dado una idea de la gran brecha entre el precio corporativo y el costo de producción a la que la industria parece tener derecho. La realidad es que los monopolios privados en el espacio de las vacunas controlan toda la cadena de investigación, desarrollo, creación de prototipos y producción en masa de vacunas. Los gobiernos y los investigadores financiados por ellos, incluso en los países más ricos, se han encontrado impotentes para hacer frente a estos productos farmacéuticos. El bienestar de miles de millones de personas está ahora en manos de un puñado de corporaciones privadas cuya única intención es esforzarse por obtener el máximo beneficio.

Al bajar los precios de la primera versión de la vacuna, AstraZeneca, Johnson y Johnson y, en menor medida, Pfizer BioNTech, están tratando de asegurar los mercados futuros. Lo hacen creando dependencia de su producto, donde los científicos se utilizan como accesorios para los ensayos y los esfuerzos **de I + D relacionados** requeridos por ellos. Las corporaciones farmacéuticas son conscientes de que la pandemia persistirá en los años venideros y que los esfuerzos actuales son solo el primer paso en lo que se convertirá en un modelo de negocio rentable. La aparición de nuevas cepas, debido al proceso natural de mutación que sufre el virus, invariablemente hace que el virus sea más resistente a las vacunas conocidas. Como resultado, las vacunas deben ajustarse o incluso volver a desarrollarse, donde surgirán nuevos productos en el mercado. Algo similar le sucede al virus de la gripe, donde aparecen nuevas

vacunas estacionalmente. La diferencia aquí es que COVID-19 seguirá siendo significativamente más virulento en los años venideros. Se espera que decenas de millones de personas mueran a causa del virus si no se implementan vacunas eficientes a tiempo para al menos cientos de millones de personas en todo el mundo con comorbilidades relevantes. Las corporaciones farmacéuticas esencialmente están creando las condiciones para un mercado que puede generar cientos de miles de millones de dólares estadounidenses en ingresos en los próximos años.

Paradójicamente, AstraZeneca, ha proporcionado la vacuna más barata hasta el momento, mientras que al mismo tiempo ha recibido la mayor inversión. AstraZeneca ha recibido más de 11.000 millones de dólares en inversiones, en su mayoría privadas, con alguna contribución de fondos del Gobierno. Los financiadores privados seguramente no confían en la caridad a largo plazo como una estrategia para la inversión. AstraZeneca ha sido muy criticada por su opacidad e incapacidad para administrar la vacuna en las cantidades prometidas inicial-

mente. El modelo de negocio perseguido por la corporación también sigue siendo objeto de debate y especulación, donde se sospecha que los precios de su vacuna pueden aumentar en el futuro.

En lugar de aplicar una estrategia en virtud de la cual la vacunación se dirige a los más vulnerables a las enfermedades graves y a la muerte, los gobiernos han caído bajo la presión de las empresas farmacéuticas a través de sus grupos de presión y conductos, como el Dr. Fauci y similares. El Dr. Fauci y otros epidemiólogos aconsejan a los gobiernos que planifiquen campañas masivas de vacunación, donde se espera que la mayoría de la población sea inoculada para lograr la llamada inmunidad colectiva. Esto es a pesar del hecho de que una fracción significativa de la población ya ha desarrollado alguna forma de inmunidad a la enfermedad. La inmunidad desarrollada naturalmente se ve corroborada por el número muy pequeño de reinfecciones registradas en todo el mundo. Además, no se garantiza que un sujeto que se vacuna no esté infectado con



nuevas cepas del virus. Por lo tanto, la vacunación no es garantía contra la reinfección. Una estrategia que se dirigiera selectivamente a los miembros vulnerables de las comunidades no sería tan rentable para las corporaciones en comparación con la vacunación universal. A su vez, la vacilación en la vacunación suele estar vinculada con teorías de conspiración inspiradas en la derecha y las llamadas “noticias falsas”. Si bien esta conexión está ciertamente fundamentada, la narrativa en torno a la necesidad de una vacunación masiva se adapta a los intereses de las grandes corporaciones farmacéuticas, en lugar de tener en cuenta el interés de la población.

Las corporaciones farmacéuticas en Occidente, a través de sus cabilderos y los muchos científicos en su nómina o cuyos fondos de investigación dependen de ellos, han logrado marginar eficientemente las vacunas rusas y chinas. Esto se hace por motivos no científicos bajo el disfraz del debate científico. Las corporaciones rusas y chinas que han desarrollado estas vacunas se han convertido en competidoras de las corporaciones occidentales y, como tales, se han convertido en blanco de críticas injustas o han sido descaradamente ignoradas por las autoridades médicas pertinentes que se encargan de aprobar el uso de vacunas en sus respectivos países. Esto pone en tela de juicio la objetividad e imparcialidad del proceso de aprobación que estas agencias están obligadas a mantener y cómo este proceso se ha subyugado a los intereses corporativos. La Organización Mundial de la Salud tampoco es ajena a estos sesgos.

Acumulación de capital, desigualdad de ingresos durante la crisis del COVID-19

Muchos economistas burgueses y pequeño-burgueses han reconocido que el gran capital corporativo se ha beneficiado de la pandemia a expensas de la creciente desigualdad de ingresos. Es bien sabido que la peor parte de la crisis está naciendo de la clase obrera y las masas trabajadoras. El estatus económico de las clases

medias también está siendo desafiado. Esto sucede a través de un mayor desempleo, recortes salariales y otras formas de presiones económicas ejercidas sobre las masas trabajadoras. Los trabajadores de bajos ingresos se han visto particularmente afectados por los confinamientos y sus consecuencias. En estas condiciones, el nivel de explotación de la clase obrera ha sido llevado a un nuevo nivel.

El Informe sobre la Pobreza y la Prosperidad Compartida 2020 del Banco Mundial ha arrojado luz sobre el análisis cuantitativo relativo al impacto económico de los confinamientos en los más vulnerables. Este informe indica que alrededor de 100 millones de personas han sido empujadas a las filas de la pobreza extrema[2] en 2020, y alrededor de 150 millones de personas para 2021. Según el Banco Mundial, se consideraría que casi el 10% de la población mundial vive en condiciones de pobreza extrema. El informe también indica que los llamados países de ingresos medios, que según nuestra definición son países dependientes, muchos de los cuales se han desindustrializado como resultado de políticas neoliberales, soportarán la mayor parte de la presión. Según el Banco Mundial, alrededor del 40% de la población mundial o 3.300 millones viven por debajo de los 5,50 dólares al día. Esto es a la luz de la creciente dependencia de los países dependientes de los países imperialistas y el capital monopolista privado, lo que habla de la incapacidad del capitalismo para satisfacer las necesidades de vastos sectores de la población mundial.

El coeficiente de Gini, que se utiliza para medir la desigualdad de ingresos, ha aumentado considerablemente durante los confinamientos y sus consecuencias. El coeficiente de Gini se centra en las relaciones de distribución y no directamente en las relaciones de propiedad en la producción, que en el marxismo son el factor determinante en el análisis económico. El coeficiente de Gini es utilizado por los economistas liberales burgueses como un medio para articular la crítica pequeñoburguesa del capital monopolista, sin tener que lidiar con el núcleo del análisis económico y el carácter privado de la apropiación del trabajo bajo el capitalismo. Di-

[2] La pobreza extrema es definida por el Banco Mundial como vivir con menos de 1,9 USD al día.

cho esto, el aumento del coeficiente de Gini en el conjunto de la Unión Europea se ha estimado en torno al 3,5% solo durante los duros confinamientos, donde ha seguido aumentando durante los meses siguientes. Tendencias similares se han observado en otras regiones del mundo. Los análisis empíricos de los datos son indicati-

vos de la presencia de una correlación entre el aumento del coeficiente de Gini y la prevalencia y los resultados de COVID-19. Si bien tales análisis se consideran superficiales desde el punto de vista marxista, revelan hasta qué punto la pandemia ha afectado a las masas trabajadoras de todo el mundo.

Democracia Revolucionaria
Octubre de 2021

Italia

Plataforma Comunista - por el Partido
Comunista del Proletariado de Italia

Mafia, economía y poder político en Italia

Orígenes y desarrollo de la mafia

La mafia nació en el oeste de Sicilia a finales del período feudal, que en la estructura económica y social de la isla se mantuvo en una posición predominante hasta el siglo XIX.

Su función inicial fue actuar en defensa del feudalismo agrario.

Históricamente, la base social de la mafia estaba formada por los arrendatarios y administradores de los latifundios (los *gabelloti*) y las milicias privadas de los terratenientes feudales (los *campieri*), que eran la herramienta fundamental para controlar el territorio y oprimir a los campesinos.

Las condiciones para el desarrollo de la mafia se materializaron en 1812, cuando el Parlamento siciliano proclamó la abolición del sistema feudal, bajo la influencia de las fuerzas de ocupación inglesas. Esto no determinó el fin de los latifundios, sino el paso de las tierras de la aristocracia feudal en declive a los *gabelloti* y los

campieri, la nueva clase media parasitaria que cumplía funciones como: el respeto del orden feudal y la paz social, la vigilancia de los campesinos y aplicación de castigos; la compra y venta de tierras; la imposición de duros pactos agrarios con rentas elevadas y salarios de hambre a los trabajadores; la recaudación de impuestos; el manejo de ganado robado; la represión de las protestas campesinas; la división del agua de irrigación (especialmente en la producción de cítricos en los fértiles “jardines” de Palermo); la protección de afiliados y la corrupción de funcionarios públicos.

Mediante la violencia armada, la intimidación y el asesinato, estos mafiosos lograron establecerse como los intermediarios necesarios para resolver todos los conflictos a su favor.

La clase emergente formada por la mafia se hacía justicia por sí misma, continuando con los viejos hábitos de los terratenientes, ya que concentraba una parte creciente de la propiedad territorial en sus manos. El objetivo inicial de

“La alianza entre la burguesía industrial del norte y los terratenientes del sur y el desapego entre el nuevo Estado burgués y las masas campesinas abrieron un espacio para el desarrollo y consolidación de las bandas mafiosas, que imponían su presencia como intermediarias entre la aristocracia feudal en declive y un Estado burgués débil y distante, incapaz de ejercer el poder localmente”

estos cínicos y crueles parásitos era obtener el mismo poder y privilegios que sus aliados terratenientes. Esto explica el carácter original reaccionario y conservador del fenómeno mafioso, su capacidad para tomar partido siempre por el capital y el orden social actual.

Formación del Estado unitario y papel de la mafia

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, la mafia siciliana tenía una organización regional para preservar las estructuras feudales en el campo y lograr ventajas económicas que permitieran lograr una acumulación original de capital.

En el período posterior a la proclamación del Reino de Italia (1861), la mafia perfeccionó su proceso de organización e institucionalización.

El Estado monárquico italiano nació del compromiso entre los industriales del norte, en posición hegemónica, y las clases propietarias de las regiones del sur. Fue una unificación “desde arriba”, sin la participación de las masas, que permanecieron ajenas al proceso de conquista real llevado a cabo por la burguesía piemontesa sin una reforma agraria para repartir la tierra a los campesinos.

La alianza entre la burguesía industrial del norte y los terratenientes del sur y el desapego

entre el nuevo Estado burgués y las masas campesinas abrieron un espacio para el desarrollo y consolidación de las bandas mafiosas, que imponían su presencia como intermediarias entre la aristocracia feudal en declive y un Estado burgués débil y distante, incapaz de ejercer el poder localmente.

“*Se forma el Estado —escribe Lenin—, se crea una fuerza especial, destacamentos especiales de hombres armados*”, lo que indica, en una sociedad dividida en clases, la necesidad de un poder basado en la violencia para oprimir y explotar a las clases trabajadoras: la clase obrera en el norte y los campesinos pobres en el sur del país.

En las inestables condiciones del Estado unitario, la fuerza armada de la burguesía italiana resultó insuficiente para cumplir esta tarea. La mafia se convirtió así en un complemento indispensable de la burguesía para el mantenimiento del orden público, con el uso de métodos rápidos de intimidación y violencia para proteger los privilegios de clase.

La mafia, expresión de una parte de la clase dominante local, al mismo tiempo rival y auxiliar del poder estatal oficial, se ha convertido desde entonces en un elemento constante de la sociedad burguesa, encontrando complicidad y representantes en todos los niveles de las instituciones (los “amigos de amigos”).

Por tanto, la continuidad del fenómeno mafioso en Italia y sus relaciones con las autoridades estatales pueden explicarse por las condiciones en las que, en la segunda mitad del siglo XIX, se construyó el Estado unitario burgués.

Las organizaciones mafiosas, que surgieron del pasado feudal, sobrevivieron y se desarrollaron porque el *Risorgimento* (1815-1871) fue una revolución burguesa fallida que condujo al mantenimiento del subdesarrollo de las regiones del sur, del desempleo generalizado y del atraso cultural, generando con ello un terreno fértil para el fortalecimiento del fenómeno mafioso.

La mafia ha sabido obtener consensos y aprovechar la desconfianza y descontento de las masas populares hacia la prevaricadora y corrupta administración del Estado, cuya falta de poder o mal gobierno “reparaba” la audacia de los “hombres de honor”. De esta manera, se

generó una especie de reconocimiento del papel que jugaba la mafia en relación a un Estado hostil hacia las capas más bajas del pueblo, que para los campesinos pobres del sur solo significaba impuestos, servicio militar y represión.

La función de la mafia se completó en el período posterior a la unidad nacional, cuando se puso a disposición de las fuerzas conservadoras y se convirtió en su herramienta electoral. Para asegurar el inmovilismo económico y social en la isla, la clase dominante no rehuyó la violencia cuando la creyó necesaria para el mantenimiento de su dominio social y político; y para ejercerla utilizó a la mafia como comisaria de esta violencia, incluso en sus formas más brutales.

El fenómeno de la mafia siempre fue tolerado por el gobierno central, que lo utilizó para reprimir, junto con el ejército, a la población siciliana (insurrección de Palermo de 1866; movimiento de los trabajadores sicilianos de 1891-94, cuya derrota fue el origen de la emigración siciliana en los Estados Unidos, entre la que la mafia norteamericana encontró su caldo de cultivo).

Esto favoreció el acuerdo entre mafiosos y políticos que, a través de aquella, consiguieron el consentimiento electoral y la elección al parlamento, mientras que los mafiosos obtuvieron la gestión de la recaudación de impuestos, protección para el ejercicio de su actividad delictiva, como extorsión, cuatrero, etc.

Los mafiosos, que estaban en condiciones de imponer violentamente su voluntad a las capas populares, pronto se convirtieron en autoritarios cazadores de votos. Esto les permitió controlar las administraciones municipales y convertirse en electores de los diputados nacionales elegidos en los distritos electorales sicilianos.

De esta manera, la mafia —que estableció lazos de “amistad política” con importantes funcionarios del gobierno— tenía el poder de afectar las finanzas de los municipios y las fuerzas policiales, leyes y medidas económicas, aumentando su poder sobre todos los sectores y todos los aspectos de la sociedad.

Todos estos hechos permitieron a los mafiosos penetrar en las instituciones y legitimarse aún más a los ojos de la población, mientras que a nivel económico enriquecieron y fortalecieron su posición.

Las transformaciones de la mafia en el siglo XX

A principios del siglo XX, la mafia era próspera y estaba bien organizada en casi todas las provincias de Sicilia; controlaba íntegramente algunos sectores económicos (latifundios, mercados, molinos, puerto de Palermo, minas de azufre, etc.), además de realizar robos y secuestros con fines de extorsión.

Al seguir siendo la organización de la clase rural emergente, la mafia también se convirtió en la organización de una parte de la burguesía urbana y comenzó a tener importantes complicidades dentro del sistema político y bancario.

En este período, la mafia se dotó de una organización jerárquica y secreta, estructurada en “familias” y a nivel territorial en “clanes”, con una financiación sistemática a través del impuesto mafioso sobre la renta (el soborno).

Durante el período fascista, después de recibir el apoyo de la mafia y obtener de ella numerosos jefes locales para la salvaguarda del orden y el mantenimiento de posiciones privilegiadas sacudidas por las luchas de los campesinos, Mussolini luchó contra la mafia desarrollando una campaña represiva. La desaparición de la mafia de la escena pública fue el resultado de la extensión del sistema fascista de organización de masas, incompatible con la tradición del sistema de intereses de la antigua Sicilia. Pero la campaña fascista contra la mafia se limitó a contrastar los niveles más bajos del fenómeno, sin golpear a los líderes mafiosos y los niveles más altos de entrelazamiento entre la mafia y las instituciones fascistas.

La mafia, al servicio del imperialismo estadounidense, pasa a formar parte del bloque anticomunista

Durante la Segunda Guerra Mundial, con ocasión del desembarco estadounidense en Sicilia, la mafia recibió un fuerte apoyo de los servicios secretos (OSS) y de los gánsteres norteamericanos de origen siciliano, que favorecieron la reconstrucción y reorganización de la “Cosa

Nostra” (así llaman los gánsteres yanquis a la mafia).

Por lo tanto, la mafia retomó rápidamente el control del territorio, con el apoyo y la legitimación de las autoridades norteamericanas, satisfechas de encontrar interlocutores autorizados y capaces de controlar a la población.

El imperialismo estadounidense, a través de sus estructuras militares y civiles, ha dirigido y gestionado estratégicamente a la mafia, utilizando su fuerza en la “guerra sucia” contra los comunistas, la clase trabajadora y los campesinos sin tierra, para mantener el poder en Sicilia, una isla estratégica para el control del Mediterráneo y el norte de África.

Desde la segunda posguerra, la mafia fue firmemente integrada en el bloque de fuerzas anticomunistas, que incluía los aparatos estatales legales e ilegales, el partido Demócrata Cristiano y otros partidos reaccionarios, la masonería, los fascistas, industriales y banqueros, los líderes de los sindicatos colaboracionistas, el Vaticano y los sacerdotes reaccionarios.

Ha habido una interconexión continua entre la estructura de la mafia y las unidades operativas colocadas bajo el mando de Estados Unidos y la OTAN. Este vínculo fue fortalecido por los gánsteres estadounidenses que habían regresado a Italia (como Lucky Luciano, quien estableció la “cúpula” gobernante de la mafia e hizo posible la fusión entre la mafia norteamericana e italiana). La mafia en América tenía un fuerte carácter de pertenencia (solo podían afiliarse personas de origen siciliano) y estaba vinculada a los jefes mafiosos que permanecieron en Sicilia y organizaron la expatriación de trabajadores a Estados Unidos. En pocos años, los boss norteamericanos reorganizaron las actividades mafiosas hacia el narcotráfico, mucho más rentable.

Gracias al apoyo, cobertura y protección asegurados por el imperialismo estadounidense, que siempre ha colocado a Sicilia en el nivel más alto de su estrategia, la mafia ha afirmado aún más su poder en la isla.

En un momento en que, con la victoriosa Resistencia antifascista y el final de la guerra, el movimiento de lucha de los campesinos avanzó con la ocupación de tierras de los terratenientes, bajo la dirección de sindicalistas campesi-

nos y militantes del Partido Comunista Italiano, la mafia tomó medidas terroristas contra este movimiento.

Con ayuda de Estados Unidos y la cobertura del Estado italiano organizó la represión de este movimiento, con decenas de asesinatos de sindicalistas y militantes políticos, asaltos armados a sindicatos y partidos de izquierda, intimidaciones y violencia generalizadas.

El episodio más conocido es la masacre de Portella della Ginestra, que tuvo lugar el primero de mayo de 1947, cuando la banda mafiosa de Salvatore Giuliano abrió fuego contra los campesinos, provocando once muertos y decenas de heridos. Fue la “madre de todas las masacres” que ensangrentaron a la República Italiana en las décadas de la “estrategia de la tensión”. Se conoce también la participación de la mafia en el intento de golpe fascista de 1974.

A nivel político, la mafia, después de haber apoyado al movimiento separatista siciliano (que quería hacer de la isla un estado americano), a partir de las elecciones de 1948, encontró su principal referente político en el partido Demócrata Cristiano.

Este partido, centro de todos los gobiernos durante casi medio siglo, aceptó los votos de la mafia, útiles en la lucha contra el comunismo, y garantizó el acceso directo de los representantes de la mafia a las instituciones locales y centrales, al parlamento y al gobierno, para obtener políticas favorables a la mafia, promesas y compromisos, favores y protecciones, que las familias mafiosas hicieron cumplir con una larga serie de delitos.

La mafia pronto comprendió que la burguesía agraria por sí sola no podía frenar el avance del movimiento obrero y campesino, por lo que decidió incursionar en la esfera política, fortaleciendo sus posiciones y su influencia dentro de la Democracia Cristiana, como fuerza de poder, consiguiendo grandes beneficios y la construcción de una vasta red de relaciones.

De esta manera, mientras la mafia lograba crear la unidad electoral de las facciones burguesas en los lugares donde era fuerza dominante, apoyando a los candidatos de su confianza e impidiendo la elección de sus opositores, los democristianos se convirtieron en el “consejo de administración” de la mafia. A tra-

vés de este partido dominante, la complicidad alcanzó todos los aparatos estatales y todos los recursos públicos.

Entre los principales exponentes de este partido en convivencia con la mafia estaban: Vito Ciancimino, durante años concejal de Obras Públicas del municipio de Palermo; Salvo Lima, quien fuera alcalde de Palermo, asesinado en 1992 por no atenuar las sentencias del maxijuicio contra la mafia; y Giulio Andreotti, figura destacada de la política italiana, sometido a juicio por asociación mafiosa.

De la mafia rural a la urbana...

En las décadas de 1950 y 1960, con la expansión de la intervención estatal en la economía, que se concretó en la creación de empresas estatales y lanzamiento de programas de obras públicas, nuevos sectores de desarrollo y rentabilidad se abrieron para la mafia: construcción, mercados mayoristas, contratos de obras públicas, exportación de vino, control de recursos hídricos, organismos de transporte y entidades de recuperación, contrataciones de las autoridades locales, seguridad privada, sector crediticio.

En particular, las empresas constructoras controladas por la mafia hicieron negocios multimillonarios gracias a sus relaciones con los líderes políticos de la Democracia Cristiana, que garantizaron contrataciones públicas, permisos

de construcción, amnistías de abusos urbanísticos, etc.

Las empresas químicas, navales y electrónicas no dudaron en utilizar los servicios de la mafia, especialmente en el ámbito de la subcontratación.

En todos estos campos la mafia se presentó con el tradicional disfraz de protectora, imponiendo sobornos a los empresarios y luego terminando por gestionar iniciativas económicas directamente, apoyándose en la fuerza para desalentar la competencia y captar fondos públicos y privados.

Si antes el nodo decisivo del poder mafioso era la posesión de la tierra, ahora resulta decisivo el control del dinero y de las actividades que se desarrollan sobre todo en Palermo, capital de la región siciliana, saqueada por la mafia.

Con el inicio de los años sesenta, especialmente en Palermo, comenzó una guerra entre las bandas mafiosas, con asesinatos a plena luz del día y en el centro de la ciudad, explosiones de coches bomba, masacres de policías. El conflicto puso en marcha la primera "Comisión de investigación sobre el fenómeno de la mafia en Sicilia". A pesar de las intenciones de arrojar luz sobre la mafia y sus relaciones con la política, esta terminó sin dar indicaciones concretas para poder combatir.

Por su parte, la Iglesia Católica afirmó que la mafia fue una "invención de los comunistas",



perpetuando así la alianza contra el enemigo común.

... a la mafia financiera

En el decenio de 1970, la mafia amplió aún más sus sectores de intervención: primero el contrabando de cigarrillos y luego el narcotráfico internacional. Así, la mafia ha dado un salto cualitativo: gracias al capital obtenido por estas actividades delictivas, la nueva generación mafiosa se convierte en una burguesía empresarial, arraigada en el sector inmobiliario, construcciones, obras públicas, finanzas, etc.

Al mismo tiempo, la mafia se extiende a casi todo el territorio nacional y se abre al comercio internacional (establece relaciones con otras organizaciones criminales: la mafia rusa, turca, china, japonesa, los narcos sudamericanos), asumiendo una posición de liderazgo en el narcotráfico y asegurando una red eficiente de conexiones, producción, refinado y transporte de drogas.

Durante los años setenta y ochenta se intensificó el narcotráfico. Se instalan refinerías de heroína en Sicilia para su exportación a Estados Unidos. La isla se convierte en el mayor centro de importación-exportación de drogas a nivel mundial, de Oriente Medio a Europa, de Sudamérica a Estados Unidos (la mafia utilizó la base de la OTAN en Sigonella para enviar drogas a Estados Unidos).

La organización clandestina de la mafia, su práctica de violencia e intimidación reaccionaria, sus conexiones con las familias mafiosas de Estados Unidos, han sido ventajas importantes en este tráfico, que rápidamente aumentó su poder financiero y su agresividad.

Organización, conflictos internos y con el Estado

A medida que la acumulación de capital ilegal crece exponencialmente, la mafia expande sus actividades en todos los sectores de la economía, estableciendo vínculos con bancos italianos y suizos, empresas financieras y “cuellos blancos” para gestionar el blanqueo de dinero procedente del narcotráfico internacional. Se

empiezan a utilizar los “paraísos fiscales”.

A nivel nacional, la Ndrangheta en Calabria, la Camorra en Campania y la Sacra Corona Unita en Puglia se desarrollan como organizaciones criminales separadas, mientras la Cosa Nostra mantiene la hegemonía en el mundo mafioso.

La enorme afluencia de capital impone la necesidad de que las familias mafiosas se doten de una organización más eficiente y operativa. Esto se logra mediante la agrupación de los “hombres de honor” (reclutados con un rito de iniciación en el que se utilizan imágenes sagradas) en “familias” controladas por el “cabeza de familia”. Tres o cuatro “familias” territorialmente cercanas constituyen un “distrito” dirigido por un “líder de distrito”. Los “mandamientos” responden a las “comisiones provinciales y regionales”. En la cúspide de la mafia se encuentra la llamada “Cúpula” o “Comisión” presidida por un jefe reconocido como *primus inter pares*. La estructura organizativa de la “Cosa Nostra” es piramidal, jerárquica, estratificada en diferentes niveles y articulada en la base, con reglas de reclutamiento. Se caracteriza por el secreto, el silencio, la lealtad perenne y el respeto a los líderes. La mafia, aunque opera en varias regiones italianas y en el mundo y puede establecer amplias relaciones de “red”, permanece firmemente arraigada en el territorio de origen. Tiene a su disposición un vasto arsenal militar.

Con el desarrollo de la actividad económica aumentan también los conflictos internos dentro de la mafia, entre la nueva y la vieja mafia, entre familias por el control del territorio y el tráfico delictivo. A principios de la década de 1980 estalló una guerra mafiosa más sangrienta que las anteriores, en la que los mafiosos originarios de Corleone, en la provincia de Palermo, chocaron con otras familias, exterminando a sus oponentes (las familias derrotadas huyeron a Estados Unidos bajo la protección de la familia Gambino). Decenas de policías, jueces, periodistas y políticos son asesinados o amenazados en los años del 78 al 92.

El Estado burgués, así desafiado, se ve obligado a reaccionar y los gobiernos a poner en la agenda la lucha contra la mafia, limitando su libertad de acción por algún tiempo, o al menos sus manifestaciones excesivamente conspicuas.

En 1992 llega la reacción de la mafia, con las masacres de Capaci y Palermo, en la que son asesinados dos magistrados, Falcone y Borsellino, que investigan el lavado de dinero, los lazos mafia-estado y mafia-Gladio. En 1992-93, la violencia mafiosa se trasladó al territorio nacional, con las masacres en Florencia y Milán y otros actos de terrorismo.

Esto abre una negociación secreta entre altos representantes de las instituciones y los líderes de la mafia que termina con un “pacto”: la mafia detiene las bombas, y a cambio se atenúa la lucha contra la “Cosa Nostra” y se cancela la cárcel dura para los mafiosos.

Mientras tanto, la crisis de la Democracia Cristiana a principios de los 90 obligó a la mafia a buscar nuevos referentes políticos, como Forza Italia (partido de Berlusconi, cuyo ascenso económico y político fue favorecido por una enorme financiación mafiosa, que luego fue en gran parte devuelta). Este partido fue votado masivamente en Sicilia gracias a la movilización de la “Cosa Nostra”.

En los últimos años, la atención de la mafia se ha desplazado hacia los partidos populistas y reaccionarios (Movimento 5 Estrellas, Lega, Fratelli d'Italia); diferentes exponentes locales de estos partidos no vacilan en entrar en contacto con la mafia para adquirir paquetes de votos, que luego serán moneda de cambio e instrumento para condicionar las opciones políticas.

La mafia nunca ha mostrado un interés ideológico particular en la política burguesa y no tiene ningún interés en conquistar el poder político. En el ámbito político, su función es garantizar el consentimiento electoral a los partidos y asociaciones que puedan facilitar el mantenimiento de sus actividades económicas, garantizar condiciones favorables para los jefes mafiosos en prisión y en fuga, obtener leyes especiales, licitaciones públicas, liberación de la cárcel, expulsión de jueces y policías incómodos, etc.

La “Cosa Nostra” hace política e influye en la política nacional con sus medios violentos, especialmente para sus propios intereses exclusivos, que encuentran una evidente convergencia con los de la burguesía, que apunta a bloquear cualquier desarrollo en sentido revolucionario y socialista.

Desde mediados de la década de 1990 hasta la actualidad, la mafia ha adoptado una estrategia de bajo perfil: actúa de manera silenciosa e invisible, para escapar de las investigaciones y los golpes, buscando la complicidad con el Estado y no el desafío abierto, prefiriendo la corrupción a las masacres. En el transcurso de 2020, se registraron 271 asesinatos de la mafia (por ejemplo, en 1991 las víctimas fueron 1916). El cambio de estrategia incluye acuerdos con otras mafias (por ejemplo, nigerianas, orientales o mexicanas) para llevar a cabo algunas actividades delictivas, mientras que la gestión general de los “negocios” permanece en manos de la mafia italiana. Al mismo tiempo, continúa aumentando su capacidad de gestión, para expandir sistemáticamente sus actividades en el sector económico y financiero, favorecida por el neoliberalismo y la globalización, que ha ampliado exponencialmente las posibilidades de entrelazar actividades legales e ilegales en todo el mundo.

Cabe señalar que en los últimos años se ha reforzado la relación entre la “Cosa Nostra” siciliana y norteamericana, para favorecer el regreso de las nuevas generaciones de familias que huyeron a Estados Unidos en los 80 y 90. En cambio, la 'Ndrangheta de Calabria ha asumido un papel de liderazgo en el tráfico de drogas, instalándose también en otros países (Alemania, Bélgica, Holanda, Colombia, Uruguay, Canadá, Australia), implementando una estrategia de “deslocalización”, sin dejar de estar muy centralizada y anclada a las familias de origen.

Acumulación y gestión mafiosa de capital

Del análisis marxista del fenómeno mafioso se desprende que el entrelazamiento del sistema criminal mafioso y el sistema legal burgués, entre actividades legales e ilegales, es inseparable; ambos están sujetos a las mismas leyes económicas capitalistas: la de acumulación y obtención del máximo provecho.

Marx, recordando que *“el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza”*, cita al

Quarterly Reviewer: “El capital tiene horror a la ausencia de ganancias o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un 10 por 100 y acudirá adonde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; con el 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo”. (K. Marx, El Capital, Libro I).

La mafia es una organización para la rápida acumulación de capital por cualquier medio. Por su parte, los capitalistas “legales” aceptan la presencia de la mafia, la solicitan, la utilizan para sus actividades, así como para el reclutamiento y control de la fuerza de trabajo.

El uso de métodos delictivos, la intimidación, el asesinato y todas las posibilidades que derivan de una existencia no condicionada por las leyes y normas de “competencia legal”, garantizadas por la tolerancia y complicidad de las autoridades estatales, permitieron a las organizaciones mafiosas conquistar con el tiempo un papel económico creciente.

Así, partiendo de las actividades tradicionales de control del tráfico de cigarrillos y drogas (hoy sobre todo cocaína), de la práctica de la usura (préstamo de capital a tasas elevadas) y el negocio de obras públicas, la mafia se ha trasladado a otros sectores: control directo de empresas; negocio de la eliminación ilegal de residuos, contaminando gravemente el suelo, el agua, etc.; explotación intensiva de los trabajadores inmigrantes empleados en el campo; control de la cadena agroalimentaria; inversiones en el sector inmobiliario; creación de empresas constructoras, asegurándose los mercados a través de amenazas y chantajes.

Actualmente, el volumen de negocios anual de las mafias italianas se estima en cerca de doscientos mil millones de euros, lo que equivale aproximadamente al 10% del PIB italiano. Las ganancias serían de aproximadamente cien mil millones por año.

El volumen de negocios de las actividades económicas de la mafia indica que existe un capital mafioso, cuya tasa promedio de ganancia y velocidad de acumulación excede la de otros capitales.

Dado que solo una parte de este capital puede destinarse al consumo de lujo, el problema del blanqueo de capitales y la reinversión de beneficios es decisivo para la mafia. Existe, por lo tanto, un “departamento financiero” dentro de la mafia, cuya función es ante todo “lavar” el dinero en los circuitos financieros existentes, colocarlo y reinvertirlo en actividades legales o no legales.

Actividad económica de la mafia

La dinámica de la acumulación capitalista mafiosa se puede describir en cuatro pasos básicos:

1. Formación de recursos financieros a través de múltiples actividades delictivas;
2. uso de estos recursos en la producción de nuevas actividades ilegales;
3. blanqueo y limpieza de capitales (a través de intermediarios financieros, sociedades de cobertura, países *offshore*, transferencias electrónicas de fondos, *bitcoins*, pólizas de seguro de vida, tarjetas de crédito recargables, uso de casinos, compra y venta de inmuebles, etc.);
4. reinversión de la masa de capital depurada en los circuitos legales de la economía y las finanzas.

Se trata de un proceso que, realizando su acumulación a partir de actividades tradicionalmente ilegales, se inserta en el sistema económico legal para reinvertir sus ganancias, influyendo muchas veces en su dinámica interna.

Los sectores en los que opera la mafia son los siguientes: usura; extorsión (“*pizzo*”); tráfico de armas; falsificación; contrabando de cigarrillos, tabaco y combustible; tráfico de drogas duras y blandas; tráfico ilícito de migrantes y refugiados; juegos de azar y apuestas; prostitución; secuestros de personas; tráfico de órganos; hurtos y robos; control del sector pesquero; industria de la construcción (obras de construcción, compra de materiales, licitaciones públicas, contratación de mano de obra, servicios de protección...); mercados de frutas y verduras; fabricación y exportación de ropa; actividades de comercio al por mayor y minorista; hoteles, pizzerías, bares y restaurantes; contratos y suministros amañados; fraude agrícola

en detrimento de la UE; abusos urbanísticos; eliminación ilegal de millones de toneladas de desechos industriales; asistencia sanitaria (fondos de emergencia, funerales, mascarillas, desinfectantes, etc.) y otros servicios.

Entremos en los detalles de algunos sectores de actividad.

Entre las actividades con mayor facturación de la mafia se encuentra la usura: durante la crisis económica de 2009, cientos de miles de negocios, hoteles y establecimientos públicos se vieron obligados a cerrar por la crisis del sector: de estos, cerca del 40% fueron condenados por las deudas y la usura.

Para comprender mejor la naturaleza del fenómeno, conviene tener en cuenta que el interés que piden los usureros ronda el 10% mensual.

El fenómeno del “pizzo”, o la solicitud de una suma de dinero pagada continuamente por comerciantes o empresarios a asociaciones criminales con el fin de garantizar su propia seguridad y la de su negocio, está muy extendido en las zonas donde está presente la mafia, así como en las regiones del norte del país.

Para algunas ciudades hay una lista de precios para el encaje: en Palermo, para una tienda se requieren de 200 a 500 euros al mes, mientras que en Nápoles 100 o 200 son suficientes; para una tienda en el centro de la ciudad, la solicitud varía de 500 a 1.000 euros al mes en Nápoles y de 750 a 1.000 en Palermo. Para un supermercado se requieren de 3.000 a 5.000 euros al mes y para una edificación incluso 10.000 euros al mes.

Combinado con el fenómeno del dinero de protección, está el de las empresas comerciales de propiedad directa de la mafia, con el fin de reinvertir las ganancias de las actividades ilegales.

Los mercados agrícolas y hortofrutícolas son un terreno de inversión para las organizaciones mafiosas que controlan toda la cadena agroalimentaria, desde la producción agrícola hasta la llegada de mercancías a los puertos, desde los mercados mayoristas hasta la distribución a gran escala, desde el envasado hasta la comercialización de productos.

En todas las etapas de la cadena del sector agroalimentario, la mafia actúa influyendo en la formación de precios, la calidad de los productos y el mercado de la fuerza de trabajo. Todo el

“Para algunas ciudades hay una lista de precios para el encaje: en Palermo, para una tienda se requieren de 200 a 500 euros al mes, mientras que en Nápoles 100 o 200 son suficientes; para una tienda en el centro de la ciudad, la solicitud varía de 500 a 1.000 euros al mes en Nápoles y de 750 a 1.000 en Palermo. Para un supermercado se requieren de 3.000 a 5.000 euros al mes y para una edificación incluso 10.000 euros al mes.”

mercado de alimentos está condicionado por el crimen organizado; este fenómeno es particularmente relevante en Campania, donde la Camorra impone sus productos: leche, café, mozzarella, pan, helado. En Nápoles, la producción diaria de pan está garantizada por al menos 2.500 panaderías ilegales. También el sector pesquero, especialmente el pescado de calidad y los mercados mayoristas, está bajo el control de la mafia.

Muchas actividades turísticas en el sur de Italia resultan ser propiedad de la mafia, mientras que muchos son los hoteleros o propietarios de pueblos turísticos obligados a pagar protección.

La falsificación y el contrabando son otras actividades mafiosas cuyo rasgo distintivo es el de alimentar economías informales y sumergidas, en las que la mafia no paga impuestos ni contribuciones. También se rigen sobre la explotación de muchos trabajadores inmigrantes destinados a la venta, que son contratados y despedidos mediante el negocio del “trabajo negro”.

El contrabando de cigarrillos, que parecía casi haber desaparecido a finales de los años noventa, ha recuperado vigor en los últimos cinco años. Organizaciones criminales presentes en

Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Túnez, de acuerdo con las mafias italianas, traen toneladas de cigarrillos o tabaco, compradas en los mercados locales, a Italia; la diferencia con los precios italianos es considerable y el beneficio muy elevado. Es reciente el descubrimiento de un comercio ilegal de cigarrillos falsificados importados de China; en este caso, los paquetes de cigarrillos estaban provistos con la marca monopolista estatal. Junto al tabaco importado ilegalmente, se practica ampliamente en Italia la producción clandestina de cigarrillos.

La mafia en las recientes crisis económicas

Teniendo a su disposición un gran capital crediticio, generador de altas tasas de interés, aprovechó la crisis económica de 2009 y la actual crisis relacionada con la pandemia para expandirse en los circuitos de la economía capitalista y en los aparatos de la administración pública.

En este período han destacado algunos fenómenos.

El primero es el aumento de la denominada “colusión participativa”, que ha implicado a las mayores empresas italianas, especialmente las que se dedican a las obras públicas. Estos monopolios, especialmente en el sector de la construcción, llegan a un acuerdo con las mafias en los territorios donde actúan, otorgando contratos y pagando una especie de “seguro” para proceder sin molestias.

La segunda es la actitud de las mafias hacia las pequeñas y medianas empresas capitalistas en crisis: al tener capital-dinero, se propone como una forma de “bienestar social” alternativa a las instituciones y bancos que no otorgan crédito, para luego adoptar las tradicionales acciones violentas destinadas a practicar la usura o engullir esas mismas actividades económicas (a veces dejando en su lugar a los antiguos dueños, transformados en empleados de la mafia, otras veces a través de testaferros).

La misma actividad “asistencial” se ejerce con los trabajadores desempleados, que son reclutados por la mafia con “bonos” de algunas decenas de euros al día.

El tercer fenómeno es el aumento de la capacidad de infiltración de las mafias en la administración pública, donde la corrupción es rampante, especialmente en la adjudicación de contratos, y en el intercambio electoral político-mafioso que se ha multiplicado.

Actualmente, su atención se dirige hacia los fondos de la “Next Generation UE”, que representan una gran oportunidad de enriquecimiento para el crimen organizado; en el sur del país, la posibilidad de infiltración mafiosa en obras importantes es favorecida por los procedimientos de simplificación y reducción de controles adoptados por el gobierno de Draghi.

Conclusiones

La mafia no es un fenómeno “anacrónico”, sino un fenómeno actual en continua transformación, adaptación a los cambios y selección interna, parte integral del sistema político económico-financiero y capitalista-imperialista.

El sistema mafioso es funcional al capitalismo monopolista, caracterizado por el parasitismo y la putrefacción; un sistema moribundo en el que una inmensa riqueza se concentra en un polo de la sociedad burguesa y aumenta el lujo, el parasitismo, el despilfarro y la ociosidad de las clases explotadoras; mientras que en el otro polo se intensifican el yugo y la explotación, el desempleo y la miseria.

La creciente participación de la mafia en la economía, su mayor capacidad de penetración y poder financiero son una manifestación de la acentuación del carácter parasitario de la propiedad capitalista y la expansión de los ingresos de las clases explotadoras.

Durante más de treinta años, la globalización de los intercambios financieros, la creación de paraísos fiscales y la abolición de los controles sobre los movimientos de capitales han ayudado al capital mafioso a fusionarse en la masa de dinero que circula todos los días en las instituciones financieras del planeta, sin que sea posible distinguir el dinero sucio del dinero limpio.

En este contexto, la mafia ha adquirido las características de una sociedad financiera que opera bajo los criterios de la “diversificación empresarial” y maximización de beneficios,

tratando constantemente de ampliar su radio de acción, sin renunciar al aspecto criminal y gozando de complicidad a todos los niveles del sistema político y económico.

Hoy la mafia, además del control tradicional del territorio, se dirige a la “gestión del mercado”. Para llevar a cabo esta actividad también utiliza el “rostro limpio” de emprendedores y autónomos que, a través de su relación con la mafia, ven la posibilidad de superar sus dificultades económicas, o de maximizar sus ganancias, ofreciendo a cambio servicios de reciclaje y reutilización del capital líquido mafioso.

A través de estas figuras, la mafia se presenta a la administración pública para sobornar a sus funcionarios, adoptando una estrategia de camuflaje para no despertar la alarma social.

Hay una profunda interpenetración de la mafia con el Estado y la economía capitalista a nivel nacional e internacional, de ganancias ilícitas y de ganancias “lícitas”, que se unen y confunden en los canales del sistema financiero.

El capitalismo es la sociedad del crimen organizado. En esta sociedad donde la ley del beneficio actúa con toda su ferocidad, el crimen es el negocio más lucrativo. Las grandes asociaciones criminales se han convertido en poderosos *holdings* que actúan en rivalidad y en colaboración con los monopolios, que sistemáticamente pisotean la legalidad burguesa para lograr sus fines.

La mafia persigue el mismo propósito básico que los monopolios capitalistas: obtener el máximo beneficio recurriendo a todas las técnicas y medios, legales o no.

La delincuencia y los métodos delictivos no son solo el producto de relaciones sociales basadas en la explotación, sino que también son alimentadas por ellas. La burguesía los mantiene como armas para lograr sus objetivos contra la clase obrera y para el enriquecimiento de la cúspide de la sociedad.

La burguesía no quiere derrotar a la mafia, sino que vive en simbiosis y rivalidad con ella. La necesita como medio de acumular e inyectar

capital-dinero en los circuitos de la economía, como agencia que presta servicios a costos extremadamente competitivos, como instrumento al servicio de las fuerzas reaccionarias. Al mismo tiempo, busca frenar su actividad porque altera el mecanismo de la competencia y la redistribución de ganancias entre empresas capitalistas y profundiza la crisis de autoridad y credibilidad de la clase dominante.

Generaciones de militantes comunistas, de revolucionarios, de todos los que rechazan una sociedad que les ofrece un futuro como desempleados o esclavos al servicio de la mafia, han luchado contra esta, pagando un precio altísimo.

Al honrar a estos valientes militantes y luchadores populares, al apoyar a los trabajadores, jóvenes y mujeres que sufren y reniegan de la brutalidad y la subcultura mafiosa, que denuncian los vínculos entre el Estado y la mafia, que exigen verdad y justicia para sus víctimas, afirmamos que solo hay una manera de derrotar a la mafia: la revolución social que derribe el sistema capitalista-imperialista.

La clase dominante difunde el pesimismo sobre la mafia, quiere hacernos creer que tiene un carácter eterno, que el crimen organizado es inevitable y no se puede eliminar. Estas ideas sirven para ocultar las causas sociales de la mafia, para difundir la resignación, el fatalismo, el miedo, para privar a los trabajadores y pueblos de cualquier perspectiva de cambio.

La mafia no es invencible. La lucha revolucionaria del proletariado, a la cabeza de sus aliados, puede derrotar y eliminar la criminalidad mafiosa junto al sistema capitalista que la produce como fenómeno necesario para su existencia. Solo una sociedad capaz de garantizar trabajo, vivienda, servicios sociales, jubilación digna, de eliminar el desempleo y la pobreza, implementando una profunda y radical transformación económica, social, política, cultural y moral, podrá relegar a la mafia al museo de los horrores de una sociedad basada en la explotación del ser humano sobre el ser humano.

Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Julio de 2021

Algunos elementos sobre la situación internacional y la crisis económica

No han pasado muchos años del estallido de la pasada crisis económica (2019-2020) y se están presentando ya, visos del estallido de una nueva (2021). Apenas habíamos salido débilmente de la presentada en 2007-2008, y, según estudios de organismos oficiales del imperialismo, recientemente en China se detectó lo que podría ser el inicio de una nueva crisis económica en uno de los más grandes monopolios del mundo, dedicado mayoritariamente al sector inmobiliario.

La crisis de 2019-2020 en su momento intentó ser encubierta y justificada por la pandemia, representó un nuevo acicate para las ganancias capitalistas y un nuevo y fuerte golpe para las masas trabajadoras, que, la oligarquía financiera, muy hábilmente usando la pandemia, hizo que pagáramos con creces los costos de esta, centrando la problemática como si el origen de la crisis fuera el SARS-Cov-2, preparando el

terreno para la pronta recuperación de sus ganancias sacrificando vidas, trabajo, salarios y conquistas de los proletarios del mundo. Muy presto se vieron salvando sus capitales lanzando al vacío a los trabajadores y apresurándose a aplicar puntualmente las formas viejas y efectivas de extracción de plusvalía: la relativa y absoluta, como única garantía de impedir la caída de la tasa de ganancia y reiniciar un nuevo ciclo de acumulación de capital. Por eso la economía mundial en 2021 tuvo una leve recuperación con un pequeño crecimiento durante los tres trimestres del año, pero que a finales del mismo se vio “sorprendido”, por lo que está pasando en China con Evergrand.

Según datos de la OCDE, en 2020 la gran mayoría de las economías tuvieron PIB negativos, mientras China y Turquía apenas si crecieron 2.3% y 1.8% respectivamente; en tanto Rusia: -2.5%, USA: -3.4%, Alemania: -4.9%, India: -7.3% y

“Todas las potencias imperialistas ante este escenario de crisis cada vez más recurrentes, no se han pronunciado por cambiar el modelo de acumulación neoliberal, si acaso le han llamado reseteo, pero es sobre esta base, del capitalismo monopolista de Estado, de continuar con el patrón de acumulación y centralización de capital que lleva más de tres décadas devastando el planeta, a los que hay que sumarle cuando el capitalismo de Estado apareció.”

Francia: -8.0%, marcaron ese saldo negativo. A nivel mundial el PIB fue de -3.4%, según las mismas fuentes.

Ya para 2021 la misma OCDE presenta para los mismos países los siguientes datos: Rusia: 2.7%, USA: 6.0%, Alemania: 2.9%, India: 9.7%, Francia: 6.3%. China: 8.5% y Turquía: 8.4%. y según sus proyecciones para 2022, el rango de crecimiento estará entre 2.1% y 7.9%, donde, de los señalados, solo China alcanzará cerca del 6%, los demás llegarán a poco más del 4%.

En otro rubro económico, según el índice de producción industrial en 2019 de la OCDE, la industria apenas creció 0.9%, para llegar en el 2020 con un 4.2%. Aunque el crecimiento fue positivo, la tendencia de 2019 a 2020 fue de disminución de la actividad industrial. Lo que muestra que aún el capitalismo respira y lo hace con dificultad, porque además de sus artificios como la especulación, —ahora usando criptomonedas— tiene todavía sometida a la clase obrera a la explotación asalariada haciéndola producir plusvalía absoluta y relativa, base real de sus ganancias y por tanto de su crecimiento económico.

Las recientes crisis han recortado su período de aparición, y la proximidad del estallido

de una nueva crisis puede presentarse en corto plazo, primero porque se mantiene la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y por lo que sucede y puede desembocar en China con el monopolio Evergrand, que está en quiebra técnica por insolvencia y no pagar sus compromisos de deuda. Según todas las versiones oficiales e independientes, el monopolio se endeudó estratosféricamente para crecer y obtener fáciles ganancias, y hoy eso supera su capacidad de pago. Sin embargo, el Estado imperialista chino está en la disposición de salvarlo, descargando su rescate a costa de sacrificar al proletariado de su país y del mundo. Este escenario chino que se torna global por la interdependencia de la economía mundial, está generado por el conjunto de las contradicciones del sistema capitalista-imperialistas por sus disputas hegemónicas por el planeta.

Todas las potencias imperialistas ante este escenario de crisis cada vez más recurrentes, no se han pronunciado por cambiar el modelo de acumulación neoliberal, si acaso le han llamado reseteo, pero es sobre esta base, del capitalismo monopolista de Estado, de continuar con el patrón de acumulación y centralización de capital que lleva más de tres décadas devastando el planeta, a los que hay que sumarle cuando el capitalismo de Estado apareció.

Frente a este escenario de nueva crisis económica las fuerzas del capitalismo se mueven en alianzas, globales y regionales. Estas se refuerzan o se rompen para inversión de capitales, créditos o prestamos, de acuerdo a los intereses de la oligarquía financiera.

Desde que llegó Biden a la presidencia los Estados Unidos, los oligarcas de ese país están ajustando su política económica sin modificarla en el fondo; por ejemplo: invadieron, devastaron y se desplazaron de Afganistán —dejando a los talibanes en la administración de ese país— para consolidarse en toda la región, donde sus rivales imperialistas avanzan y le van ganando terreno. Con Alemania y Francia tienen dificultades, porque Alemania firmó acuerdos por gas con Rusia, y desplazó a Francia de sus negocios con Australia en la venta de armamento.

Mientras la alianza de China con Rusia continúa para enfrentar a EE.UU. y sus aliados. El im-

perialismo chino, en la celebración del centenario del Partido “Comunista” reafirmó la actual dirección militarista del mismo, con Xi Jinping, para darle continuidad a su política colonialista reforzada en su Ruta de la Seda, que sigue su curso vulnerando las zonas de influencia de los estadounidenses principalmente. Los imperialistas rusos, con su reciente triunfo electoral se aprestan a mantener en el gobierno a Putin hasta el 2026, para profundizar su política anexionista o de colonización hacia grandes mercados o zonas de influencia.

Las disputas entre las potencias imperialistas han tensado militarmente varias regiones, donde la OTAN presiona para frenar el avance ruso y chino, o donde ambos se movilizan militarmente o cada uno por su cuenta para contener la ofensiva de EE.UU.

Las pugnas imperialistas en curso están presentes en cada país del mundo y se tornan más agudas y complejas, política, económica y militarmente; Libia, Siria, Irak, Hong Kong, Taiwán, Crimea, Ucrania, Nicaragua, Venezuela, Perú, Haití, Cuba, la República Saharaui, Palestina, Corea del Norte, etc., etc. En estos países han logrado dividir, detener el movimiento revolu-

cionario y pulverizar algunas naciones delimitadas ahora por la ocupación de las potencias imperialistas, como Libia y Siria.

Aunado a lo anterior continúan las sanciones, bloqueos económicos, golpes blandos o de Estado, intervenciones militares, imposición electoral de autoridades mediante elecciones controladas, fortalecimiento del paramilitarismo para agredir al movimiento, etc. El caos, la violencia, la migración o desplazamiento masivo de personas, el despojo, el hambre, la destrucción de los recursos naturales siguen siendo el sello del sistema y se siguen agravando.

En estos países como en el resto del mundo las masas trabajadoras nos seguimos rebelando y movilizamos por nuestras demandas más elementales y objetivos históricos; en algunos movimientos populares se alcanzan importantes victorias y experiencias, pero no tienen la continuidad y la profundización para avanzar en la ruptura contra el régimen. Ecuador, Colombia, Chile, muestran el potencial y capacidad de las masas para avanzar más allá de lo inmediato y donde los marxistas leninistas estamos presentes para desarrollar la perspectiva revolucio-



itaria, socialista y comunista, donde las masas seguimos asumiendo nuestro papel como hace-doras de la Historia.

La tendencia hacia el fascismo se mantiene y busca avanzar entre las mismas masas golpeadas por el capitalismo; los avances parlamentarios de grupos fascistas, las campañas anticomunistas, el terrorismo de Estado y el paramilitarismo (delincuencia organizada) se desarrollan donde las ideas y organización revolucionaria y comunista es más débil, detener su avance es una responsabilidad de los marxista-leninistas.

Por eso nuestras tareas en el siguiente período deben seguir siendo la construcción de

nuevos partidos marxista leninistas y el fortalecimiento de los existentes, como de la CIPOML. El combate al revisionismo y oportunismo que sigue dañando el proceso de emancipación de las masas. Tomar la iniciativa en la acción frente a la ofensiva de los capitalistas. Dinamizar y profundizar con nuestra prensa, propaganda y agitación, influenciando y arraigándonos en las masas trabajadoras para elevar sus niveles de lucha y organización, con las consignas: ¡Que los ricos paguen la crisis! ¡Por vida, salud, pan, paz y trabajo! ¡AHORA ES POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA!

Fortalecer la lucha antifascista y antimperialista y construir su frente mundial.

Partido Comunista de México (Marxista-Leninista)
Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas.
Septiembre de 2021

Opresión de las mujeres y movimientos de emancipación de las mujeres en el Sur de Asia

Las mujeres de Asia Meridional, de algunos países como India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Maldivias, siguen sufriendo una intensa discriminación, mayor a la que soportan las mujeres de los países desarrollados. Al mismo tiempo, se debe reconocer que las mujeres históricamente han luchado por defender sus derechos en todos los ámbitos y se han incorporado en todos los campos del desarrollo social en esta región. Algunos derechos fundamentales como el acceso a la educación ahora se aplica ampliamente, pero muchos otros son privilegios de las mujeres de los estratos económicos altos de la sociedad. Para comprender la dinámica de la lucha de las mujeres por sus derechos y su persistente sometimiento, es necesario estudiar la historia de las mujeres en el subcontinente asiático. Para este estudio, se debe tomar en consideración

que algunos intelectuales como la Dra. Uma Chakravarty, historiadora y feminista de la India, ha centrado su trabajo en la historia de lucha de las mujeres y sus trabajos han arrojado una inmensa luz sobre el tema.

En general, los historiadores asumen que la situación de las mujeres se ha mantenido a lo largo del tiempo sin cambios sustanciales y que las mujeres se han mantenido subordinadas a los hombres por las tradiciones y costumbres religiosas y sociales. Los intentos por superar estas prácticas han sido cuestionadas como atentatorias a las normas sociales establecidas o como acciones de insubordinación en contra de la ética y la moral. Por otra parte, los historiadores también se refieren a la situación de la India y de los otros pueblos del sur de Asia como regiones homogéneas desde el punto de vista de organización social y cultural. Esto

“...En la medida que se fueron transformando las relaciones de producción primitivas y con la formación de los Estados, alrededor del período 500 a.n.e a 100 d.n.e., en estos Estados toma fuerza el patriarcado que se consolida sustentado en el sistema de castas, que en conjunto contribuyó al establecimiento de nuevas formas de sometimiento a las mujeres; se impone la endogamia para fortalecer la división de las castas y restricciones muy severas para las mujeres que en esa época no gozaban de derechos como al de propiedad o a la educación.”

no corresponde a la realidad, pues, existe una gama muy diversa de formas de organización social en distintas regiones del subcontinente, por lo que es incorrecto generalizar el análisis de la situación de las mujeres al señalar a las “Mujeres de la India Antigua o Feudal”. En lo que respecta a las condiciones de género, esta varía de acuerdo con las clases sociales y castas en una misma región.

Por otra parte, algunos historiadores opinan que en el pasado las mujeres gozaban de un alto status social y que estaban en igualdad de condiciones a los hombres durante el período Védico (1500 – 500 a.n.e). Sin embargo, los estudios históricos de los textos védicos demuestran que las mujeres cumplían funciones marginales en la vida pública y religiosa de la sociedad, así como se evidencia la práctica de esclavitud de las mujeres durante las guerras de esa época. Un importante número se enfrentaba a una vida de esclavitud y, por tanto, no gozaba de ningún derecho. Estaban some-

tidas a toda clase de formas de sometimiento y explotación. En la medida que se fueron transformando las relaciones de producción primitivas y con la formación de los Estados, alrededor del período 500 a.n.e a 100 d.n.e., en estos Estados toma fuerza el patriarcado que se consolida sustentado en el sistema de castas, que en conjunto contribuyó al establecimiento de nuevas formas de sometimiento a las mujeres; se impone la endogamia para fortalecer la división de las castas y restricciones muy severas para las mujeres que en esa época no gozaban de derechos como al de propiedad o a la educación. El divorcio y nuevos matrimonios eran menospreciados, pues, las mujeres eran valoradas como procreadoras de los hijos de los hombres y medios para sostener sus linajes.

Las mujeres no solo eran oprimidas en su familia sino a nivel general en la sociedad. Especialmente las de las clases y castas bajas eran objeto de explotación económica y sexual por parte de las castas ubicadas en los niveles superiores de la estructura social.

Los escritos de normas y leyes de la India (Dharmasastra), utilizados para el control y ordenamiento social incluso en la época del coloniaje inglés, contienen las estrictas normas de sometimiento a las mujeres que incluye el matrimonio infantil, el impedimento a estas del acceso a la educación formal, la sujeción a las reglas religiosas, el control de los hombres sobre la propiedad y la familia. De acuerdo con estas leyes se dictaminaba que debían vivir bajo la supervisión y tutela de los hombres durante toda su vida (del padre, esposo, hijo, hermano, etc.), a su vez estos escritos no impidieron la esclavitud femenina como una institución legalizada en la sociedad y tampoco se impidió la prostitución. Irónicamente, las prostitutas gozaban de libertad y de acceso a la educación formal e incluso a la acumulación de riquezas. Estas condiciones, sin embargo, eran válidas para las castas y grupos sociales dominantes y con poder económico. Se sabe muy poco de la condición de vida de las mujeres de las castas y clases explotadas y pobres. Las esclavas llevaron una vida de dificultades y de sometimiento a los hombres de su familia y de las castas dominantes.

De acuerdo con las diferentes tradiciones religiosas, las mujeres podían acceder a algunos derechos, así tenemos que de acuerdo con la tradición brahmanica, las mujeres eran sometidas a estrictas formas de dominación patriarcal, en cambio el Budismo y el Jainismo concedían a las mujeres mayores libertades, incluso acceder a la vida religiosa, aun estando sometida a los hombres de su familia. También algunas mujeres tuvieron acceso a la propiedad y a la riqueza porque se registran donaciones de mujeres a las instituciones religiosas budistas y Jainistas. Estos derechos no fueron concedidos sino que fueron obtenidos por largas luchas y negociaciones de las mujeres. En el desarrollo histórico social de estos pueblos, las mujeres fueron objeto de violaciones de esclavitud en las innumerables guerras que se produjeron en el período comprendido entre los años 500 a.n.e y 1700 de n.e., que fue un período de gran inseguridad y violencia para las mujeres. En una sociedad basada en castas para garantizar la pureza étnica y de origen, tenían lugar prácticas brutales como el “sati” (quemar a las viudas) y el “jashuar” (quema colectiva de mujeres antes de las derrotas en las batallas dispuesta por el rey, en especial las mujeres de las castas de elite). En consecuencia, las mujeres de castas consideradas “intocables” fueron objeto de mucha explotación y abuso sexual por parte de los hombres de las castas dominantes. En la época feudal en la cual la influencia cultural persa – islámica ganó dominio político en la sociedad, la idea de purdah o reclusión y el uso del velo se convierten en los patrones culturales dominantes de las élites económicas y políticas. Si bien en las familias islámicas tenían preocupación por la educación de las niñas, esta se llevó adelante en escuelas cuidadosamente segregadas por sexo o se realizaba al interior de las familias. La educación se limitó a la alfabetización y educación básica, incluso en medio de una cantidad de normas de sojuzgamiento a las mujeres, algunas se destacaron en diferentes campos espirituales, intelectuales, económicos y políticos.

El colonialismo, que duró entre los años 1750 a 1947 de n. e., se construyó sobre la base de las instituciones patriarcales, religiosas y de castas,

sin socavarlas significativamente. Sin embargo, se promovió concepciones ideológicas en pro de mayor libertad para las mujeres, así como la difusión de la igualdad de derechos y la supresión de prácticas y costumbres feudales antifeministas, como el sati (inmolación de la viuda en la pira funeraria del esposo), el matrimonio infantil, la negación del derecho de las viudas a un nuevo matrimonio, la educación a las niñas. El Estado colonial introdujo escuelas formales para niñas por primera vez en la región, y fue el inicio del acceso de las mujeres a la educación incluso a niveles de carreras profesionales y posgrados. El Estado colonial planteó la supresión de las costumbres anteriormente descritas pero de una manera superficial, pues, siguieron practicándose incluso hasta bien entrados los tiempos actuales.

La limitada educación y libertad permitidas por el Estado colonial británico permitió a un gran número de mujeres no sólo participar en el Movimiento Anticolonial Nacionalista, en los movimientos revolucionarios y en las luchas campesinas y tribales, sino también asumir roles de liderazgo en estas. No hace falta decir que estas mujeres radicales tuvieron que enfrentar una intensa resistencia social y a los prejuicios imperantes y, a pesar de esto, lucharon por sus derechos (a la educación, a la propiedad, al empleo, a la libertad de acción y a la participación política) y contra las prácticas sociales restrictivas y discriminatorias como el sati, el matrimonio infantil, el purdah, la poligamia y la exclusión de los rituales religiosos.

Al revisar las normativas posteriores a 1947 establecidas para las mujeres del sur de Asia, se debe tomar en cuenta esta larga historia de sometimiento patriarcal de castas y negación de la igualdad y los derechos, así como la persistencia de la lucha de un gran número de mujeres e incluso algunos hombres en la búsqueda de un cambio progresista.

Entre los problemas persistentes se encuentra el desequilibrio demográfico entre hombres y mujeres en el Asia Meridional, con la notable excepción de Nepal y Sri Lanka. En el resto de la subregión, el número de hombres supera con creces a la población femenina. La siguiente tabla evidencia este problema:

Porcentaje de población por sexo: (Masculino Vs. Femenino) Sur de Asia al 2021	
País	Porcentaje de Masculinidad/ Feminidad
Afganistán	105
Bangladesh	102.1
Bhutan	113.7
India	108.1
Nepal	85.4
Pakistán	106.0
Sri Lanka	91.9

La preferencia por los hijos varones ha provocado el feticidio femenino y el infanticidio, la discriminación contra las niñas en el acceso a la nutrición y a los servicios de salud, explican una discriminación de género muy marcado en la población. Si el porcentaje de población por sexo es un gran recordatorio de la discriminación que enfrentan las mujeres en Asia Meridional, otros aspectos de la vida social también ilustran el problema.

Uno de ellos es el matrimonio infantil. La práctica de este tipo de matrimonio es desenfrenada a pesar de que existen normativas y leyes que la impiden. Según un informe de las Naciones Unidas, “una de cada 5 niñas en el sur de Asia se casa antes de los 15 años”. El matrimonio precoz no solo explica la falta de libertad en la elección de las parejas por parte de las mujeres, sino también, en el caso de las niñas, que se les impide las oportunidades educativas, a la formación profesional y la obligación de tener hijos desde la infancia. En la India, donde prevalece el sistema de castas, el matrimonio está determinado por el status de cada casta. El “matrimonio por amor” es menospreciado y el matrimonio entre castas, especialmente involucrando a “Dalits” (casta considerada de intocables) a menudo termina con el “asesinato del novio o la novia en defensa del honor de la familia”.

Asesinatos similares en defensa del “honor” ocurren también en Pakistán bajo el nombre de “Karo - Kari”. Si una niña se enamora o conoce a un niño sin el consentimiento de sus padres o si

se casa de acuerdo con la ley, entonces el niño y la familia del niño, su tribu y los influyentes terratenientes y ancianos del sector llaman a un “panchayat” (consejo) y ordenan la muerte del niño y de la niña y esto es un asesinato. La familia de la niña tiene que ser decapitada. El hermano, el padre o cualquier otro pariente cercano de la niña permite que la niña sea ajusticiada públicamente y el niño es tratado de la misma manera. Si los niños huyen, se realiza una búsqueda intensa y cuando se los encuentra, se procede a su asesinato. Sobre estos hechos no se presenta ninguna denuncia a la policía y tampoco se realizan declaraciones por parte de los testigos oculares de estos acontecimientos. Tales hechos se olvidan con el pasar del tiempo y todo esto forma parte de los “asesinatos por honor”.

El creciente fundamentalismo religioso en India, Pakistán, Bangladesh y Afganistán se ha dirigido de manera preferencial contra las mujeres, fortaleciendo prácticas sociales regresivas como el matrimonio infantil, la obligación de entregar una “dote” (costosos regalos que entregan los padres de la novia a los padres del novio antes del matrimonio de la pareja), la comida, vestimenta, las restricciones para el comportamiento personal, restricciones para su accionar en los espacios públicos, discriminación en la educación, etc. El fundamentalismo religioso y la creciente intolerancia contra las minorías han dado lugar a duras represiones contra las mujeres. La práctica del secuestro de niñas de comunidades consideradas de las minorías étnicas se ha convertido en una práctica regresiva. Aunque existen disposiciones legales que protegen a las minorías, estas no se aplican en realidad. Esto sucede con las minorías hindúes y cristianas en Pakistán y con las minorías musulmanas y cristianas en la India, especialmente cuando las mujeres de esas minorías provienen de sectores pobres.

Si el fundamentalismo religioso está empujando a las mujeres a aceptar normas sociales atrasadas, a pesar de que la economía capitalista está mercantilizando a las mujeres y se difunde la exhibición del cuerpo femenino como una estrategia de marketing publicitario, el efecto combinado del fortalecimiento del patriarcado y la mercantilización de las mujeres en los

medios de comunicación ha dado lugar a un aumento sin precedentes de la violencia contra las mujeres, especialmente la violencia sexual como las violaciones. Este problema se ha transformado rápidamente en una preocupación social importante en países como la India.

Las mujeres que viven en las regiones menos desarrolladas de Pakistán y que están dominadas por las costumbres patriarcales tribales y feudales, se enfrentan a graves problemas. Este sector de mujeres se estima que representan el 40% de la población femenina del país. En muchas regiones, las tribus y en las aldeas, aún practican el “vani” que permite a las familias o comunidades entregar a las niñas como compensación por supuestos daños causados por los hombres de esa aldea o comunidad. Estas niñas son tratadas prácticamente como esclavas y cuando son entregadas no se les permite que vuelvan a tomar contacto con sus familias de origen. Tales prácticas permanecen vigentes a pesar de que la ley las prohíbe.

Del mismo modo, en el caso de la educación de las mujeres en la mayoría de los países de Asia meridional, incluidos India y Pakistán, existen restricciones para la educación de las niñas en la práctica. En estos países se carece de escuelas suficientes para niñas, especialmente en las regiones atrasadas o remotas; se suma a esta realidad las distancias que tienen que recorren de sus hogares hacia las escuelas y que deben caminar soportando frío, calor, y las di-

fíciles condiciones climáticas. No disponen de transporte escolar y las escuelas de niñas disponen de un solo maestro para enseñar a las niñas de primero a quinto ciclo de estudio. En el caso de que un maestro se enferma o abandona la escuela por licencia, se corta el proceso educativo de las niñas. Todavía persiste la visión de hace siglos de que las niñas no necesitan educación y que solamente deben cumplir con las tareas domésticas, trabajar en el campo, casarse y tener hijos. En lugar de que las niñas disfruten de su infancia, están ocupadas desde temprana edad trabajando junto a sus padres pobres.

Las mujeres trabajadoras del Sur de Asia son doblemente oprimidas, esclavizadas en las tareas domésticas para garantizar la alimentación de la familia, la provisión de vestido, amamantando a los hijos y trabajando al mismo tiempo en los campos, tiendas y calles por una pequeña o ninguna remuneración, ya que en su mayoría son trabajadoras no remuneradas en empresas o granjas informales o “familiares”.

A pesar de todas estas dificultades, las mujeres de Asia Meridional han luchado codo a codo con los hombres desde las organizaciones y frentes sindicales hasta en el frente de la cultura, el arte y la literatura. Con el lema “Maliki o muerte” (cambiar las tradiciones) las mujeres de Okara, Punjab, sacrificaron sus vidas para proteger sus propiedades agrícolas y defendieron con éxito sus tierras. Muchas veces las mujeres también se rebelaron contra los señores



feudales de Sindh, en Pakistán. Las trabajadoras de la salud de Pakistán levantaron una lucha muy grande en defensa de sus derechos, al igual que las maestras de las escuelas, las trabajadoras domésticas, las trabajadoras a domicilio y las trabajadoras sindicalizadas. En conjunto han librado luchas históricas. Se destacan las luchas de las mujeres organizadas en Anjuman-e-Matf-e-Niswan; All Pakistan Women's Association, All India Democratic Women's Association, etc.

Los Movimientos de Mujeres tienen muchas expresiones: el movimiento de mujeres de las clases económicamente altas organizadas para promover sus intereses particulares y que generalmente han ignorado las exigencias y derechos de las mujeres trabajadoras y campesinas, así como las obreras y de la clase media. En países como Pakistán e India, por ejemplo el 8 de marzo, que se celebra de manera militante del Día de la Mujer Trabajadora, se convirtió en una jornada promovida y patrocinada por el gobierno y las mujeres de la pequeño burguesía.

En las últimas décadas han surgido varias ONG (organizaciones no gubernamentales) que afirman que trabajan para las mujeres. Estas son dirigidas por mujeres de la pequeño burguesía e incluso de las clases económicamente altas, que intervienen con acciones con las "mujeres trabajadoras por cuenta propia", que principalmente se dedican a las actividades productivas en el hogar (sastrería, costura, bordado, procesamiento de alimentos, liar cigarrillos, etc.) y buscan desviar las luchas de las mujeres trabajadoras. Estas ONG ofrecen a las mujeres acceso a los mercados para su producción, precios justos, pero las mantienen alejadas de la acción política colectiva.

En países como Bangladesh y la India, los llamados "Grupos de Autoayuda" (SGH) y las instituciones microfinancieras han enredado a las mujeres en ciclos de deudas permanentes, a nombre de otorgarles crédito barato para sus

"pequeñas empresas". Las mujeres que acceden a estos recursos terminan pagando a los bancos deudas con tasas prohibitivas de intereses y muchas incluso participan como garantes mutuas con otras mujeres. Los movimientos de mujeres de la pequeño burguesía o de la élite económica terminan utilizando a las mujeres trabajadoras en instrumentos de la industria publicitaria burguesa y los medios de comunicación. Por otro lado, los sindicatos y otras organizaciones de masas también han ignorado las demandas de las trabajadoras y campesinas. Por lo tanto, se ha vuelto imperativo que las mujeres trabajadoras formen sus propias organizaciones y luchen por sus derechos e intereses. Esto es visto a menudo con recelo por parte de sindicalistas y activistas políticos.

Es importante reconocer que las trabajadoras necesitan organizarse y luchar por sus propias demandas, pero al mismo tiempo tienen que participar en las luchas revolucionarias más amplias por el cambio social. Hasta que el sistema actual sea totalmente abolido y se establezca una nueva sociedad revolucionaria y colectiva, ni los problemas de los hombres ni las condiciones para las mujeres pueden ser resueltos. Es imperativo que hombres y mujeres participen en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad sobre la base de la igualdad de todas y todos.

Es necesario impulsar nuestra propia estrategia para hacer frente a esta nueva situación, de modo que podamos llevar con éxito los esfuerzos para llevar a cabo una revolución democrática y socialista en todos los países. Esta es la voz de mando ahora y una necesidad en el momento actual.

¡Trabajadores del mundo, uníos!
¡Vivan las revoluciones democráticas
y socialistas!
¡Viva la unidad de todos los Partidos
Marxista – Leninistas!

Sra. Shamin Chaudhry
Secretaria de Información del Pakistán Mazdoor Mahaz. (Frente Laborista de Pakistán)
Octubre de 2021

Cinco líneas de acción de los comunistas en la República Dominicana

A partir del cambio de gobierno en agosto del año pasado, en el país se ha configurado una nueva ambientación política, que abre posibilidades de una confrontación de clases de mayor profundidad que las que hasta hace años se habían dado. Esa ambientación se expresa en las intenciones formuladas en proyectos de reformas políticas, que han abierto el debate público, y podrían provocar luchas en busca de decidir la forma en que la sociedad se organiza y funciona. Esto va más allá de las luchas reivindicativas por demandas inmediatas de los trabajadores y demás sectores populares que también se están expresando.

Confluyen en este momento el debate por reformas políticas y el reinicio de las protestas populares, con perspectivas de desarrollar a sistemáticas manifestaciones de masas. El PCT había previsto estas circunstancias, y fue la razón fundamental de su participación en la pasada contienda electoral.

Ante esta situación, el PCT ha procedido a caracterizar este nuevo escenario y los problemas sociales que ello ha de provocar, a corto y a mediano plazos, con la intención de desarrollar una agenda política que haga de la lucha de clases el centro de su accionar.

I.- El análisis de coyuntura y el quehacer

En la República Dominicana, la reproducción de la sociedad ha significado un pacto no escrito entre tres (3) actores sociales con ciertos niveles estructurales: primero, la oligarquía, la que se ha tomado para sí la conducción de la sociedad y dicta las normas y regulaciones sociales de acuerdo a su óptica y sus intereses, a través de las cuales corren con un mínimo de obstáculos sus estrategias de valoración del capital y el disfrute de cuanto privilegio se le

“No faltará quien afirme que debemos limitarnos a seguir y promover la espontaneidad del movimiento social. Basta la lucha en sí misma para alcanzar ese objetivo nos dicen. Pero este, a pesar de lo simple que parece, no es un planteamiento gratuito. “La teoría de la espontaneidad es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del "seguidismo", la base lógica de todo oportunismo.” (Stalin).”

antoje. Segundo, los agentes sociales que configuran la economía subterránea, incluyendo a quienes se encargan de la economía ilícita, que asumen el control de la sociedad no formal sin confrontar con las autoridades y sin generar conflicto con la oligarquía. Por último, la clase política que asume el ejercicio del estado y del gobierno, quien permite y apoya el desarrollo del accionar de la oligarquía sin competir y, a la vez, se desentiende de la población que no resulta importante para la reproducción de la sociedad hasta donde lo permita la presión social y la agenda eleccionaria, permitiéndole actuar sobre la base de sus propios intereses, tanto grupales como individuales, aun y cuando se mantengan enfrentados de acuerdo a la parcela política que pertenezcan, al final logran ponerse de acuerdo para sus fines corporativos.

Todos estos actores emplean para sus fines a los organismos de seguridad, policiales y militares a cambio del enriquecimiento ilícito.

Al parecer ese pacto se ha violentado. Está en riesgo la reproducción de las dinámicas que interesan a la oligarquía y entiende que deben reforzarse las medidas institucionales que garanticen su supremacía y tratará de im-

ponerlas. La reforma no será un pacto entre caballeros ni un acuerdo de socios. Las diferencias saldrán a flote. Las contradicciones con las clases trabajadoras también, y de forma aguda.

La tarea ha de ser desarrollar una condición subjetiva al cambio ante la situación social que provocan los modos de vida que les imponen los procesos de creación de valor y plusvalor. Es ahí donde debemos estar presentes.

No faltará quien afirme que debemos limitarnos a seguir y promover la espontaneidad del movimiento social. Basta la lucha en sí misma para alcanzar ese objetivo nos dicen. Pero este, a pesar de lo simple que parece, no es un planteamiento gratuito. “La teoría de la espontaneidad es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del “seguidismo”, la base lógica de todo oportunismo.” (Stalin, 1924, pág. 18).

Otra respuesta posible puede ser la de ocuparnos de dirigir el movimiento espontáneo y llevarlo al terreno que pretendemos sobre la base del convencimiento o del liderazgo. La respuesta a esto se puede ver en la siguiente cita: “El marxismo-leninismo sostiene una lucha, de un lado, contra el oportunismo y el revisionismo, que se caracterizan por la inclinación ciega ante la espontaneidad y la minimización el papel de la actividad organizadora consciente del partido de la clase obrera, y del otro, contra el voluntarismo y el subjetivismo, que prescinden de las leyes objetivas y del nivel de conciencia de las masas confiando tan sólo en la fuerza de las decisiones y acciones volitivas” (Frolov, 1984, pág. 145).

Y, claro que la conciencia de las clases trabajadoras debe ser trabajada, pero en más de un sentido. Tanto para convertir la situación social en un problema social como para dar orientación a la espontaneidad de los movimientos sociales. De ahí que resulte válida la denuncia y la impugnación sobre la situación social y, por igual se deben apoyar de forma decidida los movimientos de los trabajadores, pero siempre acompañada de una actividad constante en procura de generar oportunidades para que se desarrolle la conciencia de clase.

II.- Situaciones y problemas sociales de interés

1.- Sobre el modelo económico nacional

Es una economía que produce poco, que prefiere vender que producir riquezas, es decir que prefiere vender mercancías antes que producirlas, y cuyo modelo tributario ha sido secuestrado por las élites empresariales. El modelo económico se reproduce a la velocidad de las necesidades de la oligarquía, que no tiene mucho interés en provocar cambios que no sean ampliar su base de acumulación. El país se dedica a proveer servicios más que todo y, además, compra al extranjero más de lo que vende.

Surge la oportunidad de plantear un plan de desarrollo de la producción nacional con el cuidado de no caer en las redes de la oligarquía. Tampoco limitarnos al desarrollo de las microempresas y similares. De lo que se trataría es de impulsar la industrialización nacional sobre la base de nuevos ámbitos de producción, incluso sobre la base de modalidades novedosas como las empresas cooperativas y asociativas.

El movimiento de los trabajadores ha de presionar por más y mejores empleos, por condiciones de trabajo y salarios dignos, por libertad sindical, por el desarrollo de nuevos modelos de producción de tipo cooperativas o empresas asociativas. Entre las clases trabajadoras esto puede prender. Es una situación social que hay que trabajar para convertirla en un problema social. Hay que empujar para ello, interactuando con las clases trabajadoras e imprimiendo una visión diferente desde los derechos de los trabajadores

Esto llevaría a reformar el sistema tributario secuestrado por la oligarquía nacional y por las empresas transnacionales. Hacer que los que más tienen paguen más impuestos y adoptar un modelo tributario progresivo (contrario al regresivo), son dos (2) aspectos que tenemos claro y que serán una pieza importante en la confrontación política. Hay que hacer lo posible por incluir el tema del gasto tributario, es decir, los recursos dejados provenientes de impuestos que el Estado deja de recaudar. De poco sirven las propuestas técnicas, por correctas que sean, si no se difunden entre las clases trabajadoras, incluyendo la población de ingresos medios.



2.- La reforma laboral

La forma tradicional de abordar el tema se limita, por lo menos hasta ahora, a la cuestión salarial, la cesantía, los beneficios a través de la seguridad social y el derecho a la sindicalización. Quedan por fuera aspectos como las condiciones de trabajo, la estabilidad laboral, riesgos en el trabajo, la informalidad laboral, la formación laboral y otros, tan importantes como los primeros. Toca agitar para completar la visión de lo laboral como problema social.

De la mano del empresariado interesa el tema del costo del despido y, siempre, el tema salarial. Parecen ser temas administrativos y, en consecuencia, reivindicativos. Pero son más que eso. Una de las medidas que se emplea para la creación del plusvalor es la baja de los salarios y otra es la inestabilidad laboral que limita el ejercicio sindical al extremo. En consecuencia, la lucha por el salario y la estabilidad son temas con rasgos políticos, aunque hagan referencia a aspectos reivindicativos.

El reto es hacer de los demás temas de la cuestión laboral un problema social, sin descuidar la presencia de los temas ya abordados. La militancia y la creatividad deben jugar un papel estelar en este tema de gran importancia, sobre todo por lo que representa en el desarrollo de las relaciones con las clases trabajadoras.

Un tema a no descuidar es la creciente presencia de la llamada economía informal (64.81 % del empleo). El trabajo informal oferta salarios un 19 % menos que sus homólogos de la economía formal (Yu & Vorisek, 2021). Puede significar aproximadamente un tercio del PIB (Fortuño, 2019). Es una situación social con graves consecuencias para las clases trabajadoras: menor ingreso e inestabilidad laboral, no reconocimiento de derechos laborales, quedan por fuera de la seguridad social, mayor dificultad para colectivizarse, etc. Es del interés del gobierno por el tema del recaudo de impuestos, pero sin devolverles mejoras en sus condiciones laborales.

La formalización del empleo debe ser una de las tareas del movimiento de los trabajadores sobre la base de mejorar los salarios, quedar protegido por la legislación y tener más oportunidades de organizarse.

3.- Limitado acceso al consumo de bienes y servicios

El consumo de bienes y servicios, en sentido general, es bajo. Las razones de ello no son fortuitas. Primero que todo, está determinada por la política de bajos salarios y la amplitud de la informalidad laboral. Segundo, hay que tener en cuenta que el mercado internacional se coloca por delante del mercado nacional. Además, parte de la política de estabilidad macroeconómica se sustenta en deprimir el circulante para que la demanda no sobrepase a la oferta y genere riesgos de inflación, lo que limita aún más el consumo local. A esto se le suma la desigualdad social que caracteriza a nuestra economía.

Para el 2014, el 20% de la población dominicana más pobre (Quintil 1) no alcanza ni el 5% de las riquezas del país; mientras que otro 20% (Quintil 5) de los más ricos se beneficia en un 50% del patrimonio nacional (Leclerc, 2014).

El incremento en los precios y la carestía de los llamados productos de primera necesidad, a menudo, aunque sea por momentos, entra en la agenda pública con mucho ímpetu. Pero, así como entra así sale. No se logra dar continuidad en el reclamo. Resulta muy difícil articular un movimiento ante este problema social. Ha faltado mucha labor de generar conciencia a través de las explicaciones a las alzas de los precios. Ese es el reto principal.

4.- El caso de la seguridad social

Sin espacio para la duda, la seguridad social es un problema social y de gran trascendencia. Las posibilidades de una escalada aún mayor están sobre la mesa. Incluso, luego de tomada alguna decisión, cualquiera que sea, la confrontación puede continuar y en tonos mayores.

A corto plazo, la agitación a través del problema social que representa el enfrentamiento por la seguridad social, es muy probable que se agigante. Las movilizaciones han iniciado, pero aún les falta empuje. La oligarquía está en la cancha y tiene un plan de pelea para legitimar, tal vez, la decisión que ya ha acordado. Es una oportunidad para denunciar la esencia de

esta sociedad. Pendiente estaría la integración de los trabajadores y al pueblo en general. Las propuestas deben mostrar las bondades de una nueva sociedad.

5.- El deterioro de las relaciones ecológicas

Aproximadamente, uno (1) de cada seis (6) kilómetros cuadrados del país está involucrado en actividades mineras. Súmenle los territorios

incluidos en prácticas de extractivismo ilegales y el tema de la apropiación y destrucción de parques ambientales, el de la contaminación industrial y es evidente, que la situación social es de una gran magnitud y trascendencia.

El deterioro de las relaciones ecológicas es un problema social que aún no ha alcanzado toda su capacidad de confrontación, pero va camino a ello. El cuidado del ambiente no solo es ético, sino que es una confrontación, incluso, con el capital transnacional. Denuncia y militancia es la tarea.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Marzo de 2021

III.- Bibliografía

- Fortuño, M. (21 de noviembre de 2019). *La economía sumergida y su papel en el mundo*. Obtenido de El Blog Salmón Web site: <https://www.elblogsalmon.com/economia/economia-sumergida-su-papel-mundo>
- Frolov, I. (1984). Espontaneidad y grado de conciencia. En I. Frolov, *Diccionario de filosofía* (pág. 145). Moscú: Editorial Progreso. Obtenido de Diccionario filosófico.
- Leclerc, I. (19 de Noviembre de 2014). *Desigualdad social en RD es una de la más alta de Latinoamérica*. Obtenido de Listin Diario Web site: <https://listindiario.com/la-republica/2014/11/19/345784/desigualdad-social-en-rd-es-una-de-la-mas-alta-de-latinoamerica>
- Stalin, J. (1924). *Los Fundamentos del Leninismo*. Moscú: Biblioteca virtual UJCE.
- Yu, S., & Vorisek, D. (20 de mayo de 2021). *Cinco razones por las que preocuparse por la economía sumergida*. Obtenido de Banco Mundial Blogs: <https://blogs.worldbank.org/es/voices/cinco-razones-por-las-que-preocuparse-por-la-economia-sumergida>

Serbia

Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia

¡Todos los trabajadores de Serbia deben rebelarse! La huelga más larga de la historia de Serbia

Serbia en una huelga de trabajadores de Fiat Plastic, abril 2021

La difícil situación económica en Serbia, los bajos salarios, la entrada de empresas extranjeras, que se presentan como una especie de “inversores” (a las que el Estado da subvenciones enormemente altas, las exime de impuestos, de cotizaciones a la seguridad social, da terrenos gratis, infraestructuras...) han provocado huelgas y disturbios.

Fiat es una de las primeras empresas que invirtió en Serbia, en la ciudad de Kragujevac. Esa empresa italiana estuvo presente con licencia para la producción de automóviles en el período que va desde los años sesenta hasta la década de 2000. La propaganda de todos los

regímenes en Serbia estaba dirigida a mostrar a la opinión pública lo buenas que son las inversiones extranjeras y el único camino posible, como si estuvieran salvando la economía serbia del colapso. Todas las autoridades del país, desde Slobodan Milosevic hasta Boris Tadic (cuyos cuadros siguen presentes en el gobierno de Aleksandar Vucic en cierta medida), destruyeron sistemáticamente las antiguas empresas de propiedad social, declarando los activos de esas empresas “de nadie”.

Tras los cambios de 2000, el nuevo gobierno introdujo el capitalismo liberal por la puerta grande, presentándolo como la única solución para la economía destruida. En el período de los primeros diez años, desde el 2000 hasta mediados de la segunda década del 2000, casi todas las empresas de propiedad social, tanto exitosas como fracasadas, sistemáticamente fueron

“La huelga general en la fábrica comenzó el 18 de febrero, porque la patronal redujo los salarios de los trabajadores este año, a través de una reducción de los recursos, y los empleados exigen que la compensación por los permisos pagados en lugar del actual 60 por ciento sea el 65 por ciento de su salario. Los trabajadores de Fiat Plastic reciben salarios reducidos en unos 15.000 dinares. Desde el comienzo de la huelga, el Sindicato Obrero Revolucionario de Serbia ha apoyado sin reservas al Comité de Huelga de Fiat Plastika.”

saqueadas y destruidas.

El nuevo régimen de Serbia, que llegó al poder en 2012, ha aplicado una política neoliberal en el ámbito de la economía de forma aún más feroz. Aleksandar Vučić persiguió el neoliberalismo de Friedman incluso con más celo que sus predecesores. Como ya no había nada que saquear, el régimen empezó a mendigar por todo el mundo y a ofrecer Serbia como una especie de “Meca” para el capital extranjero.

La élite gobernante comenzó a anunciar que, debido a la llegada del capital extranjero, el enorme número de desempleados empezó a disminuir. Sin embargo, la verdad es otra. El número de desempleados está disminuyendo (si es que eso es cierto) debido a las salidas masivas de la población sana hacia Occidente, así como debido al cambio en la metodología para determinar el número de desempleados. Uno de los ejemplos más famosos del fracaso de esa política económica es la mencionada fábrica de Fiat en Kragujevac.

Hace años, los trabajadores protestaron y se pusieron en huelga por las malas condiciones de trabajo. La Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia apoyó y monitoreó la huelga de los trabajadores de esa fábrica desde el principio, por eso durante la protesta transmitimos algunos de los acontecimientos que se producían en esa. El descontento de los trabajadores de Fiat comenzó a principios de este año. El 12 de enero, los empleados iniciaron huelgas de advertencia de una hora, sin llegar a ningún acuerdo con el empresario en las negociaciones en curso. “Radničkih Diktata” (Dictados Obreros) fue uno de los primeros en escribir sobre los problemas del nuevo convenio colectivo en Fiat Chrysler y Fiat Plastik, al que se dedicaron los números 11 y 12 de nuestro órgano central.

La huelga general en la fábrica comenzó el 18 de febrero, porque la patronal redujo los salarios de los trabajadores este año, a través de una reducción de los recursos, y los empleados exigen que la compensación por los permisos pagados en lugar del actual 60 por ciento sea el 65 por ciento de su salario. Los trabajadores de Fiat Plastic reciben salarios reducidos en unos 15.000 dinares. Desde el comienzo de la huelga, el Sindicato Obrero Revolucionario de Serbia ha apoyado sin reservas al Comité de Huelga de Fiat Plastika. Las protestas continuaron, de modo que durante el mes de agosto, el operativo del BIA llamaba por teléfono al presidente del sindicato de Fiat Plastika. El presidente del Comité de Huelga de Fiat Plastika declaró a los medios de comunicación que el operativo de la Agencia de Seguridad e Información de Serbia (BIA) habría llamado por teléfono al presidente del sindicato Fiat Plastika Kragujevac y le habría informado de la conversación informativa a la que sería invitado el dirigente sindical. Todo esto se hizo como una especie de presión del gobierno burgués de Serbia que, como siempre, está en contra de los trabajadores y de sus reivindicaciones.

En septiembre, más concretamente el 21 de septiembre, se celebró una reunión del Comité de Huelga de Fiat Plastics en Kragujevac con un conciliador de la Agencia Estatal para la Resolución Pacífica de Conflictos Laborales. Según los representantes de los trabajadores, en las

negociaciones de conciliación de un día antes, se habló sobre todo de los aspectos legales relacionados con sus reivindicaciones de huelga, así como de los puntos de vista de la dirección de Fiat. El representante de la agencia quería saber cuál era nuestra “línea roja de la huelga”, es decir, las reivindicaciones a las que no vamos a renunciar para transmitírselas a la dirección de la empresa, y trató de “reconciliarnos” si cedían algunos de sus puntos de vista. Le hemos repetido, como hemos hecho innumerables veces hasta ahora, que para nosotros la “condición de todas las condiciones” es la vuelta de las máquinas de producción a nuestras naves, así como la vuelta de los trabajadores al trabajo, dijo a Danas Zoran Miljković, presidente del Comité de Huelga.

En cuanto al pago de los recursos, que es otro de los motivos por los que los trabajadores de Fiat Plastics se pusieron en huelga en febrero, dice que los delegados de la la empresa “presentaron varios modelos para su pago”. Ahora sigue una conversación entre el conciliador de la Agencia Estatal y los directivos de Fiat, cuya fecha previamente acordada se pospuso debido a la ausencia de Marcel Batalja, director de finanzas de “Fiat”. Luego se organizará una reunión trilateral con la participación de ambas partes, los huelguistas y la dirección de Fiat, con

la mediación del conciliador. Las negociaciones deben concluirse en el plazo legal de un mes desde su inicio.

Desde febrero, los trabajadores de Fiat Plastika están en huelga general, bien organizados, en un ambiente solidario y amistoso, sin someterse a presiones, sin rendirse y convirtiéndose en una guía de la lucha del pueblo trabajador de todo el país. Los trabajadores de Kragujevac han demostrado que la batalla no ha terminado, que la clase obrera no se ha visto sorprendida por la nueva ofensiva capitalista y que sabe luchar. La nueva Bandera Roja ondea en la Kragujevac proletaria. El sábado 24 de abril, los trabajadores de Fiat Plastika expresaron su protesta frente a la Asamblea de la ciudad de Kragujevac, demostraron su alta conciencia de clase y dijeron que lucharían hasta el final.

En esta ocasión, también hay que destacar la importancia del internacionalismo proletario, que jugó un papel vital en la huelga de los trabajadores de Fiat Plastic. En concreto, la solidaridad de los sindicatos italianos de Fiat con los trabajadores de Kragujevac resonó con las acciones de nuestra Alianza, así como de nuestra organización marxista-leninista italiana hermana (Plataforma Comunista), lo que obligó a la dirección de la fábrica a reaccionar mucho más rápido de lo habitual.



¡La Alianza Obrera Revolucionaria saluda con entusiasmo esta actuación de los trabajadores de Kragujevac, que han demostrado que la lucha de clases del proletariado es indestructible, que los trabajadores son conscientes de

su fuerza y de su misión histórica, que la fuerza de la clase obrera reside en la unidad y es más fuerte que todo! ¡Solidaridad con los trabajadores de Fiat Plastika! ¡Viva la lucha de la clase obrera!

Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia
savezada.org
Noviembre de 2021

Túnez

Mortadha Labidi
Partido de los Trabajadores de Túnez

Hace cien años nació la primera célula comunista en Túnez (2a parte)^[1]

1963: nacimiento de la nueva izquierda

La dirección del partido revisionista recibió pasivamente la decisión de prohibir sus actividades, lo que generó una cierta agitación dentro de la base del Partido y especialmente entre la Juventud. En ese momento, la universidad tunecina se limitaba a unos pocos institutos que preparaban a los nuevos licenciados para continuar sus estudios en Francia. Es entre esta población, alimentada por ideales de libertad, igualdad y justicia donde nacerán los primeros focos de protesta contra la deriva autoritaria del nuevo régimen imperante en el país. Así, el año 1963 verá el nacimiento de la primera organización de oposición al régimen de

Bourguiba entre estos jóvenes estudiantes: “el Grupo de Estudio y Acción Socialista en Túnez” (GEAST), que se distanciará tanto del partido en el poder como del tunecino Partido Comunista considerado demasiado pasivo, aburguesado y no combativo.

Sin embargo, esta organización no tenía línea política ni identidad ideológica, salvo una referencia bastante vaga al socialismo. Pero con el lanzamiento de su análisis teórico denominado “Perspectivas tunecinas”, se instaurará un debate de ideas que contribuirá a la elaboración de la línea ideológico-política de la organización. A partir de 1966, pretenderá ser una organización científica socialista y tomará una posición en relación al revisionismo moderno, en un momento en que el movimiento comunista estaba bajo la influencia de la “Gran Re-

[1] Este artículo es continuación del publicado en el último número de Unidad y Lucha (nº 42, abril de 2021)

“Se realizaron numerosos estudios con el fin de elaborar un análisis de clase de la sociedad tunecina, que tocó diferentes aspectos como: el movimiento obrero y el movimiento sindical, la cuestión agraria, el movimiento juvenil, la cuestión nacional, la cuestión palestina, la naturaleza de la próxima revolución en Túnez ... Todos estos temas y otros fueron objeto de serios debates en las páginas de la revista y se publicaron resúmenes en folletos y libros que constituirán la línea política e ideológica de la organización.”

volución Cultural Proletaria” iniciada por Mao Tse Tung y el Partido Comunista Chino. Fiesta comunista. Esta fue la etapa maoísta de la organización, que duró unos buenos diez años.

Se realizaron numerosos estudios con el fin de elaborar un análisis de clase de la sociedad tunecina, que tocó diferentes aspectos como: el movimiento obrero y el movimiento sindical, la cuestión agraria, el movimiento juvenil, la cuestión nacional, la cuestión palestina, la naturaleza de la próxima revolución en Túnez ... Todos estos temas y otros fueron objeto de serios debates en las páginas de la revista y se publicaron resúmenes en folletos y libros que constituirán la línea política e ideológica de la organización.

Paulatinamente, estos debates, que se desarrollan principalmente en la comunidad de estudiantes tunecinos en Francia, se desarrollarán entre los estudiantes tunecinos matri-

culados en la joven universidad tunecina que acaba de abrir sus puertas. Pero las cosas no se detuvieron ahí, porque estos jóvenes actuarán. Las huelgas, manifestaciones callejeras y otras formas de protesta se llevarán a cabo en cada oportunidad: manifestaciones en apoyo de la lucha del pueblo vietnamita, del pueblo palestino, del pueblo africano que se levanta contra los últimos imperios coloniales. Protestas contra la visita de funcionarios de la administración estadounidense al país. Un movimiento de apoyo a las primeras huelgas obreras del país tras el júbilo de la independencia. Todo este movimiento culminará con la gran manifestación del 5 de junio de 1967 denunciando la agresión sionista contra los países árabes de Oriente Medio, seguida de una ola de represión a gran escala y un intento de dismantelar la joven organización de izquierda: la GEAST.

A pesar de la represión y encarcelamiento de los líderes de la organización, sus filas se fortalecieron con la llegada de una gran cantidad de jóvenes, especialmente estudiantes, pero también jóvenes trabajadores de sectores dinámicos como el transporte y las minas de fosfato. El lanzamiento en 1969 de un periódico en árabe llamado “*Travailleur Tunisien*”, aunque clandestino, desempeñará un importante papel de propaganda y organización. El GEAST se convirtió así en la principal fuerza de oposición al régimen autocrático de partido único establecido por Bourguiba. La represión se hará cada vez más feroz y cientos de militantes y simpatizantes conocerán todas sus formas; decenas de ellos pasarán largos años de prisión después de juicios simulados, especialmente en 1974 (202 militantes) y 1975 (101 militantes).

La década 1970-1980, que vio la adopción oficial del liberalismo económico (después de una década del llamado socialismo destouriano[2]), promovió el papel de la clase trabajadora en la escena social. Las huelgas, que habían sido muy raras durante la década anterior, se hicieron más frecuentes. La gente exigía mejores condiciones de vida y de trabajo, pero también la autonomía de la central sindical del gobierno y su partido único. Esta dinámica culminó con la huelga general convocada por la UGTT (Sin-

[2] El Partido Socialista Destouriano gobernó el país desde 1964 hasta 1988. (Nota del traductor)

dicato General de Trabajadores de Túnez) el 26 de enero de 1978, que fue reprimida sangrientamente por el ejército, que disparó contra la multitud de manifestantes. El resultado: decenas de muertos, centenares de heridos, miles de dirigentes sindicales detenidos y llevados ante la justicia. Así, a partir de esa fecha, la protesta social y política dejó de ser obra exclusiva de la juventud, sino que tuvo que contar con la presencia de la clase obrera.

Pero la resistencia a este golpe fue grande y el gobierno tuvo que ceder y optar por una política de apertura: cambio de gobierno (siempre elegido del mismo partido en el poder), liberación de los últimos detenidos políticos y dirigentes sindicales encarcelados, levantamiento de la prohibición de la actividad del Partido Comunista, la legalización de dos partidos socialdemócratas, la reconciliación sindical, etc. Pero la celebración no durará mucho; este llamado gobierno de apertura no podrá responder a las demandas de la clase obrera y de las masas populares para el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo y la represión será su única respuesta. Ésta culminará el 3 de enero de 1984, con la “revuelta del pan”, cuando nuevamente las fuerzas del orden dispararán sobre la multitud que salió a manifestarse contra la duplicación del precio del pan decidido desde hace dos días.

Para los activistas de izquierda liberados recientemente después de más de seis años de prisión, habiendo encontrado a sus compañeros que se habían hecho cargo, era hora de hacer un balance. ¿Qué hacer ante la irrupción de las clases populares en el escenario político? ¿Qué faltaba en estas dos revueltas verdaderamente populares, la del 26 de enero de 1978 y la del 3 de enero de 1984, para obtener una victoria y conducir a un cambio radical de situación? No hacía falta ser un genio para ver que lo que caracterizaba a estos movimientos era su espontaneidad y lo que les faltaba era ORGANIZACIÓN. Y esta pregunta se convierte en el centro de los debates y sobre todo de qué tipo de organización necesitamos. Se expresarán muchos puntos de vista, dos de los cuales son principalmente:

- Por la constitución de un gran partido de izquierda que reúna a todos los pequeños

grupos que se han multiplicado en la clandestinidad y que actúan fundamentalmente dentro de la juventud y de forma muy limitada en otros sectores. Un partido que se pretenderá ser un socialismo bastante vago y que adoptará los medios legales de lucha. Este camino conducirá a la fundación, en 1983, del “Congreso Socialista Progresista”.

- Por la constitución de un partido revolucionario, de tipo leninista, que adopte el marxismo-leninismo y se oriente hacia la clase obrera para convertirse en su representante. Esta opción conducirá a la fundación, en 1986, del “Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez”.

1986: nacimiento del Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez

Los partidarios de esta última opción formaron un círculo en 1983 para organizar el debate en torno a esta tarea histórica y publicaron, en la clandestinidad, un órgano teórico bajo el nombre de “El Comunista”, del que aparecerán 15 números hasta finales de 1985. Este rico debate tuvo como objetivo la elaboración de la línea política e ideológica del futuro partido del proletariado a partir de:

1- **Un análisis de clase de la sociedad tunecina** desde la época precolonial y hasta hoy, para definir las contradicciones que la atraviesan:

- Una contradicción fundamental que opone al imperialismo (especialmente francés y estadounidense) y sus secuaces locales al pueblo tunecino en su conjunto y en particular a las clases trabajadoras y estratos populares.
- La contradicción que opone al campesinado a los grandes terratenientes y los modos de explotación precapitalistas que se extendían por el campo tunecino.
- La contradicción entre clase obrera y burguesía.

2- **Definición de la naturaleza de la próxima revolución**

Sobre la base de este análisis, la próxima revolución fue identificada como una revolución

de liberación nacional y democrática liderada por el proletariado y su partido.

3- **Definición de la naturaleza del Estado** existente para concluir que es el Estado de las clases dominantes, esencialmente la burguesía compradora, garante de los intereses imperialistas y así refutar la idea tan difundida por la propaganda burguesa de la neutralidad del Estado o la del “Estado de todo el pueblo”.

4- **La definición de la estrategia y táctica a adoptar**, lo que equivale a elaborar un programa para alcanzar un partido en todas sus dimensiones: estratégico para decir la forma en que se resolverán las contradicciones, los medios y las fuerzas involucradas en este proceso revolucionario de carácter patriótico y democrático con perspectiva hacia el socialismo; y táctica para definir las tareas urgentes que permitan enfrentar el régimen dictatorial vigente y crear condiciones de lucha más favorables para las clases oprimidas.

5- **La relación con las demás fuerzas políticas existentes:** un proceso revolucionario de esta naturaleza que tiene que movilizar diferentes fuerzas sociales y políticas, el futuro partido del proletariado tendrá que definir políticas de trabajo común, de superposición de intereses, incluso políticas de frente con las fuerzas políticas y sociales en vigor.

6- **La definición de la identidad organizativa del partido por venir**

Una pregunta recurrente en las columnas de la revista “El Comunista” es la de la identidad del partido por venir. Y aunque el objetivo se definió desde el principio, es decir, “para la constitución del partido independiente de la clase obrera”, muchos aspectos de la cuestión tuvieron que ser tratados y profundizados. Era necesario trazar las líneas de demarcación con todas las organizaciones antiguas y actuales que decían ser socialistas y defender los intereses de la clase obrera. Era necesario mostrar cómo estas organizaciones (Partido Comunista de Túnez, varias agrupaciones anarcosindicalistas o trotskistas que dicen ser marxistas ...) están lejos de representar los intereses de la clase trabajadora. También era necesario elegir el tipo de partido, su modo de funcionamiento, etc.: un partido de tipo leninista, reivindicando el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario y distanciarse de todas las ideologías burguesas y del revisionismo antiguo y moderno.

7- **Evaluación del movimiento comunista en Túnez**

Esto requirió que los fundadores hicieran un balance del movimiento comunista en Túnez, desde el nacimiento de la primera célula co-



comunista en 1921 hasta mediados de los años 80 del siglo pasado. Se revisaron todas las experiencias organizativas, principalmente las más importantes, las del PCT, el GEAST, la organización “El Trabajador Tunecino”, la organización maoísta “Echoola” (La Llama). El interés de esta revisión fue comprender qué impidió que estas organizaciones se transformaran en un partido de la clase trabajadora.

8- El posicionamiento en el movimiento comunista internacional

Los debates que tuvieron lugar para la constitución del partido de la clase obrera en Túnez no podían desconocer la situación del movimiento comunista internacional, que vivía agudas divergencias desde el XX Congreso del PCUS en 1956. Algunos partidos se habían opuesto efectivamente a la línea defendida por la nueva dirección soviética. Esto repercutirá no solo en los partidos comunistas existentes, sino también en las llamadas nuevas organizaciones de izquierda que se han multiplicado en todo el mundo desde los años sesenta. Algunos de ellos se alinearon con las posiciones del Partido Comunista Chino y formaron la llamada corriente maoísta. Otros optaron por defender el marxismo-leninismo y se constituyeron en partidos u organizaciones marxista-leninistas. Esta fue la elección de los fundadores del futuro Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez que nacerá el 3 de enero de 1986. Esto le permitirá entrar en relación con los partidos hermanos y estar entre ellos el día de la fundación de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas (CIPOML) en 1994.

9- Los documentos constitutivos de la línea del partido

Estos debates dieron lugar a la elaboración de una serie de estudios y documentos que serán la base de la línea política, ideológica y organizativa del nuevo partido. Podemos citar:

- Sociedad tunecina: un estudio socioeconómico

- Historia del movimiento comunista de Túnez
- Maoísmo, este anticomunismo
- Trotskismo y trotskistas en Túnez
- Un análisis de clase del movimiento sindical tunecino
- La mujer tunecina: realidades y perspectivas
- Mujeres y comunismo
- Contra el oscurantismo: refutación de las tesis del movimiento islamista
- Sobre el realismo socialista en la literatura y el arte.

Estudios de referencia que serán la base de los documentos y resoluciones que se adoptarán en el Congreso Constituyente celebrado en clandestinidad los días 5 y 6 de diciembre de 1985.

10- Estudio, acción y organización

Este trabajo de elaboración teórica que duró unos tres años no impidió que el núcleo de militantes fundadores del partido procediera al mismo tiempo a un trabajo de organización entre los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, los intelectuales progresistas en diversas regiones del país. Lo que permitió a sus militantes, no solo pronunciarse sobre los problemas cotidianos de las capas populares, sobre la actualidad política, sino también estar entre las masas en su lucha diaria por el mejoramiento de sus condiciones de vida o por las libertades democráticas. A pesar de la clandestinidad y la feroz represión que tuvo que soportar, el Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez supo mantenerse, ampliar su audiencia y comportarse como el digno representante de la clase obrera.

La experiencia del partido tanto durante los 25 años de trabajo clandestino, como durante la última década en que ha gozado de legalidad, merece ser considerada para sacar las conclusiones necesarias.

Partido de los Trabajadores de Túnez
Septiembre de 2021

Trabajo productivo e improductivo: resumen histórico

Introducción

Las fuentes y el aumento de la riqueza social han sido una de las áreas de interés más fundamentales desde el nacimiento de la economía política moderna. Se ha debatido sobre la fuente del valor, la plusvalía, la ganancia o renta; sobre qué tipo de trabajo puede crear un nuevo valor; cuestiones tales como qué clases son económicamente productivas, etc.

En la literatura económica, esta discusión se continuó sobre la base de la distinción entre *trabajo productivo e improductivo*, al menos después de que los mercantilistas explicaran la plusvalía con un excedente de comercio exterior. Los fisiócratas consideraban productivo el trabajo agrícola y definían el resto como clases improductivas. Adam Smith, el fundador de la economía política clásica, separaba claramente

el trabajo productivo del improductivo, expresaba su simpatía por el trabajo manufacturero que producía beneficios para el capitalista, y su antipatía por el trabajo de servicio no productivo, empleado en las mansiones de la aristocracia feudal.

Con la aparición de la economía neoclásica, en la segunda mitad del siglo 19, el debate sobre el valor y la plusvalía fue sustituido por el debate sobre la productividad. La economía neoclásica ha reducido el valor y la plusvalía a la utilidad creada por varios factores que participan en el proceso de producción, y han considerado productivo todo tipo de trabajo y actividades generadoras de ingresos en el mercado.

Aunque han pasado casi ciento cincuenta años desde su aparición y se le han añadido nuevos elementos, los supuestos del enfoque neoclásico constituyen la base de la “corriente principal” de la economía ortodoxa actual. No

“El enfoque del trabajo productivo de Karl Marx se ha basado en el conocimiento acumulado y el legado de la economía política clásica. Al tratar las relaciones de producción capitalistas en su historicidad, Marx se benefició de la herencia científica de los economistas políticos clásicos, pero al mismo tiempo se desvinculó de ellos. El enfoque de Marx sobre el tema sigue siendo importante y pertinente para explicar los nuevos hechos del capitalismo contemporáneo, así como lo que hereda del pasado.”

sólo la corriente principal, sino también varias escuelas de economía crítica heterodoxa sugieren que la distinción entre trabajo productivo e improductivo es disfuncional. Según estos enfoques, algunos fenómenos nuevos que surgen en el capitalismo moderno, como la expansión relativa del campo financiero y la proliferación de las tecnologías digitales, han hecho que esta distinción se invalide o pierda importancia.

El enfoque del trabajo productivo de Karl Marx se ha basado en el conocimiento acumulado y el legado de la economía política clásica. Al tratar las relaciones de producción capitalistas en su historicidad, Marx se benefició de la herencia científica de los economistas políticos clásicos, pero al mismo tiempo se desvinculó de

ellos. El enfoque de Marx sobre el tema sigue siendo importante y pertinente para explicar los nuevos hechos del capitalismo contemporáneo, así como lo que hereda del pasado.

Sin embargo, durante muchos años hubo confusión sobre qué actividad describía Marx de productiva e improductiva. Después de la Segunda Guerra Mundial, la rápida expansión del empleo en el sector público y de los servicios y la creciente proporción de trabajos de oficina en el empleo alimentaron el debate sobre si las actividades de esas empresas y profesiones eran productivas.[1]

Toda esta confusión fue causada por las condiciones económicas, políticas y sociales de la época, así como por la llegada tardía de las traducciones al ruso y al inglés de los manuscritos que Marx abordó exhaustivamente y diseñó como el cuarto volumen de *El Capital*, que luego se tituló *Teorías de la plusvalía*. La edición rusa completa sólo se terminó en 1964 y la inglesa en 1971. Sin embargo, a menudo se expresan varios enfoques erróneos con referencia a los diferentes pasajes de Marx en *El Capital* y en otros lugares.

En este artículo se examinarán la aparición, el desarrollo y los puntos clave de la distinción entre trabajo productivo e improductivo, especialmente en el contexto de los debates del siglo XVIII y principios del XIX. A la vez que se señalan los avances en el desarrollo de la economía política, se destacarán por separado la contribución, la desviación metódica y la relevancia de Marx.

Los mercantilistas y el comercio exterior

El mercantilismo es un concepto que engloba las políticas económicas que permitieron que el capitalismo se extendiera por toda Eu-

[1] En este período, el debate sobre el trabajo productivo estuvo vinculado al análisis de clase de las crecientes «*capas*» sociales. Los «*neo marxistas*» definieron a la clase obrera como la única categoría productiva. La alta burocracia estatal y los trabajadores públicos fueron descritos como la nueva pequeña burguesía, indistinguible e improductiva. Si a esto se añaden los trabajadores de oficina y los graduados universitarios, que se cuentan por millones, la mayor parte del empleo en los países capitalistas desarrollados (entre el 70% y el 80%) fue caracterizado como la nueva y vieja pequeña burguesía. Así que se aceptó la reivindicación de la “sociedad de clase media” burguesa con una salvedad “de izquierdas”. De este planteamiento, los eurocomunistas extrajeron la tarea de asegurar la alianza entre la clase obrera (en retroceso) y las clases medias en expansión.

ropa occidental durante la segunda mitad del siglo XVI, pero que se implantaron con fuerza en el siglo XVII tras encontrar su verdadero contenido. Por primera vez, ha sido fuente de prácticas que claramente expresaban el objetivo de la riqueza y la ganancia y lo legitimaban con el poder del Estado. Como política económica, el mercantilismo permitió crear las condiciones necesarias para la continuación de los beneficios comerciales y de la riqueza que vino con el colonialismo.[2]

El descubrimiento y la colonización de los territorios de ultramar provocaron una rápida expansión del volumen comercial a partir del siglo XVI. Como resultado de su actividad comercial, los comerciantes obtuvieron el control de la producción agrícola y de la primitiva industria doméstica y prosperaron rápidamente. Con la producción de mercancías que se desarrolló en el mismo periodo, aumentaron los problemas de la estructura feudal clásica, y las finanzas del Estado fueron incapaces de hacer frente al coste de los lujos aristocráticos, las guerras y los desastres naturales. Por ello, las monarquías, cada vez más centralizadas y que se acercaban a la forma de Estado-nación, aseguraron los beneficios y las actividades de los comerciantes para sostener las suprimidas finanzas públicas.[3] La defensa de los intereses comerciales desempeñó un papel central en el pensamiento mercantilista. Sus principales representantes, como Thomas Mun, también eran directores de empresas comerciales coloniales como la Compañía Británica de las Indias Orientales.[4]

El principal problema en el que se centró la política económica en la época mercantilista fue éste: ¿Cómo asegurar la riqueza del Estado? O «¿Cuál es la fuente de riqueza, es decir, el va-

lor, y cómo se puede aumentar?». La respuesta a esta pregunta era «aumentando las existencias de oro y plata». Si el país no tiene una mina de oro, el comercio exterior es la mejor manera de conseguirlo.[5]

En los textos mercantilistas se puede ver que los ingresos del comercio exterior se consideran como la única forma de plusvalía, por lo que se consideran como la única fuente de acumulación y de ingresos del Estado. Davenant, por ejemplo, decía que el comercio interior no enriquecía a la nación, sino que sólo transfería riqueza de una mano a otra, mientras que el comercio exterior contribuía claramente a la riqueza del país. Cuando decía «una clara aportación a la riqueza del país», Davenant se refería al crecimiento de la plusvalía; al igual que hacían los fisiócratas al confrontar la productividad de la agricultura con la «infertilidad» de la manufactura.[6]

En el sistema mercantil, la plusvalía es sólo relativa; uno pierde lo que el otro gana.[7] Los beneficios que se derivan del traspaso son, en realidad, la redistribución de la riqueza entre diferentes grupos; no se crea ningún valor nuevo. El hecho de que el comercio en su forma pura no crearía valor, y que el valor no puede ser un stock, ha sido confirmado por los hechos históricos en las experiencias de los Imperios de España y Portugal, que aplicaron políticas mercantilistas y se quedaron con una pila sin valor en sus manos. La cuestión es qué es lo que da valor al metal precioso.

Como el sistema mercantilista se basa en la forma de la plusvalía absoluta, sus críticos, los fisiócratas, han tratado de explicar la plusvalía absoluta, es decir, el «producto neto». Dado que el producto neto está todavía en sus men-

- [2] Gencoglu, A. Y. (2013) "Ticari Kapitalizmden Sanayi Kapitalizmine: Merkantilizm, Liberalizm ve Marksizm", *Toplum Bilimleri Dergisi* ("Del capitalismo comercial al Capitalismo Industrial: Mercantilismo, Liberalismo y Marxismo", *Journal of Social Sciences*) 7(14): 79-94, p. 81
- [3] Los terratenientes y reyes feudales británicos, que se vieron en dificultades a causa de la caída del precio de la tierra, la guerra y las crisis económicas, tuvieron que pedir préstamos a los comerciantes en numerosas ocasiones. Para más información, véase Dobb, M. (2007) *Reseñas sobre el desarrollo del capitalismo: discusiones de transición*, traducción. F. Akar, Documento Publicaciones, Istanbul, p. 168-179
- [4] Kazgan, G. (1993) *İktisadi Düşünce veya Politik İktisadın Evrimi (El pensamiento económico o la evolución de la economía política)*, Remzi Kitabevi, Istanbul, p. 29
- [5] Karahanoğlulari, Y. (2009) *Marx'ın Değeri Ölçülebilir mi?: 1988-2006 Türkiye'si İçin Ampirik Bir İnceleme (¿Es medible el valor de Marx?: An Empirical Review for 1988-2006 Turkey)*, Yordam Kitap, Istanbul, p. 34
- [6] Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, p. 189
- [7] Engels, F. (2003) *Anti-Duhring*, traducido por K. Somer, Sol Publications, Ankara, p. 297

tes un valor de uso, el suelo y el trabajo agrícola es su único creador.[8]

Los fisiócratas y el don de la naturaleza

La teoría fisiocrática es una de las expresiones teóricas de la sociedad capitalista, que inició a dominar dentro de la sociedad feudal. Pero el armazón feudal del sistema seguía siendo fuerte. Por esta razón, el sistema fisiocrático no nació en Inglaterra, donde prevalecía la industria, el comercio y la navegación, sino en Francia, donde predominaba la agricultura.[9]

Al igual que los mercantilistas, los fisiócratas buscaban el origen de la riqueza (la plusvalía), pero, a diferencia de los mercantilistas, sostenían que se originaba en la producción y no en el intercambio[10]. Apuntaron al principio correcto al describir que solo el trabajo productivo producía la plusvalía. Cuando el valor de las materias primas y otros materiales está dado y el valor de la fuerza de trabajo es constante[11], la plusvalía es posible al producir más de lo que el trabajador consume. Trasladaron el punto de atención del campo de la circulación al campo de la producción, sentando así las bases para el análisis de la producción capitalista.[12]

Los fisiócratas criticaron la ilusión de que el intercambio de dos mercancías creaba la plusvalía; sin embargo, estaban limitados por el nivel de desarrollo capitalista en el que se encontraban. La renta del suelo se consideraba la única forma natural de plusvalía, en una socie-

dad basada en una industria con trabajo asalariado que estaba en sus inicios y en una producción a pequeña escala, donde los privilegios del sistema gremial continuaban a pesar de estar en proceso de desintegración. La productividad del trabajo era todavía muy baja y el número de trabajadores empleados por un mismo capitalista no solía ser elevado. En consecuencia, era difícil pensar en grandes ganancias invirtiendo en la industria.[13]

La diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor que crea, es decir, la plusvalía, se observa en la agricultura de la forma más clara e innegable entre todos los sectores de la producción. La cantidad de valor de uso[14] creada por el trabajador agrícola es mayor que el valor de uso que consume. Por lo tanto, queda un excedente de valor de uso. Si el trabajo hubiera producido todo el valor de uso que necesitaba, no quedaría nada.[15] Aquí es donde los fisiócratas distinguen entre la agricultura y otras áreas de producción: la productividad del suelo permite al trabajador producir más de lo que consume. En este contexto, la plusvalía se considera “un regalo de la naturaleza”. El trabajo agrícola sirve como herramienta que permite a la naturaleza realizar su potencial.[16]

Por otro lado, la fisiocracia consideraba cada vez más al terrateniente feudal y al campesino como capitalista y trabajador respectivamente, por lo que consideraba el plusproducto como algo producido por los trabajadores. La plusvalía de la naturaleza/suelo y la visión de ésta como un excedente producido por el trabajador coexistieron de forma contradictoria. Tur-

[8] Marx, K. (1998) *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, traducido por Y. Fincanci, Sol Publications, Ankara, p. 59

[9] Marx, *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, p. 43

[10] Kazgan, *İktisadi Düşünce veya Politik İktisadın Evrimi (El pensamiento económico o la evolución de la economía política)*, p. 56

[11] La teoría fisiocrática ha determinado el valor de la fuerza de trabajo como un tamaño fijo/dado para analizar la producción capitalista y analizar la plusvalía. Por esta razón, el salario mínimo ha constituido el pilar principal de la teoría fisiocrática (Marx, *Teoría de la plusvalía: Volumen Uno*, p. 38)

[12] En palabras de Marx “*Dentro de los límites de los medios burgueses, el honor de haber analizado el capital corresponde principalmente a los fisiócratas, lo que los convierte en el verdadero padre de la economía política moderna.*” (Marx, *Teorías de la plusvalía: Volumen Uno*, p. 39)

[13] Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, p. 180

[14] A diferencia del valor de cambio, el valor de uso es el que indica la utilidad de la mercancía en términos de uso y sólo se produce durante el proceso de consumo.

[15] Marx, *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, p. 43-44

[16] Howel, P. (1975) “Una vez más sobre el trabajo productivo e improductivo”, *Revolutionary Communist*, <https://www.marxists.org/subject/economy/authors/howell/produnprod.htm>, p. 47, downloaded: March 10, 2020

got, uno de los pensadores fisiocráticos, experimentó esta contradicción e intentó superarla:

“En cuanto el trabajo del agricultor produce más de lo que necesita, puede comprar el trabajo de otros miembros de la sociedad con el exceso que la naturaleza le da como puro regalo más allá de su trabajo. En segundo lugar, los que le venden su trabajo sólo pueden ganarse la vida, pero el agricultor adquiere una riqueza independiente y utilizable que no compra ni vende más allá de su sustento. Por lo tanto, quienes venden su trabajo son la única fuente de riqueza que estimula con su ciclo todo el trabajo de la sociedad. Esto se debe a que son los únicos que producen mano de obra por encima de su salario”.[17]

Turgot encontró que el trabajador agrícola producía un excedente *“más allá de su salario”*. Dado que este exceso es un producto tangible, lo considera un valor adicional. Sin embargo, entiende el valor del trabajo humano no como una cierta forma de existencia social, sino como diferentes tipos de cosas materiales (productos

agrícolas). Según él, entre todos los sectores de producción, la plusvalía se produce indiscutiblemente sólo en la agricultura. El trabajo agrícola es la única forma productiva de trabajo. El trabajador industrial no puede producir más que el valor de sus propios objetos de subsistencia; no pueden aumentar el recuento del material, simplemente cambian su forma.[18]

Los fisiócratas equipararon el valor con un producto concreto, no el tiempo de trabajo requerido para la producción de la mercancía. En consecuencia, la transformación de la semilla en un producto proporciona un crecimiento físico, mientras que la producción industrial consiste en cambiar la forma de las materias primas. Por lo tanto, para los fisiócratas, la única clase productiva en la sociedad son los trabajadores que trabajan en la agricultura.[19] Los artesanos, los trabajadores industriales, los comerciantes y el capital se definen como clases no productivas.[20]

Se pueden señalar dos puntos que distinguen las opiniones de los fisiócratas sobre la



[17] Turgot, A. R. J. (1898) Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza Rich, Macmillan, New York, p. 9

[18] Marx, Teorías de la plusvalía: Volumen Uno, p. 39

[19] Turanlı, R. (2000) *İktisadi Düşünce Tarihi (Historia del Pensamiento Económico)*, Bilim Teknik Yayınları, Istanbul, p. 59

[20] Kazgan, *İktisadi Düşünce veya Politik İktisadın Evrimi (El pensamiento económico o la evolución de la economía política)* p. 57

fuerza del valor y el trabajo productivo de los mercantilistas y que subrayan su originalidad:

La primera es que no veían la fuente de valor en el campo del intercambio sino en el campo de la producción, pero sólo en la producción agrícola y en el trabajo agrícola debido a la influencia de la época en que vivían.

La segunda es que asumían el valor sólo como un producto concreto y tangible o valor de uso.

Los clásicos y el trabajo

Como resultado del empobrecimiento de los agricultores y el rápido enriquecimiento de los fabricantes, y la expansión de talleres y manufacturas basadas en el trabajo asalariado, ha quedado más claro que la fuente de acumulación de capital y valor no está en el comercio sino en la producción (y cada vez más en la producción industrial).

En su *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, que se publicó en 1776 y fue considerada como la obra que inició el período de la economía política clásica, Adam Smith describió la plusvalía como el valor que el trabajador agregaba a la mercancía. Se adhirió al principio de que el valor está determinado por el tiempo de trabajo empleado en la producción de la mercancía. Ha dejado claro que la ganancia y la renta, que son formas concretas de plusvalía, son el resultado del trabajo del trabajador.

Smith, que considera la plusvalía como el producto de la materialización del trabajo, ha logrado establecer una distinción crítica en términos de economía política: trabajo productivo e improductivo. Sin embargo, a pesar de su descubrimiento pionero, Smith no se deshizo totalmente de la influencia de la teoría fisiocrática. Tiene dos tipos de definiciones de trabajo productivo. La primera es la siguiente:

“Hay un tipo de trabajo que añade valor al valor del objeto en el que se emplea. Hay otro que no tiene ese efecto. El primero puede llamarse trabajo productivo, ya que crea valor; el otro puede llamarse trabajo no productivo. De

hecho, en general, el trabajo de un obrero industrial añade valor al valor del instrumento con el que trabaja, al valor de su propio sustento y a los beneficios de su amo. Sin embargo, el trabajo de una criada ordinaria no añade valor a nada. (...) Un hombre se enriquece empleando a muchos trabajadores industriales; se empobrece con muchas criadas”.[21]

En su primera descripción del trabajo productivo, Smith subrayó una distinción fundamental: el trabajo que se intercambia con el capital (productivo) y el trabajo que se intercambia con la renta (improductivo). Como resultado de la actividad laboral que produce mercancías, al recibir salarios de un capitalista y de forma que aumenta su capital, el capital del capitalista aumenta. Sin embargo, la mano de obra que recibe el salario del mismo capitalista y realiza el trabajo en su hogar no se intercambia con el capital. De nuevo, recibe su salario del capitalista, pero esta vez no para producir mercancías para él y ampliar su capital, sino para hacer su servicio personal que recibe dinero de sus ingresos. Así, el primer tipo de trabajo desarrolla el capital del capitalista y crea un nuevo valor; el segundo tipo de trabajo recibe una parte de la renta del capital como pago a cambio de un servicio personal y no crea un nuevo valor. Mientras que el capitalista que hace crecer su negocio y emplea a más trabajadores amplía su fortuna, la persona que hace crecer su casa y emplea más servicios reduce su riqueza. El punto crítico en la definición de trabajo productivo de Smith es que el trabajo productivo permite la acumulación directa de capital.[22]

Esa es la primera definición de Smith. La segunda definición es la siguiente:

“Sólo el trabajo del obrero industrial, una vez gastado ese trabajo, se arraiga y se materializa como un objeto determinado o una mercancía vendible que al menos dura un tiempo. Es como si fuera una mano de obra que se almacena y se pone en un granero, que puede ser utilizada en otro momento si es necesario. Ese objeto, o el precio de ese objeto puede más tarde, si es necesario, movilizar una mano de obra tan grande como la que lo produjo primero. Por el contrario,

[21] Smith, *La riqueza de las naciones*, p. 357-358

[22] Hunt, E. K. (2005) *Historia del pensamiento económico*, traducido por M. Gunay, Dost Publications, Ankara, p. 94

el trabajo del siervo ordinario no se materializa ni arraiga en ningún objeto o mercancía que se venda. Sus servicios, en general, desaparecen tan pronto como se realizan; no dejan ningún rastro o valor que pueda obtenerse a cambio de esa cantidad de servicio.”[23]

Así, Smith describió el trabajo como productivo en las condiciones en que se materializa en una mercancía concreta y tangible, y cuando esto no sucede, como *improductivo*. No hay nada de malo en que Smith describa a los sirvientes que intercambian su trabajo con ingresos en la categoría de trabajo improductivo. Sin embargo, al llegar a una falsa generalización a partir de un ejemplo correcto, aísla todo tipo de trabajo de servicios de las relaciones capitalistas en las que se encuentra y lo describe como trabajo improductivo por no estar materializado en una mercancía concreta. Smith criticó a los fisiócratas, argumentando que el excedente físico que los fisiócratas ven como “el regalo de la naturaleza” no está sólo en la agricultura, sino también en otros sectores. Sin embargo, su segunda definición sugiere que Smith no pudo liberarse del enfoque de la teoría fisiócrata, que equipara la plusvalía con un producto concreto (valor de uso).[24] Una de las razones es que en la época de Smith casi no existía el mercado de servicios. Lo que distingue al violín de la música es que existe un mercado del violín, pero aún no existe un mercado de la música.[25] Sin embargo, cuando trabajan para aumentar el capital de un patrón, tanto un sirviente como un músico son trabajadores productivos.

Descrito como la cúspide de la economía política burguesa, David Ricardo, abrazó la visión del trabajo productivo de Smith tal como era, al tiempo que rompía con él en otros pun-

tos. Al igual que Smith, definió el trabajo intercambiado con el capital como productivo y el trabajo intercambiado con la renta como improductivo.[26]

Thomas Robert Malthus defendió firmemente la distinción de Smith. Era necesario comprender el origen de la plusvalía, separando así el trabajo que sostiene y sustituye al capital del trabajo que no tiene esa cualidad.[27] Malthus, sin embargo, no veía conveniente para algunas profesiones que proporcionaban importantes beneficios utilizar la expresión “trabajo improductivo” de la definición de Smith, en su lugar utilizaba la expresión “servicios personales”.[28]

John Stuart Mill dividió el consumo en productivo e improductivo, al igual que el trabajo. Al igual que Smith, definió el trabajo que no se arraiga en ningún objeto como trabajo improductivo, y lo trató fuera de la riqueza social.[29]

Así pues, se pueden señalar tres características fundamentales del enfoque del trabajo productivo de la economía política clásica, que defiende la distinción de Smith en general:

En primer lugar, consideraba la plusvalía como el resultado de la actividad en el campo de la producción, como los fisiócratas, y no en el campo de la circulación. Incluyó el trabajo industrial como parte del trabajo productivo, superando el enfoque de los fisiócratas que lo limita al trabajo agrícola. Rechazó la definición contradictoria de la teoría fisiócrata que consideraba la plusvalía como un regalo de la naturaleza y la consideraba como el resultado del trabajo empleado en la producción de la mercancía.

En segundo lugar, al definir el trabajo productivo como trabajo que se intercambia con el capital y el trabajo improductivo como trabajo que se intercambia con la renta, dio un paso

[23] Smith, *La riqueza de las naciones*, p. 358

[24] Karahanogullari, Y. (2008) “Trabajo Productivo”, Baskaya, F. and A. Duck (der.), *Diccionario de instituciones y conceptos económicos: Una introducción crítica*, Yordam Kitap, Istanbul, 1257-1270, p. 1263

[25] Karakoç, O. (1990) “Sobre la separación del trabajo productivo-trabajo improductivo: A. Smith y K. Marx”, *Estudio de seminario no publicado*, Estandul, p. 7-8

[26] Altok, M. (2011) “Una evaluación de la distinción entre trabajo productivo e improductivo: ¿El “trabajo” de Adam Smith o el “valor” de Karl Marx?”, *C.U. Revista de ciencias económicas y administrativas*, 12(1): 107-127, p. 117

[27] Karakoç, O. (1990) “Sobre la separación del trabajo productivo-trabajo improductivo: A. Smith y K. Marx”, *Estudio de seminario no publicado*, Estandul, p. 7-8

[28] Çaklı, S. (2006) “Discriminación del trabajo productivo-trabajo improductivo en la escuela”, *Abant İzzet Baysal Revisita universitaria de ciencias sociales*, 12: 41-60, p. 55

[29] Mill, J. S. (1976) *Principios de economía política*, Augtus M. Kelley, Fairfield, p. 47

muy importante en el análisis de la política de la economía capitalista.

En tercer lugar, a pesar de este éxito, evaluó la plusvalía en el ámbito de algunas formas concretas de trabajo (agrícola e industrial) y de las consecuencias del trabajo. Definió el trabajo de servicios, que no produce una mercancía concreta, como trabajo improductivo sin tener en cuenta las relaciones en las que participa o si se intercambia con el capital, por lo que no ha superado totalmente los límites del marco fisiocrático.

Intervención de Marx

La acumulación de capital, es decir, la conversión de la plusvalía apropiada en capital (o inversión), es una necesidad inevitable para el modo de producción capitalista y los capitalistas individuales. El capital tiene que intercambiarse continuamente con una determinada categoría de trabajo que pueda producir plusvalía para el capital. Por lo tanto, determinar la categoría de trabajo es especialmente importante para entender el proceso de acumulación.[30]

Marx definió el trabajo productivo en el sentido más general como sigue:

“Lo que el capital quiere producir como capital (y capitalista) no es ni un valor de uso directo para el consumo individual, ni una mercancía que se convierta primero en dinero y luego en valor de uso. La finalidad del capital es la acumulación de riqueza, el aumento de valor; por tanto, es la conservación del antiguo valor y la creación de una plusvalía. Y el capital sólo logra este producto específico del proceso de producción capitalista al ser intercambiado con el trabajo; por lo tanto, este trabajo se llama trabajo productivo.”[31]

La plusvalía, que es el “*producto específico del proceso de producción capitalista*”, sólo surge por el “*intercambio del capital con el trabajo*”, es decir, por el empleo de la fuerza de trabajo al servicio del capital. Por lo tanto, este producto original es también el resultado de una relación única, la relación de producción entre el capital y la fuerza de trabajo.

Aunque se trata de una forma típica de relación económica en la producción y en otros ámbitos de la vida social actual, el surgimiento completo de la relación entre el capital y el trabajo no se produjo hasta finales del siglo XVIII, con la invención de la maquinaria y la difusión del sistema fabril.[32] Para Marx, el capitalismo, a diferencia de la economía política burguesa, no es un orden natural sino una formación histórica, y esta formación está en constante estado de cambio/movimiento. “*Como todos los demás conceptos de la economía marxista, el concepto de ‘productividad’ tiene un carácter histórico y social*”.[33] El trabajo productivo también debe entenderse como “*históricamente temporal, es decir, relativo, no absoluto*”[34]. Por lo tanto, cuando se discute la cuestión del trabajo productivo con la perspectiva de Marx, hay que tener en cuenta que la productividad se menciona sólo en el contexto de las relaciones de producción capitalistas y no en cualquier otro tipo de producción. Este enfoque histórico es uno de los puntos de partida de Marx al separar el trabajo productivo en general con el trabajo productivo para el capitalista.

En general, el trabajo productivo ha existido a lo largo de la historia. Por ejemplo, la persona que produce jerseys en su casa para su familia es generalmente productiva. El jersey que produce tiene un valor de uso para los miembros

[30] Yilmaz, G. (2006) “El trabajo de servicios y la teoría marxista del valor”. Yilmaz, D., F. Akyuz, F. Ercan, K. R. Yilmaz, T. Toren, U. Akcay (der.), *Understanding Capitalism: Makers Sing the Song-I* in Dipnot Kitap, Ankara, p. 292-3

[31] Marx, *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, p. 374

[32] La producción capitalista depende de que las masas de trabajadores que tienen sus propios instrumentos de producción, como los campesinos o los artesanos, se conviertan en proletarios al arrebatarles los medios de producción; se basa en que el trabajador que se ha liberado de sus vínculos feudales presenta su fuerza de trabajo como “*trabajador libre*” al servicio del capital que controla los medios de producción. En la sociedad feudal, donde casi el 90% de la población dependía del suelo y del señor feudal, las relaciones de producción entre los trabajadores y el capital eran bastante limitadas.

[33] Karakoc Transferencia de Rubin, *Sobre la separación del trabajo productivo-trabajo improductivo*, p. 20

[34] Marx, K. (1999b) *La Miseria de la Filosofía*, Traducción. A. Kardam, Sol Publications, Ankara, p. 104-105

de la familia. Sin embargo, este jersey no tiene ninguna función para aumentar los beneficios del capitalista. En un taller textil, si los trabajadores trabajan más tiempo y producen más jerseys, el capitalista se apropia de más plusvalía, pero si se producen más jerseys en casa, los niños usan más jerseys, no se produce ninguna plusvalía. Por lo tanto, aunque el trabajo de la persona que teje jerseys en casa es *generalmente un trabajo productivo*, no es productivo desde el punto de vista capitalista. Hay infinidad de actividades de este tipo en la vida pública y están con nosotros en todo momento. Podemos mencionar actividades laborales que son beneficiosas y demasiadas para contarlas como cocinar en casa, enseñar a un amigo, comprar alimentos para el vecino, limpiar la casa, cargar muebles, pero no son productivas para el capitalista. Dado que la acumulación de capital en el capitalismo en general no depende del trabajo productivo sino del *trabajo productivo para el capitalista*, los economistas políticos burgueses y Marx se ocuparon de este tipo de trabajo productivo, y buscaron en él la fuente y la gestión de la riqueza.[35]

El trabajo productivo es el que produce plusvalía. Marx expresó la cuestión de qué trabajo producía plusvalía en diferentes secciones, así como en ciertas secciones de los tres volúmenes de *El Capital*, y en *Las teorías de la plusvalía* (que Marx consideraba el cuarto volumen de *El Capital*), especialmente en las polémicas con Adam Smith y los fisiócratas. Tras destacar su planteamiento basado en la historicidad del capitalismo y, por tanto, del trabajo productivo, podemos pasar a los detalles del análisis de Marx sobre el *trabajo productivo*.

La producción de mercancías

3. En primer lugar, como se ha visto en el caso del jersey tejido en casa, la actividad laboral que no da lugar a una mercancía para el capital no es una actividad productiva, y la fuerza de trabajo que trabaja en este campo no es productiva en el sentido capitalista.[36]

Podemos mencionar las dos formas más comunes. Las mujeres tradicionalmente definidas como “*amas de casa*” debido a las diferentes formas de dominación capitalista patriarcal sobre ellas realizan muchas tareas domésticas a lo largo del día, pero no producen ninguna mercancía. Por lo tanto, no son mano de obra productiva para el capital. Sin embargo, gracias a su papel en la *reproducción* de la fuerza de trabajo con las tareas domésticas que realizan, permiten al capital reducir los costes de la mano de obra y, por tanto, existen como un recurso gratuito del que se benefician los capitalistas.[37]

Una vez más, la educación, la sanidad y otros servicios públicos que aún no han adquirido plenamente una forma de mercancía y que se prestan (por mucho que se mantenga) como servicios públicos son áreas no productivas del servicio público. A menos que se vendan, no se puede hablar de producción de mercancías en los “*servicios públicos*”, y los trabajadores que trabajan en ellos también están en la categoría de trabajo improductivo. A medida que los servicios públicos se comercializan más, la plusvalía se produce cada vez más en estas áreas.

Por ejemplo, los profesionales de la salud que trabajan en un hospital público (enfermeras, médicos, cuidadores, limpiadores, cocineros, etc.) son improductivos en el sentido capitalista.[38] Sin embargo, si los mismos médicos

[35] Marx, 1997, p. 484

[36] La tendencia del capital y de los poderes a mercantilizar todos los ámbitos de la vida social está, en cierto modo, relacionada con esto.

[37] Es un fenómeno que el capital se beneficia de la mano de obra gratuita de las mujeres domésticas, reduce los costes de la mano de obra y aumenta así sus beneficios. Pero el capital pretende que las mujeres entren en el mercado como fuerza de trabajo barata, que participen directamente en la red de explotación capitalista con métodos de trabajo flexibles al considerar insuficiente esta contribución crítica y en cierto modo indirecta. Se han dado pasos importantes en este sentido, como muchas disposiciones legales.

[38] Hoy en día, con la cuota de contribución, el capital rotatorio, la asociación público-privada, los hospitales de la ciudad en el campo de la salud sostenida resultados en los hospitales “públicos” cada vez más abierto al mercado. A medida que nos acercamos a este modelo de escala y capital de transformación, los trabajadores se convierten en trabajadores productivos.

renuncian y realizan el mismo trabajo en un hospital privado, se convierten en *trabajadores* productivos. Conviene recordar de nuevo que la *productividad* mencionada aquí no se refiere a un beneficio social o a la naturaleza de lo que se produce. El servicio sanitario que se produce tanto en el hospital público como en el privado es el mismo. En el hospital privado, este servicio adopta la forma de una mercancía y los trabajadores trabajan para el capitalista en el sector sanitario. Como resultado de este trabajo, el capitalista se apropia de la plusvalía producida por los trabajadores y por lo tanto estos trabajadores son *productivos*.

Marx da el mismo ejemplo para los profesores:

“Un profesor que enseña a otros no es un trabajador productivo. Si trabaja por un salario junto al empresario propietario del centro educativo, si utiliza su trabajo para aumentar el dinero de este empresario con otros profesores, es un trabajador productivo.”[39]

“La producción capitalista no es simplemente la producción de mercancías, es esencialmente la producción de plusvalía... Si podemos tomar un ejemplo de fuera de la esfera de la producción de objetos materiales, un maestro de escuela es un trabajador productivo cuando, además de barrer las cabezas de sus alumnos, trabaja como un caballo para enriquecer al propietario de la escuela. Que éste haya puesto su capital en una fábrica de enseñanza, en lugar de en una fábrica de embutidos, no altera la relación.”[40]

La producción basada en el trabajo asalariado

En segundo lugar, los trabajadores que producen una mercancía pero no producen mercancías directamente para el capital no son pro-

ductivos en el sentido capitalista. El campesino que posee pequeñas tierras puede producir productos agrícolas sin emplear a ningún trabajador. El trabajador proporciona su propio sustento con esta producción y, por lo tanto, no contribuye directamente a la acumulación de capital, ya que no produce una plusvalía para el capitalista. Por lo tanto, no es un trabajador productivo.[41]

Hay un gran número de grupos de profesionales que producen mercancías en su propio lugar de trabajo o ayudan a la distribución de mercancías y se definen como “autónomos”. Los dentistas, los médicos, los psicólogos, los doctores, los ingenieros, los arquitectos, los desarrolladores de software, los sastres, los zapateros, los fontaneros, los pintores, los alicatadores o los mecánicos de coches son trabajadores improductivos que no son productivos cuando trabajan en sus propios lugares de trabajo “para sí mismos” y no para un capitalista. Generan ingresos para sí mismos. [42] Sin embargo, cuando estos obreros, que son esencialmente pequeñoburgueses, quieren y trabajan a las órdenes de un capitalista, producen plusvalía y se convierten en trabajadores productivos. Marx da el siguiente ejemplo:

“Un escritor es un trabajador productivo no en la medida en que produce ideas, sino en la medida en que enriquece al editor que publica su obra, o si es un trabajador asalariado de un capitalista. (...) El cantante que canta como un pájaro es un trabajador improductivo. Pero se convierte en un trabajador asalariado o en un comerciante al que vende su canción por dinero. Pero si el mismo cantante trabaja junto a un empresario que le hace cantar para ganar dinero, entonces se convierte en un trabajador productivo; porque genera capital directamente.”[43]

[39] Marx, *Resultados del proceso de producción directa*, p. 112

[40] Marx, *El Capital: Volumen Uno*, p. 484

[41] Para vincular a los pequeños campesinos a los monopolios agrícolas capitalistas se desarrollan durante mucho tiempo la “fabricación por contrato” y diversas formas de relación. Esto puede interpretarse como la proletarianización de los campesinos y como un proceso de convertirlos en mano de obra productiva en el sentido capitalista.

[42] Si acumulan esta renta y la convierten en nuevas inversiones y emplean a otros trabajadores, se convierten en capitalistas. Sin embargo, si no emplean a otros trabajadores, el dinero que tienen no se convierte en capital, sino que permanece en forma de renta.

[43] Marx, *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, p. 148

El trabajo asalariado empleado por el capital

En tercer lugar, el trabajo productivo se define por la actividad de la fuerza de trabajo empleada por el capital. A diferencia del trabajo que *se intercambia con la renta*, es el trabajo que *se intercambia con el capital*.

¿Qué significa esto?

4. Mientras que una parte de la mano de obra trabaja para el capital, otra lo hace a cambio de “servicios personales”. La trabajadora empleada como criada en una casa es una trabajadora improductiva si recibe un salario del propietario a cambio de sus servicios personales. En este caso, el propósito del propietario no es obtener un beneficio, sino comprar el servicio/mercancía “trabajo doméstico”. El salario de la empleada no se cubre con ningún capital, sino con los ingresos del arrendador. En consecuencia, el propietario no se enriquece, su casa se limpia, su ropa se plancha, etc. Su riqueza no aumenta a medida que aumenta el número de sirvientes que mantiene, sino que tiene una casa más limpia pero una menor renta disponible.

5. Si la misma criada limpia la casa del mismo propietario empleada por una empresa de limpieza, esta vez no cobra directamente del propietario y sus ingresos, sino del capital (cambiante) de la empresa de limpieza. La empresa obtiene más beneficios al emplear a más trabajadores del servicio. A diferencia de la primera situación, la empleada doméstica entra en una relación laboral con el capitalista, es decir, con el capital. Durante el período de trabajo, ella produce primero un valor igual a su propio salario, y luego una plusvalía para el capitalista, y por lo tanto es una trabajadora productiva.

Trabajo empleado en la producción y el transporte

En cuarto lugar, tampoco todo el trabajo intercambiado con el capital (es decir, pagado por el inversor capitalista) es productivo. La reproducción social tiene cuatro etapas: producción, intercambio, mantenimiento social y consumo individual. La plusvalía se produce

sólo en el proceso de producción entre estas etapas. Los trabajadores y demás mano de obra empleada en las áreas de intercambio y, sobre todo, de *mantenimiento social* que lleva a cabo el Estado, no producen un nuevo valor, sino que desempeñan un papel en la redivisión y redistribución del valor producido. Obtienen su salario a través de la plusvalía ya producida.

Marx formula el movimiento general del capital de la siguiente manera:

$M \rightarrow C \rightarrow \text{Proceso de producción} \rightarrow C' \rightarrow M'$

10. (Dinero \rightarrow Mercancía \rightarrow Proceso de producción \rightarrow Mercancía' \rightarrow Dinero')

El capitalista compra los medios de producción y las materias primas necesarias para la producción con su capital dinerario y compra la fuerza de trabajo durante un determinado período de tiempo. Así, el capital monetario (M) se convierte en capital mercancía (C). Esto es, en esencia, comprar algo con dinero, es decir, un simple intercambio de mercancías. El intercambio de dinero y mercancía entre el vendedor y el capitalista no produce ninguna plusvalía. Se produce una nueva mercancía (C') utilizando medios de producción y materias primas con la fuerza de trabajo que sirve al capitalista. La mercancía que se fabrica es un producto diferente de la materia prima en el proceso de producción. En este proceso, la fuerza de trabajo permite transferir el valor de la maquinaria y las materias primas al producto a través de la actividad laboral, produce una plusvalía (proceso de trabajo excedente) de la que se apropiará el capitalista, así como el valor que se pagará al trabajador como salario (proceso de trabajo necesario). La mercancía producida (C') contiene la plusvalía. La plusvalía se genera en el proceso de producción en el que las mercancías en manos del capitalista (medios de producción, materia prima y fuerza de trabajo) se convierten en una mercancía en forma de producto (C \rightarrow C'). Como resultado, el capitalista dispone de un lote de mercancías (C') que contiene una plusvalía, así como el valor para cubrir el coste de producción. Al vender las mercancías (C' \rightarrow M'), el capitalista adquiere el valor que incluye la plusvalía y puede iniciar el nuevo ciclo del capital. Sin embargo, el hecho de que el capitalista se haya apropiado de la plusvalía en forma de dinero (M') mediante la venta de las mercan-

cías lleva a pensar erróneamente que la plusvalía es el resultado de esta venta. De hecho, al igual que el capitalista compra materias primas y medios de producción (M-C), la venta de las mercancías es un simple proceso de intercambio comercial (C'-M'), que no crea plusvalía. Sin embargo, tiene una función crítica: la plusvalía generada se realiza, es decir, cae en manos del capitalista en forma de dinero (en M).[44]

Como señaló Marx, “Sus dos procesos de circulación consisten en su transformación de la forma-mercancía en la de dinero y de la forma-dinero en la de mercancía... Durante su tiempo de circulación el capital no realiza las funciones del capital productivo y por lo tanto no produce ni mercancías ni plusvalía.”[45]

Lo que Marx entiende por circulación es el proceso de conversión de la mercancía en dinero, y lo distingue de otras actividades que se consideran circulación pero que son una extensión del proceso de producción:

“El capital comercial, por lo tanto —despojado de todas las funciones heterogéneas, como almacenar, expresar, transportar, distribuir, vender al por menor, que pueden estar conectadas con él, y confinado a su verdadera función de comprar para vender— no crea valor ni plusvalía, sino que actúa como intermediario en su realización y, por lo tanto, simultáneamente en el intercambio real de mercancías, es decir, en su transferencia de mano a mano, en el metabolismo social.”[46]

Dado que la plusvalía no se produce en el campo de la circulación y se recibe una parte de la plusvalía obtenida en el proceso de producción, lo mismo ocurre con los trabajadores que trabajan al servicio del capitalista comercial:

“Debemos hacer entre él y los trabajadores asalariados directamente empleados por el capital industrial la misma distinción que existe

entre el capital industrial y el capital mercantil, y por tanto entre el capitalista industrial y el comerciante. Como el comerciante (...) no produce ni valor ni plusvalía (...) se deduce que los trabajadores mercantiles empleados por él en estas mismas funciones no pueden crear directamente plusvalía para él.”[47]

En este contexto, quienes trabajan en la venta (área de intercambio) de mercancías en forma de bienes o servicios, es decir, los empleados que trabajan en los almacenes, no son productivos. Lo mismo ocurre con los empleados del ámbito financiero.

Así, según Marx, el trabajo productivo abarca la *actividad laboral* de los trabajadores empleados por el capitalista en la industria, la distribución-transporte[48], el almacenamiento y la producción de servicios. Variables técnicas como la profesión de estos trabajadores, el producto que elaboran, las condiciones de su trabajo son insignificantes en cuanto a la productividad del trabajo, lo decisivo es que se haya establecido la relación de producción entre la fuerza de trabajo y el capital —que alberga internamente la explotación—. Por lo tanto, como pone Marx como ejemplo en diferentes ocasiones, el obrero de la fábrica, la limpiadora, la camarera, el cantante, el profesor, el ingeniero, el médico, el minero, el académico, el autor, etc. producen una plusvalía cuando entran en relaciones de producción con el capital. En palabras de Marx:

“Las características materiales del trabajo y, por tanto, su producto, no tienen sentido en sí mismas en función de esta distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Por ejemplo, en la medida en que el trabajo de un cocinero y un camarero se convierte en capital para el propietario del hotel, son trabajo productivo. Pero

[44] Por ejemplo, cuando se construye un bloque de pisos, hay tanto costes de producción como plusvalía dentro del valor del edificio. Cuando se vende un piso de este bloque, la empresa constructora se da cuenta de esta plusvalía y la ingresa en su caja. Los propietarios de un mismo piso pueden cambiar diez veces en un año. De este modo, el volumen comercial se multiplica por diez. Sin embargo, estos cambios de propietarios no crean ningún valor adicional en la economía del país, se trata de un cambio de propietarios del valor manufacturado existente y no hay un aumento del valor en total.

[45] Marx, K. (2004) *El Capital: Volumen Uno*, trad. by A. Bilgi, Eris Publications, Ankara, <https://www.marxists.org/turkce/m-e/kapital/kapital2.pdf>, p. 113

[46] Marx, *El Capital: Volumen tres*, p. 249

[47] Marx, *El Capital: Volumen tres*, p. 258

[48] La “producción” del desplazamiento espacial como parte de la producción de la mercancía.

las mismas personas son trabajadores improductivos como sirvientes, en la medida en que no he creado capital a partir de su servicio, sino que he gastado mis ingresos en ellos.”[49]

Como se desprende de todas estas afirmaciones, la idea de que Marx limitó la producción de valor o el trabajo productivo sólo al trabajo industrial —lo cual es una opinión bastante común— es un caso de desinformación sobre Marx. Este argumento es una de las admisiones de la economía política burguesa y fue objeto de una amplia crítica por parte de Marx. La producción de plusvalía y la productividad en este sentido no están relacionadas con una mercancía física, sino con la relación de explotación en el proceso de producción que constituye la base del modo de producción capitalista, y en este sentido es un producto de las relaciones sociales que llevan la contradicción de clase.

En consecuencia, desde el punto de vista de la historia del pensamiento económico, se pueden señalar tres características principales de la prolífica concepción del trabajo de Marx:

En primer lugar, Marx continuó la tradición de la teoría fisiocrática y de la economía política burguesa, y consideró la plusvalía como un resultado de la actividad laboral en el ámbito de la producción, no de la circulación, la reproducción social o el consumo.

En segundo lugar, aceptó y mantuvo la distinción hecha por Adam Smith y la economía política burguesa, que definía el trabajo productivo como el trabajo que se intercambia con el *capital*.

En tercer lugar, se distanció del planteamiento que reduce la plusvalía a una mercancía concreta, a un objeto, y por tanto al valor de uso, que existía en diferentes formas en la teoría fisiocrática y en la economía política burguesa. Así, la plusvalía producida se explicaba consecuentemente en el contexto de la teoría del valor del trabajo, dejaba de ser la mercancía física producida en tal o cual sector, y se discutía en la relacionalidad e historicidad como relación de explotación entre la fuerza de trabajo y el capital.

“Como se desprende de todas estas afirmaciones, la idea de que Marx limitó la producción de valor o el trabajo productivo sólo al trabajo industrial —lo cual es una opinión bastante común— es un caso de desinformación sobre Marx. Este argumento es una de las admisiones de la economía política burguesa y fue objeto de una amplia crítica por parte de Marx. La producción de plusvalía y la productividad en este sentido no están relacionadas con una mercancía física, sino con la relación de explotación en el proceso de producción que constituye la base del modo de producción capitalista...”

Conclusión

La cuestión de en qué ámbito se produce la plusvalía ha sido uno de los problemas más importantes de la economía política desde sus fundadores y antes. Porque de la producción y apropiación de la plusvalía en las sociedades de clases depende la base del sistema económico y la garantía del bienestar de las clases dominantes.

La teoría fisiocrática y la economía clásica han dado un paso fundamental para el análisis del capitalismo al trasladar el análisis de la plusvalía de la circulación al proceso de producción. Sin embargo, los fisiócratas restringían la plusvalía, que consideraban un don de la naturaleza, al trabajo agrícola y a un producto concreto.

[49] Marx, *Teorías sobre la plusvalía: Volumen Uno*, p. 148

Por otro lado, la economía política clásica, especialmente Smith, definió la producción de plusvalía como el trabajo que se intercambia con el capital que va más allá de la forma concreta de trabajo (trabajo agrícola), y dio otro paso importante en el análisis del capitalismo con esta definición de trabajo productivo. Sin embargo, Smith no superó del todo la influencia del enfoque fisiocrático, introduciendo una segunda definición del trabajo productivo, limitándolo al trabajo industrial, que sólo producía mercancías materiales/tangibles. No logró desarrollar un enfoque que contemplara e incluyera la capitalización de la producción de servicios en rápido desarrollo en las últimas etapas del capitalismo.

El planteamiento de Marx fue moldeado por la acumulación histórica de conocimientos de la economía política clásica. Sin embargo, el análisis de Marx sobre el capitalismo y su enfoque del trabajo productivo no pueden considerarse únicamente como la purificación de la economía política clásica de las contradicciones de la teoría del valor del trabajo. Liberándola de sus incoherencias, Marx desarrolló la teoría de la plusvalía sobre esta base, encontrando su conclusión lógica. Sin embargo, no se trata de una simple finalización o conclusión. Se trata de una ruptura metódica que pone en el centro de su análisis la historicidad y la integridad/relacionalidad con sus contradicciones y conflictos.

En este contexto, Marx trató el capitalismo y el trabajo productivo para el capitalista no como elementos de un orden natural, sino como una historicidad que se conformaba en y estaba abierta al cambio y la transformación. Superó el análisis monolítico de la teoría fisiocrática y la economía clásica, que definía el trabajo pro-

ductivo con el trabajo agrícola o el trabajo industrial que producía una mercancía concreta. Descubrió la calidad del trabajo que va más allá de las formas concretas en las relaciones de producción capitalistas y definió la plusvalía a partir de las relaciones de producción, que son el resultado del intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo.

El método dialéctico de Marx y especialmente su enfoque del trabajo productivo ofrecen una gran oportunidad para comprender los desarrollos económicos y políticos del mundo actual y las tendencias y orientaciones generales del capitalismo actual.

Con su inevitable necesidad de acumular y su carácter expansionista, el capital que entra en áreas que han logrado mantenerse fuera del mercado durante cientos de años y las transforma sobre una base capitalista, hace que la clase obrera se amplíe con la participación de diferentes capas profesionales y clases sociales. Así, la categoría de trabajo productivo se expande con la apertura de nuevas áreas de producción industrial, de servicios y de información (vinculadas a la industria o a la producción de servicios), pero la población de trabajo improductivo también aumenta con la expansión del marketing, las ventas, las finanzas, los bienes raíces, etc. La categoría de trabajo productivo de Marx sigue siendo importante para entender la actual crisis de productividad, la caída de las tasas de ganancia, el aumento de las actividades financieras, la intensa presión para mercantilizar y privatizar las áreas no mercantiles, y otros desarrollos económicos actuales a pesar de los enormes avances tecnológicos de los últimos 20 años.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

Octubre de 2021

El problema nacional a la luz de los debates del movimiento comunista de la primera mitad del siglo XX

El problema nacional en América Latina

Los países de América Latina y fundamentalmente de Hispanoamérica han tenido procesos históricos particulares, diferentes al conjunto de naciones y países oprimidos. Las luchas de independencia contra la corona de España a principios del siglo XIX, que concluyeron en la conformación de varios Estados independientes en las regiones coloniales de América, fueron conducidas por una élite criolla.

El interés de España era explotar las colonias que tenía en América para su beneficio, esto en varias ocasiones afectó a los intereses de estas élites. Interesados en defender sus privilegios económicos y buscando que estos se expresen políticamente, las mismas aprovechando una coyuntura internacional particular, impulsados

también por potencias que competían con España e influenciada por las ideas liberales, por la revolución francesa y mucho más por la independencia de los Estados Unidos de América, se embarcaron en varias guerras de independencia dentro de las estructuras coloniales españolas.

De la independencia de Hispanoamérica no surgió un solo Estado, sino varios, ya que las pretensiones de las diferentes élites no podían realizarse en un escenario geográfico tan amplio. Tenemos que agregar algunas características de las guerras de independencia en nuestra región: el hecho que las élites que llevaron adelante estas guerras, en muchos casos no representaban ni el sentir de los pueblos que habitaban esta región ni se identificaban con los mismos, y en otros, cuando sí lograban expresar algunos demandas populares, los procesos tomaron un rumbo contrario inmediatamente

“...Las relaciones que se dan son entre dos formaciones económicas diferentes, los países de Latinoamérica (ya incluimos a Brasil a partir de ahora) donde las relaciones existentes eran semi-feudales y semi-esclavistas y las potencias industriales capitalistas. Inglaterra a la cabeza, va ordenando la región acorde a sus necesidades. Pero además de las relaciones comerciales, se da otro fenómeno particular de la etapa madura del capitalismo: la exportación de capitales. Todo este intercambio que surge desde la independencia y de su entrada “de golpe” al mercado mundial, va a modificar las sociedades de los nuevos Estados...”

luego del triunfo, a lo que podemos sumar también el alto porcentaje de inmigrantes y criollos con escaso o nulo arraigo territorial que venían llegando a la región antes y muy especialmente luego de la independencia. Por esto, los nuevos Estados siguieron por mucho tiempo siendo extraños a la mayoría de los pueblos, la construcción de la idea de una nación fue un hecho posterior, siguiendo así un camino inverso al “común”.

Las estructuras económicas sociales que estos países heredaban de la conquista iban a condicionar su posterior desarrollo. La conquista española, por impulsarse desde una potencia europea feudal y en decadencia, no desarrolló un proceso de colonización que generara las bases de una sociedad moderna, se dedicó únicamente a destruir las estructuras sociales

preexistentes donde las había (como la del imperio incaico), a importar los recursos naturales que le interesaban, fundamentalmente metales preciosos, y a establecer presencia militar para mantener el control de la región. Cuando los nuevos Estados nacen, se encuentran con un mundo donde una serie de potencias industriales están en pleno proceso de expansión, en donde se establecen los primeros lazos entre las clases dominantes de estos y las potencias imperialistas que dominaban el mercado mundial. Las potencias imperialistas vienen a buscar a la región determinados recursos, por esto los países terminan especializándose en algunos productos, teniendo como se conoce una economía monoprotectora. Las relaciones que se dan son entre dos formaciones económicas diferentes, los países de Latinoamérica (ya incluimos a Brasil a partir de ahora) donde las relaciones existentes eran semi-feudales y semi-esclavistas y las potencias industriales capitalistas. Inglaterra a la cabeza, va ordenando la región acorde a sus necesidades. Pero además de las relaciones comerciales, se da otro fenómeno particular de la etapa madura del capitalismo: la exportación de capitales. Todo este intercambio que surge desde la independencia y de su entrada “de golpe” al mercado mundial, va a modificar las sociedades de los nuevos Estados. A lo que queríamos llegar, a principios del siglo XX, Latinoamérica aparecía en el mundo, como parte de esa mayoría de países subordinados, explotados, junto a Asia y África.

La Revolución Rusa y América Latina

Luego de la Revolución Rusa de 1917, el leninismo se va a consolidar como una tendencia mundial, representando el ala revolucionaria del socialismo, que toma forma en la Comintern (la III Internacional). De esta manera, las luchas de los pueblos de África, Asia y América Latina entrarían a ser parte integrante de los debates de la revolución mundial:

Antes, el problema nacional no se salía, habitualmente de un círculo estrecho de cuestiones relacionadas principalmente con las nacionalidades “cultas”. Irlanda

deses, húngaros, polacos, finlandeses, serbios y algunas otras nacionalidades europeas: he aquí el círculo de pueblos sin plenitud de derechos por cuya suerte se interesaban los héroes de la II internacional (...) El leninismo ha puesto al desnudo esta incongruencia escandalosa, ha roto la muralla entre negros y blancos, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos “cultos” e “incultos” del imperialismo, y con ello ha vinculado el problema nacional al problema de las colonias. Como consecuencia de esto, el problema nacional ha dejado de ser un problema particular e interno de los Estados, para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo.[1]

La Comintern se crea en 1919 para extender la revolución a Europa, y cuando decimos Europa nos referimos en especial a Alemania. El bolchevismo existía hasta ese momento en Rusia, por esto, precisaba de una organización mundial para consolidarse en otros países, pero en particular en la situación revolucionaria de ese momento, la Comintern era un organismo que impulsaba la revolución a nivel mundial. En todo el mundo, en el seno de los partidos de la II internacional, en organizaciones obreras y sindicales, entre grupos revolucionarios se formaban partidarios de la Revolución Rusa que formaban partidos, este fenómeno en Europa tenía la disputa con los grandes partidos de la II Internacional, desde donde salían gran número de militantes, que se consolidaban como partidos y se integraban a la Comintern. Pero este gran número de partidos que se formaban partían de núcleos de dirigentes que en muchos casos desconocían el bolchevismo, otros incluso lo habían combatido y venían en general con una importante herencia de la política oportunista de la II Internacional, por esto las condiciones necesarias para la formación del Movimiento Comunista Internacional requirió un verticalismo importante de la Comintern, que desde su Secretariado y Comité Ejecutivo

electo en los congresos, orientaba el trabajo de los partidos comunistas, buscando aprovechar la crisis revolucionaria.

La Revolución Rusa tuvo una importante influencia en América Latina, en donde se fundan muchos partidos antes que importantes secciones de la Comintern en Europa, incluso en El Salvador, Farabundo Martí funda el Partido Comunista en 1930 que impulsa una insurrección popular en la que se forma el primero Soviet en Latinoamérica, de esto se enterarían los soviéticos tiempo después de los hechos. En general el movimiento obrero y el movimiento revolucionario miraron a la Revolución Rusa. En nuestro país la misma sacude al Partido Socialista, que a impulso de la corriente internacionalista dirigida por Eugenio Gómez pasaría a llamarse Partido Comunista y luego a adherirse a la Comintern. El trabajo de los partidos y grupos comunistas con la Comintern fue fundamental para que partidos y grupos muchas veces marginales y en sus inicios con una composición netamente pequeñoburguesa en la mayoría de los casos, se estructuran en importantes partidos obreros, formaran sindicatos e impulsaran luchas y revoluciones en todo el continente. Pero el trabajo de la Comintern en Latinoamérica tuvo también limitaciones, que se expresaron en una serie de caracterización de los países y de las tareas de la vanguardia proletaria, que condicionaría futuros desarrollos erróneos y significarían retrocesos.

Recién en el segundo congreso de la Comintern, en 1920, se toca el tema de la cuestión nacional y las colonias, abriendo la discusión hacia otros lugares fuera de Europa, se aprueban las tesis presentadas por el hindú de apodo Roy —que en realidad era delegado por el Partido Comunista de Méjico—, que plantean que la victoria del socialismo a venir de la mano de la revolución proletaria en las potencias conjuntamente con las revoluciones de independencia de las colonias. Pero la cuestión nacional se discutiría relativa a la revolución en oriente, que en el quinto congreso pasaría a centrarse en China.

No fue hasta el sexto congreso de 1928 que América Latina entraría a los debates de la Comintern, en donde se plantearían algunas polémicas.

[1] Stalin. *El problema nacional*. 1924.

micas. Como antecedente importante, en 1925 se había creado el Secretariado Sudamericano (SSA) que funcionaba con representantes de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, esto dio el marco para que se presentara en el sexto congreso un coinforme sobre Latinoamérica a cargo Jules Humbert-Droz, un suizo, destacado dirigente de la Comintern a partir de los años 20 y que en los 30 defecionaría para convertirse en un socialdemócrata de derecha. En el informe se caracterizaba a los países de Latinoamérica como países coloniales y semicoloniales[2] (aunque nunca se dijo cuáles eran coloniales y cuáles semicoloniales), la realidad parece indicarnos que era un esquema muy cerrado que tenían los soviéticos y la Comintern sobre los países fuera de Europa y Estados Unidos, en términos generales había una visión de que todos estos países entraban en esta categoría, aunque en algunos momentos se admitió que no se los podía ver como un todo homogéneo. Esto ciertamente no conformaba mucho a la delegación latinoamericana, que les era raro poner a los países de América Latina en el mismo plano que las colo-

nias y semicolonias de África y Asia, la polémica más fuerte contra esta caracterización fue el del ecuatoriano Ricardo Paredes que planteó que:

“Es claro que no se puede establecer una caracterización estricta entre los países semicoloniales porque hay un número considerable de formas intermedias. Por lo tanto, se debe aceptar una nueva categoría. Este nuevo grupo consistiría en el grupo de países “dependientes” que han sido penetrados económicamente por el imperialismo pero que conservan una cierta independencia política, sea porque la penetración económica no es lo suficientemente fuerte o porque son fuertes políticamente.

(...) hasta ahora la concepción general de nuestros países ha sido pensar que ellos son “distritos rurales”, lo que altera los problemas de la lucha en estos países subestimando al proletariado y sobrestimando la cuestión campesina.”[3]

Otro tema importante en el coinforme de Jules Humbert-Droz es el carácter de la revolu-



[2] Manuel Caballero. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. 1987.

[3] Ídem.

ción en Latinoamérica como una revolución del tipo “democrático-burgués”, donde la lucha de los campesinos contra los terratenientes es el “carácter fundamental del movimiento revolucionario en América Latina”[4], esto también encontraría cierta resistencia de las delegaciones Latinoamericanas. El carácter de los países de Latinoamérica y el carácter de su revolución son quizás los puntos más importantes para determinar las tareas de los partidos, y serán el centro de los debates posteriores, aunque *a priori* podemos decir que este intento de los soviéticos por dar una definición única a estos dos temas, en una región donde existen realidades entre países tan disímiles, parece ser como decíamos más arriba, una respuesta esquemática.

La caracterización de la revolución en América Latina en el período de la Comintern

Todos estos debates tendrían un desarrollo mucho más amplio en el más importante evento que tuvo la Comintern en Latinoamérica, la Conferencia Comunista Latinoamericana. Los mismos organizadores aclaran que no era una conferencia de partidos comunistas, ya que solo cuentan como tales a los partidos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. A la misma asistieron además de estos partidos (menos el de Chile que por la coyuntura del momento le fue imposible), los partidos y grupos de Ecuador, Colombia, Perú, Panamá, entre otros. También asistió el Partido Comunista de Estados Unidos, que particularmente la Comintern le había encomendado coordinar con los partidos de América Latina por ser el partido de la potencia imperialista que tenía la principal incidencia en la región, y en cierta manera también tenía un rol de orientación, este no es un detalle menor, en los años 40 fruto de esta relación, se difundirían desde este algunas orientaciones que llamaremos browderismo por quién las elabora, que fue Earl Browder, secretario general del PC de EE.UU. Los debates de esta Conferencia son una fuente importante para en-

tender cómo los partidos comunistas y grupos pensaban y caracterizaban a los países y a la revolución en los mismos, y cómo veían las tareas nacionales de la revolución.

Nosotros en particular nos vamos a centrar en sacar algunas conclusiones de algunas partes de las actas de la conferencia que más nos interesan a efectos del artículo, pero la temática presente en esta actividad fue mucho más amplia.

En primer lugar, hay una afirmación de los partidos comunistas de América Latina que entendemos errónea y que tiene centralidad en toda la orientación que desarrollan: el planteo que el imperialismo mantiene los resabios semi-feudales y semi-esclavistas en Latinoamérica:

En América latina, la penetración imperialista, tanto inglesa como yanqui, no ha jugado un rol progresista, sino que ha servido para deformar la vida económica de estos países; no ha desarrollado las relaciones capitalistas, manteniendo la explotación semi-feudal y semi-esclavista de las masas trabajadoras.[5]

Pero acá hay en principio una confusión entre relaciones capitalistas e industria:

Cuando los imperialismos penetran en los países coloniales y semi-coloniales no desempeñan un papel de progreso. Por ejemplo, en América latina a pesar que el imperialismo inglés penetró profundamente hace más de un siglo, no ha desarrollado las industrias del Continente. América latina carece aún de una verdadera industria pesada. ¿Dónde están en nuestros países los altos hornos, las fábricas de locomotoras y de máquinas en general? No existen. Y es que el imperialismo, en vez de estimular el desarrollo industrial de los países a él sometidos, trata de trabarlo.[6]

A esta afirmación contradice algunos planteos sustanciales de marxismo, y los mismos protagonistas se ven obligados a matizarla:

(...) a pesar de las trabas imperialistas, una cierta industrialización se ha realiza-

[4] Ídem.

[5] Codovilla. Informe a la Conferencia de 1929.

[6] Sala. Intervención en la Conferencia de 1929.

do en los países latinoamericanos, —industrias secundarias, se entienden—, y esa “industrialización” se ha realizado justamente bajo la influencia del imperialismo yanqui, especialmente en los países más evolucionados económicamente.[7]

En los debates las especificidades de las economías latinoamericanas que el imperialismo les termina imponiendo se definen como “deformaciones” (un término que vamos a encontrar en muchos trabajos marxistas en nuestro país), pero en general se confunde el no desarrollo de la economía en el sentido capitalista de los países desarrollados, es decir, sobre la base de la industria pesada, con el desarrollo de las relaciones capitalistas en general, lo que se afirma es algo así como que la economía no sigue el camino clásico, hacia el desarrollo de todas las potencialidades, sino que se deforma del mismo, por la presencia del imperialismo. Y este es un hecho que determina la estrategia, o la etapa en la revolución, porque las economías “deformadas” no están maduras como la están las economías de las potencias, para pasar al socialismo, o dicho de otra manera, no se desarrollaron las bases materiales para el socialismo, y *el quién la desarrolla*, y con quien nos referimos a *qué clase social o sujeto le corresponde hacerlo*, va a ser fruto de polémicas al interno del movimiento comunista como con los partidos socialistas que tenían la línea de la segunda internacional.

Sobra decir que el planteo de que el imperialismo no desarrolla las industrias claves en los países que domina es, al menos, ingenuo, no podemos pretender que las potencias imperialistas creen a sus propios competidores. Pero lo que es de interés es el problema de si el imperialismo en su penetración en los países dependientes mantiene o no las relaciones semi-feudales y semi-esclavistas. Si bien es cierto que esta penetración y las formas de organización de la división mundial del trabajo han sido diferentes cuando la hegemonía la tenía el imperialismo inglés, o cuando la tenía el imperialismo norteamericano, y sin dudas también son diferentes si comparamos la economía mundial del siglo pasado con la actual. Pero más allá de

esto, las leyes que rigen la economía capitalista están presentes en lo sustancial en cada momento y son las que determinan los principales aspectos de nuestra época.

Uno de los puntos más importantes de la fase imperialista del capitalismo es la relevancia que cobra la exportación de capitales, y cuando decimos la relevancia que cobra es porque estas exportaciones en menor escala se desarrollaron a lo largo de todo el siglo XIX en América Latina. Sumado a esto el imperialismo busca abastecerse de los países dependientes y colocar en los mismos sus mercancías. Hay una visión de este proceso —de exportación de capitales de las potencias y la recepción de los mismos por los países dominados— que lo plantea como un proceso exterior a los países que reciben estos capitales, una tendencia de cierto signo nacionalista (“le abrieron las puertas al capitalismo inglés”), por decirlo de alguna manera una “perversión” de la nación, pero esta es una visión que desconoce que este proceso es un resultado del funcionamiento del capitalismo, y que en particular en nuestros países, un proceso que ha moldeado las economías y a las clases dominantes, América Latina nace y se desarrolla por la formación del mercado capitalista mundial, su existencia es un producto del mismo.

Cuando el imperialismo británico primero y el norteamericano luego, llegan a lo que hoy conocemos como América Latina, se encuentran con diversas economías, en muchos lugares con resabios de formaciones económicas pre-hispánicas, latifundios del tipo feudal, relaciones semi-esclavistas y esclavistas, las mismas se van subordinando al imperialismo, el que va ordenando lo que se produce en cada lugar acorde a sus necesidades, se crea una relación de dependencia, esta región al fin y al cabo, se subordina al mercado capitalista mundial como un apéndice agrario y proveedor de materias primas. Las formaciones económicas de la región a la que nos referimos se convierten en vendedoras de productos para el imperialismo, que en el mercado mundial se convierten en mercancías. Si bien en un comienzo se consolida el objetivo de estas formaciones económica

[7] Codovilla. Informe a la Conferencia de 1929.

en la venta de productos sin alterarlas, esto no va a demorar en cambiar, las mismas exigencias de la reproducción ampliada del capital va a demandar un aumento del abastecimientos que las diferentes formaciones pre-capitalistas, que con su débil desarrollo de fuerzas productivas, no van a estar en condiciones de cumplir, por esto, en la relación de subordinaciones se van a ir transformando hasta que van a ir desapareciendo como tales:

(...) en la medida creciente, multiplicada y acelerada del ciclo de reproducción ampliada del capital industrial, *se multiplican, crecen y exigen una reproducción ampliada sean [de] los elementos que como materia prima integran el capital constante, sean [de] los elementos que como subsistencia serán por el salario integrado en el capital variable.*

Los viejos modos de producción, que por ahora coexisten con el modo capitalista, basado en un bajísimo nivel de fuerzas productivas, son *incapaces* de proveer esa masa creciente de materias primas y de medios de subsistencia al ritmo geométrico que exigen la reproducción ampliada del capital industrial. Comienza entonces la obra verdaderamente demolidora de la producción capitalista, cuyo motor es esa reproducción ampliada del capital industrial. Comienza su segunda forma de articulación con las formaciones económicas pre-capitalistas: la de su destrucción, el de su sustitución progresiva (además cruel, además más prietamente dominante) por el propio modo de producir capitalísticamente sea [de] las materias primas, sea [de] los medios de subsistencia.[8]

Por esto la idea extendida entre los partidos vinculados a la Comintern de que el imperialismo mantiene los resabios semi-feudales y semi-esclavistas en los países de la región no tiene una base real, y hoy en día es indiscutiblemente falsa. La otra idea que viene de la mano de esta, es de que en la etapa imperialista del capitalismo, en los países de la región no se desarrolla el

capitalismo, lo que tampoco tiene un sustento de la realidad, las relaciones capitalistas se desarrollan de manera extendida y destruyen las relaciones propias de formaciones pre-capitalistas, pero las economías son moldeadas acorde a las imposiciones de la división internacional del trabajo, y si en algún caso hay atisbos de industrialización, siempre son subordinados y permitidos por el imperialismo, ya que la clase capitalista en estos países, es una clase asociada y subordinada a los monopolios imperialistas. Estos puntos van a ser centros de las polémicas en el movimiento comunista de América Latina, y las respuestas de la Comintern a las mismas van a padecer en alguna medida del esquematismo del que venimos hablando.

En este sentido, acorde a la caracterización de los países de América Latina se plantea el carácter de la revolución que está por delante de los mismos como democrático-burguesa. El concepto de revolución democrático-burguesa, por cómo está empleado, es el que desarrolló Lenin en el período de la revolución rusa de 1905. En ese momento para los bolcheviques no estaba en el orden del día la revolución socialista, sino que las condiciones económicas y sociales en Rusia ponían la tarea inmediata de la lucha por un nuevo régimen democrático-burgués y la lucha contra el zarismo, que los bolcheviques resumieron en la consigna república democrática. De esta manera Lenin planteaba las dos fases de la revolución en Rusia:

(...) la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianarquistas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del Poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la liberación completa inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede desconocer el carácter burgués de la revolución democrática que se está desarrollando (...) Y como con-

[8] La cita de Julio Rodríguez es extraída del libro Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual de Luis Stolovich.

testación a las objeciones anarquistas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. (...) Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no hemos de realizar nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de un estado de espíritu democrático, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán inorganizados están aún los proletarios.[9]

Colocarse en el desarrollo de la senda capitalista es inevitable para cualquier nación fundada en la producción mercantil y que tiene un intercambio con otras naciones capitalistas, en Rusia este desarrollo choca inevitablemente con el régimen zarista, que tiene una raíz feudal. Esto abre las puertas para que necesariamente —Rusia en 1905 en este caso— se entre en una fase nueva, se plantea la necesidad de que la superestructura refleje los cambios que se están dando en la base material del país, es decir, en el que la burguesía incipiente tenga un mayor peso político. Como sabemos, la burguesía y las clases terratenientes con rasgos feudales que sobrevivían en Rusia no eran clases antagónicas, si bien se disputan el Poder, por esto para Lenin la etapa revolucionaria de carácter burgués que en esta disputa se abre puede tener dos desenlaces: o una transacción pacífica entre las clases dominantes o una victoria decisiva de la revolución contra el zarismo. En todo esto la cuestión es cómo se para frente a esta revolución el proletariado y su vanguardia. Para Lenin si bien esta revolución “(...) no va más allá del marco del régimen económico-social burgués, esto es, capitalista”[10] el proletariado tiene que intervenir, porque esta revolución, a pesar de su carácter, es beneficiosa para él:

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con todo deta-

lle, tanto en general como especialmente con respecto a Rusia. Y de estas tesis se deduce que es una idea reaccionaria buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el desarrollo ulterior del capitalismo. En países tales como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera está absolutamente interesada en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es absolutamente beneficiosa para la clase obrera la eliminación de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre y más rápido del capitalismo.[11]

Pero:

(...) a la burguesía le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida e implacable.

El problema para Lenin luego es establecer en la base material cuales son las fuerzas sociales que van a llevar la revolución de manera “decidida e implacable” contra el viejo régimen. Estas no son los fabricantes, la gran burguesía o los terratenientes ya que las mismas necesitan del zarismo contra las clases trabajadoras. La fuerza capaz de llevar la revolución de manera implacable “no puede ser más que el pueblo, es decir, el proletariado y los campe-

[9] Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. 1905.

[10] Ídem.

[11] Ídem.

sinos, distribuyendo la pequeña burguesía rural y urbana (asimismo “pueblo”) entre el uno y los otros”[12], y en esta fase revolucionaria que se abre, la única victoria decisiva contra el zarismo será mediante la “*dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*”[13]. Pero este gobierno no va a ser socialista ya que no se va a proponer tocar las bases del capitalismo, se propondrá sí una redistribución radical de la tierra, cambiar el régimen de la fábrica, etc., sin salirse en un principio de los marcos del capitalismo. La línea bolchevique plantea una participación activa del proletariado, pasando a preparativos de la insurrección, lograr arrastrar al campesinado y conquistar el Poder, indiferentemente del carácter de clase de la revolución, es tarea del proletariado llevar delante de manera decidida, apoyándose en el campesino.

Pasando en limpio las principales tesis que Lenin desarrolla en 1905 sobre la revolución democrática-burguesa son: que el proletariado puede ser el dirigente de la revolución a pesar del carácter burgués de la misma; que el principal aliado para esto serán grandes sectores de la masa pequeño burguesa en proceso de proletarización (en Rusia de esa época este gran sector se conforma fundamentalmente por lo que se conoce como campesino), que es una tarea del momento pasar de las consignas a la acción y organizar la insurrección armada para conquistar la dictadura democrática del proletariado y los campesinos; que cuanto antes, luego de derrocado el zarismo, el proletariado tiene que emprender la lucha por convertir la revolución democrático-burguesa en socialista. Lenin resume estas ideas en dos consignas: “¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo!”. Y estas son en general las ideas que la Comintern traslada hacia Latinoamérica, y que Humbert-Droz desarrolla en su informe en la Conferencia de Partidos.

Cuando Humbert-Droz da el informe de apertura del punto de *lucha anti-imperialista y los problemas de táctica de los partidos comu-*

“Pasando en limpio las principales tesis que Lenin desarrolla en 1905 sobre la revolución democrática-burguesa son: que el proletariado puede ser el dirigente de la revolución a pesar del carácter burgués de la misma; que el principal aliado para esto serán grandes sectores de la masa pequeño burguesa en proceso de proletarización (en Rusia de esa época este gran sector se conforma fundamentalmente por lo que se conoce como campesino), que es una tarea del momento pasar de las consignas a la acción y organizar la insurrección armada para conquistar la dictadura democrática del proletariado y los campesinos...”

nistas de la América Latina, plantea que ya —en ese momento— no hay dudas de caracterizar “el movimiento revolucionario de América Latina, como de tipo democrático-burgués antiimperialista”, como se ve hay una adaptación a los planteos de Lenin, pero en esencia son casi iguales. Dice luego que “la revolución democrático-burguesa tiene una misión económica: quebrar la dominación del feudalismo, del imperialismo, de la iglesia, de los grandes terratenientes”, “no es, entonces un Estado liberal el que nacerá de la revolución democrático-burguesa, sino una dictadura democrática de los obreros y de los campesinos”, esto último depende del grado de dirección que puede tener el proletaria-

[12] Ídem.

[13] Ídem.

do, que intentará, además, pasar a la revolución proletaria lo más rápido posible. En el contexto que se desarrolla esta discusión suceden en Latinoamérica una cantidad de movimientos revolucionarios, la mayoría encabezados por camarillas militares pero apoyados en movimiento populares, y otros más profundos pero que los gobiernos que nacen de los mismos terminan acordando con el imperialismo y las clases dominantes y entregando las conquistas de la revolución (como en Méjico), por esto el caracterizar estas revoluciones y el papel de los partidos —y grupos— comunistas era importantes para que no terminaran —como terminaron en más de una ocasión— subordinando su actividad y el trabajo entre las masas a la necesidades de la camarillas militares y gobiernos revolucionarios, por esto existe en la conferencia un particular señalamiento de estos peligros.

En resumidas cuentas, las conclusiones a las que llegaron los partidos comunistas y grupos vinculados a la Comintern era la de caracterizar a los países de América Latina como semicoloniales, donde existían resabios semiesclavistas y semif feudales y donde la revolución en la etapa del momento era de carácter democrático-burgués. Esta era la orientación que la Comintern asumió para América Latina y la que los diferentes partidos asumirían para sus países. Este auténtico intento de estudiar la realidad de estos países y delinear la táctica y la estrategia de los partidos comunistas, significó un importante esfuerzo y fue una contribución significativa en la conformación del movimiento comunista en esta región, pero se pecó, debido quizás en la poca formación teórica de los partidos, de ciertos esquematismos que serían la base para algunos errores que se expresarían en retrasos y fracasos. Falta para completar el cuadro con la visión que tenía el la Comintern sobre el rol de la burguesía:

(...) la burguesía nacional estuvo vinculada desde su nacimiento con el imperialismo, transformándose en agente del mismo, ayudándolo en la explotación de las masas trabajadoras indígenas, con tal de participar de las ganancias que el imperialismo obtenía en estos países.

Hoy, es tal el estado de deformación de la economía nacional y su dependencia del mercado exterior, que toda tendencia a crear una economía nacional independiente dentro de los cuadros de la legalidad burguesa, está llamada al fracaso. Únicamente una revolución democrático-burguesa dirigida contra el imperialismo y los grandes terratenientes, puede crear las condiciones para ese desarrollo independiente.

De ahí, entonces, que todas las manifestaciones demagógicas de la pequeña burguesía y la burguesía industrial naciente, respecto del desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos, no pasan de ser manifestaciones líricas, cuando no está tras de ellas, la mano de un imperialismo —particularmente el americano—, que tiene interés en colocar los capitales para la “industrialización”. [14]

Se niega entonces la existencia de una burguesía “nacional”, es decir, que pretenda independizarse y se condena todo intento de buscar la independencia dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Pero las deficiencias teóricas que mencionamos y otras influencias, fundamentalmente desde el PC de EE.UU., van a generar las condiciones para que se levanten planteos a mediados de los 40 que en buena medida van a contravenir estos postulados, planteando la unidad con las burguesías nativas. Pero más allá de esto, el esfuerzo de las décadas de los años 30 y parte de los 40, que realizó la Comintern en América Latina, fue el esfuerzo más importante por desarrollar el marxismo-leninismo en esta región.

Conclusiones

Tomando como partida los debates que desde el marxismo se han dado sobre el problema nacional, estudiando las más importantes experiencias desarrolladas desde el marxismo-leninismo que buscaban dar una respuesta al problema de la revolución en nuestros países y asumiendo críticamente estos esfuerzos, es-

[14] Codovilla, Informe a la Conferencia de 1929.

tamos en condiciones de ir acercándonos a algunas respuestas sobre el carácter de la revolución en nuestro país, y el problema nacional en la misma.

Nuestro país integra el amplio conjunto de países dependientes, como tal, la economía de este, en tanto dependiente, es subordinada, lo que se expresa en el desarrollo específico de la misma en función de las necesidades de la división social mundial del trabajo que dirigen un núcleo reducido de grandes potencias y monopolios. La base de esta subordinación se asienta en la asociación de los capitalistas locales con los monopolios imperialistas, y es natural que esto suceda, porque en sí el capitalismo en nuestro país (como en el resto de América Latina) nace a impulso de la inversión extranjera, principalmente la inglesa, por lo tanto, dicha asociación estuvo marcada desde el comienzo mismo del capitalismo en nuestro país y de nuestro país como tal. Por esto no es de sorprender que las reformas en la superestructura jurídica y política en los últimos años para acompañar los cambios en el sistema de producción global impulsados por los grandes monopolios se desarrollen casi sin resistencia, con un consenso político casi generalizado entre todos los partidos burgueses y pequeño burgueses.

Sumado el hecho de que en nuestro país ya existe un Estado nacional independiente, nos aproximan a la idea de determinar cuáles son las tareas nacionales, pendientes, y que por lo tanto se integran necesariamente al programa de la revolución, es decir, a la estrategia detrás de la victoria del comunismo. Por un lado, es evidente que en Uruguay existen tareas nacionales, solo un puñado de países —las grandes potencias centrales— no tienen presentes las mismas, el eje de estas es la ruptura con la subordinación de la economía, es decir, romper con la imposición —aunque aceptada felizmente por la burguesía local— de los monopolios a la economía de nuestro país, a qué producir y cómo. Por otro lado, por las características específicas de nuestra formación económica, no existe hoy en día ni existirá en el marco del capitalismo, la base material del socialismo, esto sucede únicamente en el reducido número de potencias que dominan la economía mundial. Por último, al no existir una burguesía intere-

sada en romper con la dependencia, es decir, una burguesía nacional, solo sobre la base del Poder Popular, de la dictadura democrática del proletariado en alianza con el resto de las clases trabajadoras —o en proceso de proletarianización— se podrá romper con la dependencia —o sea subordinación— condición necesaria para construir la base material del socialismo.

Bien, hace falta desarrollar más extensamente lo que de manera sintética decimos en los últimos dos párrafos. El leninismo entiende necesariamente —como se vio ampliamente en el trato que le da Lenin al problema de la revolución en Rusia— las etapas en el desarrollo social, el que se realiza a través de rupturas y revoluciones. El primer problema para los revolucionarios proletarios que realizan su actividad dentro de los marcos de un territorio y un Estado es —sobre el análisis concreto de la sociedad determinada— definir las etapas que el desarrollo de la misma tiene por delante, y, por lo tanto, definir también las fuerzas motrices del mismo. Este desarrollo se da en el marco de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre el potencial de las primeras y la contención de estas por parte de las segundas, entre las posibilidades reales del aumento sistemático de la producción y el régimen de propiedad que lo imposibilita.

Sobre este marco es que el problema nacional gravita, es decir, el problema nacional es un problema en tanto abarca un conjunto de aspectos de las relaciones de producción que entran en contradicción con las fuerzas productivas, dicho de otra manera, el problema nacional integra el problema de la revolución socialista. No se va a desarrollar la base material del socialismo, sin romper las trabas que la subordinación a la división internacional del trabajo impone a nuestra economía.

Por esto en nuestro país —y en gran medida en la región— la principal tarea de la etapa es la construcción de la base material de socialismo, que por la forma en que se inserta en la economía mundial, solo se podrá realizar rompiendo con la misma, lo que implica derrocar el Poder de la burguesía nativa asociada al imperialismo. La construcción de la base material del socialismo, por más que en términos históricos es una tarea netamente burguesa (es el capitalismo el

que madura las premisas para su superación) le corresponde al proletariado, el que, sobre la base de su Poder, tiene que cumplir esta tarea.

En términos prácticos, en nuestro país, la dictadura democrática del proletariado es un gobierno que va a romper el Poder de la burguesía, el político, va a destruir su Estado, y el económico, la va a expropiar. Esta línea planteada se diferencia de todos los partidos del campo del revisionismo, desde el clásico, el moderno, el maoísmo y otros, todos estos sectores plantean de diferentes maneras la defensa de la burguesía y que la misma puede cumplir un papel progresivo, idea que se expresa en varios planteos programáticos como subsidios a las empresas, facilidades, defensa de la industria nacional, etc. Lo que implica, por lo tanto, romper con la idea de que en el Uruguay está presente una lucha de liberación nacional al estilo de las colonias y semicolo-

nias, desechando también con esto un frente nacional, tipo frente de liberación nacional donde se incluiría la burguesía, cuyo objetivo es la constitución de un Estado nacional independiente, que como sabemos, es una tarea ya cumplida. Pero como decimos, esto en ningún caso quiere decir que en nuestro país no existan tareas nacionales.

Estas conclusiones a las que arribamos como Partido son un parteaguas con el resto de la izquierda tradicional en nuestro país y se sintetizan de manera más desarrollada en la Línea Política. La tarea de la clase obrera en la etapa actual, en nuestro país, es la constitución de un frente que integre a todas las clases trabajadoras y sectores de la pequeña burguesía que tenga por objetivo derribar el Poder económico y político de la burguesía y que constituya un gobierno de los trabajadores, cuya tarea es desarrollar la base económica del socialismo.

Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay

Octubre de 2021

Avanza la lucha de clases

Como lo ha previsto la economía política marxista, el ciclo económico capitalista transcurre en una cadena de acontecimientos que van del auge a la depresión, pasando por la crisis y la recuperación.

Después de la bonanza económica se produce la debacle y, en la medida que la economía capitalista se va expandiendo, transforma toda la tierra en un gran mercado interconectado, por lo cual, las crisis no afectan a un solo país, región, bloque o a una rama industrial aislada, sino que se extienden a todo el orbe, aunque no de forma simultánea ni con la misma intensidad.

Durante el auge se da un rápido aumento de las fuerzas productivas, lo que conduce a perturbaciones por la anarquía de la producción capitalista: la falta de planificación y la sobreoferta momentánea tienen como consecuencia una producción de mercancías que sobrepasa las posibilidades de consumo por parte de las

mayorías populares, generando la superproducción relativa que abre las puertas a la crisis. En otros momentos el aumento de demanda lleva a alzas de precio de forma incontrolada por parte de los capitalistas, generando la tan “incomprendida” inflación.

Se comprueba cada día que el capitalista es un modo de producción con nefastas consecuencias para las mayorías explotadas, que pagamos con la vida tan contradictorio sistema. Abandonadas a su suerte, capas sociales se pauperizan, son execradas, se transforman en migrantes sin derechos, mientras otros sobrevivimos a duras penas mientras una parte muy pequeña de la población se enriquece. El resultado es el aniquilamiento de los que trabajan generando lujos y riquezas que van al bolsillo de los que viven del trabajo ajeno.

En algunos momentos, la sociedad experimenta un “exceso” de productos mientras — contradictoriamente— millones de personas

“La nueva crisis cíclica se ha desarrollado entrelazada con la pandemia de Covid 19, impactando de forma más profunda la economía mundial pero, como siempre, los más afectados hemos sido los proletarios, especialmente en los países dependientes. Sin negar que esta crisis ha afectado a la clase obrera en los países imperialistas, pero en los dependientes los efectos han sido mayores dadas las relaciones y procesos de transferencia de capital desde estos a las casas matrices; los monopolios imperialistas trasladan grandes cantidades de recursos que sirven para amortiguar el impacto de la crisis en sus propios territorios, colocando una nueva carga a los trabajadores...”

no tiene ni lo mínimo para comer, es algo común que podemos ver cada día. La consecuencia de esto es el estancamiento del mercado, desempleo, aumento de la oferta y hasta baja de precios de algunas mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, fuga de capitales a las ramas y regiones más productivas, lo que va produciendo un total desequilibrio que empieza a dar síntomas de recesión para luego hundirse en la depresión económica y la destrucción de fuerzas productivas. De no producirse una revolución hay la reanimación, el auge, de nuevo crisis y depresión en un círculo vicioso que existirá mientras domine el capital.

Nuestra CIPOML, después de haber valorado los indicadores económicos, sociales y políticos

de la economía mundial, ya había previsto a fines de 2019 la inminente llegada de una nueva crisis.

La previsión fue totalmente acertada. Lo que nadie podía prever era que junto a esa nueva crisis cíclica del capitalismo se presentara una pandemia que la llevaría a niveles insospechados, ahondando la larga crisis general del capitalismo y agudizando de forma acelerada las contradicciones fundamentales de la época.

La nueva crisis cíclica se ha desarrollado entrelazada con la pandemia de Covid 19, impactando de forma más profunda la economía mundial pero, como siempre, los más afectados hemos sido los proletarios, especialmente en los países dependientes. Sin negar que esta crisis ha afectado a la clase obrera en los países imperialistas, pero en los dependientes los efectos han sido mayores dadas las relaciones y procesos de transferencia de capital desde estos a las casas matrices; los monopolios imperialistas trasladan grandes cantidades de recursos que sirven para amortiguar el impacto de la crisis en sus propios territorios, colocando una nueva carga a los trabajadores, lo que sin duda alguna augura respuestas de lucha por parte de la clase obrera y de los pueblos sometidos cada vez a una mayor explotación, viéndose empujados a abandonar sus familias para vender su fuerza de trabajo en los mercados más activos, mientras otros nos planteamos resistir y luchar para construir una nueva realidad en nuestros países junto a las masas, respuestas que debemos organizar, promover e impulsar a escala nacional e internacional.

Los capitalistas saben que ante el empeoramiento de las ya difíciles condiciones de vida de las mayorías populares no se hará esperar la movilización y protesta, lo que llevará a acciones de descontento, agudizando más las contradicciones fundamentales debido a la concatenación de los fenómenos, por una parte la contradicción capital - trabajo llevará a los grandes monopolios a explotar de forma más intensa a los trabajadores que responderemos con la lucha, al tiempo que irán a buscar más recursos y materias primas, lo más baratas posible, en los países dependientes con la idea de mantener o aumentar sus ganancias en medio de una disminución de la actividad económica,

por lo cual requerirán profundizar el robo de la plusvalía disminuyendo el salario real mediante una baja directa de los mismos, alargando la jornada, intensificando la explotación o quitando beneficio laborales. De igual forma entrarán en pugna con otras potencias imperialistas y monopolios en pugna por apropiarse de los mercados, aumentando la lucha entre estas.

La represión no se hará esperar y como hemos visto en Chile y Colombia, países con gobiernos de extrema derecha, la violencia más descarada y la justificación de la represión da paso a la fascistización de la sociedad, ante lo cual los pueblos están demostrando su capacidad combativa a un alto costo mientras avanza la conciencia de lucha.

Ante la respuesta violenta de los gobiernos reaccionarios y la aplicación de los métodos diseñados en la llamada “guerra contra el terrorismo”, promovida por el Departamento de Estado de los EE.UU. y aplicada como doctrina militar, corresponde a los marxista-leninistas profundizar las acciones coordinadas de respuesta teórica y práctica para enfrentar la ofensiva que pretende eliminar derechos y someter aún más a la clase obrera y los pueblos.

Nuestros partidos y la CIPOML tienen un importante papel que jugar, valorando de forma objetiva la realidad y nuestras posibilidades para responder ante los inmensos retos que plantea este periodo de luchas.

Como hemos expresado en el editorial de nuestro periódico “Acero Revolucionario” de septiembre 2021, consideramos que:

“El proceso de modificación de las formas de actuar a nivel internacional están avanzando en el Departamento de Estado en los EE.UU. y debemos estudiarlas; reflejan, por una parte, el cumplimiento de una etapa de presiones políticas directas y, por otra, el interés en lograr los objetivos planteados con el menor esfuerzo. En esto tal vez se resume la política “Over the Horizon” del presidente Biden, la cual está muy relacionada a la continuidad de la supuesta “lucha contra el terrorismo” que no es más que la intervención directa en otros países, aplicando las tesis del caos constructivo, los cambios ineludibles hacia la energía verde, el Internet de las cosas y el intento de construcción de una nueva hegemonía con alianzas más cercanas

a Reino Unido y Australia, para enfrentar cada día de forma más abierta al bloque China - Rusia en todos los flancos y con tropas aliadas, ampliando su capacidad al tener una mayor reserva operativa (sacada de Afganistán y dispuesta para ir a cualquier frente) dejando en su lugar a sus aliados talibanes.” No creemos que esto signifique un cambio de fondo, pero sí implica una profundización de los preparativos bélicos y de arremetida contra los derechos políticos y sociales, que como consecuencia de la crisis y con la excusa de la pandemia serán cada día más restringidos con la aplicación de métodos más radicales, vinculados a la aplicación descarada de la dictadura terrorista del capital financiero contra la clase obrera a nivel internacional, lo que sin mucho rodeo significa la fascistización de la sociedad, método del capital para someter a la clase obrera en tiempos en los cuales ésta decide revelarse.

Las caravanas de migrantes, los problemas en las fronteras, las amenazas de golpes de Estado de extrema derecha, la violenta represión ante las manifestaciones, eliminación de derechos, los preparativos de guerra son señales claras de avance hacia el fascismo por parte de las potencias imperialistas, que necesitan actuar ante el aumento de la conciencia y organización de la clase obrera y los pueblos oprimidos, capaces ya de movilizarse por miles superando las limitaciones de la pandemia.

Debido a los cambios en la realidad se hace necesario ajustar la táctica para responder ante los fenómenos, ya que indudablemente las condiciones se van modificando y nuestras formas de actuar deben valorar tal realidad, preservando los principios y el carácter revolucionario, de clase, confrontando sin duda al enemigo común: el imperialismo, al peligro principal en cada situación y denunciando el revisionismo tanto como el oportunismo.

La forma de llevar adelante tan compleja tarea es aplicando la táctica adecuada: Eso, nos dicen los clásicos, se hace dando respuestas concretas a las situaciones concretas, Stalin lo define de forma muy clara: “La táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la

lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc.”

Ahí está muy explícita la orientación a seguir: determinar la línea de conducta durante el período y sustituir las viejas formas de lucha y organización, las viejas consignas por nuevas, evidentemente, adaptadas al período actual, que debe ser valorado y estudiado a fondo. Creemos que entramos en un periodo de aumento de la agitación y movilización a nivel internacional, cruzado por un alza de la represión, preparación para guerras y sustitución de patrones tecnológicos, con la respectiva respuesta fascista, promoviendo la ilusión que la socialdemocracia podrá resolver tal situación y retornar a los niveles del llamado “Estado de bienestar”, lo que será imposible y llevará a las masas a la decepción, mientras la burguesía avanza en sus métodos terroristas, ante lo cual los marxista-leninistas debemos prepararnos para dar un salto hacia niveles de confrontación mayores, usando todas las formas de lucha y de organización hasta llegar a la insurrección popular.

En relación a Venezuela se está dando una recomposición, para lo cual coinciden los representantes de la burguesía tradicional y la emergente, así como la pequeña burguesía en el objetivo de reanimar la economía y disminuir las pugnas para poder aprovechar los recursos naturales.

Una de las razones por las que ambos bloques imperialistas respaldan el proceso de negociación de México: es una vía para reorganizar sus fuerzas.

El bloque imperialista EEUU-UE persigue volver a introducir al país sus actores políticos, que al crear “un gobierno paralelo” dirigido por Guaidó, fueron derrotados luego de abandonar los espacios políticos; ahora pretenden recuperarlos para iniciar una nueva ofensiva sumando acciones internas y externas.

El bloque China-Rusia persigue ganar legitimidad internacional, lo que en gran parte han logrado.

“... los diálogos de México son apenas una expresión de la lucha entre los dos bloques imperialistas confrontados, por eso, quienes allí están sentados no podrán llegar a verdaderos acuerdos, si estos no son avalados por EEUU y Rusia.



Para el bloque EEUU-UE la jugada es tratar de lavar la cara a sus actores políticos que se encuentran fuera del país y que están totalmente desconectados de las masas y de la realidad nacional, para que ingresen de nuevo a la arena política y preparar así las condiciones para su próxima ofensiva ya que la debacle de Guaidó y su política entreguista es irreversible, por eso necesitan oxígeno para lanzar su próximo ataque, tal vez en 2022.”

La táctica de los marxista-leninistas de Venezuela se centra en colocarnos en primera línea de combate al imperialismo, en especial contra el bloque imperialista EEUU-UE como peligro principal. Denunciar las apetencias del bloque imperialista China-Rusia sobre el territorio nacional, priorizar el trabajo en la clase obrera, los campesinos y los comuneros revolucionarios, desarrollar una política amplia de unidad, alianzas y acuerdos con sectores revolucionarios, trabajar por el Frente Popular Antiimperialista y Antifascista, denunciar a quienes torpedean la política de Frente Popular y aplican una política sectaria trotskista que divide el movimiento popular, criticar las debilidades y concesiones de la socialdemocracia, su esencia pequeño burgués y negociadora, exigir al gobierno mejora de las condiciones de vida de las mayorías populares y el respeto a las conquistas con la movilización de calle, aprovechar todos los espacios para la promoción de nuestro programa, llevar a cabo la formación política marxista-leninista y la organización proletaria, promover el internacionalismo y la solidaridad con todos los pueblos que combaten al enemigo común.

Esta política nos permite resistir y luchar en las complejas condiciones del momento, combinando un enfoque internacionalista y las premisas clasistas, mientras nos mantenemos en el amplio espectro de la lucha por la liberación nacional y el combate al imperialismo, exponiendo nuestras posiciones marxista-leninistas que se diferencian de las demás, mientras educamos a las masas con las herramientas de nues-

tro partido que juega un papel dentro de los debates políticos de la izquierda revolucionaria venezolana con su perfil marxista leninista, confrontando a la derecha pro yanqui en primer lugar, al bloque imperialista EEUU-UE, las apetencias imperialistas del bloque China-Rusia, a la burguesía nativa tradicional y emergente, denunciando las vacilaciones de la pequeña burguesía reformista, a las tendencias oportunistas, negociadoras y corruptas que se infiltran en las organizaciones del movimiento popular para descomponerlo, denunciando la política sectaria y divisionista de los trotskistas y del partido comunista revisionista con su historia de inconsecuencias y traiciones, al tiempo que consolidamos el trabajo en la clase obrera, los campesinos pobres y medios, los comuneros revolucionarios, la intelectualidad avanzada, los militares progresistas y los elementos antiimperialistas del pueblo, preparando las condiciones teóricas y prácticas para enfrentar a los enemigos de clase desde el pueblo, donde se encuentra la juventud consciente, las mujeres revolucionarias y la intelectualidad avanzada.

Como lo hemos hecho durante toda la historia de nuestro partido y lo veníamos haciendo en las organizaciones que lo precedieron, siempre con la vista puesta en la confrontación contra el imperialismo, la burguesía y sus lacayos, con disposición a avanzar en el proceso de liberación nacional que abrirá las puertas a la democracia popular rumbo al socialismo.

En medio de todas esas complejas situaciones seguimos trabajando en el proceso de educación de las masas populares de acuerdo a las premisas de nuestros clásicos Marx, Engels, Lenin y Stalin, las orientaciones de la Internacional Comunista, las experiencias del movimiento comunista internacional, así como los análisis de la CIPOML para avanzar en la lucha revolucionaria.

El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.

**Buró Político del Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela
Octubre de 2021.**

El PCE (m-l) rindió homenaje a Raúl Marco



El pasado día 16 de Octubre se cumplía un año del fallecimiento de nuestro camarada Raúl Marco y fue homenajeado en el Ateneo de Madrid. Con el aforo al completo del emblemático Salón de Actos del Ateneo de Madrid, presidido por una imagen de Raúl Marco entre las banderas del PCE(m-l) y la republicana del FRAP y los escudos del Partido, la Juventud y la CIPOML. Intervinieron Lola Val, compañera de Raúl y el poeta y amigo de Raúl, Carlos Álvarez. Se leyó un mensaje de Francisco Caraballo (fundador del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), e intervinieron Nils Andersson, escritor y experto en política internacional y Pablo Miranda del Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador, en nombre del Comité Coordinador de CIPOML de la que Raúl Marco fue un firme impulsor. También intervinieron los camaradas Partidos y organizaciones revolucionarias de Francia, República Dominicana, Túnez, Italia, Turquía, Marruecos, Alemania del Frente Polisario. El acto terminó con la intervención de J. Romero del Secretariado del PCE(m-l) y el canto de la Internacional con vivas al camarada y al Partido del que fue fundador.



**Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas**

